

ELEUTHERA



Esta publicación circula semestralmente en el ámbito nacional e internacional. Se dedica a la divulgación de los resultados tanto de investigaciones básicas y aplicadas como de proyectos de extensión, además es un espacio de discusión académico-científico alrededor del quehacer del Desarrollo Humano y el Trabajo Social.

rev. eleuthera	Manizales	Colombia	Vol. 6	300 p.	enero - junio	2012	ISSN 2011-4532
----------------	-----------	----------	--------	--------	---------------	------	----------------

REVISTA ELEUTHERA

ISSN 2011-4532

Fundada en 2007

Nueva periodicidad semestral

Tiraje 300 ejemplares

Vol. 6, 300 p.

enero - junio, 2012

Manizales - Colombia

Rector

Ricardo Gómez Giraldo

Vicerrector Académico

Luz Amalia Ríos Vásquez

Vicerrector de Investigaciones y Postgrados

Carlos Emilio García Duque

Vicerrector Administrativo

Fabio Hernando Arias Orozco

Vicerrectora de Proyección Universitaria

Fanny Osorio Giraldo

Directora:

Paola Ximena Mejía Ospina, Magíster

Prof. Universidad de Caldas, Manizales

Editado por:

Universidad de Caldas

Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados

Departamento de Desarrollo Humano

Imágenes:

Concurso de Fotografía: El Transeúnte 3

Ventas, Suscripciones y Canjes

Revista Eleuthera

Universidad de Caldas - Sede Palogrande

Departamento de Desarrollo Humano

Cra. 23 No. 58-65

Teléfonos: (57) (6) 8862720

ext. 21115 – 21116 y 21113

eleuthera@ucaldas.edu.co

revistascientificas@ucaldas.edu.co

Manizales - Colombia

COMITÉ EDITORIAL

Jorge Enrique Gallego Vásquez, Ph.D

Rector Fundación Universitaria Minuto de Dios

seccional Bello, Antioquia

Carlos Valerio Echavarría Grajales, Ph.D

Prof. Universidad de la Salle

Patricia Duque Cajamarca, Ph.D

Prof. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

María Lorena Molina Molina, Magíster

Prof. Universidad de Costa Rica

Edgar David Serrano Moya, Ph.D

Prof. Universidad de Caldas

Paula Andrea Velásquez López, Magíster

Prof. Universidad del Valle

Lina María Martínez González, Magíster

Prof. Universidad de Caldas

Sandra Bibiana Vargas Gil, Magíster

Prof. Universidad Nacional

Beatriz del Carmen Peralta D., Candidata a Ph.D.

Prof. Universidad de Caldas

Juan Manuel Castellanos Obregón, Ph.D

Prof. Universidad de Caldas

COMITÉ CIENTÍFICO

María Rocío Cifuentes, Candidata a Ph.D.

Prof. Universidad de Caldas, Manizales

Luis Alberto Vivero Arraigada, Magíster

Prof. Universidad Católica de Temuco

Marcos Chinchilla Montes, Licenciado

Prof. Universidad de Costa Rica

María Lorena Gartner Isaza, Magíster

Prof. Universidad de Caldas

COMITÉ TÉCNICO

Juan David Giraldo Márquez

Coordinador Comité Técnico

Gerardo Quintero Castro

Corrector de Estilo

Silvia L. Spaggiari

Traductora

Juan David López González

Diseño y Diagramación

Carlos Eduardo Tavera Pinzón

Soporte Técnico

Tatiana Mancera Agudelo

Monitora

La responsabilidad de lo expresado en cada artículo es exclusiva del autor
y no expresa ni compromete la posición de la revista.

El contenido de esta publicación puede reproducirse citando la fuente.

TABLA DE CONTENIDO

Presentación

Pág. 6

Presentación de la obra:
Manizales ¿Identidad en crisis?
¿Territorio en crisis?

Pág. 10

DESARROLLO HUMANO Y TRABAJO SOCIAL

Cambios sociopolíticos en américa latina: desafíos
para un trabajo social crítico latinoamericano
Social-political changes in latin america:
challenges for a critical latinamerican social work

Pág. 15

Luis a. Vivero Arriagada

Didácticas sociales para la práctica
en el trabajo social
–Un estado del arte en experiencias autopoiesicas:
2000-2009–
Social didactics for social work practice
–State of the art in autopoiesic experiences:
2000-2009–

Pág. 26

Aura Victoria Duque

Formação do acadêmico de extensão:
herança discursiva
La formación del estudiante participante en
proyectos de extensión: herencia discursiva

Pág. 48

Jeice Campregher
Osmar De Souza

La razón de las emociones
Formación social, política y cultural
de las emociones
The reason of emotions
Social, political and cultural education of emotions

Pág. 64

Alba Lucía Cruz Castillo

rev. eleuthera	Manizales	Colombia	Vol. 6	300 p.	enero - junio	2012	ISSN 2011-4532
----------------	-----------	----------	--------	--------	---------------	------	----------------

**Autopercepción de resiliencia en familias afectadas
por el terremoto de la región del Maule, Chile**

Resilience self-perception in families affected by
the earthquake in the region of Maule, Chile

Pág. 82

Eugenio Saavedra Guajardo
Félix Arévalo Reyes
Leonardo Gajardo Tello
Lisette Riveros Reveco
Cyndy Toledo Salas

**Habitantes de la calle y tuberculosis:
Una realidad social en Medellín**

Homeless and tuberculosis:
A social reality in Medellin

Pág. 101

Marta Elena Correa
Margarita María Orozco
Maria Teresa Uribe
Talia Barraza
Ana Maria Zapata
Claudia Marcela Villa
Clara Correa

**Características personales y familiares de jóvenes
que han sido sancionados bajo privación de
libertad a partir de la ley 1098 de infancia y
adolescencia**

Personal and family characteristics of youngsters
who have been sanctioned with deprivation of
freedom after the “children and adolescents 1098
act” appeared

Pág. 127

Santiago Alberto Morales Mesa

**Caracterización de la jubilación y sus efectos en
la calidad de vida de los docentes jubilados y en
proceso de jubilación en el ambiente universitario**

Characterization of retirement and its impact on
the quality of life of retired professors and in the
retirement process in the university environment

Pág. 148

Gloria Amparo Giraldo Zuluaga
Gloria Stella Arango Giraldo

**Eficacia de la estrategia kinestesia propedéutica;
activación del afrontamiento en emergencias
ecológicas en estudiantes de trabajo social en
transición al ciclo universitario**

Kinesthesia propedeutics strategy effectiveness;
activation of ecological emergency coping in social
work students in transition to the university cycle

Pág. 165

Néstor Fabio Marín Agudelo

POBREZA Y DESARROLLO

**Reflexiones en torno al “trabajo promovido” en el
marco del plan de equidad en Uruguay**
Reflections on workfare within the framework
Of the equity plan in uruguay

Pág. 189

Yoana Carballo
Ana Laura García

**Tasa de ganancia e inversión, un análisis para la
industria en caldas y el área metropolitana de
Manizales 1985-2001**
Profit and investment rate, an analysis for industry
in caldas and the metropolitan area of Manizales,
1985-2001

Pág. 206

Edgard David Serrano Moya
Carmen Dussán Lubert
Oliverio Ramírez Garzón

**A propósito de la oleada invernal, el papel del
estado frente al manejo del dique del río cauca en
Cali, Colombia**
About the rainy season: the role of the state facing
the cauca river jetty management in Cali, Colombia

Pág. 228

Hernando Uribe Castro
Carmen Jimena Holguín

**Economía solidaria: alternativa de desarrollo,
generación de trabajo, renta y de resistencia de la
exclusión social**
Compassionate economy: an alternative for
development, employment generation, income and
resistance to social exclusion.

Pág. 246

Alnary Nunes Rocha Filho
Luiz Alexandre Gonçalves Cunha

RESEÑAS

**Marco de fundamentación conceptual
en Trabajo Social**

Pág. 263

Ana Laura García

**Historia, identidad e intervención profesional.
III Encuentro interuniversitario de Trabajo Social**

Pág. 266

Angela María Quintero Velásquez

PRESENTACIÓN

El presente número de *Eleuthera* aborda dos ejes temáticos: 1) **Desarrollo Humano y Trabajo Social**, 2) **Pobreza y Desarrollo**. Los aportes provienen de distintas latitudes: Brasil, Chile, Uruguay, y de Colombia: Medellín, Cali, Bogotá y Manizales. Todos ellos son producto o derivación de procesos investigativos; la mayoría de ellos de docentes universitarios vinculados a grupos de investigación; algunos contaron con la participación de estudiantes vinculados a semilleros de investigación; uno de ellos forma parte de una tesis doctoral en curso y otro más es la síntesis de un trabajo de grado de Trabajo Social distinguido como Meritorio por la Universidad de Caldas.

Así, pues, tenemos frente a nosotros trabajos de alta factura intelectual que nos permitirán hacernos una idea de la complejidad temática y problemática desde la que se construye hoy el Trabajo Social en nuestra América.

El eje temático **Desarrollo Humano y Trabajo Social** cuenta con varios trabajos. Desde Chile Luis A. Vivero Arriagada (Trabajador Social, Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas y candidato a Doctor en Procesos Sociales y Políticos de América Latina) en su artículo *Cambios sociopolíticos en América latina: desafíos para un Trabajo Social crítico latinoamericano* nos ofrece una mirada de la emergencia de sujetos políticos colectivos que ponen en entredicho la legitimidad del modelo neoliberal hoy imperante y, con base en ello, indica los retos para la praxis del Trabajo Social.

El Psicólogo Eugenio Saavedra Guajardo junto con las Trabajadoras Sociales Lisette Riveros Reveco y Cyndy Toledo Salas y sus colegas Félix Arévalo Reyes y Leonardo Gajardo Tello, nos muestran los efectos diferenciados en la *Autopercepción de resiliencia en familias afectadas por el terremoto de la región del Maule, Chile*. Este estudio muestra que las familias que participaron en el plan de intervención social propuesto registraron mayores niveles de autopercepción de resiliencia que aquellas que no formaron parte de dicho plan, también muestran mayores índices entre las mujeres que entre los hombres.

Yoana Carballo y Ana Laura García, licenciadas y maestrandas en Trabajo Social, nos muestran en su artículo *Reflexiones en torno al “trabajo promovido” en el marco del Plan de Equidad en Uruguay*, tanto los logros como las limitaciones de este componente del Plan de Equidad que desde el Estado se realiza actualmente en su país y que concibe el trabajo y los procesos educativos que conducen a él como un factor importante de inclusión social de grupos sociales en situación de pobreza o vulnerabilidad socioeconómica.



Este nexo entre educación y sociedad es tratado también por Joice Campregher (Licenciada en Letras y Magíster en Educación) y Osmar de Souza (Licenciado en Letras, Magíster en Sociología Política y Doctor en Letras) en su artículo *Formação do acadêmico de extensão: herança discursiva*. En este caso, se presentan los resultados de la investigación realizada en la Universidad Regional de Blumenau en Brasil, entre marzo de 2009 y marzo de 2011, cuando se consultó a los docentes sobre los discursos del mundo académico en relación con la formación y la extensión académica.

Los procesos de formación en Trabajo Social en la Universidad de Caldas ocupan la atención de dos artículos. Uno de ellos hace referencia a las prácticas académicas y otro a los trabajos de grado en la modalidad de investigación-extensión. Son ellos: *Didácticas sociales para la práctica en el Trabajo Social –Un estado del arte en experiencias autopoieticas: 2000-2009–* de la Trabajadora Social Aura Victoria Duque y, el segundo, *Eficacia de la estrategia kinestesia propedéutica; activación del afrontamiento en emergencias ecológicas en estudiantes de Trabajo Social en transición al ciclo universitario*, síntesis del trabajo de grado que recibió la distinción de Meritorio realizado por el Trabajador Social Néstor Fabio Marín Agudelo. Los dos trabajos abordan las referidas temáticas desde una perspectiva autopoietica.

El mundo de quienes desarrollaron su actividad laboral en el ámbito universitario es tratado en el artículo *Caracterización de la jubilación y sus efectos en la calidad de vida de los docentes jubilados y en proceso de jubilación en el ambiente universitario* por parte de las docentes de la Universidad de Manizales Gloria Amparo Giraldo Zuluaga (Gerontóloga, Licenciada en Filosofía y Letras y Magíster en Educación) y Gloria Stella Arango Giraldo (Psicóloga, Especialista en Gerencia Pública y Magíster en Gerencia del Talento Humano). El estudio constata altos niveles de satisfacción y calidad de vida después de la jubilación al tiempo que evidencia manifestaciones de confusión frente al proyecto jubilatorio, de temor frente a sus secuelas y de incertidumbre frente a la forma de enfrentarlos y resolverlos; también propone recomendaciones y un plan o programa general de preparación para la jubilación.

El artículo *La razón de las emociones. Formación social, política y cultural de las emociones* de la docente de la Universidad de La Salle Alba Lucía Cruz Castillo (Trabajadora Social, Especialista en Política Social, Magíster en Estudios de Familia y Desarrollo y doctoranda Antropología Social y Cultural), nos permite hacer un giro hacia la comprensión de otros actores sociales. Este trabajo en particular muestra la relación entre las emociones y los movimientos sociales, las acciones colectivas, los marcos culturales y sociales, los procesos deliberativos y la toma de decisiones, todo ello con base en una comprensión fenomenológica de las emociones.

Otros dos artículos presentan los resultados de investigaciones realizadas en Medellín sobre las problemáticas de los habitantes de la calle y jóvenes infractores de la ley. El primero de ellos se titula *Habitantes de la calle y tuberculosis: una realidad social en Medellín* realizado por el Grupo

de investigación Cuidado de la Universidad Pontificia Bolivariana coordinado por la Trabajadora Social y Magíster en Desarrollo Marta Elena Correa. Investigación en la que tomaron parte Margarita María Orozco (Comunicadora Social, Magíster en Dirección y Edición Periodística), María Teresa Uribe (Enfermera, Magíster en Problemas Sociales, Emergencias y Desastres, candidata a Doctora en Filosofía) y las estudiantes de Trabajo Social integrantes del semillero *Dinámicas sociales-habitantes de Calle*: Talía Barraza, Ana María Zapata, Claudia Marcela Villa y Clara Correa. La investigación se realizó por medio de una serie de entrevistas a profundidad y abordó las percepciones de este grupo poblacional con respecto a su estilo de vida, la enfermedad, la salud, la muerte y el autocuidado.

Los resultados de la segunda investigación se presentan bajo el título *Características personales y familiares de jóvenes que han sido sancionados bajo privación de libertad a partir de la Ley 1098 de infancia y adolescencia* y fue realizada por Santiago Alberto Morales Mesa, docente de la Fundación Universitaria Luis Amigó (Sociólogo, Especialista en Trabajo Social Familiar). El estudio fue realizado con la pretensión de presentar propuestas orientadas a la prevención y consecuente disminución de la delincuencia juvenil con base en las características personales y familiares detectadas.

El eje temático **Pobreza y Desarrollo** cuenta con cuatro artículos. *A propósito de la oleada invernal, el papel del Estado frente al manejo del dique del río Cauca en Cali, Colombia* de los docentes de la Universidad Autónoma de Occidente, Hernando Uribe Castro (Licenciado en Ciencias Sociales y Magíster en Sociología) y Carmen Jimena Holguín (Trabajadora Social y Magíster en Políticas Públicas), es una reflexión basada en una investigación terminada en 2007. Pone de presente cómo una problemática aparentemente coyuntural, como lo es la afectación de las viviendas de un grupo poblacional asentado en el dique sobre el río Cauca, realmente es un problema que data de finales de la década del 60 del siglo pasado y el cual ocupa la atención durante los períodos de lluvias para pasar a ser olvidado una vez concluidos dichos períodos.

Por su parte el artículo *Tasa de ganancia e inversión, un análisis para la industria en Caldas y el área metropolitana de Manizales 1985-2001* de Edgard David Serrano Moya y Carmen Dussán Lubert (docentes de la Universidad de Caldas) y de Oliverio Ramírez Garzón (docente de la Universidad Nacional Sede Manizales), muestra que la industria en Manizales y Caldas (centrada en bienes de consumo final —alimentos y textiles— y marginal en el contexto nacional) se mantuvo por la reducción de los costos de la fuerza de trabajo y no por el incremento de las ganancias. Los autores advierten un proceso de desindustrialización de la ciudad y del departamento, de tercerización de la economía local y la consecuente precarización en los ingresos.

Finalmente, y para concluir con una voz esperanzadora, el artículo de Alnary Nunes Rocha Filho (Maestro en Ciencias Sociales Aplicadas) y Luiz Alexandre Gonçalves Cunha (Doctor en Ciencias Sociales en Desarrollo, Agricultura y Sociedad) titulado *Economía solidaria: alternativa de*

desarrollo, generación de trabajo, renta y de resistencia de la exclusión social nos muestra la experiencia de una práctica de extensión universitaria realizada en la Universidad Estadual de Ponta Grossa (Brasil), con los integrantes de una asociación de trabajadores rurales que buscan por medio de la autogestión y cooperación solidaria superar los obstáculos legales, tributarios, fiscales y estatutarios para lograr la generación de renta, el desarrollo local y la inserción social, es decir, como una práctica ciudadana.

Baste lo expuesto para indicar la riqueza de elementos de juicio que podrán encontrarse en la presente edición de *Eleuthera* y que tienen de común su relación con la práctica y la reflexión del Trabajo Social y el desarrollo humano en el sentido que entraña el nombre de la revista: la realización de la libertad.

Carlos Eduardo Rojas Rojas
Docente Universidad de Caldas

PRESENTACIÓN DE LA OBRA

Manizales ¿Identidad en crisis?

¿Territorio en crisis?

“A mí me intrigaba (me intriga) no tanto el *carácter nacional* como lo que oculta ese carácter: aquello que está detrás de la máscara. Desde esta perspectiva el carácter de los mexicanos no cumple una función distinta a la de los otros pueblos y sociedades: por una parte es un escudo, un muro; por otra, un haz de signos, un jeroglífico. Por lo primero es una muralla que nos defiende de la mirada ajena a cambio de inmovilizarnos y aprisionarnos; por lo segundo, es una máscara que al mismo tiempo nos expresa y nos ahoga.”

Octavio Paz, *Posdata*.

Siglo XXI Editores, 1971

Al decir Manizales, y decir con ello más que su nombre, su ser: lo que es Manizales, los manizaleños caemos – irremediablemente - en un prontuario de elogios: Eje del conocimiento, Ciudad Universitaria, Una ciudad Culta, con la Feria Taurina más antigua de América Latina, de *Puertas Abiertas*, amable, cívica, tranquila, limpia, Capital del café (del Viejo Gran Caldas) recientemente, incluso, Manizales bilingüe, y de manera macabra y premonitoria, Capital Mundial del Agua (100% potable) Ciudad blanca ¡¡¡Ay Manizales del alma!!!.

Asumamos que es esta nuestra máscara, nuestra *mermelada sagrada*, en si misma enredada: híbrida. Un manizaleño ejemplar, sacado al azar de entre el resto, debería tener vasto conocimiento (¿sobre qué?) producto de su paso por una educación superior de calidad, ser amable (siempre mejor que conflictivo) bilingüe, capaz de tomarse un café para hablar de *cultura* (teatro, literatura, toros, etcétera) ¿Qué oculta la máscara? Quizás la Manizales que ahora, con unos pocos días de lluvia se conmociona y remueve, es vista con asombro por foráneos (periodistas, políticos, ministros, presidentes, incluso algunos manizaleños) que al sorprenderse por lo que ha pasado, la nombran: indolente, negligente, indiferente, dominada.

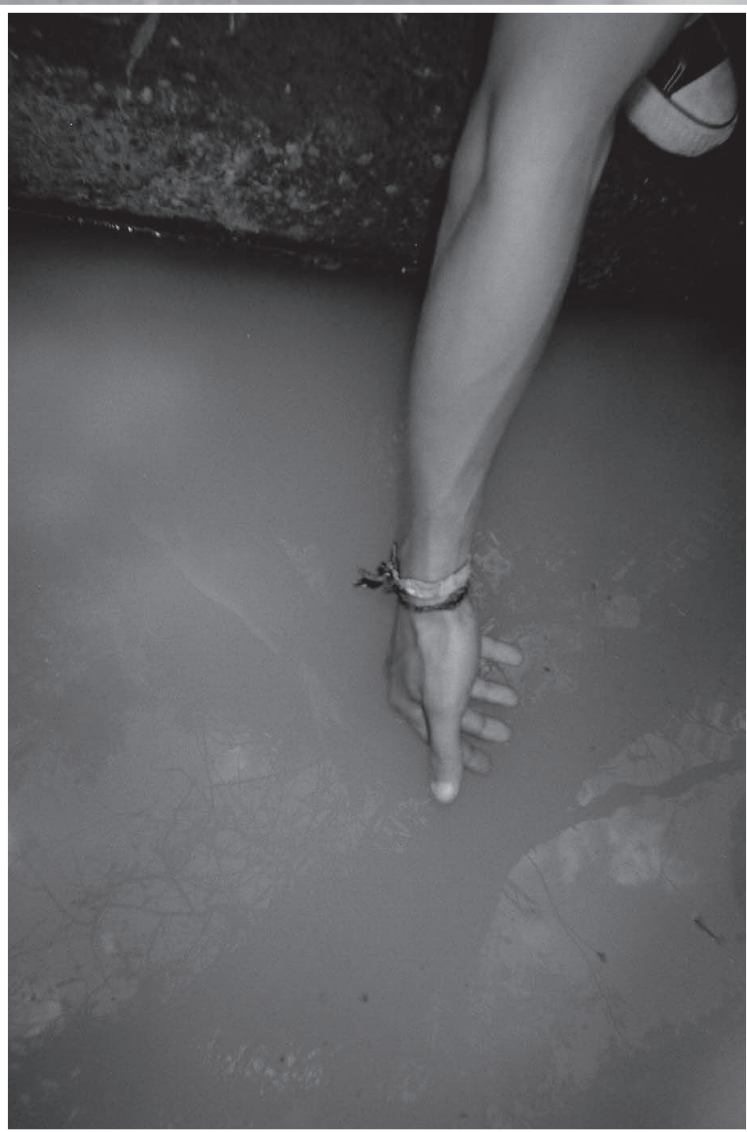
Indiferente: no diferencia. ¿Qué significa para Manizales ser indiferente? Ensayamos respuestas: No tiene un futuro, no tiene una visión compartida de futuro. A nadie le importa Manizales. A los manizaleños no les importa Manizales. Nadie quiere ser Manizales. Manizales es un territorio en préstamo, como una casa en alquiler. En alquiler -mientras termino la universidad-. Manizales no merece ser tenida en cuenta. En Manizales cada quien va por lo suyo, el resto...

Algo de la identidad/máscara, y su doble, identidad/sombra que oculta, se recogen como testimonio y aparece en las imágenes del Concurso de Fotografía el Transeúnte – 3, realizado en el Marco del Proyecto Imágenes y Relatos de Manizales, en concertación con el Ministerio de Cultura. Manizales vista por treintauno (31) Manizaleños, que la recorrieron con sus propias brújulas, cuando ya anunciaban el tercer día sin agua.

En síntesis: Manizales desigual. Contraste entre símbolos religiosos (por todos lados) y graffitis (en los rincones, medio tachados) entre edificios inteligentes y las construcciones de bahareque (como esperando caerse) entre doscientos (tal vez trescientos) haciendo fila con sus baldes y dos guardas moviendo la manguera hacia el tanque del edificio. En el medio lo popular: la galería, escaleras, tres gatos asomados, piñas, dados, sombras, reflejos.

Al final, los instantes decisivos: en mitad de una falda un hombre solo empuja su zorra llevada por un caballo blanco. Otro espera en la sombra – la del puente- atrás un mural del antiguo ferrocarril. La ciudad se desdibuja, su memoria va al viento. ¿Seremos capaces de soñar (para que otros puedan ver) una Manizales diferente? Que decir Manizales, signifique otra cosa; rehacer nuestra máscara, dar luz a las sombras.

Luis David Acosta
Imágenes y Relatos de Manizales
Fundación Visión y Gestión Ingeniería Social



DESARROLLO HUMANO Y TRABAJO SOCIAL

He aquí la conciencia de no cuidar nuestros recursos,
“en que cabeza puede caber, cágate en lo que mañana
vas a comer” (Andrés Ocampo – Las Suziox).

Oscar Iván Pulido - Juan Daniel Bedoya.
Concurso de fotografía el Transeúnte -3

CAMBIOS SOCIOPOLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA: DESAFÍOS PARA UN TRABAJO SOCIAL CRÍTICO LATINOAMERICANO*

SOCIAL-POLITICAL CHANGES IN LATIN AMERICA: CHALLENGES FOR A CRITICAL LATINAMERICAN SOCIAL WORK

LUIS A. VIVERO ARRIAGADA**

Resumen

Latinoamérica en los últimos años ha vivido un proceso marcado por el despliegue de un nuevo ciclo de conflictividad social, protagonizado por sujetos colectivos que han contribuido a abrir una crisis de legitimidad y de hegemonía del modelo neoliberal. Este nuevo escenario constituye el marco para la reflexión que se propone en este ensayo, que estimamos contribuye no solo a la producción de conocimiento desde y para Latinoamérica sino que además permite una nueva mirada de la praxis del trabajo social, un desplazamiento epistémico-político, hacia la construcción de saberes críticos y democratizadores, orientados a generar espacios para la transformación y liberación de las diversas formas de dominación en América Latina.

Palabras clave: trabajo social crítico, pensamiento crítico latinoamericano, cambios sociopolíticos.

Abstract

In recent years Latin America has gone through a process marked by the display of a new cycle of social conflict started by collective entities that have contributed to open a neoliberal model legitimacy and an hegemony crisis. This new scenario is the framework for reflection proposed in this paper which we consider contributes, not only to the generation of knowledge from and for Latin America, but also enables a new viewpoint of social work practice, an epistemic-political movement towards the construction of critical and democratizing knowledge, directed to the generation of spaces for transformation and liberation of the diverse forms of domination in Latin America.

Key words: critical social work, Latin American critical thinking, social- political changes.

* Este trabajo se desprende de los análisis desarrollados en el marco de la tesis doctoral, titulada: *Continuidad y ruptura de las hegemonías en América Latina: Análisis de los procesos sociales y políticos de Bolivia y Chile*. Parte de lo que se desarrolla en este documento, fue expuesto en el Tercer Encuentro Argentino y Latinoamericano: *Escenarios políticos de Latinoamérica: El desafío del pensamiento crítico en las ciencias sociales y el trabajo social*, realizado por la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) el 2 y 3 de julio del 2010.

** Trabajador Social. Magister en Ciencias Sociales Aplicadas. Doctor en Procesos Sociales y Políticos de América Latina. Docente de la Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica de Temuco, Chile.

1. Introducción

El trabajo social, en diferentes pasajes de la historia latinoamericana, ha generado conocimientos y una práctica en virtud de los escenarios sociopolíticos y culturales, orientada —con diferentes características— a la transformación social y la dignificación del ser humano. Conocimiento y práctica que han transitado desde la lógica de caridad, influenciada por la moral cristiana y por el humanismo laico, luego analizado críticamente y resignificado durante el proceso de Reconceptualización en las décadas del sesenta y setenta, más tarde declarando el *ethos* moral de compromiso en la defensa de los derechos humanos durante los periodos de dictadura en América Latina. Sin duda, los años de oscurantismo axiológico y praxiológico, producto de las dictaduras militares y sus nefastos efectos en la formación y práctica profesional, se traducen en un estancamiento epistemológico y teórico, manifiesto en la intolerancia a la pluralidad de saberes y haceres.

Ya han pasado casi dos décadas del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el Estado mexicano de Chiapas y las primeras movilizaciones de los campesinos e indígenas del Chapare en Bolivia, que defendían su ancestral derecho al cultivo de la hoja de coca. Estos hechos, encarnan el rechazo a la injerencia de Estados Unidos, a las políticas neoliberales y sus nefastas consecuencias en los sectores pobres de nuestra América.

De ahí a la fecha, han ocurrido otros hechos políticos y sociales que no hacen más que dejar en evidencia la crisis de la hegemonía neoliberal en el continente sudamericano y el dominio imperialista norteamericano. Estos fenómenos, en tanto procesos históricamente situados y subjetivados por los diferentes actores sociales, los tomamos como referentes analíticos para el desarrollo del presente ensayo, en el cual, nos planteamos el propósito de instalar una reflexión, en torno a los desafíos que ello implica para repensar el trabajo social crítico latinoamericano, en tanto espacio de construcción de saberes democratizadores y acción ético-política orientada a la transformación de la sociedad, sobre la base del bien común, la igualdad, respeto a los derechos humanos y justicia social.

Estimamos que el trabajo social como acción social enraizada en las clases subalternas, tiene el deber moral, no solo de reconocer estos procesos como fuente inagotable de saberes y haceres, sino también de incorporarlos en la reflexión y la formación académica. Asistimos a un momento histórico que nos invita a *repensar y reconstruir* la praxis del trabajo social, resignificando la crítica como un sustento filosófico para la creación de nuevos sentidos y nuevos saberes. Los diferentes actores que han vuelto a emerger, en las luchas por la dignidad de los oprimidos, están demostrando que la utopía de liberación y la dignificación de los humildes son posibles, por medio de procesos democráticos y concientizadores, que las injusticias y la exclusión social, pueden enfrentarse con organización y participación popular.

2. Crisis de la hegemonía neoliberal: una mirada desde el pensamiento crítico latinoamericano

2.1 Algunas consideraciones teórico-conceptuales

El concepto de hegemonía contribuye a la comprensión de las relaciones de poder que se presentan en el orden económico, político, cultural e ideológico, en una determinada estructura social. A juicio de Gramsci (2005, 1981) la “hegemonía” representa la supremacía lograda por la sociedad civil respecto de la sociedad política, en donde la primera, corresponde a la mayor parte de la superestructura, conformada por las “llamadas organizaciones privadas, como la Iglesia, los sindicatos, las escuelas, etc.” (Gramsci, 2005: 146). Vale clarificar que Gramsci (2005) se refiere a la sociedad política, como el aparato del Estado que está conformado por los mecanismos coercitivos, como por ejemplo los Tribunales de Justicia, las cárceles, el ejército y la policía. Por lo tanto, es la sociedad civil la que se constituye en clase fundamental, toda vez que logra controlar la sociedad política.

La hegemonía se manifiesta en la dirección y control de una clase dirigente (Gramsci, 1981, 2005, 2006; Portelli, 2003), la cual requiere de unas condiciones de control ideológico, que se traduce en que la clase dirigente—expresada en la sociedad civil (Gramsci, 1981, 2005)—logra el debilitamiento de la sociedad política y en consecuencia señala Portelli (2003):

Este control ideológico sobre otros grupos es el debilitamiento del papel de la sociedad política y por tanto de la coerción [...] la sociedad política se ve así reducida a un rol de apoyo y tiende incluso a integrarse parcialmente a la sociedad civil (p. 73-74).

Dicho control, agrega:

Se caracteriza fundamentalmente por la difusión de su concepción de mundo entre los grupos sociales —que deviene así ‘sentido común’— y por la constitución de un bloque histórico al que corresponde la gestión de la sociedad civil (Portelli, 2003: 73).

Aquí los intelectuales juegan un rol importante, por cuanto están llamados a ser parte de la clase dirigente y a difundir su filosofía, que es el nivel superior y más complejo de la superestructura, de esta manera se constituyen en “intelectuales orgánicos”. En efecto los intelectuales son los cuadros, quienes contribuyen en la elaboración de las bases ideológicas, los propagandistas de la clase dirigente “empleados” de la hegemonía de la clase dominante, por lo tanto —y en cierta medida— una hegemonía se construye si tiene capacidad de formación de sus cuadros, de intelectuales elaboradores de ideología.

El pensamiento gramsciano ha tenido una importante influencia intelectual y política en América Latina, lo cual se expresa en diferentes corrientes intelectuales, entre las que destacan la filosofía de la liberación, la teología de la liberación, y lo desarrollado por Paulo Freire (2001, 2002a, 2002b, 2002c, 2004). Así también se ven influenciados en tanto procesos contra hegemónicos, los nuevos movimientos sociales que han tenido protagonismo desde fines del siglo pasado, como son los piqueteros en Argentina, los zapatistas y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México y los campesinos agrupados en el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en el caso de Brasil.

Más allá de la importancia del contexto histórico en que Gramsci inicia el desarrollo de su pensamiento, también vale tener en perspectiva la discusión que se genera en torno a la vigencia y pertinencia del pensamiento gramsciano y del marxismo en América Latina, cuestión que se debate intensamente a partir de la década del sesenta¹. En tales debates, la concepción de “hegemonía”² cobra sentido en la actualidad al recordar que la sociedad de fines del de siglo XX estuvo caracterizada por la mundialización de las relaciones económicas, sociales, culturales y políticas, en donde el neoliberalismo opera como una ideología con característica hegemónica, lo que al decir de Quijano (2005), es propio de la colonialidad eurocéntrica, por cuanto este tipo de globalización neoliberal viene a culminar “un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial” (Quijano, 2005: 201).

La dominación colonial de entonces y la dominación neoliberal de hoy, permean las dimensiones más importantes del orden mundial, traducéndose —al decir de Quijano (2005) — en un patrón de poder hoy mundialmente hegemónico. Más allá de que exista consenso en que la ideología neoliberal sufre una profunda crisis, los análisis de Gramsci siguen siendo útiles para comprender y explicar las formas en que se manifiestan las relaciones de fuerza a nivel global bajo ese patrón de poder, y en particular para entender cómo se expresa a nivel latinoamericano, reconociendo su particularidad histórica y cultural. En palabras de Aricó (2005), significa el gran desafío de “una reconstrucción en condiciones de mostrar las conexiones existentes, entre procesos de la realidad y procesos de elaboración teórica” (p. 43), es decir, hasta qué medida los actuales escenarios de conflictividad representan un desafío a esta hegemonía y las posibilidades que desde ahí surgen, permiten la reconfiguración de las clases sociales y de una nueva hegemonía.

La “*hegemonía*” en tanto concepto y fenómeno históricamente situado e intersubjetivamente vivenciado, lejos de estar obsoleto como categoría de análisis, aún genera debates en torno a su

¹ A partir de esta década se inicia un interesante debate en el pensamiento político y filosófico Latinoamericano. Ver: Dussel (1972), Alemian (2005), Aricó (2005), Löwy (2007), entre otros.

² Ver los diferentes trabajos contenidos en la obra compilada de Labastidas y Del Campo (1986), que da cuenta del intenso debate en el llamado “Seminario de Morelia” desarrollado en México en 1980.

génesis y su aplicabilidad en sociedades distintas a las que respondían los análisis gramscianos. Estimamos que existen elementos que le son comunes, más allá de las diferencias objetivas respecto de los niveles del desarrollo del capitalismo y del contexto histórico político. Prueba de ello, es el uso recurrente que intelectuales latinoamericanos de diferentes vertientes disciplinarias, hacen de estas categorías para interpretar o explicar el escenario sociopolítico y la crisis de legitimidad del neoliberalismo (Boron, 2000, 2003; Tapia, 2007; García, 2008; Sader, 2009; entre otros). Esto nos interpela a redimensionar éste y otros conceptos que permitan interpretar o explicar la realidad social y las diferentes expresiones de exclusión social, como así también impulsar prácticas que contribuyan a la emancipación y transformación social.

2.2 Los cambios sociopolíticos en América latina y la crisis de la hegemonía neoliberal

Durante la década de los ochenta, el interés de los intelectuales estuvo centrado principalmente en los procesos de transición a la democracia que se estaban iniciando en la mayoría de los países del Cono Sur. En coherencia con ello, la práctica del trabajo social poco a poco se iba reconciliando con discursos, enfoques teóricos y metodológicos que tenían sus raíces en las diferentes vertientes marxistas, que en mayor o menor medida nutrían el pensamiento crítico latinoamericano³ y lo que fue el proceso de Reconceptualización. Tanto en el discurso como en la práctica profesional hay un reencuentro con las dimensiones colectivas y sociopolíticas del quehacer profesional.

Avanzada la década del noventa, la hegemonía neoliberal como la tesis del fin de la historia, será superada por la realidad y va a tener una respuesta en los nuevos movimientos sociales y el ciclo de luchas sociales, que simbólicamente se expresan en Chiapas, con el levantamiento del EZLN en 1994, pero en el mismo año, también se producen importantes movilizaciones de indígenas y campesinos del Chapare en Bolivia, en defensa del cultivo de la hija de coca. La emergencia de este nuevo ciclo de movilización social, también permite la visibilización de nuevos sujetos en un escenario multifacético de luchas de clases (Antunes, 2005). Esto expresa procesos intersubjetivos y objetivados en la materialidad concreta de los distintos fenómenos sociales, que dan cuenta de un escenario de construcción de una alternativa contra hegemónica.

Como expresión de estos cambios de fines del siglo pasado, experiencias como el Movimiento

³ Esta corriente filosófica-política, se nutre de una tradición crítica que sustentó la concepción de una filosofía: la praxis consciente, concientizadora y liberadora, que caracterizó la construcción teórica en América Latina, desde los inicios de la década del sesenta del siglo recién pasado. Sus postulados están centrados en un pensar desde y para América Latina, develando todas las formas de dominación y exclusión, abogando por generar no solo un pensar reflexivo propio de Latinoamérica, sino también por contribuir a la liberación. Dentro de esta corriente, se ubican tradiciones tan diversas como la filosofía de la liberación, la teología de la liberación, y diversas orientaciones del marxismo. En cuanto a su génesis, se señalan dos hitos relevantes. Uno de ellos es la publicación de la revista *Pasado y Presente*, en 1960 en la ciudad de Córdoba, Argentina, siendo José Aricó uno de sus más destacados impulsores, y el otro, la publicación de la revista *Dialéctica*, órgano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla en México, dirigida por Enrique Dussel, que se comienza a publicar en 1976.

de los Sin Tierras (MST) de Brasil, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, el Foro Social Mundial en Porto Alegre – 2001-2002 y 2003 (Löwy, 2007), los movimientos indigenistas en Ecuador y Bolivia, y en el caso de Chile, la lucha por la recuperación de tierra, más menos articulada, pero activa del pueblo mapuche, principalmente en las regiones del Bio-Bio y de la Araucanía (la Coordinadora Arauco Malleco –CAM–, y el Consejo de Todas las Tierras), constituyen los movimientos de resistencia al neoliberalismo más importantes en los últimos tiempos.

De acuerdo con Boff (1991), estamos en presencia de una *forma seminal* de movimientos de resistencia y liberación de indios, de negros, de marginados, de obreros y de ‘intelectuales orgánicos’. El caso de Bolivia, es un claro ejemplo de la concepción emancipadora, con un núcleo discursivo y organizativo de lo que hoy podemos denominar “*nueva izquierda*” (García, 2008: 31). Lo que se está desarrollando en Bolivia, pone la discusión sobre el escenario histórico-político que vive América Latina y el Caribe, y la crisis que hoy como nunca antes, vive el capitalismo en su versión neoliberal. En esta línea resulta pertinente destacar lo señalado por Sader (2009), en cuanto a que:

La configuración histórica de América Latina en este momento es, entonces, la de una crisis hegemónica, en la que el modelo neoliberal y el bloque de fuerzas que son sus protagonistas se desgastan, se debilitan, y solo consiguen sobrevivir si son aplicados de forma mitigada – como en los casos de Brasil, la Argentina y Uruguay. (p. 73).

Los movimientos sociales de clase dejan lugar a la visibilización de nuevos movimientos caracterizados por una orientación de disputa por recursos simbólicos y culturales, abriéndose así una crítica a los esquemas clásicos del marxismo y del pensamiento crítico en general. Movimientos de resistencias que están produciendo nuevos conocimientos, que han revitalizado al pensamiento y la filosofía crítica latinoamericana, lo que para el caso particular del trabajo social, debería traducirse en un desamarre del conservadurismo teórico-metodológico y su sumisión a la hegemonía neoliberal, que se expresa en una práctica tecnocrática anclada en valores como la competencia, la eficiencia y la eficacia, los que además, definen fuertemente la identidad profesional.

El pensamiento latinoamericano y las luchas sociales actuales, enfrentan nuevas y complejas contradicciones en otros campos de conflicto como lo étnico, el género, el medioambiente, lo cultural y lo simbólico. Se presenta la necesidad de abrir el debate, más allá del pragmatismo metodológico y la retórica discursiva. Es la construcción de saberes comprometidos desde estos nuevos escenarios y con los nuevos y viejos actores, la resignificación de un trabajo social crítico desde la praxis.

3. El trabajo social como práctica epistémica-socio-ético-política

América Latina en las últimas décadas del siglo pasado y en los primeros lustros del siglo XXI, ha tenido períodos históricos claramente diferenciados y sus procesos de transiciones provocaron diferentes escenarios en la geografía sociopolítica, cultural y económica del continente (Garretón, 1986, 2000a, 2000b, 2004, García, 2008). Esta situación repercute en los ámbitos disciplinarios: restringe la discusión y producción de conocimiento a ciertos ámbitos o, como ocurre en la actualidad, abre nuevos escenarios para la generación de conocimiento cimentado en el saber de los propios movimientos sociales que han sido los protagonistas de esta apertura.

De esta forma, el proceso de Reconceptualización del trabajo social, la reflexión en torno al sentido y al compromiso político de la acción profesional estuvo inscrita como uno de los temas recurrentes en los diferentes congresos y seminarios de ese periodo. Aunque lo político no era negado o invisibilizado en la discusión disciplinaria, la cuestión se centraba en el debate en torno a develar hasta dónde debía ir dicho involucramiento político, oscilando entre posturas más radicales, liberales y/o conservadoras. Las primeras, planteaban una militancia activa en los movimientos sociales, mientras que las posturas conservadoras abogaban por mantener el trabajo social como una práctica tecnocrática, objetiva y neutral. Sin embargo, como resultado de la represión política y sus efectos en los ámbitos disciplinarios, la reflexión ético-política en trabajo social hoy está seriamente limitada, incluso, en muchos espacios está absolutamente ausente en la articulación teoría-práctica. Lo político es visto como algo negativo o innecesario, por cuanto se argumenta que el trabajo social es una disciplina que debe ser neutral, una suerte de metodologismo aséptico que se reproduce en la acción profesional. Aspecto bastante distinto y distante de lo planteado por Paulo Freire (2001, 2002a, 2002b, 2002c, 2004), puesto que la neutralidad no es posible en el arte de lo social.

En gran medida la producción intelectual y la práctica social de las últimas dos décadas del siglo pasado, estuvieron dominadas por el pensamiento hegemónico, más allá de lo meramente económico. Al respecto, vale señalar que la ofensiva capitalista de los años ochenta, de la mano de la dictadura militar, alentó la fantasía de la muerte del socialismo y de la victoria total del capitalismo. Con ese discurso, la dictadura de Pinochet en el caso de Chile llevó a cabo una verdadera revolución conservadora, liderada por los ideólogos y discípulos del neoliberalismo, formados en la Universidad de Chicago (Moulian, 1997; Dos Santos, 2010). El régimen de terror, fue el escenario propicio para llevar a delante cualquier experimento económico que ellos quisieran implementar, a pesar de negativas consecuencias generadas, siempre afectando fuertemente a la clase trabajadora. La instalación del modelo es posible por una alianza tácita, entre el terror de Estado y las políticas neoliberales, que en la práctica significó que los trabajadores perdieran sus derechos históricamente conquistados, “rebajando drásticamente sus sueldos al combinar represión estatal con represión económica a través de las recesiones, con su séquito de desempleo y desesperanza” (Dos Santos, 2010: 73).

El escenario actual en América Latina está caracterizado por una agudización de las desigualdades, generada por el modelo neoliberal globalizador. En este contexto, el pensamiento crítico de nuestra América (parafraseando a José Martí), ha tenido un nuevo impulso, que viene no solo de los ámbitos académicos sino que responde a una fuerte influencia de los movimientos sociales, que en sí mismos constituyen una nueva fuente de producción de conocimientos, de debate y práctica política. Así entonces se hace cada vez más urgente retomar la senda trazada por la tradición del “pensamiento crítico latinoamericano”, como la praxis consciente, concientizadora y liberadora como se planteó en sus orígenes, lo cual además permite a las ciencias sociales, nutrirse de categorías de análisis que signifiquen como lo plantea Quijano (2005) una “des-colonización” del saber y del poder eurocéntrico, develar las contradicciones propias del modelo hegemónico y comprender los procesos sociales y políticos que se presentan en los últimos años. Cabe también tener en consideración aquellas discusiones referidas a la cultura y la “modernidad” de América Latina, que guardan relación con ese colonialismo eurocentrado y sobre lo cual Larraín (2005) señala que:

Pareciera como que los parámetros principales de la modernidad estuvieran absolutamente determinados por la cultura europea occidental, la que, por tener en forma latente una proyección global, es capaz de extenderse posteriormente al resto del mundo” (p. 12).

Esto representa una interpelación a la necesidad de ir nutriendo el contenido teórico con la praxis sociopolítica expresada en la acción de diferentes actorías, en el actual momento histórico en América Latina. Por lo tanto el trabajo social, a la luz de las actuales discusiones y reflexiones del pensamiento crítico latinoamericano, se enfrenta a nuevos desafíos epistémico-ético-políticos. En lo epistémico, el desafío está por la construcción de saberes que constituyan un rescate y valoración de conocimiento popular y autóctono; en lo ético el desafío es mucho más complejo y necesariamente debe pasar por una liberación de la influencia del *ethos* neoliberal, que privilegia entre otros valores, el individualismo, la competitividad deshumanizada, el consumismo y materialismo extremo, que han llevado a la enajenación de las personas, enmascarado en un aparente bienestar material; en lo político es necesaria una explicitación, que la acción del trabajo social es una práctica política en tanto se configura a partir de una articulación con diversas formas de ejercicio del poder, pero también, es una lucha en un campo específico de acción, conflicto y contradicción. En esto además está el desafío, de una acción comprometida con los sectores subalternos, y desarrollada desde sus espacios cotidianos, siendo ellos los protagonistas de su proceso de emancipación.

El protagonismo del sujeto histórico-político, olvidado y excluido, hoy constituye el fenómeno distintivo de la crisis de la hegemonía neoliberal y norteamericana, lo que debe incorporarse en las reflexiones, en la construcción de conocimiento y en la práctica profesional. De esta

forma, una relectura de la teología de la liberación y de la educación liberadora de Paulo Freire (2001, 2002a, 2002b, 2002c 2004), emergen como referentes importantes para resignificar la acción social profesional.

4. Comentarios finales

El trabajo social crítico latinoamericano no puede permanecer indiferente a este complejo e interesante momento histórico. La práctica liberadora y comprometida con las clases excluidas no puede quedar en la retórica académica, sino que la reflexión necesaria y permanente debe ser el alimento de la acción transformadora. Por ello, es fundamental recuperar y resignificar lo político en la acción profesional, teniendo en consideración además el contenido ético implícito en lo político, porque al develar que en la dinámica cotidiana de la acción profesional nos movemos en un campo de poder, la opción que tomamos en esa lucha nos interpela también a una reflexión de carácter ético.

La redemocratización tiene que traducirse en ampliación significativa de participación social, de igualdad y justicia social, de constitución o reconstitución de sujetos sociales reformando el espacio social y político. Esto también debe darse en la disciplina, en donde profesionales y no profesionales contribuyan significativamente a la creación de conocimientos y prácticas comprometidas, en una antinomia al conservadurismo metodológico-tecnocrático y al *ethos* neoliberal, que han invisibilizado y excluido de la reflexión y de la construcción de saberes y práctica, los principios y la praxis emancipadora del trabajo social crítico.

Bibliografía

Alemian, C. (2005). Praxis. En Salas, R., *Pensamiento Crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales* (pp. 833- 850). Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.

Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo*. Argentina: Ediciones Herramienta.

Aricó, J. (2005). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Argentina: Editorial Siglo XXI.

Boff, L. (1991). *Nueva evangelización*. Chile: Ediciones Paulinas.

Boron, A. (2000). *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica.

_____. (2003). *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Dos Santos Th. (2010). Crisis estructural y crisis de coyuntura en el capitalismo contemporáneo. En Julio Gambina (Coord. 2010, pp. 63-76). *La crisis capitalista y sus alternativas. Una mirada desde América Latina y el Caribe*. Primera Edición Buenos Aires Argentina. Editorial CLACSO.

Dussel, E. (1972). *Caminos de liberación latinoamericana*. Argentina: Latinoamérica Libros.

Freire, P. (2001). *Pedagogía de la indignación*. Madrid, España: Ediciones Morata.

_____. (2002a). *Pedagogía del Oprimido*. Argentina: Editorial Siglo XXI.

_____. (2002b). *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del Oprimido*. Argentina: Editorial Siglo XXI.

_____. (2002c). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Argentina: Editorial Siglo XXI.

_____. (2004). *La educación como práctica de la libertad*. Argentina: Editorial Siglo XXI.

García Linera, A. (2008). *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Argentina: Editorial Prometeo Libros.

Garretón, M. A. (1986). Transformación social y refundación política en el capitalismo autoritario. En Labastidas, J., y Del Campo, M. (coords.), *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea* (pp. 20-29). Seminario de Oaxaca. México: Editorial Siglo XXI.

_____. (2000a). *Política y sociedad entre dos épocas*. Argentina: Editorial Homo Sapiens.

_____. (2000b). *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. Chile: Editorial LOM.

Garretón, M. A., Cavarozzi, M., Cleaves, P., Gereffi, G., y Hartlyn, J. (2004). *América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz sociopolítica*. Chile: Editorial LOM.

Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. Tomo II. México: Ediciones ERA S.A.

_____. (2005). *Cartas desde la Cárcel*. Argentina: Editorial Nueva Visión.

_____. (2006). *Política y sociedad*. Chile: Editorial Centro Gráfico.

Labastidas, J., y Del Campo, M. (coords.). (1986). *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea* (Seminario de Oaxaca). 2 ed. México: Editorial Siglo XXI-UNAM.

Larraín, J. (2005). *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. Chile: Editorial LOM.

Löwy, M. (2007). *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Chile: Editorial LOM.

Moulian T. (1997). *Chile Actual: anatomía de un mito*. Chile. Editorial LOM / ARCIS

Portelli, H. (2003). *Gramsci y el bloque histórico*. Argentina: Editorial siglo XXI.

Quijano, A. (2005). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina. En Landier, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires, Argentina: CLACSO-UNESCO.

Dos Santos Th. (2010). Crisis estructural y crisis de coyuntura en el capitalismo contemporáneo. En Gambina J. (Coord.), *La crisis capitalista y sus alternativas. Una mirada desde América Latina y el Caribe*. (pp. 63-76). Buenos Aires Argentina: Editorial CLACSO.

Sader, E. (2009). *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda Latinoamericana*. Argentina: Editorial Siglo XXI.

Tapia L. (2007). Bolivia: Ciclos y estructuras de rebelión. En Maristella Svampa y Pablo Stefanoni, Comp. (2007; Pp. 171-189): “Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales”. Argentina. Editorial El Colectivo- CLACSO.

Tapia, L. (2009). *La coyuntura de la autonomía relativa del estado*. Bolivia: Muela del Diablo Editores – coediciones CLACSO.

DIDÁCTICAS SOCIALES PARA LA PRÁCTICA EN EL TRABAJO SOCIAL -UN ESTADO DEL ARTE EN EXPERIENCIAS AUTOPOIÉSICAS: 2000-2009-*

SOCIAL DIDACTICS FOR SOCIAL WORK PRACTICE
-STATE OF THE ART IN AUTOPOIESIC EXPERIENCES: 2000-2009-

AURA VICTORIA DUQUE**

Resumen

Este estudio es uno de los productos del grupo de investigación de Desarrollo Humano y de la sub-línea cognición y autopoiesis. Como diseño cualitativo en la modalidad de Estado del Arte, recoge la experiencia de la autora en torno a las prácticas institucionales del programa de Trabajo Social en el período 2000-2009, asesoradas, por ella, en el área de Familia y Desarrollo Humano (32 procesos). Desde una lectura hermenéutica propone un modelo de acción para la profesión en la dimensión del Desarrollo Humano Autopoiesico y en el eje de la discusión de los, no explícitos, métodos educativos en la práctica social para re-significarlos desde el concepto de didácticas sociales. Asume referentes pedagógicos para situar la discusión de los métodos educativos, no como ayudas educativas sino como procesos o heurística de la acción educativa que implica, quierase o no, aprehendizajes, y como derivada o implicativa, la enseñabilidad.

Palabras clave: práctica social, intervención en el Trabajo Social, métodos de educación social, modelos de intervención, desarrollo humano, autopoiesis, teorías sistémicas, complejidad, didácticas sociales.

* Artículo de investigación en el tema: Desarrollo Humano y Trabajo Social.

** Trabajadora Social. Docente del Departamento de Desarrollo Humano de la Universidad de Caldas. E-mail: aura.duque@ucaldas.edu.co

Abstract

This study is a product of the Human Development research group in the autopoiesic and cognition research sub-line. A qualitative design in the of State of the Art modality, collects the author's experience around institutional practices of the Social Work Program in the 2000-2009 period when she was an advisor, in the Family and Human Development area (32 processes). From a hermeneutic reading, she suggests an action model for the profession in the autopoiesic human development dimension and in the axis of discussion of the non-explicit educational methods in the social practice, in order to resignify them from the concept of social didactics. She takes pedagogic referents to focus the discussion of educational methods, not as educational support but as processes or heuristic of the educational action which, like it or not, involve, learning and teachability as derived or implicative elements.

Key words: social practice, intervention in Social Work, methods of social education, intervention models, human development, autopoiesis, systemic theories, complexity, social didactics.

Introducción

Los trabajadores sociales se instauran como directores de orquesta de una composición humana que, al entrar en disfonía, demanda del despliegue del rol educativo en el espectro de lo social y como enseñanza-aprendizaje para la vida; todo ello en la dirección de re-constitución de lo humano, con humanos, en tanto humanos. Para ello se requiere, como señala Caballero (2006), apuntarle al compromiso de producir teoría, diríase sustantiva, sobrepasando los obstáculos epistemológicos de la sobre-ideologización y el metodologismo. En esta medida, pensar en un Trabajo Social en esta distopía es aportarle a la innovación profesional ahincada a modelos de vida; es decir, el situarse en un horizonte de sentido compartido donde el formar-formándose sea la regla.

Este Estado del Arte, quizá como una forma de sistematización crítica recoge 32 experiencias de práctica institucional en Trabajo Social (2000-2009) con familias, niños, jóvenes, madres jefes de hogar gestantes, amas de casa, para generar procesos de Desarrollo Humano Autopoiesico frente a dos focos de demanda de atención, como fenómenos sociales: maltrato y abuso infantil, y privación socio-afectiva. Panorama poco alentador cuando las familias muestran un patrón inter-generacional recurrente; es decir, viven y reproducen una historia de violencia familiar enmarcada en una tradición patriarcal en conflicto, con la intromisión de prácticas modernas de una sociedad en cambio. Ello se observa desde las investigaciones realizadas sobre la familia en Manizales, entre ellas la abordada por Palacio y Castaño (1994),

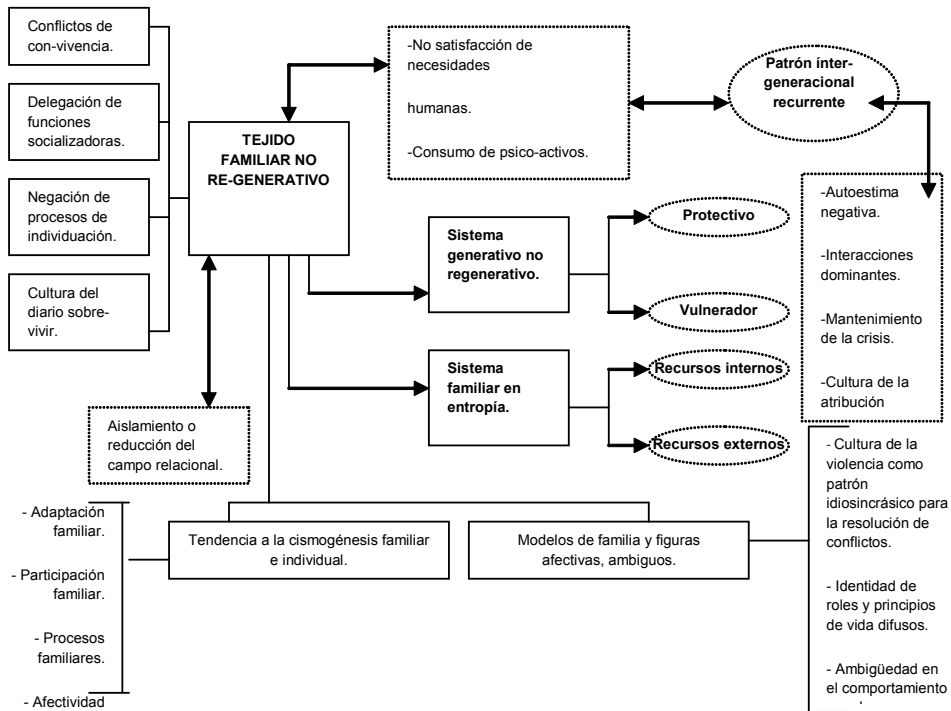
quienes ratifican esta situación para comprender la tríada sobre la que se sustenta aquí el actuar profesional: sistema familiar, desarrollo humano autopoiesico y convivencia.

Se registra un tejido familiar no generativo como punto crítico de los diagnósticos, en el cual se precisa un cambio de paradigma para no girar en torno a los síntomas del conflicto familiar, sino en pensar el diagnóstico como una lectura a la realidad vincular familiar orientada al develamiento de sus interacciones y procesos en la dinámica cotidiana del cambio: crisis-adaptación. Como diría Popper (1994) preguntarse por el ¿por qué? y el ¿para qué? de la acción y no solo por el ¿qué? El evento perturbador (alea contingente) en cada transición ecológica, es así solo el pretexto para acceder al sistema familiar o al sistema individual y tratar no de girar alrededor del trauma, sino de la ‘estructura familiar’ para orientar su cambio a una estructura que lo excluya. En esta perspectiva reconoce Sánchez (2003) la necesidad de aprovechar la crisis para el cambio y no congelarse en ella.

Desde un análisis eco-sistémico (complejidad) estos diagnósticos, como se observa en la Figura 1, muestran dos puntos críticos: un sistema generativo que no se renueva y un sistema familiar entrópico. Ello produce un desequilibrio interno (homeóstasis) y externo (morfóstasis), que se evidencia en cambios y perturbaciones a una o varias de las dimensiones del sistema humano (individual o colectivo): lo volitivo-comportamental, lo afectivo-emocional, lo cognitivo-cognoscitivo, lo vincular-interpersonal y lo fisiológico-metabólico (somático) en interacción con los extra-sistemas familiares que se expresan con: el grupo social inmediato (micro-sistemas), la comunidad (meso-sistemas), las instituciones (exo-sistemas), los valores y sistemas de creencias (macro-sistemas). Desde esta perspectiva el cambio de la estructura¹ tiene que ver con la capacidad del sistema para generar estrategias de afrontamiento que, a su vez, van a depender de factores como: tipología familiar, recursos, acumulación de tensiones, asimilación o capacidad cognitiva y sistema de representaciones aunados a los modelos mentales.

¹ Se entiende la estructura familiar como la mediación de cuatro subsistemas: regulativo, normativo, comunicativo y valorativo que, respectivamente, alimentan el sistema generativo, a la vez, bajo cuatro variantes funcionales: límites, negociaciones, interpretaciones e interacciones. Sistema que, como motor de la acción humana, en tanto estructura cambiante, es definido por Morin (1984) como la información que contiene el sistema y que lo contiene en tres órdenes: metabólico, práctico y existencial.

Figura 1. Focos del diagnóstico



En la visión autopoiesica, la intervención desde el Trabajo Social, aquí propuesta, implica, entonces, jugarle al proceso de re-equilibramiento humano en la figura de Piaget (2000), pero ampliado a la auto-regulación de los sistemas en sus núcleos emocional, vincular y cognitivo que se proyecta como manifestación externa en la volición o comportamiento humano. Es como diría Maturana (1997) atender los constantes acoplamientos (interacciones exitosas), frente al gatillamiento cultural, como postura epistemológica constructivista (de última generación) que postula el cambio como determinismo estructural y no cultural; se le da al sistema, sea individual, grupal, organizacional, el poder de hacer intercambios con el entorno y la capacidad de conservar su identidad mediante su autonomía, en un cierre de éste para re-elaborar energía a partir de las informaciones negociadas. Para ello, desde la propuesta de Luhmann (1998) se consideran los sistemas como auto-referentes en la coordinación de su interacción social con los sistemas exo-referentes.

En este marco de discusión, las experiencias analizadas muestran 15 problemas críticos alrededor de los dos focos ya enunciados. Problemáticas convergentes del dispositivo generativo, que demandan estrategias de acción por parte del Trabajador Social en contextos no-clínicos o

espacios en los cuales se desarrolla una acción educativa, tipo preventiva-promocional con actores sociales en estado de transiciones ecológicas. Los problemas de intervención abordados se congregan en tres tendencias: **1)** centrada en los modelos mentales: déficits cognitivos, pautas de socialización con roles difusos, estructura familiar rígida, patrones de interacción en conflicto; **2)** concentrada en el sistema representacional: autoestima negativa, vínculo afectivo inseguro y ambivalente, bajo auto-reconocimiento, advenimiento díada madre-hijo conflictiva, imaginarios de poder como dispositivos de control; y **3)** abordada, propiamente, en el afrontamiento: desconocimiento de las transiciones ecológicas en los ciclos vitales, sistemas generativos entrópicos (negativos) no recursivos, aislamiento familiar, aislamiento social, tensiones en la convivencia, dificultades para afrontar (in-competencias personales), negación del espacio familiar para el afecto y negación del desacuerdo con la no conciliación de éste. Se deja ver la trama relacional sujeto-sistemas-entorno como un campo de batalla dirigido por una pedagogía del control alienante.

Esta matriz diagnóstica, fundamento de las experiencias, dentro del modelo de intervención cognomocional-vincular, aquí propuesto, metodológicamente articula el asunto de las didácticas autopoiesicas desde la construcción de dos herramientas conceptuales:

1. La matriz praxiológica que integra el ¿qué, cómo y para qué? de la práctica social para facilitar el ejercicio de vigilancia epistemológica de la intervención, desde la ecuación de Duque (2011): $VE \approx PI \approx TS \approx DP \approx CA \approx SPS$ (Vigilancia epistemológica es igual a problema inicial implicado en una teoría de sostén, a la vez, mediada por los dispositivos pedagógicos para el despliegue del rol educativo, que delimitan las condiciones de acción o estrategias de trabajo para dar soluciones a los problemas iniciales y plantear problemas de salida).

2. La tripta metodológica (ver Tabla 1) o posibilidad de pensar la acción no desde un monismo metodológico sino desde una integración metódica. Para ello se propone la interconexión dialéctica entre el llamado método genérico o básico (estudio-diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación), el método particular dado el eje problémico o situación demandante desde la construcción del proceso metodológico a partir de la tríada: informar, formar y re-alimentar²², y el método educativo o didáctica desde la lógica ABC [análisis de textos sociales o narrativos como acercamiento, búsqueda de textos ocultos, o como diría Richmond (1917) de historias ocultas y co-construcción de textos alternos]; todo ello desde la concepción de una estructura cambiante (saberes, operaciones lógicas y herramientas).

²² Propuestas en esta línea se encuentran en Kisnerman (1998).

Tabla 1. Tripta metodológica

PROCESO METODOLÓGICO GENÉRICO O GENERAL	RUTA METODOLÓGICA O PROCESO PARTICULAR	MÉTODOS EDUCATIVOS	
		MÉTODO ESPECÍFICO	MÉTODO EDUCATIVO O DIDÁCTICA
Diagnóstico	Investigación cualitativa.	De complementariedad: explicar-comprender.	Diseño participativo.
Planificación	Metodología Vester adaptada.	Por proyectos.	Grupo focal.
Ejecución	1. Informar (investigación participativa o auto-diagnóstico). 2. Formar. 3. Aplicar.	Hermenéutico-fenomenológico.	ABC O AUTOPOIÉSICO - Análisis de textos. - Búsqueda de textos ocultos. - Co-construcción de textos alternos.
Evaluación	De proceso. De impacto. De logros-metas.	Cualitativa y cuantitativa.	Participativa.
Sistematización	Cualitativa.	Teoría fundamentada.	Cualitativo.

En suma, la intención de este Estado del Arte fue la de acceder a la experiencia en Trabajo Social no clínico en procesos de Desarrollo Humano Autopoiésico mediante un análisis re-constructivo de la propuesta de un ‘modelo cognocional-vincular’ que se implementó y enriqueció a través de las prácticas institucionales con el fin de llegar al trasfondo, de lo que siempre se ha considerado problemático para el Trabajo Social, por bajas construcciones conceptuales, como son los métodos educativos, que aquí se re-elaboran desde los aportes de las didácticas formales y sociales, como anclaje conceptual para comprender el problema metodológico en su operacionalización, que no es mera instrumentación, ni mera reflexión epistemológica. Ello reportó el delineamiento de tres didácticas autopoiésicas: autotéticas o del sentir (lo relacional), conversacionales o del compartir (lo cognitivo) y vinculantes o existenciales (lo emocional).

Frente a la pregunta-problema en torno a ¿cuáles son las implicaciones de la práctica del Trabajo Social en procesos autopoiésicos? este Estado del Arte le apunta a un humanismo existencial, en el marco de la complejidad, no en la vía de la escuela filosófica-psicológica del pensamiento existencial, aunque convergen en el encuentro del sujeto que se constituye como foco de la acción para y desde la construcción de realidades, sino desde el pensamiento complejo que sitúa al ser en su condición bioantropocósmica y en sus relaciones epicéntricas y policéntricas en la interacción cotidiana. Esta es una iniciativa antropofílica, como diría Kruse (1969), en el ámbito de lo social, que recupera la hermenéutica-fenomenológica como espacio para la reflexión de lo metodológico para la profesión en la lógica conocimiento-acción (investigación-intervención), con la intención habermasiana de colonización del mundo como un ejercicio de interpretación para develar el trasfondo cultural (Habermas, 1999), como una de las tantas formas de actuar en el Trabajo Social.

Metodología

Dentro del enfoque histórico-hermenéutico los Estados del Arte, como investigación teórica, recogen el conocimiento producido desde diferentes textos para ponerlos a fluir en un marco conceptual coherente y teorizar frente a un campo del saber, en ese caso, los métodos para la educación social³, desde un modelo cognomocional-vincular para la práctica del Trabajo Social. Supone una lógica inductiva-deductiva-abductiva con la intencionalidad no de generalizar sino de re-significar el objeto de conocimiento desde el círculo hermenéutico que, como meta-investigación, se dirige aquí, desde su estructura lógica o diseño hermenéutico a revitalizar los puntos de vista Emics (actores) y Etics (investigador) como condición para la interpretación. Se plantea un ciclo metodológico bajo la ecuación: $I = R1 + S1 = R2 + S2 = R3$; de donde $R1 < R2 \dots$, $S1 \neq S2$ (I = Interpretar; R = Realidad; S = Saber objetivado), para precisar que es en el saber objetivado dos, en el cual se ubica el objeto de un Estado del Arte; y es en el saber objetivado uno, donde tiene asiento la investigación social, en general, como su objeto.

Se abordó el método Verstein o (comprensivo) de reducción fenomenológica en los tres momentos propuestos por Husserl (1998): eidético (volcar las ideas en significados), noético (intuir otras ideas) y noemático (construir ideas generadoras desde nuevos contextos). Esto permitió delinear un proceder metodológico, para la búsqueda de fuentes, clasificación de textos, registro de datos, categorización y construcción de redes dialógicas, análisis, interpretación, y levantamiento del meta-texto.

Como macro-unidades de trabajo se revisan las 32 experiencias adelantadas en la línea del desarrollo humano autopoiesico, para seleccionar 14 de ellas bajo criterios de completud, ubicadas en once instituciones en el ámbito de la familia (niños, jóvenes, adultos, madres...) y procesos de desarrollo humano. Se recogen estas experiencias a través de 89 textos: proyectos de desarrollo social, diagnósticos sociales, agendas pedagógicas, unidades didácticas, evaluación de logros, evaluación de proceso y evaluación de impacto, y sistematizaciones. Las unidades de análisis se delinear en tres macro-categorías: intervención, didáctica y autopoiesis que orientan el registro de datos o la re-construcción textual desde el RATS⁴ (resúmenes analíticos en el Trabajo Social) y las matrices de registro cartográfico.

³ Este Estado del Arte se configura en una meta-sistematización en la perspectiva del conocimiento producido en y para la acción que, en torno a la construcción de los textos objeto de interpretación, supuso un primer acercamiento desde la investigación aplicada (investigación en la acción) y diagnóstica, cuasi-experimental evaluativa, de impacto y la propia sistematización. Es decir, produce conocimiento a partir del conocimiento producido desde la experiencia directa en un proceso de conocimiento-reflexión-acción con la participación de los actores sujetos de intervención.

⁴ Los RATS se estructuran en cuatro ejes con sus respectivas categorías de análisis:

Eje 1: Objeto de la praxis social: objetivos (general y específicos), marco teórico, dinámica problematizadora (problemática, situaciones contingentes, situación crítica, situación demandante, categorías de análisis, diagnósticos, actores).

Eje 2: Fundamentación metodológica-filosófica: paradigma, escuela teórica o modelo, enfoque, estrategias, principios metodológicos-pedagógicos.

Eje 3: Didáctica: ruta metodológica, método educativo, operaciones lógicas, unidades didácticas (saberes) y herramientas (espacio pedagógico, micro-estrategias, técnicas y actividades).

Eje 4: Acción teleológica: finalidad, contenidos-logros, metas, impacto (metodológico, social) y circuito teleológico.

Los criterios de valor de la investigación se argumentan desde el pensamiento de Schwartz y Jacobs (1992) frente al marco de la intersubjetividad teórica para orientar el ejercicio de triangulación en dos momentos: el consenso entre actores (devolución de la información) y el consenso intelectual (confrontación teórica).

Hallazgos y discusión

Los principales resultados se pueden centrar en tres ejes: los dispositivos pedagógicos como estrategias propuestas, los cartogramas de la intervención autopoiesica y la práctica autopoiesica, como tal, que permitieron la teorización del modelo cognocional-vincular que sustentó la re-construcción de las didácticas sociales a partir de cada experiencia. En el marco de una pedagogía de la con-vivencia-bilidad humana (complejidad) se dibujan tres retos: construcción de espacios para la con-vivencia, re-significación del conflicto familiar-personal y demarcación de vínculos socio-afectivos, en los cuales la aprehendibilidad como bitácora de vida asume las relaciones con otros, la reafirmación de identidades y la auto-aceptación, en un abrir al ser al mundo de posibilidades.

Dispositivos pedagógicos

Se visibilizan tres categorías de acción: **vulnerabilidad, conflicto y afrontamiento**, co-dependientes ellas con la capacidad interpretativa de los sistemas, en tanto actores sociales. Categorías que a su vez replican los procesos de adaptabilidad humana mediante un esquema de aprehensión del mundo así: $I = S = RI (P) \rightarrow Si \rightarrow Ii \rightarrow \rightarrow$ (Interpretar implica partir del significado como pre-saberes a partir de reglas implícitas de interpretación según paradigmas adscritos para construir nuevos significados mediante otras interpretaciones y así sucesivamente). Es un meta-aprehendizaje mediado por **la toma de conciencia, la auto-regulación y la re-alimentación**; es la autopoiesis como operación (Luhmann, 1998) y como condición (Maturana & Varela, 2003) para el aprehender re-regenerativo que conjuga lenguaje (Habermas, 1978), pre-comprensiones (Gadamer, 1977) y toma de distancia (Ricoeur, 1985) en la interacción social.

En esta medida se muestran tres dispositivos pedagógicos⁵ que, como principios, regulan la praxis del vivir, como síntesis de las experiencias autopoiesicas:

Dispositivo 1: Deshabilitar. Promoción de los des-aprendizajes desde el reconocimiento de prácticas sociales reactivas bajo el fundamento metodológico de la 'autotelia, el des-

⁵ Dispositivo, porque en su etimología, conduce a poner a las personas en situación o posibilidad de ubicarse desde múltiples perspectivas, y pedagógico como referido a una acción educativa dirigida, intencionalmente, al aprehendizaje para la transformación de esquemas (estructura).

enmascaramiento y la auto-regulación'. Dispositivos que se clasifican en tres direcciones: **1)** deshabilitar significados en torno al conocimiento práctico, el auto-conocimiento, el conocimiento ecológico, la recursividad humana, el conocimiento histórico-narrativo, el potencial de aprehendizaje, el pensamiento crítico, el sujeto político, la interacción cotidiana, el liderazgo emocional y las dinámicas de la convivencia; **2)** reconocer la entropía como factor retroactivo de la interacción cotidiana mediante el develamiento de los mecanismos de control-regulación y su orientación hacia: el empoderamiento en la relación riesgo-protectividad, confrontamiento (no del síntoma sino de sus activadores), el emprendimiento para la vida, la comunicación estética, ética, lúdica y social; y **3)** aprehender el mundo de la vida a través de la autotelia personal, la lúdica vital, social, comunicativa y trascendente, la convivencia lúdica, el encuentro afectivo, los espacios de encuentro, contingentes, emocionales, retribuidos y grupales, la cotidianidad-socializadora, la cotidianidad como laboratorio social, la interacción humana vinculante, la negociación cultural y el desarrollo humano.

Dispositivo 2: Cambio de esquemas. Posibilidad para re-significar patrones culturales conflictivos en la interacción cotidiana. Prima aquí como fundamento metodológico 'la reflexividad' orientada hacia: la participación, la tolerancia, la cultura del diálogo, el hábitat vital, el diario acontecer, la armonización, la diferencia y el manejo de límites.

Dispositivo 3: Auto-reconocimiento. Factibilidad de ampliar el espectro relacional mediante una lectura crítica de los propios recursos. Se privilegia como fundamento metodológico, la vinculabilidad centrada en: el modelamiento educativo, la auto-regulación, la redefinición de secuencias repetitivas que mantienen la entropía, el aprehendizaje vivencial, el diálogo de saberes, la autonomía autopoiesica, el saber compartido, el epicentrismo situacional, la mediación social, el diálogo recursivo, la re-conciliación familiar, la recursividad organizativa, la memoria de vida, los tejidos cotidianos y el *rapport* pedagógico.

Estos dispositivos pedagógicos como centramiento de la acción o el actuar profesional son generados por los intercambios simbólicos de la dinámica social, que a la vez los generan, y se sintetiza en el axioma del intercambio (Figura 2), base del modelo cognocional-vincular que sustenta las prácticas profesionales interpretadas.

Figura 2. Axioma del intercambio simbólico



Se resalta la intencionalidad que, en la perspectiva de Searle (2001), separa la intención previa de la intención en la acción, lo que explica la disyunción entre el decir y hacer, entre teoría y práctica, para expresar que es la capacidad cognomocional-vincular del sujeto (base de esta propuesta), mediante el diálogo crítico, la que soporta la interacción social; en palabras de Bórquez-Bustos (2006) la posibilidad de la des-alienación humana frente al fracaso de sus opciones psico-sociales que conducen a las crisis cotidianas por las tecnologías domesticadoras.

En esta medida, se encuentra que el problema de la intervención es un problema de aprehendizaje humano para el afrontamiento⁶ mediante la transformación de esquemas de acción (estructura de interacción) que, como formas discursivas, se entienden bajo el esquema 'VA-PA-RE' o síntesis de los dispositivos pedagógicos para la acción (vinculación afectiva-activa, pautas de acción-planificación y regulador emocional) que dicen: 'soy lo que produzco de mí mismo en interacción con el entorno que produzco, en proceso de desarrollo humano autopoiesico muy ligados al ámbito o escenario familiar'.

Se registran tres tipos de macro-estrategias, aunadas a los tres dispositivos pedagógicos enunciados, en el sentido de poder relacionar-se, poder pensar-se y poder habitar-se; lo social, lo cognitivo y lo emocional implicado en el accionar humano-social⁷. No obstante cada grupo de estas macro-estrategias (con sus respectivas estrategias y micro-estrategias) se entrecruza, a manera de bucle, con las otras a partir de la contingencia o posibilidad que las enfatiza.

Cartogramas de la intervención autopoiesica

Partiendo de la premisa del aprehendizaje complejo mediado en una metodología regenerativa como trasfondo del quehacer en el Trabajo Social, desde un paradigma eco-sistémico (complejidad-constructivismo vs. construccionismo), se establece un circuito cognitivo para éste sobre la base de recursión de los sistemas complejos (Morin, 1997); circuito que se recrea, para esta propuesta, en la relación: orden, interacción, desorden, re-organización.

Dicho circuito permite configurar la matriz de lectura (ver Figura 3) del corpus de las experiencias abordadas para dar respuesta inicial al ¿qué? en la estructuración del escenario de actuación donde convergen actores, situaciones, recursos y respuestas en los procesos

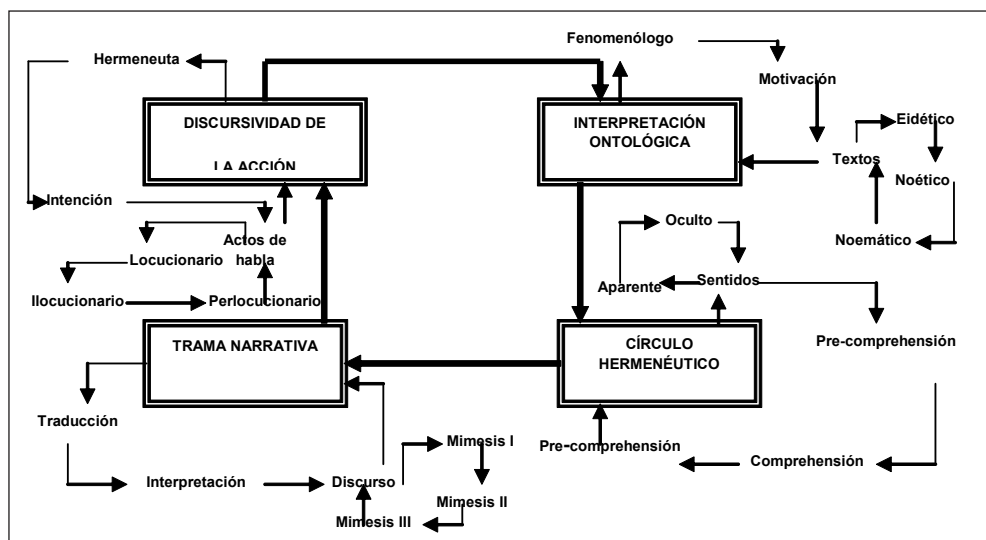
⁶ Afrontar es vivir la trama relacional en el cruce: identidad-interacción-generatividad; es conocer-se en un auto-reconocer-se. No es problema solo de habilidad o competencia, es problema del ser en sí y para sí en relación con otros que devienen en respuesta adaptativa para enfrentar permanentemente su lógica: perturbación-estructura-interpretación (PEI).

⁷ Estrategias para la con-vivencia-bilidad - poder relacionar-se (lo social): Espacios de ocio en familia, Padres supletorios, Madre - reconoce tu mundo, Creciendo como persona y valorando mi vida, Escuela para madres, Aprehendiendo a crecer en familia con mis habilidades y Habilidades familiares. Estrategias centradas en VA (vinculación activa). Estrategias para la re-significación - poder pensar-se (lo cognitivo): Convivencia con pares y El gobierno familiar. Estrategias centradas en PA (planificación activa).

Estrategias para el auto-reconocer-se - poder habitar-se (lo emocional): Redes vinculantes, Aula interactiva, Autotelia del cambio, Red vinculante familiar y Patrones vinculares. Estrategias centradas en RE (regulación emocional).

de interacción social para definir el objeto de conocimiento y acción desde su condición de tripleta así: interacciones sociales (objeto uno), sistema generativo en torno al afrontamiento (objeto dos), y patrones tipificados que soportan, a través de esquemas, la estructura del sistema individual y familiar frente al valor de la persona, el liderazgo-emprendimiento y la construcción de vínculos afectivos (objeto tres que va a depender de la situación problemática). Esto permite visibilizar dos cartogramas: de conjunciones evevenciales y de contingencias hologramáticas, que muestran la red de eventos que se congregan alrededor del objeto de la práctica autopoiesica, como entes en unión y entrelazamientos, constituyéndose en una trama que genera, en este caso, entropía negativa y no negentropía (energía positiva) alrededor de las transiciones ecológicas.

Figura 3. fundamento conceptual de las prácticas autopoiesicas



Se comprende la organización compleja, como aquella en la cual la perturbación de uno de sus elementos se extiende (hace repercusión) a todo el sistema como efecto de retroacción. Todo lleva a entender que la organización aprehende su totalidad y la transforma por medio de una red de re-alimentación, sujetándose a su competencia, dadas las distinciones que pueda hacer y las formas de auto y exo-referenciarse para auto-mantenerse a través del operar en sus entornos; se diferencia, como condición de identidad y en tanto subsistencia, de lo contrario muere, dado el azar y el desorden (caos) que enfrenta, y el reto de vivir como su propósito.

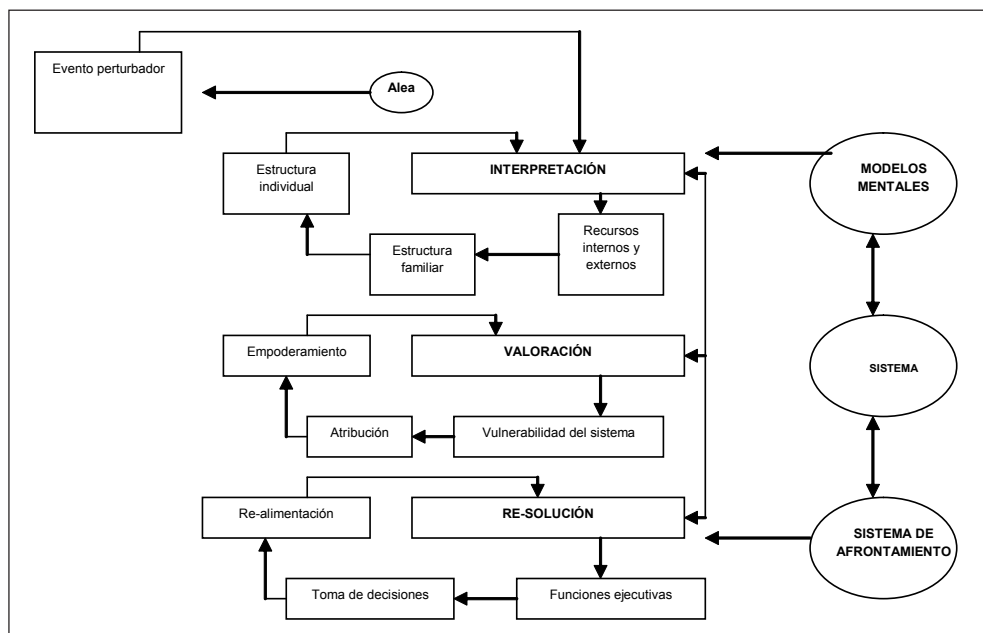
Las conjunciones evevenciales o eventos ocurrentes en la vivencia cotidiana en el marco de la trama relacional que, como ya se enunció, giran desde dos focos: maltrato y abuso infantil,

y privación socio-afectiva, parten de situaciones demandantes, en las que la mediación pedagógica, para generar procesos de aprehendizaje humano orientados a la adaptabilidad, es recurrente. Allí, se observa una dinámica de baja re-generatividad o con presencia de bajos factores protectivos que es producto-productora de tensiones familiares y de eventos perturbadores de los procesos de desarrollo humano en el espacio de la socialización primaria; situación que conduce a la negación del permanente cambio y a la minimización de la construcción del proyecto de humanidad. Ello es recurrente con la re-interpretación de roles, funciones y valores familiares; tal como lo reporta Cajiao (1997), desemboca en patrones de crianza como el abandono, la negligencia y la inadecuación, y se entiende para Erikson (1982) como la socavación de la confianza básica, en tanto fundamento de la constitución de lo humano.

Es claro, que los tres procesos: socialización, individuación y desarrollo humano en el acto de afrontar, se evidencian en dos escenarios virtuales de realización: las transiciones ecológicas (crisis en los ciclos vitales) y la estructura de los sistemas (individual-familiar). Quiere esto decir, que la perturbación o demanda gatillada por la cultura está mediada, para la adaptación humana, por la estructura de la organización, en tanto sistema generativo para afrontar la cotidianidad en condiciones de contexto y coordenadas temporo-espaciales. Cuando la perturbación es leve simplemente hay asimilación (Piaget, 1973) o ajuste (Hernández, 1992); en otras palabras, se corrige de inmediato con los mismos recursos del sistema. De lo contrario, en la complejidad de las interacciones humanas con sus entornos sociales y ecológicos se tiende a enfrentar perturbaciones complejas que demandan de acomodación o meta-cambio (Bernler & Johnsson, 1997) que necesariamente implican procesos de re-organización mediante la transformación de esquemas (estructura), a partir de los diferentes niveles de realidad o ambientes ecológicos según Bronfenbrenner (1987). Dinámica que implica procesos de meta-cognición a partir de tres procesos: interpretar, valorar y resolver, como se observa con la Figura 4.

Ahora bien, con relación a las contingencias hologramáticas, como el segundo cartograma delineado frente al ¿qué? de la intervención, se centran los hallazgos en torno a la intencionalidad y acción teleológica (¿por qué y para qué?). Se definen como contingencias por la posibilidad de asumirse la acción, dada la estructura del sistema, en múltiples direcciones, y hologramática en el sentido de que al afectarse un componente (parte) afecta a todos los otros componentes (todo), una vivencia positiva o negativa por mínima que sea, lleva el registro de toda la vida del sistema (en la parte están los componentes esenciales, como estructura, del todo).

Figura 4. Circuito cognitivo del cambio



En estas familias, desde el modelo circunplejo de Olson y cols. (1985) se encuentra, como tendencias, primero, un tipo amalgamado-desligado o problemático con dificultades para el diálogo emocional o expresión afectiva de sentimientos, la integración social-lúdica, la construcción de relaciones inter-personales no conflictivas y la presencia de patrones cognitivos inflexibles que afectan el manejo recíproco de límites; segundo, baja capacidad adaptativa asociada a una tipología familiar caótica-rígida o tipo muy conflictivo que no facilita el funcionamiento del sistema con la presencia de un **patrón de con-vivencia violenta** (primer sub-cartograma hologramático). Todo ello está en concordancia con los hallazgos del Estado del Arte en jóvenes en Colombia (Presidencia de la República, 2004) con tres derivadas: moratoria social, frustraciones frente al proyecto de vida (modelos de mundo contruidos alrededor del miedo y la violencia psicológica) y la incapacidad para proyectarse a futuro.

Se develan, consecuentemente con el anterior cartograma de contingencia hologramática (patrón de la con-vivencia violenta) otros dos sub-cartogramas: **la respuesta adaptativa entrópica** frente a las demandas de la praxis cotidiana, y **el esquema no re-generativo** de la intervención autopoiesica centrada en la no auto-regulación. Se encuentra una mayor tendencia, frente al primero, en torno a procesar la perturbación con el cerebro límbico, o el registro de una respuesta impulsiva, por parte de los actores sociales a sus contingencias (posibilidades cotidianas) con no proyección o visión prospectiva de la situación. Se dan tres

espacios para la elaboración de respuestas adaptativas en donde se generan estrategias para la con-vivencia-bilidad según los dispositivos pedagógicos.

Lo anterior deja ver que la acomodación recíproca, como función adaptativa, se vulnera y conduce al conflicto, como forma de vida, que impide al sistema su re-generatividad, al no asumir estrategias de afrontamiento asertivas. En este punto, es importante señalar que no hay una orientación a la colectivización, en el sentido de co-responsabilidad, según estudios de Bateson (1990), donde el conflicto se minimiza por el bien común y se debilita la identidad yoica; igualmente, no hay individuación (construcción de un yo fuerte), para producirse, más bien, un fenómeno de identidades sincréticas que conduce a comportamientos no adaptativos o adaptativos-depredadores, en una especie de darwinismo social, que algunos tildan de individualismos esquizoides o liberalismo salvaje. Esto dificulta al sistema sus procesos de equilibración en la activación de recursos internos para afrontar; situación que se explica por la no toma de conciencia de la **perturbación**, en primera instancia, y por el sesgo cognitivo-emocional para su elaboración.

En torno al tercer sub-cartograma de contingencia hologramática: el esquema no re-generativo, que no centra la auto-regulación como necesidad recurrente de la praxis humana, la acción efectora que se localiza en la tríada: conocer-ser-actuar mediante la toma de conciencia de los tres procesos clave, en los que se viene insistiendo: socialización, individuación e interacción, no pone al sujeto en perspectiva como garante de su propia re-generatividad. El esquema que fundamenta estos procesos implica la meta-acción con demandas de modelos mentales, sistemas de representación y sistemas de afrontamiento en la relación yo-otro-nosotros. Procesos vulnerados dada la tipología familiar que no permite, por su cohesión y adaptabilidad conflictiva, la re-valoración de patrones sociales y la autonomía de los sistemas. No es un asunto de solo habilidad o competencia técnica, se insiste, como yo lo planteaba Richmond (1962), es un asunto del ser dotado de motivaciones y voluntad (funciones cognomocionales), y con capacidad de inserción en sus espacios de convivencia (funciones vinculares).

Práctica autopoiesica

Es de reconocer que frente a una práctica social se imbrican sujetos-saberes-cultura en co-mediación de la competencia del profesional que accede a ella. Praxis del diario vivir que activa operaciones interpretativas para una lectura hermenéutica-fenomenológica en el devenir regulatorio que encierra: el percatarse de las perturbaciones, el conocimiento crítico de las realidades y la movilización de recursos para reducir las tensiones actores (individuos, familias, grupos...)-ambiente. Es un ejercicio del hacer autopoiesis (operaciones) para la propia autopoiesis (condición) mediante el cambio estructural. En términos constructivistas, de última generación, es considerar las diferencias (distinciones), las auto-correcciones, las interconexiones y el intercambio sinérgico-cognitivo.

Ahora bien, la incapacidad de auto-observación para la auto-regulación demanda del diseño de estrategias de desarrollo humano autopoiesico mediadas por profesionales competentes, que enfrentan el reto de la educación social en lo social, cuando los actores más que aprender aprehenden sus realidades para constituirse como sujetos políticos. Se propone así, para trascender la crítica al Trabajo Social sobre su hacer operativo (Duque, 2004), reflexionar sobre el ¿cómo hacerlo? Para ello el concepto de didácticas autopoiesicas (métodos educativos) hace aquí un aporte significativo. Propuesta que se valida mediante el análisis de cada experiencia (pre y post) por medio de las pruebas de Olson y cols. (1985). Se encuentra mayor flexibilidad para el cambio en el grupo de niños y jóvenes que en el de madres y familias (adultos). El alto impacto de las estrategias permite pensar en unas didácticas autopoiesicas, orientadas a la activación de la capacidad para crear-se a partir de la auto-regulación como mecanismo para incrementar el sistema generativo a partir del aprehendizaje regenerativo o complejo mediado desde un análisis, a partir de lineamientos de Ricoeur (1985, 2001, 2006). Dichas prácticas autopoiesicas giran alrededor de las cuatro categorías de acción, ya citadas: Discursividad de la acción, Interpretación ontológica, Trama narrativa y Círculo hermenéutico.

Se delinean como premisas clave o puntos generadores de la praxis cotidiana: **1)** la acción es un decir del ser que articula lo conceptual, lo intencional o enunciativo proposicional y lo discursivo o argumentativo. La acción trasciende el discurso que refiere al mundo como movimiento observable (intención-volición) de un acontecimiento interior; **2)** la interpretación se posiciona con la comprensión como una díada mediada por el rol de instrumentador del actor social como capaz de interpretar lo que comprende como un transportarse a otra vida, verse en un escenario como actor-espectador; **3)** hay que comprender para creer y creer para comprender; se parte de lo que se comprende para dirigirse a lo que se quiere comprender, y una vez comprendido por la interpretación, esa comprensión se transforma en pre-comprensión para una nueva comprensión; y **4)** se vive el mundo como una narración que se plasma en un texto por medio de la escritura, sea el grafo, el signo, la danza, el movimiento sinérgico, la kinestesia, la visualización, el dibujo, etc. Se habla por medio de la escritura que se codifica y decodifica en la interacción por medio de dos ejercicios: traducción e interpretación; como seres hermeneutas por naturaleza, los actores sociales leen sentidos aparentes y ocultos en esos textos sociales que construyen en el compartir social, como mundos que se viven, perciben, expresan, piensan y sienten.

En este escenario la intencionalidad de la intervención autopoiesica, síntesis del modelo cognomocional-vincular que la sustenta, cobra vida a través de una estructura, un proceso y una organización de la didáctica o método educativo como eje de la intervención social en dinámicas de la educación social (no formal). Sus objetivos en las tres líneas de trabajo donde confluyeron las 32 experiencias giran alrededor de la con-vivencia-bilidad como intencionalidad para

tres grandes logros⁸: valor de la persona, liderazgo y vinculación afectiva en un permanente auto-re-conocer-se, como principio fundante del modelo cognmocional-vincular que intenta re-construirse alrededor de las tres dimensiones humanas básicas: cognitiva, emocional y relacional.

Las didácticas autopoiesicas se insertan en una matriz filosófica de corte hermenéutico que, en este modelo cognmocional-vincular, contemplan:

- Principio pedagógico: el conflicto socio-cognitivo.
- Principio metodológico: la heurística de la acción educativa (develamiento de la contradicción, des-estauración del discurso, des-ocultamiento narrativo).
- Principio ontológico: el devenir humano (sistemas normativo, regulativo, comunicativo y valorativo).
- Principio axiológico: la interacción sujeto discursivo (epistémico) y sujeto relacional-sinérgico (exegeta-emocional).
- Principio teleológico: la re-generatividad humana a través del aprehendizaje complejo mediado.
- Principio epistemológico: la relación saber-sujeto (sistema-organización)-cultura.

Metodológicamente hablando, las didácticas autopoiesicas, desde este modelo, primero se delimitan en tres campos de acción: el pensar (lo cognitivo: saber declarativo) el sentir-desear (lo afectivo-emocional: saber valorativo), y el compartir (lo relacional: saber procedimental), para definirse como secuencias- procedimientos que implican operaciones lógicas⁹ en los procesos de comprensión de lo humano en su aprehensión del mundo; segundo, como se observa en la Tabla 2, se definen en diez puntos clave. Aquí, tanto la meta-modelación o posibilidad de aprehendizaje mediante la construcción de modelos alternos a partir de la lectura crítica a los propios, como la meta-aprehendibilidad (ver Duque, 2009) o atributo personal de competencia para dirigirse hacia el descubrimiento y activación de las propias formas de aprehensión del mundo como habilidad personal y capacidad re-generativa, son la esencia ontológica. En general, las didácticas, en la perspectiva de Sarmiento (1999), ayudan a definir el conjunto de procedimientos (no solo instrumentos y técnicas, sino operaciones y

⁸ Aquí, se enfrenta la pregunta: ¿qué impulsa a ser u organización a ser? El auto-re-conocer-se, el afrontar-se y re-generar-se para la con-vivencia-bilidad, frente a la vulneración del sistema generativo, en orden a reducir la tensión individuo-ambiente. Para Minuchin y Fishman (1985): cambiar disposiciones; para Cardelle (1992): potenciar la fuerza interior; para Satir y Baldwin (1995): trascender la soledad; para Gimeno (1999): romper patrones disfuncionales; para Hellinger (2001): alivianar cargas; para Reynoso y Calvo (2003): estar en el aquí o bien-estar; para Chadi (2005): crear vínculos; y para esta propuesta auto-aceptar-se en la distinción e identidad.

⁹ Las operaciones involucradas en las didácticas autopoiesicas, como su figura central, se proponen en tres dimensiones con sus macro-operaciones: Valorativa-relatora con la auto-aceptación, Cognitiva-develadora con la decibilidad y Ejecutiva-proyectiva con la auto-dirección. Se acompañan de seis operaciones: toma de conciencia, escucha, análisis posibilístico, análisis permutatorio, auto-valoración y re-alimentación; y de 16 sub-operaciones: preguntar, juzgar, argumentar, elegir, contradicción, análisis (describir, comparar, problematizar, contextualizar), síntesis (abstracción), auto-motivación, organizar, auto-control, fijar metas, planear, resolver problemas, evaluar, controlar fuentes de interferencia, detectar errores.

saberes) como método educativo para enseñar, a partir de lo que los participantes necesitan y desean aprehender.

Tabla 2. Puntos clave de las didácticas autopoiesicas

CATEGORÍAS	CONCEPTO
Objetivo	Educación en la vida mediante la formación del sujeto autopoiesico que aprehende el mundo comprendiéndose desde la activación de su sistema generativo para convertirse en su propio artífice (auto-re-conocer-se).
Finalidad	Procesos de constitución de lo humano en la vivencia de la condición humana como humano(a) (auto-aceptación y co-responsabilidad).
Metodología	Re-generativa.
Método general	Hermenéutico-fenomenológico.
Método particular	ABC (análisis, develamiento y co-construcción de textos sociales). Método autopoiesico.
Pedagogía	De la con-vivencia-bilidad.
Aprehendizaje	Complejo-mediado.
Rol de Trabajador(a) Social	No directivo o bajamente directivo, como educador social que negocia espacios de aprehendizaje humano; como mediador social que orienta la dinámica de reconocerse como humano; y como orientador (consejero) que asesora la constitución del ser.
Rol del actor social	Auto-directivo para apuntarle a la autopoiesis humana, en tanto líder personal (emocional), constructor de vínculos y ser persona.
Recursos didácticos	Son flexibles, implementados según los requerimientos de las unidades didácticas (planeadores o agendas pedagógicas), de corte vivencial-interactivo, cartográfico, lúdico-expresivo y discursivo-comunicativo.

En suma, la aplicación de las didácticas autopoiesicas, ubicadas dentro de la tripta metodológica, ya enunciada, para comprender su dinámica, se apropia desde cinco diseños: lineal correlacionado-simple, correlacionado-dialéctico, correlacionado-complejo-complejo; dependiendo, su elección, de la lógica de pensamiento del Trabajador Social. En las Tablas 3 y 4 se muestran, a manera de ilustración, el modelo simple y el más complejo. Para su lectura téngase en cuenta las siguientes convenciones: A= análisis de textos; B= búsqueda de textos ocultos; C= co-construcción de textos alternos; a= estrategias de con-vivencia-bilidad (lo relacional); b= estrategias de re-significación (lo cognitivo); y c= estrategias del auto-reconocer-se (lo emocional-afectivo).

Tabla 3. Diseño lineal

PROCESOS	RUTA METODOLÓGICA	MÉTODOS EDUCATIVOS	
			Didáctica
EJECUCIÓN	1. Informar.	Hermenéutico- fenomenológico.	
	2. Formar.		
	(a) (b) (c)		A B C
	3. Aplicar.		

Tabla 4. Diseño correlacionado complejo

PROCESOS	RUTA METODOLÓGICA	MÉTODOS EDUCATIVOS	
		Específico	Didáctica
EJECUCIÓN	1. Informar.	Hermenéutico- fenomenológico.	
	2. Formar.		
	(a) (b) (c)		A (BC) a (bc) B (AC) b (ac) C (AB) c (ab)
	3. Aplicar.		

Conclusiones

Colonizar el mundo de la vida, como enfatiza Habermas (1999) para aprehenderlo desde tres momentos pedagógicos: descubrir la trama vivencial (intra), vincular vivencias en la contradicción (inter) y re-construir vínculos en las contingencias (trans), supone pensar la práctica del Trabajo Social como un tejer y des-tejer lo humano, en la interacción-social. Esto implica el sujeto sinérgico, discursivo, exegeta o sujeto computante como sistema autopoiesico que opera su propia autopoiesis como operación para la adaptación a partir de su autonomía, su recursividad organizacional, su dialógica y hologramática, en la re-generatividad de su sistema generativo que contiene la información que lo contiene. Este acometido supone así del diseño de innovaciones profesionales para las que se ha demostrado como factibles las didácticas autopoiesicas en la implementación de estrategias en tres líneas: para el relacionarse con didácticas autotéticas (del sentir), para re-significarse con didácticas conversacionales (de la cognición), y para auto-re-conocer-se con didácticas vinculantes (de la afectividad).

Es así como un modelo cogmocional-vincular que fundamenta teóricamente las didácticas y viceversa, es el resultado de categorías emergentes en la experiencia tales como: vulnerabilidad del sistema humano, conflictos inter-personales recurrentes y afrontamiento pasivo que, en

juego con una respuesta adaptativa a ciegas por no percatación de bloqueos cognomocionales-vinculares, no reconocimiento de las perturbaciones y de los patrones de retroacción que desencadenan (confundir el síntoma con el problema o hacer problemática la contingencia), y no habilitarse para movilizar recursos, desembocan en un circuito pernicioso de la respuesta adaptativa alrededor de la tensión individuo-entorno. Por ello, no es suficiente una práctica social centrada en actividades y técnicas, es necesario pensar en los métodos educativos que aquí se dan como salida desde la re-construcción como didácticas.

Los hallazgos dejan en claro, desde las demandas complejas de la sociedad contemporánea, que la intervención en el Trabajo Social no puede estar desligada de la reflexión pedagógica y de la visibilización del método educativo, los cuales se configuran en la interrelación situación demandante e intencionalidad de intervención, en este caso desde el paradigma eco-sistémico (complejidad). Ello, igualmente, obliga a las preguntas por el aprehendizaje y la enseñabilidad aquí resueltas con el constructor de didácticas sociales. En esta perspectiva, mientras la profesión no se haga las preguntas por la cognición humana, como un eje teórico que, de por sí transversaliza su quehacer, se seguirá a la deriva de una utopía del cambio. ¿Cuál cambio o transformación? presente desde los lineamientos de su fundadora en la línea angloamericana por más de 100 años y registrada hasta hoy como el acometido.

Bibliografía

- Bateson, G. (1990). *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Carlos Lohlé.
- Bernler, G., y Johnsson, L. (1997). *Teoría para el trabajo psicosocial*. 4ª edición. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Bórquez-Bustos, R. (2006). *Pedagogía crítica*. Ciudad de México, México: Trillas.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del Desarrollo Humano*. Barcelona, España: Paidós.
- Caballero, N. (2006). Nuevas perspectivas epistemológicas en Trabajo Social. *Revista Prospectiva*, 11, 35-44 Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle. Santiago de Cali, Colombia.
- Cajiao, F. (1997). *La cultura fracturada: Ensayos sobre la adolescencia en Colombia. Proyecto Atlántida: Adolescentes y escuela*. Tomo I. Santafé de Bogotá, Colombia: TM Editores.
- Cardelle, F. (1992). *El desafío de ser hombres hoy*. Bogotá, Colombia: Universidad Javeriana.

Chadi, M. (2005). *Integración del Servicio Social y enfoque sistémico relacional*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.

Duque, A. V. (2004). *Praxis, identidad y formación en Trabajo Social. Un estudio del sistema de representaciones simbólicas*. Manizales, Colombia: Conets.

_____. (2009). *Aprehensibilidad humana. Tema convergente para Trabajo Social* (libro producto de investigación, inédito). Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.

_____. (2011). *Didácticas sociales. Métodos educativos para Trabajo Social en el marco de un modelo cognoscional vincular*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.

Erikson, E. (1982). *Sociedad y adolescencia*. 7ª edición. Madrid, España: Siglo XXI.

Gadamer, H. (1977). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, España: Sígueme.

Gimeno, A. (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Barcelona, España: Ariel.

Habermas, J. (1978). *La lógica de las ciencias sociales*. Ciudad de México, México: Grijalbo.

_____. (1999). *Teoría de la acción comunicativa I: Racionalidad de la acción y racionalización social*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.

Hellinger, B. (2001). *Religión, psicoterapia, cura de almas. Textos recopilados*. Barcelona, España: Herder.

Hernández, A. (1992). Estructura y funcionamiento de familias colombianas no clínicas según el Modelo Circunplejo de D. Olson. *Aportes a la Psicología*, 1(2), 43-72. Santafé de Bogotá; Colombia: Universidad Santo Tomas.

Husserl, E. (1998). *Invitación a la fenomenología*. 1ª reimpresión. Barcelona, España: Paidós.

Kisnerman, N. (1998). *Pensar el Trabajo Social. Una introducción desde el construccionismo*. 2ª edición. Buenos Aires, Argentina: Lumen/Humanitas.

Kruse, H. (1969). *Un Servicio Social comprometido con el desarrollo*. 2ª edición. Buenos Aires, Argentina: Editorial ECRO.

Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona, España: Anthropos.

Maturana, H. (1997). *De máquinas a seres vivos: Autopoiesis: La organización de lo vivo*. 4º edición. Santiago de Chile, Chile: Editorial Universitaria.

Maturana, H. y Varela, F. (2003). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.

Minuchin, S. y Fishman, Ch. (1985). *Técnicas de terapia familiar*. Barcelona, España: Paidós.

Morin, E. (1984). *Ciencia con consciencia*. Barcelona, España: Anthropos.

_____. (1997). *El método II: La vida de la vida*. Madrid, España: Cátedra.

Olson, D. y cols. (1985). *Inventarios sobre familias*. Traducción de Ángela Hernández, Universidad Santo Tomas, 1989. Estados Unidos: Universidad de Minnesota.

Palacio, M. C. y Castaño, L. C. (1994). *La realidad familiar en Manizales. Violencia intrafamiliar*. Manizales, Colombia: Centro Editorial Universidad de Caldas.

Piaget, J. (1973). *Biología y conocimiento: Ensayos sobre la relación entre las regulaciones orgánicas y los procesos cognitivos*. Madrid, España: Siglo XXI.

_____. (2000). *Equilibración de las estructuras cognitivas. Problema central de desarrollo*. 6º edición. Ciudad de México, México: Siglo XXI.

Popper, K. (1994). *Conjeturas y refutaciones*. Barcelona, España: Paidós.

Presidencia de la República (2004). *Estado del arte en jóvenes en Colombia*. Santafé de Bogotá, Colombia: Presidencia de la República.

Reynoso, L. y Calvo, L. (2003). *Trabajo Social y enfoque gestáltico. Una propuesta holista para la práctica cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.

Richmond, M. H. (1917). *Social Diagnosis*. 18º reimpresión (1964). New York, Estados Unidos: Russell Sage Foundation.

_____. (1962). *Caso social individual* (publicación en Inglés en 1922). Buenos Aires, Argentina: Humanitas.

Ricoeur, P. (1985). *Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Docencia.

_____. (2001). *Tiempo y narración II: Configuración del tiempo en el relato de ficción*. 3ª edición. Ciudad de México, México: Siglo XXI.

_____. (2006). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Sánchez, L. M. (2003). Trabajo Social e intervención en crisis. En *Memorias XI Congreso Colombiano de Trabajo Social*. Manizales, Colombia: Conets-Universidad de Caldas.

Sarmiento, B. (1999). La didáctica en pedagogía conceptual. En De Zubiría, M. (Dir.). *Pedagogía conceptual. Desarrollos filosóficos, pedagógicos y psicológicos*. Bogotá, Colombia: Fondo de publicaciones Bernardo Herera Meriño.

Satir, V. y Baldwin, M. (1995). *Terapia familiar paso a paso*. Ciudad de México, México: Editora Paz México.

Schwartz, J., y Jacobs, J. (1992). *Sociología cualitativa: Método para la reconstrucción de la realidad*. Ciudad de México, México: Trillas.

Searle, J. (2001). *Cerebro y conciencia*. Madrid, España: Cátedra.

FORMAÇÃO DO ACADÊMICO DE EXTENSÃO: HERANÇA DISCURSIVA*

LA FORMACIÓN DEL ESTUDIANTE PARTICIPANTE EN PROYECTOS DE
EXTENSIÓN: HERENCIA DISCURSIVA

JEICE CAMPREGHER**

OSMAR DE SOUZA***

Resumo

Este artigo corresponde a um recorte de uma pesquisa desenvolvida entre março de 2009 e março de 2011. Nesses escritos, serão apresentados resultados da pesquisa realizada na Universidade Regional de Blumenau, FURB, de Blumenau, Santa Catarina. Esta Universidade Brasileira possui um processo de avaliação de Programas/Projetos de Extensão. Nele, um formulário é preenchido por docentes – interessados em desenvolver Programas/Projetos de Extensão. Nesse formulário, há um item que se refere ao acadêmico que será selecionado pelo docente para participar do Programa/Projeto. As respostas dos docentes a esse item são os dados desta pesquisa, que tem como pergunta de partida: quais discursos circulam na academia acerca da formação do acadêmico de Extensão? O objetivo deste artigo é observar algumas heranças discursivas ao se falar de formação do acadêmico de Extensão. Abordamos como a pesquisa foi idealizada, alguns delineamentos e pressupostos teóricos e, finalmente, a aproximação de materialidades lingüísticas das décadas de 1960 e 1970 com enunciados dos docentes sobre formação do acadêmico de extensão.

Palavras chave: extensão universitária, formação do acadêmico, heranças, discurso.

* Artigo apresenta resultados de uma pesquisa realizada na Universidade Regional de Blumenau (FURB).

** Possui graduação em Letras pela Universidade Regional de Blumenau (FURB), Mestrado em Educação na mesma instituição. Atualmente, é professora/tutora de Pós-Graduação em educação a distância da FURB e Sapience. E-mail: jeice_campregher@yahoo.com.br

*** Possui graduação em Letras pela Universidade do Vale do Itajaí (1974), especialização em Letras pela Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais (1983), mestrado em Sociologia de Política pelo Fundação Escola de Sociologia e Política de São Paulo (1979) e doutorado em Letras pela Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho (1994). Atualmente é professor titular da Universidade Regional de Blumenau (FURB) e Revisor de periódico da Atos de pesquisa em Educação. Tem experiência na área de Educação, com ênfase em Lingüística. E-mail: souza.osmars@gmail.com

Resumen

Este artículo corresponde a un recorte de una investigación desarrollada entre mayo de 2009 y marzo de 2011. En él son presentados los resultados de la investigación realizada en la *Universidade Regional de Blumenau* (FURB), ciudad de Blumenau, estado de Santa Catarina, Brasil. Esta Universidad Brasileña posee un proceso de evaluación de Programas/Proyectos de Extensión. En este proceso de evaluación es llenada una planilla por los profesores -interesados en desarrollar Programas/Proyectos de Extensión. En esa planilla hay una parte que se refiere al estudiante que será seleccionado por el profesor para participar del Programa/Proyecto. Las respuestas de los profesores a esa parte son los datos de esta investigación que tiene como pregunta inicial cuáles discursos circulan en la universidad sobre la formación del estudiante Extensión? El objetivo de este artículo es observar algunas herencias discursivas al hablarse de la formación del estudiante que participa en la extensión. Abordamos como la investigación fue idealizada, algunos delineamientos y presupuestos teóricos y, finalmente, la aproximación de las materialidades lingüísticas de las décadas de 1960 y 1970 con los enunciados de los profesores sobre la formación del estudiante que participa en Programa/Proyectos de extensión.

Palabras clave: extensión universitaria, formación del estudiante, herencias, discurso.

1. Introdução

Compreendemos que a Extensão Universitária, além de prática acadêmica em conjunto com comunidades externas, também pode e talvez mesmo deva ser objeto de estudo, reflexão, pesquisa. Há muitos aspectos que podem ser questionados, problematizados. Muitas vezes essas problematizações se debruçam sobre a complexa relação universidade/comunidade, saberes científicos/saberes populares. Contudo, o que o presente artigo faz é se debruçar sobre um processo que acontece quase que automaticamente: a formação dos alunos da Universidade que se envolvem com Extensão.

Esse aluno está aprendendo, está ampliando sua formação acadêmica, está produzindo seu currículo, sua postura, seu perfil – são processos que influenciam na formação das subjetividades desses sujeitos. Por sua vez, essa formação também poderá influenciar na relação desse sujeito, ao longo do desenvolvimento do Programa/Projeto de Extensão, com outras subjetividades – para além disso, poderá influenciar ao longo de sua carreira e vida social.

Esse é o interesse dessa pesquisa, entender não em termos de “resultado” – qual o resultado efetivo da formação que o acadêmico alcança durante/após o desenvolvimento de um Programa/Projeto de Extensão. O interesse está em qual é o projeto formativo: o que docentes apontam como uma formação ideal, esperada para esse acadêmico. Sendo ainda

mais específicos, não só apresentamos o que docentes escrevem sobre essa formação, como, também, procuramos entender como essa formação foi produzida, elaborada historicamente. Isso nos leva a apresentar o seguinte objetivo para este artigo: observar algumas heranças discursivas ao se falar de formação do acadêmico de Extensão. Antes de elaborarmos melhor outros aspectos, passamos a apresentar um breve resumo de como a idéia de pesquisa foi elaborada, como chegamos a tal interesse.

Esta pesquisa adveio de uma experiência enquanto acadêmica (autora deste artigo) e docente (co-autor deste artigo) envolvidos com Extensão Universitária. Desenvolvemos entre 2007 e 2008 um Programa de Extensão, até então intitulado “Sentidos para atividades de leitura e escrita na escola”. Ao mesmo tempo em que o Programa era desenvolvido, participávamos do grupo de estudos do Núcleo de Estudos Linguísticos (NEL) da Universidade Regional de Blumenau, FURB, e do grupo de pesquisa do Mestrado. Nesses espaços, expúnhamos compreensões e reflexões oportunizadas pela experiência – todos são convidados a falar nesses grupos.

Compreendemos, trazendo isso à memória, que tais momentos de exposição nos provocavam mais questionamentos do que nos traziam respostas: O que é que nós fazemos mesmo? Qual é o sentido disso? É relevante para quem e para quê? Qual a diferença entre Extensão e Pesquisa? Qual a relação entre Extensão e pesquisa? Entre outras questões. Acreditamos que o contato maior com pesquisadores que com extensionistas tenha servido para estabelecermos uma relação entre as duas atividades.

Participar do 4º Congresso Brasileiro de Extensão Universitária (CBEU) também foi algo essencial para a escolha do tema. Observamos diversos perfis de alunos, pareciam muito diferentes uns dos outros: tinham crenças, certezas, objetivos e posturas diferentes. Tais diferenças não eram definidas apenas pela geografia – vinham de todas as partes do país. Havia algo a mais, algo mais sutil, que mais parecia uma diferença no processo de formação. Tinham bases teóricas, discursivas diferentes. Os que conhecemos tinham verdadeira paixão e crença pela atividade que exerciam: a extensão, em suas mais variadas formas.

Essas experiências oportunizaram desenvolver um olhar de pesquisadores. Um olhar interessado em saber que formação é objetivada para o acadêmico de extensão. Essa inquietação inicial foi levada ao mestrado e, após algumas arestas aparadas, desenvolvemos a pesquisa que, neste artigo, apresentamos resumidamente. Fizemos algumas alterações de modo a evitar alguns termos muito específicos de nossa base teórica – desde o objetivo que este artigo apresenta e pretende alcançar: observar algumas heranças discursivas ao se falar de formação do acadêmico de Extensão¹.

¹ A pesquisa estará, em breve, disponibilizada, no formato online/PDF, na biblioteca da Universidade Regional de Blumenau - FURB: www.bc.furb.br (título da dissertação: O Dispositivo da cidadania e a avaliação do acadêmico na Extensão Universitária).

2. Delineamentos da pesquisa

Nesta seção, apresentaremos alguns delineamentos: local de desenvolvimento da pesquisa, os dados empíricos, a base teórica, a metodologia e a análise. Iniciamos localizando geograficamente a pesquisa.

A pesquisa, de onde o artigo é extraído, foi desenvolvida junto à linha de pesquisa Discurso e Práticas Educativas do Programa de Pós-Graduação em Educação, Mestrado Acadêmico, da Fundação Universidade Regional de Blumenau, FURB. A pergunta orientadora foi: quais discursos circulam na academia acerca da formação do acadêmico de Extensão? Para isso, foram selecionados documentos institucionais da FURB em que docentes falam sobre a formação do acadêmico/bolsista de Extensão – o que será explorado adiante.

Antes de tudo, cabe dizer o que é ser bolsista/acadêmico de Extensão na FURB. Os programas/projetos de extensão são, geralmente, desenvolvidos por docentes em conjunto com a comunidade – partindo de alguma necessidade detectada ou alguma pesquisa (iniciação científica ou mestrado) mais demorada. Tais Programas/Projetos passam por processos seletivos e, uma vez aprovados, recebem auxílio de custo e, pelo menos, um aluno bolsista – cujas atividades são previamente definidas pelo professor/coordenador do Projeto/Programas. Esse aluno bolsista – aqui chamado de acadêmico de extensão – é aluno da graduação e recebe desconto em sua mensalidade.

O processo avaliativo acima citado, pelo qual passa o programa/projeto de extensão é o contexto em que os dados desta pesquisa foram gerados: um formulário, com 14 itens. Um deles se refere ao aluno: a formação que o programa/projeto espera dar/propiciar ao acadêmico, o plano de leituras e de atividades e forma de avaliação desse acadêmico. Abaixo, o item 14:

14. PROPOSTA PEDAGÓGICO-DIDÁTICA (RELACIONADA AOS ACADÊMICOS).

Definir:

A potencialidade da ação de extensão para a formação técnica do acadêmico – relacionada a seu curso de origem – e para o crescimento pessoal e cidadão, pela interação social a ser vivenciada.

Programação preliminar de leituras, participação em seminários, grupos de discussão e oficinas.

Plano de trabalho para acadêmico bolsista, especificando as atividades de extensão universitária a serem desenvolvidas.

Plano de Trabalho referente a atividades eventuais para acadêmicos

voluntários (no mínimo 10 alunos beneficiários de bolsa do artigo 170 ao longo do ano).

Forma de acompanhamento e avaliação da participação do estudante, se necessário com a emissão de conceito final.

Os programas mais bem classificados por esse processo avaliativo podem contar com, no mínimo, um bolsista. O acadêmico é selecionado pelo coordenador e colaboradores, por critérios próprios – a instituição não interfere nessa seleção. Como já dito, os dados analisados nesta pesquisa advêm desse processo avaliativo: dentro do formulário preenchido, há um item (acima apresentado) que se refere ao acadêmico. Por se tratar de um recorte, vamos dar ênfase à análise dos enunciados que se referem à formação do acadêmico – em detrimento do plano de trabalho, de leituras e da forma de avaliação do aluno. Mais especificamente, o foco será dado às respostas dos docentes ao sub-item 14.1, acima apresentado.

Essa forma de avaliação e seleção dos alunos como bolsistas não é igual em todas as Universidades brasileiras – estamos descrevendo algo que acontece num contexto específico, numa Universidade específica, esta, uma instituição pública, porém, que se mantém, prioritariamente, através das mensalidades dos alunos. Além de ser um contexto específico em que os dados foram gerados, podemos dizer que o próprio conceito e a prática de Extensão são bastante diversificados no Brasil. Para Sousa (2010: 121), a Extensão “tem sido percebida sob o véu dissimulador de um consenso inexistente”. Há sim conceitos e práticas que no Brasil são mais bem-vistas, geralmente, as que seguem a visão de Extensão como via de mão-dupla, conforme indicação do Fórum de Pró-reitores de Extensão das Universidades Públicas Brasileiras:

A Extensão é uma via de mão-dupla, com trânsito assegurado à comunidade acadêmica, que encontrará na sociedade, a oportunidade de elaboração da práxis de um conhecimento acadêmico. No retorno à Universidade, docentes e discentes trarão um aprendizado, será acrescido aquele conhecimento. Esse fluxo, que estabelece a troca de saberes sistematizados, acadêmico e popular, terá como consequência a produção do conhecimento resultante do confronto com a realidade brasileira e regional, a democratização do conhecimento acadêmico e a participação efetiva da comunidade. (Brasil, 2000-2001: 5).

Essa breve seção teve o objetivo de delinear o contexto em que os registros foram gerados, em qual Universidade e em que suporte (o formulário). Os dados apresentados neste artigo, correspondentes às respostas dos docentes ao item 14.1, serão analisadas segundo pressupostos teóricos de Michel Foucault. Tal base nos leva a observar os dados/registros/enunciados que

se materializam nos discursos dos docentes como socialmente construídas, por lutas, batalhas, que elaboraram tais racionalidades que, hoje, podem ser evocadas com naturalidade – sendo que o sujeito não mais se dá conta da arbitrariedade de tais saberes. Adiante, alguns conceitos fundamentais para esta pesquisa.

3. Pressupostos teóricos e materiais utilizados

Compreender os discursos sobre a formação do aluno de extensão, a partir dessa ótica, permite observar que as formações idealizadas, sonhadas, objetivadas, são produções, elaborações, que, na medida em que são repetidas, ganham força/status, ganham inteligibilidade, aceitabilidade. Nas palavras de Foucault (1987: 53), “deve-se conceber o discurso como uma violência que fazemos às coisas, como uma prática que lhes impomos [...] é nesta prática [que se encontra o] princípio de sua regularidade”. Quanto mais os saberes circulam, mais status de verdade alcançam, dissipam-se, caem no anonimato.

Para Fischer (2001: 200):

o discurso ultrapassa a simples referência a coisas, existe para além da mera utilização de letras, palavras e frases, não pode ser entendido como um fenômeno de mera expressão de algo: apresenta regularidades intrínsecas a si mesmo, através das quais é possível definir uma rede conceitual que lhe é própria. É a esse mais que o autor se refere, sugerindo que seja descrito e apanhado a partir do próprio discurso, até porque as regras de formação dos conceitos, segundo Foucault, não residem na mentalidade nem na consciência dos indivíduos; pelo contrário, elas estão no próprio discurso e se impõem a todos aqueles que falam ou tentam falar dentro de um determinado campo discursivo.

Assim sendo, as respostas dos docentes é que se impuseram aos docentes, na medida em que estes, enquanto sujeitos de conhecimento, têm de adequar suas respostas ao que é socialmente aceito, ao saber que tem *status* de verdade. Por esse motivo, materializam ou dão visibilidade a enunciados que, por sua vez, podem ser agrupados em discursos – discurso é um conjunto de enunciados. As respostas não são invenções e nem cópias: há a reutilização de saberes úteis por sujeitos que assumem uma determinada posição discursiva. Posição do sujeito que sabe, conhece. Nas palavras de Foucault (2002: 57), “qual é o *status* dos indivíduos que têm – e apenas eles – o direito [...] de proferir semelhante discurso?”. Nesse ato de assumir papel e de proferir discurso, duas operações acontecem: “[1] fixação dos papéis para os sujeitos que falam [...] [2] e uma apropriação do discurso com seus poderes e saberes” (Foucault, 1987: 44-45).

Partindo desses pressupostos foi que desenvolvemos nossa forma de analisar os dados/enunciados. Partindo dos enunciados do presente, buscamos enunciados (materialidades em livros) das décadas de 1960 e 1970 que elaboram formações, subjetividades. Em outras palavras, que elaboram formas de ser, formas de agir elaboradas como ideais, como adequadas. Buscamos observar ligações entre os materiais da década de 1960 e 1970 com os enunciados formulados pelos docentes. Essas Ligações poderíamos chamar de certa identidade preservada, repetida. Para Foucault (2002: 119), há certo *campo de estabilização* que “permite, apesar de todas as diferenças de enunciação, repeti-los em sua identidade”. Não se trata de repetição fidedigna, com mesmas palavras. Trata-se da repetibilidade de sentidos, pois há um Arquivo (Foucault, 2002) à disposição.

As materialidades das décadas de 1960 e 1970 sobre as quais nos referimos são livros de Paulo Freire e livros da Educação Moral e Cívica – essas décadas coincidem com o período militar no Brasil. Tais materiais nos ajudam a buscar uma história, uma história da produção de verdades e saberes. Para Foucault (2002: 146), “o discurso não tem apenas um sentido ou uma verdade, mas uma história”. E essa história pode ser buscada, pesquisada, rastreada ou produzida – pois há o papel do pesquisador nessa busca histórica.

Essa história não é entendida como uma passagem pacífica do tempo. Compreendemos a relevância de entender essa história como batalha. Utilizamos o termo “batalha”, pois compreendemos que há uma “manifestação do próprio diferencial entre as muitas vontades de potência que constituem o espaço social” (Veiga-Neto & Lopes, 2007: 950). Utilizamos, ainda, “batalha” por ser um dos termos que Foucault (1987) usa ao buscar por disputas em que verdades são produzidas, evocadas ou reforçadas acerca de algum objeto de saber. Enfim, há uma “luta pela imposição de sentido” (Fischer, 2001: 212).

Nas camadas discursivas de 60 e 70, encontramos o que intitulamos de dois perfis discursivos: o da Educação Moral e Cívica e o da Educação defendida por Paulo Freire, que está mais para um perfil revolucionário. O primeiro perfil, encontramos em livros de Educação Moral e Cívica² entre os anos de 60 e 70. O segundo, em livros de Freire: Educação como prática da liberdade (primeira edição em 1967) e Ação cultural para a liberdade (primeira edição em 1976). Para esta seção, utilizamos, respectivamente, as seguintes edições: 6 ed. (1982) e 23 ed. (1999).

² Disciplina presente nos currículos de todos os níveis de ensino no Brasil no período militar - do ensino básico ao superior. Tal disciplina divulgava os ideais militares da época. Neste artigo, dois autores são utilizados. Ambos eram colaboradores na estruturação da disciplina - discutiam a disciplina, o que os professores deveriam ensinar, que tipo de personalidade deveriam formar e, ainda, qual a relevância da disciplina. Os autores são Ferreira (1972) e Menezes (1976), encontrados nas referências desse artigo.

Em tais livros, encontramos enunciados que dão suporte aos dizeres do presente. A seguir, passamos para a aproximação que esta pesquisa, com base nos pressupostos da teorização de Michel Foucault, permite-nos fazer – uma aproximação de sentidos: aqueles dos livros das décadas de 1960 e 1970 e aqueles sentidos presentes nos discursos sobre formação do acadêmico na Extensão Universitária.

4. Heranças deixadas para a extensão

Nesta seção, não analisaremos, em si, os dizeres dos docentes – afirmar que algo é “em si” já seria contradizer nossa base teórica. Estes dizeres são, para nós, o que Foucault chama de estados terminais do discurso. Nas palavras de Foucault (2002: 84), “o que se analisa aqui não são, certamente, os estados terminais do discurso, mas sim os sistemas que tornaram possíveis as formas sistemáticas últimas”. Assim sendo, vamos observar alguns estados terminais possibilitados pela batalha nas camadas discursivas de 1960 e 1970.

Nesta seção, utilizaremos a nomenclatura PE, Projeto de Extensão, sinalizando de qual projeto o enunciado advém. Manteremos a numeração feita na pesquisa – portanto, como se trata de um recorte, abordaremos nesse artigo os PEs: PE4, PE5, PE9, PE10 e PE11.

Nas materialidades de Educação Moral e Cívica (EMC) e em Freire, começamos a destacar um ponto de tensão: a questão do ajustamento. Em EMC, fala-se muito em educação como forma de promover ou dar condições ao indivíduo de se ajustar, de encontrar um lugar na sociedade: “A educação [...] tem [...] por objetivo o pleno desenvolvimento da personalidade, para permitir o ajustamento e a felicidade humanas” (Menezes, 1976: 10). Nesse enunciado, compreendemos que há uma relação de causa e consequência: havendo o pleno desenvolvimento, haverá o ajustamento e a felicidade.

Já em Freire, ganha visibilidade ou é utilizada como estratégia uma crítica a esse ajustamento. Nas palavras de Freire: “integração ao seu contexto, resultante de estar não apenas nele, mas com ele, e não a simples adaptação, acomodação ou ajustamento” (Freire, 1999: 50). Freire fala também da relevância de o homem saber reconhecer “suas tarefas concretas [...]”. Uma das grandes [...] tragédias do homem moderno [é que este vem] renunciando cada vez, sem saber, à sua capacidade de decidir. Vem sendo expulso da órbita das decisões” (Freire, 1999: 51).

Para Freire, não basta encontrar um lugar no mundo, ele fala de um sujeito ativo, que reconheça suas tarefas. Talvez esse seja um retrato do que estava em disputa na época da ditadura: enquanto para o discurso da EMC, em defesa dos ideais da ditadura, elaborava o sujeito que se ajusta ao que estava sendo posto, ao que estava acontecendo, Freire elaborava outra produção de subjetividade, o sujeito politicamente ativo e participativo.

Quanto ao sujeito ativo, a EMC também se interessava por ele. Em certa etapa de uma das obras da EMC, fala-se em caracterologia: o estudo do caráter. Recorre-se a um discurso científico, recorre-se a um estudo, a uma *logia*. Em tal obra, diz-se que tal estudo divide os caracteres em normais e anormais. Dentre os normais estão os sujeitos de caráter *ativo*, que têm: “superabundância de energia, são voltados para o mundo exterior, são extrovertidos. A sua movimentação e o seu poder de ação predominam. São geralmente otimistas, empreendedores e ousados” (Menezes, 1976: 31).

Entre os caracteres anormais, o livro aponta os seguintes tipos: os *plásticos ou amorfos*, que tem sua personalidade vazia de convicções e se amoldam às circunstâncias muito passivamente; e os *instáveis*, incertos e flutuantes nas suas reações (Menezes, 1976: 32). Pode-se perceber que passividade é considerada uma característica anormal, assim como ser instável. Há uma quebra entre o normal e o anormal, associando a passividade e até a instabilidade a algo ruim e não desejável. O sujeito ativo – economicamente ativo – era um sujeito *ideal* dentro daquele contexto e para a EMC.

Um dos estados terminais de discurso é o cidadão *ativo*. Essa produção de subjetividade vai ser também desejada da Extensão. Abaixo, alguns dizeres de docentes da FURB.

PE4: Procurando colaborar na formação de profissionais e cidadãos não apenas ativos, mas também criadores e responsáveis pela construção do seu próprio saber.

PE10: Promove-se a consciência para a necessidade de ações que solucionem adequadamente tais problemas.

Tais enunciados evocam, não mais a batalha, mas o efeito da batalha: o saber. Quando o PE4 fala em cidadãos ativos, não mais esclarece se se trata de econômica ou politicamente ativo – durante a batalha, como vimos, tal distinção era feita repetidamente. Não há mais uma batalha por esse elemento: o sujeito ativo. O sujeito ativo já foi legitimado e é muito bem-vindo em discursos pedagógicos ou em contextos escolares/universitários. Assim como no PE10, que fala de consciência para a necessidade de ações – o sujeito ativo também é aqui defendido, com outro enunciado, com outra formulação.

Como acima foi apontado, a EMC defendia um cidadão que se ajustasse ao social, enquanto Freire criticava esse ajustamento. Observemos os enunciados dos docentes da FURB.

PE10: Contribuindo para a formação de profissionais solidários conscientes frente aos desafios que levem a transformação da realidade social que os cerca.

PE11: Oportunizará ter uma formação técnica mais sólida, além de ampliar o crescimento pessoal e profissional, possibilitando que este venha a ser um cidadão transformador e sensível socialmente.

Com relação ao social, a Extensão objetiva a formação de um sujeito transformador – neste enunciado, neste contexto, nesta instituição – assim como vimos o desejo por um sujeito transformador na batalha anteriormente analisada.

O sujeito transformador é mais um efeito de batalhas discursivas nas camadas de 60 e 70, não mais interessando se era uma defesa da EMC ou de Freire: caiu no anonimato, o Arquivo (Foucault, 2002) pode ser evocado por qualquer pessoa que assuma uma posição de sujeito de conhecimento. Por ser anônimo, inclusive na esfera acadêmica – lugar em que discursos costumam ser citados, referenciados – nenhum docente, ao falar da formação do acadêmico, cita qualquer autor que fale sobre formação (nem Freire, nem EMC ou qualquer outro); não há a necessidade, pois o discurso faz parte de uma racionalidade, já está bem elaborado, lapidado.

Outra diferença (disputa) observada entre os dois perfis discursivos nas décadas de 1960 e 1970 é a questão da relação dos sujeitos. A EMC procura definir, prescrever, como devem ser as relações entre as pessoas, enfim, de que forma os sujeitos devem se relacionar. Vejamos o excerto abaixo em que se explica o que é *simpatia*:

ADAM SMITH (1723-1790), autor de uma obra chamada *A Riqueza das Nações* [...] pretende que o fundamento da moral é a *simpatia*, ou seja, “a comunicação à nossa alma de todas as emoções de outrem”. A sua filosofia moral tem a seguinte base: “Procura não ter senão sentimentos e não realizar senão ações que obtenham a aprovação dos semelhantes, e lhes captem simpatia. (Ferreira, 1972: 61).

Nas obras da EMC há muitas citações, muitas menções a ciências, a teorizações, a autores, a filósofos – estratégia de vinculação de alguns enunciados a outros, com *status* de verdade ou cujo autor tenha uma posição respeitada. Neste excerto acima, cita-se um autor, cujo livro tem um título um tanto quanto persuasivo: *A Riqueza das Nações*. Ferreira utiliza Smith para dar visibilidade à questão de sentir o que os outros sentem, as emoções de outra pessoa.

Vejamos, em Freire, o que aparece acerca da relação entre as pessoas, enfim, como essa relação *deve* ser. Antes, lembramos que, a nosso ver, na EMC, *simpatia* aparece com dois sentidos diferentes: o primeiro, mais voltado para o “sentir o que o outro sente” e, no segundo, “agradar, ter a aprovação” dos *semelhantes*. Em Freire, aparece algo próximo do primeiro sentido. O autor questiona: “E que é o diálogo? É uma relação horizontal de A com B [...] só o diálogo comunica [...]. Instala-se, então, uma relação de simpatia entre ambos” (Freire, 1999: 115). A diferença é que não é o A que acha que entende o B, e ponto. Há uma relação de diálogo entre os dois envolvidos – ambos podendo se posicionar. Ainda, há uma relação em que há a presença da “ad-miração”: “Ad-mirar implica pôr-se em face do ‘não-eu’, curiosamente, para

compreendê-lo” (Freire, 1982: 53). Em Freire, aparece ressaltada essa questão de perceber o não-eu, perceber o diferente, buscando compreendê-lo, sem acreditar que seja possível sentir *todas as emoções de outrem*.

Já simpatia, no sentido de realizar ações que objetivam ter a aprovação dos outros, é algo que não aparece em Freire. Ele se posiciona contra essa idéia de fazer para agradar: “A eficiência deixa de ser identificada com a capacidade que têm os seres humanos de pensar, de imaginar, de arriscar-se na atividade criadora para reduzir-se ao mero cumprimento, preciso e pontual, das ordens que vêm de cima” (Freire, 1982: 83-84).

Ainda quanto a Freire, ele não disserta sobre ações para agradar. Quando Freire fala em *ações*, as que são defendidas por ele são aquelas sobre a realidade e, ainda, a ação como um trabalho “*com*, jamais *sobre*, os indivíduos” (Freire, 1982: 40). Sobre a relação com o outro, para ele “*consciência de e ação sobre* a realidade são inseparáveis constituintes do ato transformador pelo qual homens e mulheres se fazem seres de relação” (Freire, 1982: 66). Freire não fala em relações estabelecidas para agradar ou ações feitas para agradar.

Na citação anterior, Freire também aborda a transformação – como em diversos outros enunciados em que aborda transformação de homens, de mundo ou de visões de mundo. Em EMC (Ferreira, 1972: 207), apesar de não ser recorrente, também aparece essa questão da transformação, no caso, transformação social:

o homem, com a sua vontade consciente e a sua inteligência, é uma força operante na alteração da vida social. Destarte, os homens têm condições para transformação das estruturas sociais, a inteligência e a vontade conjugadas dos homens operam na história como forças sociais autênticas.

Por que, em certos momentos, a EMC parece se aproximar de Freire ou vice-versa? – como no tópico da transformação social. Compreendemos, em primeiro lugar, que são enunciados pertencentes a uma mesma camada discursiva, o que possibilita que, ao menos, semelhantes objetos do discurso apareçam nos enunciados. Se observarmos as pesquisas empreendidas por Foucault, tal autor observou acontecimentos emergindo ou ganhando visibilidade através de escritos de autores (não por meio da genialidade de autores ou no gesto fundador de algum autor) e, esses acontecimentos, segundo Foucault, inauguraram *epistémés*: a passagem do renascimento para a época clássica e, desta, para a modernidade (Castro, 2009). Dentro de cada *epistémé*, época, emergiram/emergem enunciados/discursos ligados por um sistema de crenças, por racionalidades fundantes. Da mesma forma, a EMC e Freire dão visibilidade a discursos que fazem parte da *epistémé* intitulada modernidade ou, ainda, tal modernidade possui um conjunto de práticas e discursos repetíveis, reaplicáveis.

A seguir, alguns dizeres de docentes da FURB.

PE4: Desenvolvimento do espírito de justiça, equidade e respeito às diferenças.

PE4: Aprendem a ver com os olhos dos outros quando se encaminham às ruas.

PE9: A interação com pessoas de origens diferentes, quer profissionais, sociais ou geográficas, amplia o horizonte de quem participa do processo.

PE9: A participação nesse projeto de extensão é relevante, porque ele passa a perceber que a solução de problemas reais, concretos, não de (sic) dá com base em decisões técnicas, lineares, e sim, mediante a discussão e negociação entre os interesses envolvidos.

Nos enunciados acima, a relação com os outros tem de seguir os princípios de respeito às diferenças, ver com os olhos dos outros, negociação entre os interesses envolvidos e que a própria interação com pessoas diferentes é benéfica. Tal forma de relacionamento é plenamente aceitável e desejável em nossa sociedade, o que não queremos perder de vista é que as estruturas para tais pensamentos acerca dessas formas de relacionamento já foram construídas *a priori*.

Voltando à nossa base empírica: o PE9 remete à percepção do diferente, no primeiro enunciado. Já no segundo enunciado do mesmo PE9, compreendemos que se evoca a questão de não querer se decidir no lugar do outro ou pelo outro. A ideia de discussão nos remete a essa questão de respeitar a opinião diferente. Em resumo, o prometido até agora é que o acadêmico de Extensão perceberá o diferente, respeitará, ao mesmo tempo verá com os olhos desse diferente, discutirá com ele ou, então, negociará com ele ou eles (os outros). Essa é a aprendizagem que tais PEs prometem para um acadêmico, tal formação é a formação *ideal*. São esses efeitos de subjetividade que se espera obter ao final do processo. São essas subjetividades que se espera construir neste contexto de Extensão. Até o momento, conseguimos perceber que são heranças de discussões antigas – como foi observado no capítulo anterior, esse ideal hoje evocado na Extensão já havia sido elaborado nas camadas de 60 e 70.

Outra discussão que encontramos nos dois perfis discursivos é a questão da técnica. Primeiramente, Menezes (1976: 29) coloca, de um lado, a formação do caráter e da cidadania e, de outro, a formação técnica: “a preocupação pela moral e o civismo, e, portanto, pela função basilar do ensino – a formação do caráter e da cidadania, – foi sendo marginalizada, sobretudo ao impacto da crescente racionalização tecnológica”.

Compreendemos que, nesse enunciado, há a crença em uma balança: maior racionalização tecnológica, menor formação de caráter e da cidadania. Apesar de ter dado essa ideia de balança, Menezes confere *certo* valor à formação técnica:

A técnica, a mesmíssima técnica, pode levar ao “vazio da alma” e à “opressão do espírito” [...] fique bem entendido: não há condenar a técnica, *per se*; apenas não cabe emprestar-lhe valor absoluto, como ocorre com a tecnocracia materialista, mas exatamente, com a idolatria da técnica, que se traduz numa espécie de religião do progresso, com o sacrifício de uma visão global do homem e do mundo. (Menezes, 1976: 43).

Compreendemos que a técnica não é condenada, porém, no discurso acima, não se deixa de observá-la com cautela, com cuidado, com certa crítica. No enunciado, vemos que a crítica em relação à técnica havia infiltrado o discurso oficial, fazendo-o olhar a técnica com certo cuidado e cautela – dessa forma, o discurso da EMC não é plenamente/puramente tecnicista, como se costuma julgá-lo; o tecnicismo não mais reinava absoluto nos discursos oficiais, algo já havia provocado essa baixa na “idolatria da técnica”, como intitula Menezes.

E Freire, como se posiciona com relação à técnica? Ele defende uma:

visão harmônica entre a posição verdadeiramente humanista [...] e a tecnológica. Harmonia que implicasse na superação do falso dilema humanismo-tecnologia e em que, quando da preparação de técnicos para atender ao nosso desenvolvimento, sem o qual feneceremos, não fossem eles deixados, em sua formação, ingênua e acriticamente, postos diante de problemas outros, que não os de sua especialidade. (Freire, 1999: 105).

Freire compreende a relevância de haver a preparação de técnicos para haver desenvolvimento. Ao mesmo tempo, não quer que tenham uma formação ingênua e acrítica. Apesar de falar que quer uma visão harmônica entre as duas formações, não deixa de fazer ressalva que a primeira formação (técnica) não pode se findar nela mesma, é preciso uma formação não ingênua. Compreendemos que, como a EMC, há um cuidado com a técnica – esta, não sendo negada, porém, há muito cuidado em dizer que ela não basta. A diferença é que a EMC defende que idolatrar a técnica é sacrificar a visão global do homem e do mundo, enquanto Freire defende que não se pode preparar o técnico sem uma formação crítica ao mesmo tempo. Vemos que ambos os perfis falam relativa ou aparentemente a mesma língua.

Observamos que os dois perfis discursivos, em relação à formação técnica possuem semelhantes argumentos. Não retiram a importância da técnica, contudo, têm algumas ressalvas, defendem que ela não é o bastante. Procuraremos observar, neste momento, se essa discussão afeta, de alguma forma, os dizeres dos docentes da FURB em relação ao acadêmico de Extensão. Abaixo, alguns excertos:

PE5: Para além competências técnicas e profissionais [...] integrando essas competências com a formação do cidadão.

PE11: Este projeto de extensão tem a preocupação não apenas de formar acadêmicos tecnicamente capazes, mas de despertar cidadãos comprometidos com a sociedade em que vivem.

PE11: Oportunizará ter uma formação técnica mais sólida, além de ampliar o crescimento pessoal e profissional, possibilitando que este venha a ser um cidadão transformador e sensível socialmente.

Praticamente todos os PEs falam da técnica, dizem que o acadêmico terá uma formação técnica. Selecionamos os enunciados acima apresentados para sinalizar uma discussão muito próxima daquela feita pela EMC e por Freire. “Para além”, “não apenas” e “além de” evocam a discussão de que técnica tem sua relevância, contudo, tem de haver algo *além*; *não apenas* sendo essa formação (técnica) o bastante. São os dois enunciados que se apresentam mais próximos dos formulados em EMC e Freire; com preocupações semelhantes. Outros enunciados somente põem-se à favor da formação técnica, não necessariamente construindo enunciados em que uma falta ou um *não ser o bastante* é evocado.

Apesar de termos elaborado, ao longo desse artigo, a idéia de que esses enunciados dos docentes referem-se a construções históricas, a nosso ver, os registros vão além disso. Embasando-nos em Foucault, compreendemos que discursos não somente são evocados e circulam, eles são formadores de subjetividade – são úteis na formação de subjetividades úteis (Foucault, 1987) e adequadas ao que o social espera/precisa. Tais discursividades formam o sujeito que profere tais verdades, pois, como já dito, ele precisa tomar uma posição discursiva, assumir um papel. Voltando a Deleuze (1996: 2) compreendemos que a relação com os outros também interfere na relação do sujeito consigo mesmo:

da linha sobre a qual um homem livre pode dar ordens a outros, destaca-se uma outra diferente, segundo a qual aquele que dá ordem a homens livres deve ele próprio ser mestre de si próprio. São essas regras facultativas da orientação de si próprio que constituem uma subjetivação.

Além de formar o docente, forma o aluno, na medida em que esse é acompanhado/avaliado por meio da norma. Nas palavras de Wellausen (2006-2007: 16), “a norma designa sempre uma medida que serve para avaliar o que está conforme a regra e o que a distingue [...] norma torna-se agora o parâmetro para opor normal/anormal, normal/patológico”. Assim sendo, as subjetividades esperadas/idealizadas pelos docentes viram a norma, através da qual os alunos serão avaliados – estratégias de saber/poder procuram encaminhar os sujeitos para dentro da norma.

5. Considerações finais

Neste artigo, longe de apontar se os enunciados dos docentes são bons ou ruins, se elaboram uma boa formação para o acadêmico que se envolve com extensão, o que buscamos foi observar como todo dizer naturalizado tem suas bases, tem a racionalidade e inteligibilidade elaboradas *a priori*. Essa busca por desnaturalizar faz sentido para nós na medida em que, observando que os enunciados são repetíveis, podemos então, ter abertura para o novo, para o diferente, para criticarmos aquilo que tanto se repete. Abrimo-nos para observar como nosso pensamento e nossos discursos estão carregados de sentidos anteriores. Como nosso tempo presente é dependente, é vinculado a heranças – discursivas ou práticas.

No contexto de Extensão Universitária não seria diferente. Após essa pesquisa, observamos que a Extensão também utiliza saberes bem delimitados – assim como outros campos discursivos também fazem usos de saberes com *status* de verdade. A Extensão, para sobreviver no meio universitário, precisa ser um discurso que utiliza saberes bem delineados e bem aceitos: nesta pesquisa vimos esse campo valendo-se de uma formação já elaborada nas décadas de 60 e 70.

Como dito, os discursos não circulam de forma neutra. Eles elaboram subjetividades e, por sua vez, influenciam nas relações entre os sujeitos – relações embasadas pela *verdade*, pela norma, pelos saberes considerados verdadeiros. Não somente os acadêmicos poderão ser influenciados por esses discursos, por essa formação idealizada. Antes disso, os docentes se posicionam como sujeitos do conhecimento, como sujeito que se põem a falar o “verdadeiro”, este também é subjetivado – na medida em que assume a posição discursiva de docente e, ainda, uma vez que assume um compromisso institucional de realizar tal formação em seus alunos/acadêmicos.

Bibliografia

Brasil. (2000-2001). Ministério da Educação. Secretaria de Educação Superior. Fórum de Pró-Reitores de Extensão das Universidades Públicas Brasileiras. *Plano Nacional de Extensão Universitária*. Ilhéus: Editus (Coleção Extensão Universitária; v.1).

Castro, E. (2009). *Vocabulário de Foucault: Um percurso pelos seus temas, conceitos e autores*. Tradução de Ingrid Muller Xavier; revisão técnica de Alfredo Veiga-Neto e Walter Omar Kohan. Belo Horizonte: Autêntica.

Deleuze, G. (1996). O que é um dispositivo?. In: *O Mistério de Ariana*. Lisboa: Vega.

Ferreira, P. (1972). *Curso de Educação Moral e Cívica*. Rio de Janeiro: J. Konfino.

Fischer, R. M. B. (2001). Foucault e a análise do discurso em educação. *Cadernos de Pesquisa*, 114, 197-223.

Foucault, M. (1987). *Vigiar e Punir: nascimento da prisão*. Tradução de Lígia M. Ponde Vassalo. Petrópolis: Vozes.

_____. (2002). *A arqueologia do saber*. Rio de Janeiro: Forense.

Freire, P. (1982). *Ação cultural para a liberdade e outros escritos*. 6 ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

_____. (1999). *Educação como prática da liberdade*. 23 ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Menezes, G. B. de. (1976). *Educação Moral e Cívica. Estudo de problemas brasileiros*. Niterói: Gráfica editora La Cava Santos.

Sousa, A. L. L. (2010). *A História da Extensão Universitária*. Campinas, SP: Ed. Alínea.

Veiga-Neto, A., e Lopes, M. C. (2007). Inclusão e governamentalidade. *Educação e Sociedade*, 28(100)-Especial, 947-063, out. Campinas. Disponível em: <http://www.cedes.unicamp.br>

Wellausen, S. S. (2006-2007). Os dispositivos de poder e o corpo em Vigiar e punir. *Revista Aulas*, 3, 1-23. Dossiê Foucault. Campinas, SP.

LA RAZÓN DE LAS EMOCIONES FORMACIÓN SOCIAL, POLÍTICA Y CULTURAL DE LAS EMOCIONES

THE REASON OF EMOTIONS
SOCIAL, POLITICAL AND CULTURAL EDUCATION OF EMOTIONS

ALBA LUCÍA CRUZ CASTILLO*

Resumen

En el presente escrito se muestran algunas argumentaciones por las cuales es posible suponer que las emociones no están desligadas de los marcos interpretativos de los movimientos sociales y de la misma forma de las acciones colectivas; y que por el contrario no podría comprenderse la acción colectiva sin dar cuenta de las emocionalidades que le subyacen.

Las emociones entran en el espiral de la razón, y contribuyen en el proceso de razonamiento en vez de perturbarlos. Las emociones tienen una dirección hacia un objeto, este objeto tiene a su vez una descripción intencional, estas dos características hacen que las emociones no sean impulsos corporales, sino que estas estén ligadas a marcos culturales y sociales y que de forma directa aporten a la toma de decisiones e influyen en los procesos argumentativos y deliberativos de la acción social y política de los seres humanos.

Palabras clave: acción colectiva, emociones, cultura política.

* Trabajadora Social. Especialista en Política Social. Magister en Estudios de Familia y Desarrollo. Estudios Doctorales en Antropología Social y Cultural. Docente investigadora, Universidad de La Salle, programa de Trabajo Social.

Abstract

This paper presents some arguments about the reasons why it is possible to assume that emotions are not separated from the interpretative framework of social movements and, in the same way, of collective actions, which, could not be understood in another way without considering the underlying excess of emotion.

Emotions come into the spiral of reason, and contribute to the process of reasoning rather than disrupting them. Emotions have a direction towards an object; this object has in itself an intentional description. These two characteristics make emotions become not only corporal impulses, but also have them linked to cultural and social frameworks that directly contribute to decision making and influence the argumentative and deliberative processes of human beings' social and political actions.

Key words: collective action, emotions, political culture.

En el último año distintas corrientes teóricas han recuperado el tema de las emociones y su rol fundamental en el escenario de la política y la cultura, y más específicamente en los temas de movimientos sociales, acción colectiva, toma de decisiones, cultura política y geopolítica. Dentro de los argumentos principales que subyacen a estas corrientes, es relevante mencionar el hecho de romper con el binomio dicotómico entre razón-emoción; debatir acerca de la ruptura de los “paradigmas” positivistas y poner en el escenario el tema de los giros culturales, la relevancia de las emociones en la interacción humana y, por lo tanto, desligar el tema de las emociones de explicaciones exclusivamente biológicas.

Se vuelve sobre la premisa de Damasio, que emoción y razón son un conjunto y como lo demostraría en su texto *El error de Descartes* (2001) fue la introducción de la ciencia y el conocimiento en un racionalismo “intocable”, que ponía la razón y los sentimientos en lados opuestos; sin embargo, estas corrientes sostienen que los sentimientos lejos de perturbar, tienen un marcado predominio en las labores de la razón. La noción dualista de Descartes consiste en separar el cerebro del cuerpo. Pero el postulado principal de Descartes, “pienso, luego existo”, es una falacia: no se puede pensar antes de ser. La mente no es el piloto del barco. Es el barco mismo. Descartes suponía que pensar era una acción ajena al cuerpo, tratando de buscar un fundamento lógico para su filosofía, sin embargo, “resulta paradójico pensar que Descartes, si bien contribuyó a modificar el curso de la medicina, ayudara a desviarla de la visión orgánica, de mente-en-el-cuerpo, que prevaleció desde Hipócrates hasta el Renacimiento. Aristóteles habría estado muy molesto con Descartes” (Damasio, 2001 : 32).

Descartes había anticipado el carácter bipolar de los actos de la conciencia, lo cual implica que si bien para él existía una separación, era evidente que la conciencia apuntaba a un objeto,

este poseía un carácter de referencia del otro. Este carácter relacional Husserl lo denominaría “intencionalidad de la conciencia”; posteriormente Sartre retomaría esto de la fenomenología, pero criticaría el carácter idealista de la misma. Sin embargo, Sartre pone en escenario un elemento fundamental para el análisis de las emociones, y es la noción de que la conciencia emocional es ante todo conciencia del mundo y no una respuesta desde la modificación de nuestro ser psíquica; en este sentido señala Sartre: “la conciencia no se limita a proyectar significaciones afectivas sobre el mundo que le rodea: vive en el mundo que acaba de crear” (Sartre, 1973 : 56).

La tesis expuesta en este documento es que a diferencia de lo que propone una visión tradicional racionalista, según la cual las emociones están por fuera del campo de la razón, estas por el contrario forman parte del ejercicio de la racionalidad. Las emociones tienen presencia tanto desde los marcos interpretativos culturales, como desde los elementos objetivos que están contenidos en la acción social y política, y desde allí tendrían una inferencia directa en la toma de decisiones, las motivaciones a la conformación de movimientos sociales, formarían parte de la configuración de las identidades colectivas y estarían ligadas incluso a decisiones políticas acerca de la forma de gobernar sobre un territorio.

Acción colectiva - movimientos sociales y emociones

Los estudios de movilización social se han enfocado a comprender los marcos de acción y algunas motivaciones objetivas de los miembros para su vinculación; no obstante la relevancia de las emociones, los estudios sobre movilizaciones sociales las han silenciado sistemáticamente puesto que tienden a suponer las emociones como “irrupciones irracionales del estado de ánimo que conllevan a la toma de decisiones incorrectas” (Aminzade & MacAdam, citados por Páez et al., 1994: 35).

Las investigaciones de Goodwin, Jasper y Polletta (2003) introdujeron la importancia de las emociones en los movimientos sociales afirmando que éstas se configuran y se forman en el orden social, son “resultados reales, anticipados, recolectados o imaginados de las relaciones sociales” y por eso, identifican características estructurales de los movimientos como el estatus y el poder.

En ese mismo sentido, Kemper insiste en que las posición de los actores en las jerarquías de estatus y poder tienen un correlato en las emociones que se sienten; al respecto John Elster, Aminzade y MacAdam argumentan que las emociones pueden llegar a fomentar la toma racional de las decisiones, y que las emociones y el proceso emocional explican los dos niveles de movilización social, el individual y el colectivo.

En el nivel individual recalcan la importancia de las emociones en los primeros momentos del movimiento, como estímulos iniciales para la acción colectiva. En el plano de lo colectivo las emociones constituyen una parte fundamental de la identidad y la cohesión del grupo, y es desde allí donde la organización recobra su sentido colectivo, frente a un propósito determinado; “el discurso emocional consigue su significado no en virtud de su relación con el mundo interior, sino por el modo en que éste aparece en las pautas de la relación cultural” (Gergen, 1996: 273).

En este sentido las emociones no se dan exclusivamente en lo individual, sino que tienen una configuración en lo colectivo. Para llegar a determinar un concepto de emoción en el contexto del fenómeno colectivo, es necesario analizar sus componentes. De acuerdo con Averill (1997 citado por Peiró, Fernández & Morales, 2004: 29) éstos son: **pasividad**, referida a la motivación esencial que nos lleva a realizar una acción frente a un objeto de conocimiento; **subjetividad**, que surge de una evaluación del ser humano frente a la situación vivida, permitiéndole tomar decisiones frente a ésta; e **intencionalidad**, que posibilita el análisis del objeto concreto de la emoción y la relación establecida con éste.

Estos a su vez determinan unos tipos de respuesta emocional que se agrupan en tres grandes líneas y en donde la emoción tendrá una conceptualización propia:

- La primera, denomina **bifactorial**, considera la emoción *como el resultado de la interacción de dos factores, el cognitivo y el fisiológico*. Este modelo desarrollado por el psicólogo español Gregorio Marañón, y posteriormente por Stanley Schachter, supone que la emoción depende tanto de la activación de la persona por alguna causa como del contexto y de la situación, especialmente la observación de las reacciones de otras personas. En otras palabras, el resultado de la percepción de una situación crea respuestas viscerales que generan emoción, y esta a la vez es determinada como tal de acuerdo a un entorno social y cultural específico, en este sentido la emoción se reduce a un proceso cognitivo resultado de la evaluación del entorno.
- La segunda, llamada **construccionista**, propuesta de George Mead y posteriormente desarrollada por Thomas Kemper, James Averill o Brian señala que la emoción es la interpretación de la situación y dicha interpretación se elabora a través de la interacción con los demás. La emoción es, por lo tanto, un fenómeno interactivo, una manera de interpretar o reinterpretar la situación.
- La tercera línea, determinada **expresión facial**, pone el énfasis de las emociones a las expresiones del cuerpo.

Estas aproximaciones conceptuales le han otorgado un lugar a las emociones, sacándolas de un plano estrictamente de explicaciones psicológicas y biológicas, en donde las emociones son ubicadas en lo individual como sensaciones corporales; sin embargo, estas nuevas perspectivas suponen que las emociones se producen en la interacción social, por lo tanto se “expresa en un mundo de significados compartidos socialmente, convenciones, valores culturales y creencias” (Otero, 2006: 46), que inciden en la valoración del entorno y en la motivación de los actores hacia la acción. Este sentido, en la misma lógica en que las emociones se configuran en el orden social, son resultados “reales”, anticipados, recolectados o imaginados de las relaciones sociales, y por ello pueden dar características “reales” a las estructuras de poder y estatus dentro de las mismas acciones que ejecuta y lleva a cabo el movimiento.

La anterior premisa irrumpe en la tradicional dicotomía racionalidad-emoción, esta quizá es una herencia racionalista en donde se asume que las decisiones se toman exclusivamente en términos racionales sin que las emociones interfieran en este proceso; hacia finales del siglo XX el Dr. Antonio Damasio propuso un cambio esencial en esta concepción: “La cognición y las emociones no solo están estrechamente entrelazadas, sino que además, la emoción es el primer mecanismo para la racionalidad” (Damasio, 2001: 57). Si la integración entre la emoción y la cognición se produce de manera acertada, entonces los sentimientos¹ se encaminan en la dirección adecuada, y nos llevan al lugar apropiado para la toma de decisiones racionales, donde podemos dar un buen uso a los instrumentos de la lógica.

Tampoco quiere ello decir que cuando los sentimientos tienen una acción positiva tomen la decisión por nosotros; o que no seamos seres racionales. Sólo sugiero que determinados aspectos del proceso de la emoción y del sentimiento son indispensables para la racionalidad. En el mejor de los casos, los sentimientos nos encaminan en la dirección adecuada, nos llevan al lugar apropiado en un espacio de toma de decisiones donde podemos dar un buen uso a los instrumentos de la lógica. Nos enfrentamos a la incerteza cuando hemos de efectuar un juicio moral, decidir sobre el futuro de una relación personal, elegir algunos mecanismos para evitar quedarnos sin un céntimo cuando seamos viejos o planificar la vida que tenemos delante. La emoción y el sentimiento, junto con la maquinaria fisiológica oculta tras ellos, nos ayudan en la intimidadora tarea de predecir un futuro incierto y de planificar nuestras acciones en consecuencia. (Damasio, 2001: 10).

¹ El sentimiento, a diferencia de la emoción, es siempre una cognición acerca de lo que sucede en la emoción, es decir, una cognición sobre aquello que nos emociona.

Las emociones contribuyen a descifrar situaciones igualmente racionales, las emociones surgen de contextos sociales y culturales que configuran respuestas de orden emocional, desde esta premisa, ninguna emoción es irracional, y en el caso de los movimientos sociales están aparecen en sus momentos iniciales en donde se ligan a las motivaciones que los actores tienen y configuran para la vinculación a ellos. Para Elias y Moore (citados por Bolívar, 2006) la vida emocional es tomada no como sistemas cerrados dirigidos por una determinada lógica, sino como una dimensión específica de la acción y la experiencia humanas, como relaciones sociales inscritas en coordenadas materiales e históricas muy precisas.

“Las emociones surgidas por los rituales como medios para afirmar las identidades, dramatizan las injusticias y construyen solidaridades, explican el activismo por las respuestas públicas y la acción colectiva política de los movimientos sociales [...] (Aminzade and McAdam, 2001)” (Vargas, 2006: 13). La identidad colectiva con base en estructuras socioculturales y en comunicaciones simbólicas de intereses y motivaciones en donde el rol de las emociones y la conducta permiten forjar y mantener los ideales y la identidad colectiva. De acuerdo a Melucci (1995) la identidad colectiva es un proceso por el que se construye un sistema, que no solo es sostenido por una razón o un motivo sino por múltiples factores en donde las emociones forman el pilar. La identidad colectiva tiene en sí un fuerte contenido emocional; es una construcción que emerge de la relación entre el yo y el otro y yo frente a los demás.

Emociones e identidad colectiva

Las emociones penetran la identidad colectiva en los movimientos sociales y configuran parte esencial de estos; la identidad es asimilada como los referentes de reconocimiento colectivo con los cuales se elabora un concepto de “sí”, y que permite poder distinguarnos de otros, en este sentido las emociones constituyen un marco de referencia para la actuación y para configurar los marcos de acción colectiva, entendidos estos como las:

formas de comprender el entorno de problemáticas que implican la necesidad y el deseo de actuar, como resultado de la negociación de significados y sentimientos preexistentes en una población dada y que se gesta al interior de las organizaciones o movimientos. (Delgado, 2005 : 210).

Como lo señala Kemper (1990), desde el inicio de la sociología de las emociones se han expresado y desarrollado en su interior los mayores conflictos y controversias de la sociología, que se circunscriben básicamente en dos grandes posiciones teórico-epistemológicas: positivistas y antipositivistas, alrededor del tema de las emociones; para McCarthy (1989) las emociones son procesos eminentemente sociales, de tal suerte que ni siquiera cabría la posibilidad teórica de preguntarse acerca de cualquier emoción que no sea socialmente

construida, formada y orquestada; en el mismo sentido, y de acuerdo con Matthews (1992) , la emoción no puede ser comprendida como un estado interno del sujeto ni tampoco es producto de las acciones propias, individuales; más aún, es un sentimiento directamente dirigido a y causado por la interacción con otros en un contexto y situación social. Gordon (1990) aduce que el papel del científico social es considerar la definición de la situación por parte del actor inmerso en una cultura emocional particular, la cual le proporciona los conceptos lingüísticos con los cuales da sentido a sus propias emociones.

Humberto Maturana (2002: 34) alude:

finalmente, no es la razón lo que nos lleva a la acción sino la emoción [...] La razón se funda siempre en premisas aceptadas a priori. La aceptación a priori de las premisas que constituyen un dominio racional pertenece al dominio de la emoción y no al dominio de la razón.

La emoción se forma en el campo de la interacción humana, es allí donde configuran las respuestas, las expectativas y las explicaciones de mundo; por lo tanto es allí donde los seres humanos encontramos sentido a nuestra acción. No podría pensarse la identidad colectiva sin la emoción como un componente intrínseco las acciones que se propone, idealiza, y ejecutan los movimientos sociales.

Aminzade y McAdam (2001) comentan que las emociones y los procesos emocionales cuentan con gran capacidad explicativa en dos niveles de la movilización social: el individual y el colectivo. En el primero de ellos, los autores mencionados y otros más recalcan la importancia de apelar a las emociones en los momentos iniciales del movimiento social. Así, la frustración, la indignación, la rabia o la esperanza constituyen motivantes fundacionales para la acción colectiva. Como dicen Aminzade y McAdam, no se trata de decir que la movilización de emociones fuertes cause los movimientos o las revoluciones, pero a pesar de que existan circunstancias favorables, la ausencia de dichas emociones no permitirá la generación de un movimiento.

Goodwin et al. (2003) hacen un aporte situado más en el nivel colectivo. Estos autores afirman que la identidad colectiva ha devenido un término popular en la literatura sobre movilización social, y allí las emociones también tienen mucho que ver. Además de estar fundadas en características como sexo, raza, clase y género, las identidades “se usan para describir cierto sentido de solidaridad entre miembros de un movimiento social, sugiriendo lazos de confianza, lealtad y afecto”.

Desde estos diversos puntos de vista, el estudio de los movimientos sociales y los marcos de acción en donde estos se crean y recrean no solo tendrían implicaciones bajo lógicas positivistas, sino que deben contemplar lógicas desde la subjetividad que den cuenta de intencionalidades, marcos, interpretaciones, vivencias, aparte de razones y propósitos. Para Nussbaum (1995) las emociones contienen condiciones esenciales como:

- a) Contienen en sí mismas una dirección hacia un objeto, y dentro de la emoción el objeto es encarnado con una descripción intencional. La emoción es una construcción de sentido, en esta lógica contiene apreciaciones objetivas del mundo.
- b) Las emociones están íntimamente ligadas relacionadas con ciertas creencias acerca de su objeto. Las creencias, argumentan algunos, son parte constitutiva de la emoción, parte de lo que socialmente puede traducirse como una respuesta derivada de un marco culturalmente dispuesto para ellas.

El marco teórico que nos plantean estos diversos autores, nos lleva a concluir que las emociones no son simple sustrato de emotividades, sino que por el contrario son portadoras de interpretaciones y significados dependientes de consideraciones sociales y culturales que definen los momentos y circunstancias que los seres humanos viven, son creadas y sostenidas a partir de interacciones intersubjetivas y relaciones sociales, elemento que constituye la acción colectiva como una construcción social que denota identidad y pertenencia. La emoción es a la vez valoración y evaluación ética cotidiana y de cotidianidad, está expuesta a la evaluación y crítica social, implican creencias, juicios y evaluaciones que se reflejan en acciones. La cultura y las instituciones proveen a la emoción de significado, contexto temporal y espacial, por ello las acciones no son totalmente desprendidas de las emociones, y en principio es la emoción la que permite una motivación a la acción colectiva; la identidad entraña un componente emocional.

Cultura política y emociones

Los nuevos análisis culturales de la política, posteriores a lo que hoy en día se denomina el giro cultural y en respuesta a la ruptura paradigmática del estructuralismo, que ha dominado el análisis de la acción colectiva en las últimas décadas, han puesto de nuevo el tema de las emociones en un plano discursivo. A partir de los años ochenta del pasado siglo, en respuesta a las visiones positivistas y economicistas de las décadas anteriores, los análisis se vuelcan a defender el análisis cultural de la sociedad y la política, y en definitiva, del “retorno de la cultura a un primer plano”², se podría decir que tras muchos años de olvido en donde la cultura se redujo a una categoría residual desde el punto de vista explicativo, y ligado el giro

² Ver Morán (1996).

cultural hacia grandes debates epistemológicos y las discusiones acerca del papel de las ciencias humanas en la contemporaneidad, ahondaron el camino para realizar hoy en día algunas críticas a las formas de abordar las acciones colectivas y en fenómeno de los movimientos sociales. El análisis de la cultura política se ha retomado desde mediados de los años noventa, y a partir de trabajos como el realizado por Berezin (1997) titulado “Política y cultura: un terreno con menos fisuras”, se han retomado algunas discusiones que abogan por volver a estudiar la relación entre cultura política y emociones; estas discusiones han llevado a pensarse la cultura política como un subcampo de estudio de la ciencia política e incluso de la sociología y la antropología, a tener mayor apoyo de las editoriales en temas relacionados con éste y a consolidarse como área específica de investigación.

Esta relación de cultura y política ha llevado a realizar estudios sobre instituciones, ciudadanía, comunicación y por supuesto a la acción colectiva, todos englobados en la definición del concepto de cultura acuñado por Bonnell y Hunt (1999): “entendido en un sentido amplio, que abarca el estudio de las mentalidades, ideologías, símbolos, rituales”; complementando esta definición, Jasper (1997) añade componentes analíticamente separables de la cultura: cognición, moral y emociones. El campo del estudio de las emociones ha estado ligado a los movimientos sociales, desde una nueva tendencia de superar la teoría de la movilización de recursos, y del proceso político, que son reconocidos como los paradigmas hegemónicos entre los analistas de este tema; Jeff Goodwin y James Jasper cuestionan el carácter omniexplicativo de estas teorías y abogan por teorías de pequeña escala que reconozcan la particularidad tanto de la acción política como de los elementos que le subyacen; en este sentido critican la rigidez del paradigma con pretensiones universalistas y la hiperutilización del concepto de proceso político y por lo tanto de la desvirtualización de la noción central de oportunidad política, la cual hasta hace muy poco se asociaba solo con factores externos que influían en las acciones colectivas y no en la naturaleza interna de los mismos, en donde habría que pensarse si las amenazas, los obstáculos legales, los contramovimientos y la represión en ocasiones conceptualizados como oportunidades, podrían llegar a tonarse en otra cosa, pues los movimientos sociales bajo sus marcos de acción colectiva reconfiguran sus oportunidades políticas a las inicialmente previstas que les dieron origen; de este panorama se desprende la creciente necesidad de abordar diferentes dimensiones de las acciones colectivas y los movimientos sociales, así como de distintos factores explicativos que den cuenta de la particularidad de los mismos.

Este abordaje de nuevas perspectivas se centra en el terreno de las emociones fundamentalmente por dos motivos:

De un lado una razón que podríamos denominar de insuficiencia
[...] y del otro, porque algunas de las aportaciones recientes más

³ Citado en la colección editorial realizada por las mismas autoras en 1984 y recogido de la cita del libro *Beyond the cultural turn*, de la Universidad de California, 1999.

sugestivas e interesantes se sitúan cercanas a esa llamada por la reintroducción de las emociones en el estudio de la acción social y, en concreto, de la acción colectiva. (Latorre, 2005: 41).

Los autores recalcan la centralidad de las emociones para interpretar aspectos fundamentales de los movimientos sociales y con ello la posibilidad de comprender mecanismos causales de la acción colectiva distintos de la oportunidad política.

Jasper indica que las emociones son parte de la cultura, y por consiguiente, que los seres humanos somos socializados o no socializados bajo determinados sentimientos y emociones, de la misma manera en que aprendemos otras situaciones de la vida social, se trata de recuperar un elemento conceptual que está presente en la vida social; sin embargo, algunas tendencias de las ciencias sociales y humanas han relegado las emociones al plano de lo privado, restándole valor a su importancia discursiva y constitutiva de la acción; el sentir y el pensar están entrañablemente separados, “en lugar de ser un impedimento para el pensamiento, sentir es uno de los muchos modos en que las personas adquieren conocimiento y comprensión” (Gould, 2004 : 45). Para Jasper (1998): “Las creencias pueden ser equivocadas, las emociones inapropiadas. ¿Pero irracionales?” (p. 404); como otros elementos de la cultura, las emociones pueden ser vistas como fundamentales en las acciones y relaciones sociales, acompañan en esa medida toda racionalidad e irracionalidad, están moldeadas por expectativas sociales e inseparables de los procesos políticos: moldean la noción de la gente en relación a lo deseable y no deseable, son componentes de todo proceso interpretativo, son parte del mundo de cada ser y a la vez de ella construcción subjetiva de éste en relación al mundo, la mayoría de las emociones son parte de la acción racional y no su opuesto; su estudio y análisis permite inferir que las acciones individuales no son motivadas por intereses exclusivamente individuales, sino que son el resultado de la comprensión de la acción social como expresión cultural y política.

Las emociones son fundamentales a la hora de alentar o abrir a los individuos a la acción política, en este sentido, una vez la persona empieza a participar de una acción política, es objeto de procesos sociales que moldean sus emociones, los procesos, organismos y movimientos sociales, son escenario en el que las emociones pueden ser creadas y/o reforzadas, pues juegan un papel de reconstrucción del universo político, a través del propio proceso de la participación como lugar de interacción social. La interacción cotidiana promueve la aparición de constructos cognitivos compartidos que nos permiten comprender el mundo, hay aquí una relación entre la forma de vivir en el mundo o de vivir en mundo y las emociones, que es corte cultural.

Al ejercicio propio de la cultura política le subyace el análisis de elementos emocionales del entorno social, que parece moldear no solo la expresión de las emociones sino la misma experiencia emocional, es este sentido, las emociones como reflejo, condición y sustrato último

de toda reflexividad humana y social. La realidad no podría explicarse en su totalidad si no se incorpora al actor sentiente en las dinámicas humanas de interactividad e intercomunicación. Esta relación, entre las emociones y la cultura como componente de la cultura política, es tratada desde la sociología de la emoción y desde la emoción en la sociología, en ambas corrientes se recupera la participación de las emociones en la acción y en la estructura social, en los ritos, carisma, legitimidad, creencias, valores, relaciones interpersonales, conciencia de clase, violencia, privación relativa, y decisiones políticas.

En el camino que ha recorrido la sociología en darle un valor fundamental al papel de las emociones, grandes sociólogos clásicos como Parsons con su categoría de “catexis”, Weber con su categoría de “acción afectiva” y Durkheim en el establecimiento sociológico de los factores asociados al suicidio, han mencionado las emociones aunque tímidamente y buscando un concepto científico que las justifique, esto quizá por la impronta positivista de la modernidad; el nacimiento de la sociología de las emociones, que se remonta al año 1975 con Hochschild y su texto “The Sociology of feelings and emotions”, revalora el rol de las emociones y de nuevo las pone en escena en tres campos de estudio concreto: la sociología de la emoción, que tiene como fin el estudio de las emociones haciendo uso del aparato conceptual y teórico de la sociología, en donde Kemper con su premisa de que las emociones se nutren y tienen sentido en el marco de las relaciones sociales, para la sociología de las emociones hay fundamentalmente tres premisas:

- a) La naturaleza de las emociones está condicionada por la naturaleza de la situación social en la que los seres humanos sienten.
- b) Las emociones son expresiones de los individuos dentro del gran abanico de las formas de relación social.
- c) Es objeto propio de la sociología de las emociones, estudiar la relación entre dimensión social y dimensión emocional del ser humano.

Otra corriente sociológica ocupada del tema es la llamada sociología “con” emociones, que representa la necesidad de incorporar el componente emotivo a los estudios culturales. Esta línea sociológica se encarga de estudiar la forma en que las emociones repercuten en el comportamiento humano, es el caso de Collins que se ha dedicado a estudiar el uso de las emociones en la dinámica del poder, y con ello ha contribuido a entenderlo desde el plano de la naturaleza particular del mismo, en donde están implicados individuos y colectivos:

en el mejor de los casos, esta inclusión le pude abrir la puerta a nuevas perspectivas, nuevas visiones de la realidad social que hubiera pasado desapercibidas de no atender a la estructura y a

los procesos emocionales implicados en determinado fenómeno.
(Bericat, 2000: 151).

Ambas corrientes de la sociología ponen de relieve el hecho de que la inmensa mayoría de los tipos de emociones humanas derivan de resultados reales, anticipados, imaginados o recordados producto de la interacción relacional, de aquí se deriva que para entender la génesis de las emociones es necesario entender la misma génesis de las relaciones, y a su vez el lugar de poder y estatus que allí se dibuja; las situaciones sociales de interacción en las que el sujeto se siente con adecuado nivel de poder y/o de estatus, dan lugar a emociones positivas, respectivamente, emociones que le proporcionan seguridad, por el contrario a menor poder más fragilidad en la matiz de sus emociones; en síntesis, el conjunto de emociones puede darse como resultado de una interacción social, o puede presentarse como variables vinculadas a posiciones de poder o estatus en la misma; unas presentes a corto o largo tiempo.

Las emociones están cargadas de significados, de sentidos arraigados en contextos específicos de orden socio-histórico, contextos cuyas dimensiones se encuentran en lo *normativo*, *expresivo* y en lo *político*; de acuerdo con Hochschild (1975), la cultura está colmada de normas emocionales que regulan qué, cuándo, cómo y cuánto debemos sentir; este carácter protoactivo de las emociones, constituye una clave importante del control social; en su dimensión política las emociones están relacionadas a sanciones sociales, así como al entramado de la estructura de la sociedad; en consecuencia, quien mayor poder tiene y quien menos poder goza, viven en mundos distintos, no solo físicos sino sociales y emocionales, la emoción por lo tanto puede llegar a convertirse en un dispositivo político de poder, quizá en un mecanismo para transgredir la opinión, manipular la acción o inferir sobre las decisiones en este campo.

Las emociones influyen a la hora de tomar decisiones no como respuesta instintiva, sino como proceso racional connotado de significación cultural; las emociones lejos de ser un obstáculo para la toma de decisiones, como se considerado tradicionalmente en una mirada positivista, son requisito imprescindible para la misma. Ciertos autores de la filosofía contemporánea infieren que las emociones lejos de inferir en la toma de decisiones, éstas incluso pueden llegar a fomentarlas; algunas tesis alrededor de esto afirman que las emociones nos ayudan a tomar decisiones operando como factores que “deshacen el empate en los casos de indeterminación en el juicio o la acción” (De Zubiría, 2007: 128), mejoran la calidad de la toma de decisiones al hacer viable que haya centralidad en los rasgos propios de la situación; las emociones de igual manera afectan la racionalidad de la elección misma, intervienen en el panorama de costos y beneficios.

Emociones y geopolítica

Las emociones desempeñan un papel fundamental en el comportamiento humano, que no solo se restringe al plano de lo exclusivamente personal, estas también están presentes en los conflictos emocionales causados por los conflictos geopolíticos, en la era de la globalización, la relación con el otro se ha vuelto más fundamental, y quizá más allá de ciertos razonamientos positivistas, hoy en día hay que retomar al discurso de las realidades subjetivas, esenciales para comprender la geopolítica incluso en sus aspectos más rudimentarios. Mientras más complejo se vuelve el mundo, mayor es la tentación de analizar el sistema internacional a través del frío prisma del examen científico o pseudocientífico. Es claro, que incluso los factores objetivos tan apreciados por quienes alientan una aproximación positivista a la historia son, a fin de cuentas, profundamente subjetivos. “Debemos reconocer que la labor del mapeo de las emociones es todo menos algo sencillo. Si incluso es cada vez más difícil dibujar los clásicos mapas políticos” (Moisi, 2009 : 47).

Las emociones en el contexto de la identidad colectiva, de la geopolítica y de la toma de decisiones son esenciales, y por ello la necesidad de profundizar en temas como la movilización social y la configuración de identidades sociales; en este sentido, las emociones y el sentimiento desempeñan un papel en la toma de decisiones, en donde las emociones no son simples actores en el proceso de razonar, sino agentes indispensables. Ya que a medida que se acumula experiencia personal, se forman categorías diversas de situación social. El conocimiento que almacenamos en relación con estas experiencias vitales, incluye los datos del problema presentado, la opción elegida para resolverlo, el resultado real de la solución y el resultado de la solución en términos de emoción y sentimiento (de manera notable).

El movimiento social busca y practica una identidad colectiva, es decir, busca una forma particular de ver y darse al mundo, estar y actuar en el mundo; con seguridad esta vivencia se da desde diversos lugares, pero finalmente es esta vivencia la que le da forma al movimiento, en la misma línea el movimiento social se consolida como un escenario de compartir en donde debe existir un mínimo ideológico y por supuesto motivacional, esto a lo que se ha llamado motivación es la respuesta instintiva que posteriormente se transforma en emoción, en el sentido estricto las emociones son exteriorizadas e influyen en las decisiones que se asumen como respuestas a las carencias valorativo/ideológicas y las responde de una forma identitaria, como una forma alternativa de posicionarse frente a la acción social, porque existen y se configuran redes solidarias.

En resumen, un movimiento social comienza y se consolida porque hay gente dispuesta a ello, porque esa gente tiene una forma especial de ver la realidad y de querer transformarla y porque hay condiciones para su puesta en marcha, estas condiciones se relacionan con emociones, que dependen de una complicada cadena de acontecimientos que desencadenan acciones concretas.

El repertorio emocional convive y da vida a un ordenamiento moral de sociedad, en el que reproduce en la cultura política ciertas hegemonías en el lenguaje y que de nuevo se vinculan con actuaciones en el orden de las decisiones, tanto las emociones como el orden político que se configuran en la actuación nos permiten discutir acerca de hábitos discursivos en el campo de lo político y como ello llega a configurar la “racionalidad” del mundo de la política y hacia la preponderancia de una forma específica de lo colectivo, lo estatal, lo nacional; para muchos casos esta configuración discursiva es de tipo teológico y sobre éste se sustenta el orden político, las decisiones y la acción de “gobernar”.

El modelo teleológico, que supone que las vinculaciones políticas afectivas son reemplazadas por un vínculo racional, se pone en duda al mostrar que la racionalidad implica, por sí misma, una disposición emocional determinada y que en la experiencia de los actores se superponen distintos repertorios. Algo parecido sucede con la mirada homogeneizante de la política que presume que los valores, las creencias y las pautas emotivas afines con la democracia se expanden o deben expandirse por todo el cuerpo social y que, en esa medida, todos los integrantes de una sociedad deben compartir una misma “moral pública” (Escalante, 1992 citado por Bolívar, 2006).

Podría concluir la apreciación de la importancia de las emociones dentro del campo de lo político citando a Martínez (2009), quien resume que el estudio de las emociones en el campo de lo racional puede entenderse en dos órdenes, el *contributivo* y el *constitutivo*.

En el primero, el *contributivo*, la emoción es un tipo de fenómeno que contribuye a la acción racional; en el segundo sentido, el *constitutivo*, la emoción es por sí un estado o procesos racionales; ambas en principio con diferentes e independientes. En todo caso, lo que nos indican los estudios sociológicos, filosóficos y políticos es que las emociones no pueden ser analizadas sustraídas de la relación en que se han generado, ni la acción individual o colectiva libre de los marcos de interpretación emocional. Complementario a esto, Damasio (2001) defiende que la información tanto interna como externa al organismo, por sí misma, no sirve a la función de razonar y tomar decisiones. Según Damasio (2001) el conocimiento necesario para razonar llega a la mente en forma de representaciones, de imágenes, siendo su manipulación lo que fundamenta la actividad de pensar. Las emociones se desencadenan después de un proceso evaluador del contenido mental (Damasio, 2001), es decir, la emoción se activa al pensar la información, o interpretarla y darle un significado (Schachter & Singer, 1962 ; Lazarus & Lazarus, 2000).

Finalmente, y a modo de síntesis, es evidente en los nuevos discursos de las ciencias sociales y humanas, la necesidad de reivindicar el lugar de las emociones, también es relevante las dificultades y limitaciones de los análisis políticos que las excluyen; las emociones por una vía u otra son esenciales para la comprensión de toda acción racional, ya sea de orden individual,

colectiva o regional; desde este punto de vista también es evidente que tanto el discurso político como la geopolítica del mundo y en especial la latinoamericana, están impregnados de un marco emocional; las emociones reflejan los grados de confianza, maniobra, y decisión política, pero ante todo configuran su acción.

Es fundamental preguntarse el rol que las emociones desempeñan en la toma de decisiones, en los ejercicios de motivación colectiva y en la particularidad de las acciones colectivas que ejercen ciertos movimientos sociales, y en este escenario cómo surgen las emociones y paralelamente a ello en qué consisten las emociones. Podemos aportar a ello la consideración de que las emociones son transformaciones del mundo.

Bibliografía

Aminzade y MacAdam, Citado por Páez Darío y otros, en *Emocional Climate, Mood and Collective Behavior: Chile 1973- 1990*.

Berezin, M. (1994). *Fissured terrain: methodological approaches and research styles in culture and politics*. En Crane, D. (ed.), *The sociology of cultura*. Londres: Basil Blackwell.

_____. (1997). *Politics and culture: a less fissured terrain*. *Annual Review of Sociology*, 23, 361-383.

Bericat Alastuey, Eduardo. (2000). *La sociología de la emoción y la emoción en la sociología*. Universidad de Málaga, Departamento de Sociología, Málaga.

Bolívar, Ingrid. (2006). *Discursos emocionales y experiencias de la política. Las Farc y Auc en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. Ediciones Uniandes - CESO.

Bonnell, V. E., y Hunt, L. (eds.). (1999). *Beyond the cultural turn. New directions in the study of society and culture*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

Damasio, A. (2001). *El error de Descartes: la razón, la emoción y el cerebro humano*. Barcelona: Editorial Crítica.

De Zubiría, Sergio. (2007). *Bioética, emociones e identidad*. Departamento de Filosofía de la Universidad de los Andes, Bogotá.

Delgado, Ricardo. (2005). *Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. CINDE, Universidad de Manizales.

Elster, Jon. (1999). *Alquimias de la mente. La racionalidad y las emociones*. Paidós, Argentina.

Gergen, Kenneth. (1996). *Realidades y relaciones*. Barcelona: Paidós.

Goodwin, J. (1997). The libidinal constitution of a high – risk social movement: Affectual ties and solidarity in the huk rebellion, 1946 to 1954. *American Sociological review*, 62, 53-69.

Goodwin J., Jasper, J. y Polletta, F. (2003). Why emotions matter. En Goodwin, J., Jasper, J., y Polletta, F. (eds.), *Passionate politics* (pp. 1-26). Chicago: The University of Chicago Press.

Gordon, S. L. (1990). Social Structural Effects on Emotions. En Theodore D. Kemper (ed.), *Research Agenda in the Sociology of Emotions* (pp. 145-179). State University of New York Press.

Gould, D. B. (2004). Passionate political processes: bringing emotions back into the study of social movements. En Goodwin, J., y Jasper, J. M. (eds.), *Rethinking social movements: structure, meaning and emotion*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.

Hochschild, A. D. (1975). The sociology of feeling and emotions: selected possibilities. En Milman, M., y Kanter, R. M. (eds.), *Another Voice. Feminist perspectives on social Life and Social Science* (pp. 280-307). Nueva York: Anchor Books.

JASPER, J. M. (1997): *The art of moral protest. Culture, biography and creativity in social movements*, Chicago, The University of Chicago Press.

— (1998): «The emotions of protest: affective and reactive emotions in and around social movements», *Sociological Forum*, Vol.13, 3: 397-424.

— (2004): «A strategic approach to collective action: looking for agency in social-movement choices», en *Mobilization*, 9 (1): 1-16.

Kemper, T. D. (1990a). Themes and Variations in the Sociology of Emotions. En Theodore D. Kemper (ed.), *Research Agenda in the Sociology of Emotions*. State University of New York Press.

———. (1990b). *Social Relations and Emotions: A Structural Approach*. En Theodore D. Kemper (ed.), *Research Agendas in the Sociology of Emotions* (pp. 207-237). State University of New York Press.

Latorre Catalán, Marta. (2005). Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la recuperación de las emociones. *Política y Sociedad*, 42(2), 37-48. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.

Lazarus, R. S., y Lazarus, B. N. (2000). *Pasión y razón. La comprensión de nuestras emociones*. Barcelona: Paidós.

Martínez Manrique, Fernando. (2009). Emoción, modularidad y acción racional. *Universitas Philosophica*, 52, 107-131. Bogotá, Colombia: Universidad Javeriana.

Mathews, H. F. (1992). The Directive Force of Morality Tales in a Mexican Community. En D'Andrade, R., y Strauss, C. (eds.), *Human Motives and Cultural Models* (pp. 127-162). Nueva York: Cambridge University Press.

Maturana, Humberto. (1997). *Emociones y lenguaje en Educación política*. Novena edición. CED (centro de Estudios de Desarrollo), Santiago

McCarthy, E. D. (1989). Emotions are Social Things: An Essay in the Sociology of Emotions. En Franks, D. D., y McCarthy, E. D. (eds.), *The Sociology of Emotions: Original Essays and Research Papers* (pp. 51-72). Greenwich, Connecticut, Londres: Jai Press Inc.

Melucci, Alberto. (1995). The Process of Collective Identity. En Johnston, H., y Klandermans, B. (eds.), *Social Movements and Culture* (pp. 41-63). Minneapolis: University of Minnesota Press.

Morán, M. L. (1996). Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural. *Zona Abierta*, 77/78, 1-29.

Nussbaum, Martha. (1995). *Justicia poética*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Otero, Silvia. (2006). Emociones y movimientos sociales: algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado. En *Colombia internacional*, 063, 174-187. Bogotá: Universidad de los Andes.

Páez, D., Asún, D., y González, J. L. (1994). Emotional climate, mood and collective behavior: Chile 1973-1990. En Riquelme, H. (ed.), *Era in twilight. Psychocultural situation under state terrorism in Latin America* (pp. 141- 182). Bilbao: Instituto Horizonte.

Páez, Darío, et al. (2007). *Teoría y método de la psicología social*. Barcelona: Anthropos.

Peiró, J. M., Fernández Dols, J. M., y Morales, J. F. (2004). *Tratado de psicología social*. España: Síntesis.

Sartre, Jean Paul. (1973). *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Madrid: Ed. Alianza Editorial.

[Schachter, S., & Singer, J. \(1962\). Cognitive, Social, and Physiological Determinants of Emotional State. *Psychological Review*, 69, pp. 379–399](#)

Vargas Hernández, José Guadalupe. (2006). *Crisis y transformaciones de la identidad-acción colectiva en México*. Instituto tecnológico de Ciudad de Guzmán. Jalisco, México. Disponible en: <http://alberdi.de/CRISIS%20TRANS%20IDENTIDAD%20MEX.PUB.03.06.07.pdf>

AUTOPERCEPCIÓN DE RESILIENCIA EN FAMILIAS AFECTADAS POR EL TERREMOTO DE LA REGIÓN DEL MAULE, CHILE

RESILIENCE SELF-PERCEPTION IN FAMILIES AFFECTED BY THE EARTHQUAKE IN THE REGION OF MAULE, CHILE

EUGENIO SAAVEDRA GUAJARDO*

FÉLIX ARÉVALO REYES**

LEONARDO GAJARDO TELLO***

LISSETTE RIVEROS REVECO****

CYNDY TOLEDO SALAS*****

Resumen

El objetivo principal de esta investigación fue describir y comparar los puntajes generales de autopercepción de resiliencia en 20 familias del sector urbano de la comuna de Sagrada Familia, Séptima Región del Maule, Chile.

De las familias antes señaladas, 10 fueron sometidas a un plan de intervención social y las otras 10 restantes no fueron sometidas a este proceso.

Para dicha descripción y comparación se utilizó: la escala de resiliencia (E.R.E.) para niños entre 9 y 14 años y la escala (SV-RES) para jóvenes y adultos de 15 o más años. El estudio fue desarrollado durante el primer y segundo semestre del año 2010.

La hipótesis planteada por los investigadores, estableció que debería producirse una diferencia en el nivel de autopercepción de resiliencia en aquellas familias sometidas, de aquellas no sometidas a un plan de intervención.

Los niveles de resiliencia varían significativamente al final del proceso de intervención entre el grupo con intervención de aquel grupo sin intervención, en donde las familias sometidas al plan de intervención presentaban mayores niveles de autopercepción de resiliencia respecto de aquellas del grupo sin intervención.

Además, se identifica la presencia de diferencias por género, es decir, los niveles de autopercepción de resiliencia entre hombres y mujeres varían. Las mujeres presentan una mejor ubicación en la distribución de los promedios respecto de los hombres, los que son superados tanto en la primera como en la segunda medición.

Palabras clave: estrés postraumático, intervención social, comparación y medición de grupos.

* Psicólogo. Universidad Católica del Maule, Chile. Email: esaavedr@ucm.cl

** Trabajador Social. Universidad Católica del Maule, Chile. E-mail: arevalor@gmail.com

*** Trabajador Social. Universidad Católica del Maule, Chile. E-mail: gajardotelloleonardo@hotmail.com

**** Trabajador Social. Universidad Católica del Maule, Chile. E-mail: lisettterr@gmail.com

***** Trabajador Social. Universidad Católica del Maule, Chile. E-mail: cyndy.toledo@gmail.com

Abstract

The main objective of this research was to describe and compare the overall scores of resilience self-perception in 20 families in the urban sector of the Sagrada Familia community, Seventh Region of Maule, Chile.

From the aforementioned families, 10 were subject to social intervention plan and the other 10 were not submitted to this process.

The resilience scale (ERE) for children between 9 and 14 and the scale (SV-RES) for youth and adults 15 and older were used for this description. The study was carried out during the first and second semesters of 2010.

The hypothesis raised by the researchers stated that there should be a difference in the level of resilience self-perception in families subject to intervention plan compared with those not subject to a plan of action.

Resilience levels vary significantly at the end of the intervention process between the intervention group and the group without intervention, where the families subject to intervention plan had higher levels of resilience self-perception than those families without the intervention plan.

Besides the presence of gender differences is identified; this is to say the resilience self-perception levels between men and women vary. In the case of women they present a better location in the average distribution compared with men, who are exceeded in both the first and the second measurement.

Key words: PTSD, social intervention, groups comparison and measurement

Introducción

El terremoto ocurrido el 27 de febrero de 2010 a las 03:34 horas con una magnitud de 8,8 en Chile, afectó considerablemente a las regiones de Valparaíso, Metropolitana, O'Higgins, Maule, BíoBío y La Araucanía, dejando a un sinnúmero de familias en una situación de vulnerabilidad económica y emocional que les impedía superar la situación vivida.

Esta catástrofe generó una serie de respuestas por parte de la población como: "trastorno de estrés postraumático", "que se desarrolla tras un suceso traumático o una situación de amenaza excepcional o de naturaleza catastrófica, que probablemente es causa de un distress penetrante para casi todo" (Visón, 2005: 6).

Las familias al enfrentarse a situaciones de peligro, se ven afectadas en su convivencia, puesto que:

la vida cotidiana y las dificultades que la acompañan exigen la puesta en marcha de una serie de capacidades y mecanismos.

De esta forma se establece todo un repertorio de respuestas que permiten responder eficazmente a las situaciones de stress. (Du Ranquet, 1996: 194).

Entonces, implica para las familias la capacidad de sobreponerse a las dificultades y tener éxito, a pesar de estar expuestas a situaciones de alto riesgo, es decir la adaptabilidad frente a las situaciones estresantes, sobreponerse y ajustarse de forma exitosa a situaciones negativas de la vida, un ejemplo de ello lo constituye la catástrofe ocurrida.

Por lo anterior, resulta pertinente definir el término de ‘resiliencia’, el cual Rutter (1990) lo relaciona con “las diferencias individuales que manifiestan las personas entre sí, al estar enfrentados a situaciones de riesgo” (citado por Kotliarenco, Cáceres & Fontecilla, 1996: 16). En este sentido, surge la necesidad de realizar un estudio piloto que midiera los niveles de autopercepción de resiliencia en familias afectadas por el terremoto, como una forma de implementar en la disciplina del Trabajo Social un enfoque de intervención que potenciara estrategias orientadas a fomentar los mecanismos resilientes en familias que sufren los efectos de una catástrofe natural.

Resiliencia

El concepto de resiliencia no tiene una definición única, dado que existen mecanismos (internos, familiares y ambientales), que interaccionan en un momento determinado y que van transformándose de acuerdo a las fases de desarrollo de las personas.

La resiliencia no es, pues, ni una característica innata, ni un mecanismo fijo, como tampoco es solamente una pura construcción humana. Se trata de una capacidad de crecimiento que resulta de un proceso continuo de construcción durante toda una vida. (Vanistendael, 2003: 14).

Otros autores abordan la resiliencia como una forma de confrontar y superar las adversidades y salir fortalecidos de ellas. Suárez (1995) la caracteriza como “una combinación de factores que permiten a un niño, a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida, y construir sobre ellos” (citado por Vega, 2003: 1).

Por otra parte Rutter (1990), “sostiene que la resiliencia alude a las diferencias individuales que muestran tener las personas entre sí, al estar enfrentadas a situaciones de riesgo” (citado por Kotliarenco et al., 1996: 13). Por tanto, es un fenómeno particular en donde un mismo hecho puede significar para la persona un riesgo o una fortaleza, esto depende de las situaciones vividas con anterioridad y la forma cómo el sujeto las ha enfrentado.

Dimensiones de la resiliencia

Es fundamental, considerar las perspectivas de Grotberg y Saavedra, debido a que confluyen en el abordaje de los diversos niveles de la realidad del sujeto, los que se expresan a través de la visión de sí mismo y a su vez contribuyen a la construcción de la resiliencia (Saavedra & Castro, 2009). De ésta manera, se forman las diversas modalidades interactivas de construcción y reconstrucción de la respuesta resiliente.

Grotberg (2003) plantea diversas estrategias de promoción de la resiliencia de acuerdo con las etapas del desarrollo propuestas en la teoría psicosocial de Erikson, quien propone las siguientes etapas:

Desarrollo de confianza básica (desde el nacimiento hasta el primer año de vida); desarrollo de autonomía (2 a 3 años de edad); iniciativa (de 4 a 6 años); sentido de la industria (de 7 a 12 años); desarrollo de la identidad (de 13 a 19 años). (Grotberg, 2003: 2).

Por otra parte, Saavedra y Villalta (2008) establecen momentos explicativos de la respuesta resiliente, en los cuales señalan que:

La respuesta resiliente es una acción orientada a metas, respuesta sustentada o vinculada a una visión abordable del problema; como conducta recurrente en visión de sí mismo, caracterizada por elementos afectivos y cognitivos positivos o proactivos ante los problemas, los cuales tienen como condición histórico-estructural a condiciones de base, es decir un sistema de creencias y vínculos sociales que impregnan la memoria de seguridad básica y que de modo recursivo interpreta la acción específica y los resultados. (Saavedra & Villalta, 2008: 28-29).

Los autores establecen que cada uno de estos momentos retroalimenta los esquemas anteriores, generando aún más solidez a la base. De esta forma, se recoge el carácter “histórico de la construcción de la resiliencia proyectando sus posibilidades más allá de una acción y sus resultados” (Saavedra & Villalta, 2008: 28). Además, destacan que la respuesta resiliente puede ser comprendida como: “una forma de interpretar y actuar frente a los problemas que es recurrente a la historia del sujeto” (p. 29).

En esta dirección, Saavedra y Villalta (2008) mencionan que existen a lo menos 12 factores de la respuesta resiliente del sujeto, estos factores son subdivididos en dos grandes fuentes

de recursos, donde se reconocen tanto dimensiones de carácter interno, como así también externos (p. 31-35).

Estos factores surgen del cruce entre las variables contempladas en la teoría de Grotberg con los momentos explicativos de la respuesta resiliente de Saavedra, quien establece la siguiente clasificación en la respuesta resiliente:

	CONDICIONES DE BASE	VISIÓN DE SÍ MISMO	VISIÓN DEL PROBLEMA	RESPUESTA RESILIENTE
YO SOY, YO ESTOY	F1: Identidad	F2: Autonomía	F3: Satisfacción	F4: Pragmatismo
YO TENGO	F5: Vínculos	F6: Redes	F7: Modelos	F8: Metas
YO PUEDO	F9: Afectividad	F10: Autoeficacia	F11: Aprendizaje	F12: Generatividad

Saavedra & Castro (2009: 31).

Resiliencia y Trabajo Social

El Trabajo Social es: “una disciplina científica que apunta a potenciar el capital social, individual, familiar, grupal y comunitario de los actores sociales afectados o vulnerables” (Piña, 2004: 106).

El estudio estriba en conocer y comprender cuáles son los factores que inciden en que algunas personas, “respondan positivamente a situaciones adversas y cómo usar este conocimiento para optar por una posición de potenciar las fortalezas, la adaptación positiva, la competencia y la autoeficacia de usuarios y clientes” (Villalba, 2004: 17).

Villalba (2004) señala que la resiliencia es el resultado de una serie de factores que se combinan, sean estos: familiares, grupales o comunitarios, además de la capacidad innata con la que cuentan algunos actores sociales para resistir frente a la adversidad, en ella se conjugan la habilidad de aprender de lo sucedido y construir a partir de los aprendizajes generados por el acontecimiento traumático, transformando la crisis en oportunidad para el crecimiento.

Desde esta perspectiva, el enfoque de la resiliencia puede desarrollar en el ámbito profesional una visión integradora de todas las complejidades por las cuales atraviesan los sujetos a partir de sus diferentes realidades. Las estrategias basadas en resiliencia pueden activar los factores

resilientes en los individuos, con lo cual la intervención social genera cambios en los propios individuos, en sus familias y en las comunidades en las cuales desarrollan sus vidas.

Entonces, es posible visualizar un nuevo nicho de conocimiento para la disciplina del Trabajo Social, a través del cual sea posible aumentar y reforzar aquellos factores protectores que resaltan las fortalezas y los aspectos positivos, que muestran las personas cuando se ven afectadas por una situación de riesgo, tomando en consideración que a través de éste enfoque se abre la posibilidad de superarlo, mediante la intervención profesional desde el Trabajo Social.

Para efectos de este estudio se realizó una intervención desde el Trabajo Social, la cual estaba orientada por 12 sesiones grupales y familiares en aquellas familias del grupo con intervención que fueron afectadas por el terremoto del 27 de febrero de 2010.

Objetivo general

Describir y comparar los niveles de autopercepción de resiliencia, de 20 familias afectadas por el terremoto del sector urbano de la comuna de Sagrada Familia, Séptima Región del Maule; 10 de las cuales serán sometidas a un plan de intervención social y 10 sin dicha intervención; medidos a través de dos escalas de resiliencia, durante el primer y segundo semestre del año 2010.

Objetivos específicos

- 1) Describir los niveles de autopercepción de resiliencia, de las 10 familias sometidas y las 10 no sometidas al plan de intervención social.
- 2) Comparar los niveles de autopercepción de resiliencia, de las 10 familias sometidas y las 10 no sometidas al plan de intervención social.
- 3) Describir los niveles de autopercepción de resiliencia de mujeres y hombres, de las 10 familias sometidas y las 10 no sometidas al plan de intervención social.
- 4) Comparar los niveles de autopercepción de resiliencia entre mujeres y hombres, de las 10 familias sometidas y las 10 no sometidas al plan de intervención social.
- 5) Describir los niveles de autopercepción de resiliencia de personas de 15 y más años, de las 10 familias sometidas y las 10 no sometidas al plan de intervención social.
- 6) Comparar los niveles de autopercepción de resiliencia entre personas de 15 y más años, de las 10 familias sometidas y las 10 no sometidas al plan de intervención social.

Hipótesis

H1: Existirán diferencias estadísticamente significativas en el nivel de autopercepción de resiliencia, en aquellas familias sometidas a un plan de intervención social, de aquellas no sometidas a dicho plan de intervención.

H2: Existirán diferencias estadísticamente significativas en el nivel de autopercepción de resiliencia, en los hombres y mujeres de aquellas familias sometidas a un plan de intervención, de aquellas no sometidas a dicho plan de intervención.

H3: Existirán diferencias estadísticamente significativas en el nivel de autopercepción de resiliencia, de personas entre 15 y más años de las 10 familias sometidas y las 10 no sometidas al plan de intervención.

Marco metodológico

Tipo de estudio

La investigación desarrollada es cuantitativa de tipo descriptiva-comparativa, según su diseño puede ser clasificado como experimental de campo o terreno. En relación a su amplitud, es de carácter micro sociológico y la naturaleza del estudio es empírica.

Población

La población o universo de la presente investigación comprende a 164 familias del sector céntrico-urbano de la comuna Sagrada Familia, Séptima Región del Maule, que fueron afectadas por el terremoto ocurrido el 27 de febrero de 2010.

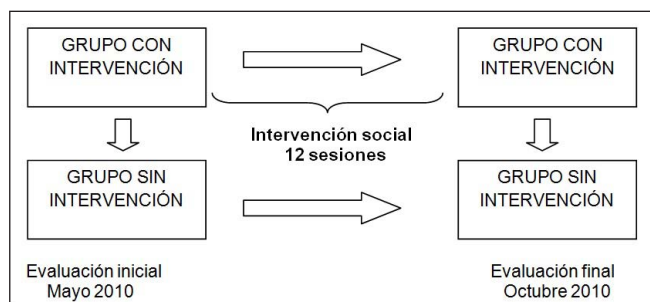
Muestra

La muestra estuvo compuesta por 20 familias, del sector céntrico-urbano de la comuna de Sagrada Familia, las cuales serán divididas a su vez en dos sub-muestras de 10 familias con intervención y 10 sin intervención.

Procedimiento de recogida de información e intervención

Es posible señalar que la muestra seleccionada por los investigadores, fue separada en dos grupos a saber: grupo con intervención y grupo sin intervención, los cuales fueron medidos antes y después del proceso de intervención realizado.

Por tanto, el diagrama de investigación fue el siguiente:



En lo concerniente a la intervención social, es preciso mencionar que las familias presentaban problemáticas disímiles y que por tanto debieron ser abordadas de acuerdo a cada familia, pues no se debe generalizar. Ante esto los investigadores establecieron métodos diferentes para abordarlas, siendo estos en dos modalidades: talleres grupales y visitas domiciliarias.

Instrumento

Los instrumentos utilizados para la medición corresponden a la “escala de resiliencia de escolar (E.R.E.) que tiene una validez de $r = 0,78$ coeficiente de Pearson y una confiabilidad de $= 0,88$ alfa Cronbach” (Saavedra & Castro, 2009: 55) y la “escala de resiliencia para jóvenes y adultos (SV-RES) con una validez de $r = 0,76$ coeficiente de Pearson y una confiabilidad de $= 0,96$ alfa de Cronbach” (Saavedra & Villalta, 2008: 79).

Resultados

A continuación, se analizarán los resultados obtenidos en la primera y segunda medición de la muestra, identificando posteriormente diferencias entre sí.

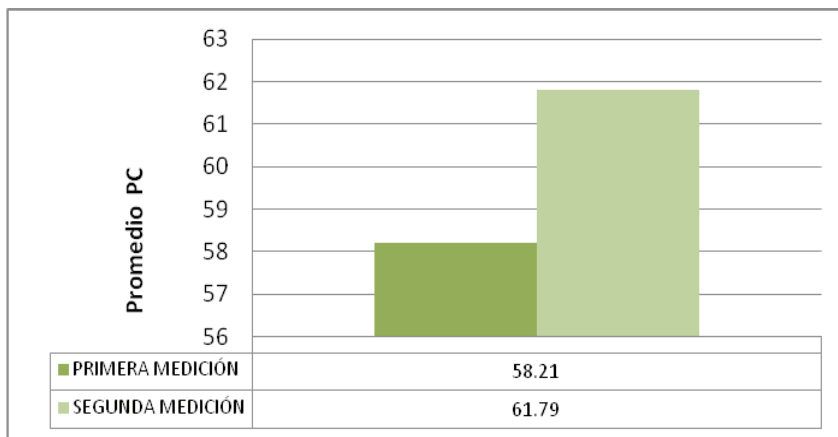


Figura 1. Comparación de puntajes percentil de autopercepción de resiliencia de la muestra total de jóvenes y adultos entre la primera (n: 73) y segunda medición (n: 55).

Se puede apreciar (Figura 1) que el puntaje en la segunda medición, aumentó en relación a la primera medición en 3,50 puntos. Si bien se establecen diferencias entre ambas mediciones no alcanzan a ser estadísticamente significativas, con un promedio de 58,2 % y un valor t de 0,81. Por otra parte, se presentan los puntajes obtenidos por mujeres y hombres de la muestra:

Los puntajes permiten aseverar que las mujeres evidencian una mayor capacidad para sobreponerse a las adversidades.



Figura 2. Comparación de puntajes percentil de autopercepción de resiliencia de mujeres y hombres entre la primera y segunda medición.

Si bien existen diferencias en los puntajes iniciales en una primera medición, éstos no son estadísticamente significativos.

Los resultados encontrados, concuerdan con las investigaciones desarrolladas en la temática de resiliencia por Saavedra y Castro (2009), quienes establecen que “no se observan diferencias estadísticamente significativas al comparar grupos a través de la variable sexo” (p.31).

En la segunda medición, los varones mantienen resultados relativamente más bajos en autopercepción de resiliencia respecto de las mujeres, situación que responde no sólo a la medición anterior, sino que también es una característica general de éste tipo de estudios, en los que la comparación, a través de la variable sexo no demuestra diferencias estadísticamente significativas con una probabilidad de diferencia de un 16,64% y un valor t de 0,20.

Esta tendencia, puede ser explicada a partir de que en la infancia “los niños tienden a ser físicamente más agresivos, más activos y más competitivos que las niñas” (Hoffman, Paris & Hall, 1995: 22, Vol. 1). A su vez, “las niñas demuestran una mayor superioridad en las técnicas de comunicación, así como una mayor necesidad para las conexiones emocionales con otras personas” (p. 221).

La situación analizada nos lleva a pensar que el género femenino, por sus atributos y/o condiciones, presenta mayores posibilidades de desarrollar respuestas resilientes frente a situaciones traumáticas, debido a que las mujeres se encuentran en mejores condiciones respecto de los varones.

Por otra parte, es interesante conocer cuál fue el comportamiento del grupo con intervención, el cual fue sometido a un plan de trabajo con el fin de promover en los sujetos el desarrollo de respuestas resilientes frente al terremoto.

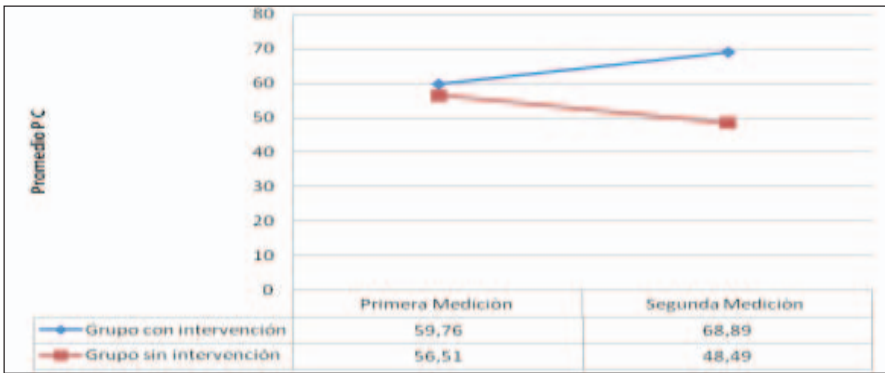


Figura 3. Comparación de puntajes percentil de autopercepción de Resiliencia del grupo con intervención y grupo sin intervención entre la primera y segunda medición.

En la primera medición, no existen diferencias estadísticamente significativas con una probabilidad de 42,46% y un valor t de 0,56.

Sin embargo, en la segunda medición el grupo con intervención aumenta sus promedios respecto del grupo sin intervención en 8,2 puntos, determinando de ésta forma diferencias estadísticamente significativas con una probabilidad de 99,66% y un valor t de 2,92.

El hecho de que el grupo sin intervención haya disminuido sus puntajes en relación a la primera medición, se debe principalmente a que “tras una catástrofe o un trauma las perturbaciones aparecen después de un tiempo de latencia que varía de algunas horas a algunos meses” (Cyrułnik, 2009: 45).

Una vez analizados ambos grupos, se vuelve interesante analizar cuál de los métodos de intervención utilizadas obtuvo mejores resultados en las familias intervenidas.

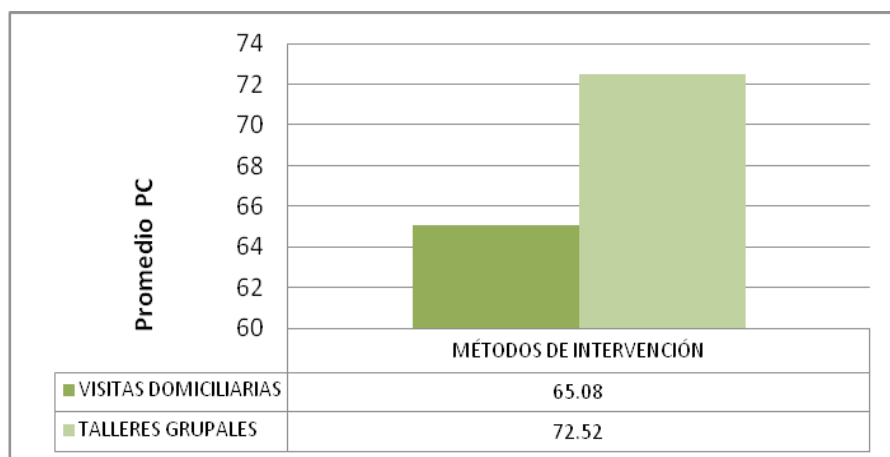


Figura 4. Comparación de puntajes percentil en las metodologías utilizadas para la intervención social durante la segunda medición.

A partir de la anterior Figura, es posible identificar que los talleres grupales obtuvieron mejores resultados que las visitas domiciliarias. Esto demuestra, que si bien existen diferencias entre ambos métodos, no existen diferencias estadísticamente significativas entre ellas con una probabilidad de un 68,26% y un valor t de 0,99.

Una de las explicaciones que justifican dicha superioridad de los talleres grupales por sobre las visitas domiciliarias, se debe a que en dichos talleres se potencia la promoción de dimensiones como: redes, vínculos, modelos, aprendizajes, identidad, autonomía etc., las cuales se encuentran directamente relacionadas con la interacción de los sujetos. En relación a este análisis, resultan interesantes los postulados de Kliksberg (1999), quien establece que “la participación da resultados muy superiores en el campo social a otros modelos organizacionales de corte tradicional como los burocráticos y los paternalistas” (p. 7).

Por otra parte, el autor establece que “la participación en sí como proceso social cambia a sus mismos actores. Potencia a los grupos desfavorecidos, hace crecer su confianza en sus propias capacidades, y contribuye a su articulación” (p. 15).

Cabe mencionar, que ambos métodos obtuvieron éxito en sus objetivos puesto que lograron incrementar los niveles de autopercepción de resiliencia en aquellas familias intervenidas. Lo anterior nos lleva a pensar que ambos son totalmente complementarios durante un proceso de acompañamiento profesional, en el cual los sujetos son actores y promotores de su propio cambio.

Es interesante, considerar a la vez las diferencias en los puntajes obtenidos en cada dimensión por las mujeres, tanto en la primera como en la segunda medición, lo cual queda de manifiesto a continuación:

Tabla 1. Comparación de las dimensiones de resiliencia en las mujeres de la muestra, entre la primera (n: 45) y segunda medición (n: 36).

ANÁLISIS DEL TOTAL DE MUJERES DE LA MUESTRA		
	PRIMERA MEDICIÓN	SEGUNDA MEDICIÓN
DIMENSIONES ALTAS	Identidad, Satisfacción y Pragmatismo.	Identidad, Satisfacción y Pragmatismo.
DIMENSIONES BAJAS	Metas, Autonomía y Vínculos.	Generatividad, Modelos y Metas.

En ambas mediciones se tienen altas puntuaciones en la dimensión de ‘pragmatismo’, debido a que el sujeto debe desplegar un sentido práctico al momento de enfrentar y evaluar un problema. Esta perspectiva, se basa principalmente en “historias de confirmaciones, autonomía creciente, inversión de roles, historia de muertes enfrentadas, apertura al aprendizaje, modelajes tempranos” (Saavedra, 2003: 150).

Es interesante analizar, el bajo puntaje obtenido en la primera medición en la dimensión de ‘autonomía’, bajo la perspectiva de los modelos de crianza o estereotipos de género. Ante esta situación, Manciaux (2005) establece que “no son sólo las palabras de los adultos las que fijan ciertas imágenes en la memoria de los niños, todos los prejuicios culturales hacen lo mismo” (p. 78). Dentro de estos prejuicios sociales, podemos identificar la falta de independencia que tienen las mujeres y otros miembros del núcleo familiar en las sociedades con regímenes patriarcales.

En la segunda medición, el alto puntaje en la dimensión de ‘identidad’ puede ser comprendido a partir de la Teoría Psicosocial planteada por Erickson (1902), quien establece que la identidad se origina en la adolescencia, logrando una estabilidad alrededor de los 20 años, en este momento los sujetos están a punto de ser adultos, “buscan un sentido de identidad, una continuidad y estabilidad en ellos mismos” (citado por Hoffman et al., 1995: 33).

Desde ésta perspectiva, dicha característica se justifica puesto que la escala utilizada (SV-RES) es aplicada a sujetos entre 15 y más años, los que están en proceso o han formado su identidad.

En torno a ésta dimensión, el terremoto ocurrido jugó un papel fundamental al momento de encontrar trabajo, puesto que se limitaron las plazas y aumentó el desempleo debido a la pérdida de las fuentes laborales. No hay que olvidar que en los sectores rurales de la Séptima Región, las casas y lugares de trabajo en su mayoría eran de adobe, material muy afectado por el movimiento telúrico.

Continuando con los análisis, se compararán los puntajes obtenidos por hombres durante la primera y segunda medición:

Tabla 2. Comparación de puntajes percentil en las dimensiones de resiliencia en los hombres de la muestra, entre la primera (n: 28) y segunda medición (n: 19).

	ANÁLISIS DEL TOTAL DE HOMBRES DE LA MUESTRA	
	PRIMERA MEDICIÓN	SEGUNDA MEDICIÓN
DIMENSIONES ALTAS	Vínculos, Pragmatismo y Satisfacción.	Autonomía, Pragmatismo e Identidad.
DIMENSIONES BAJAS	Modelos, Redes y Afectividad.	Afectividad, Generatividad y Vínculos.

En la segunda medición los hombres tienen puntajes altos en la dimensión de ‘autonomía’, debido a que en “los 22 años se vuelven autónomos y pasan a una fases más estables, mientras intentan hacerse un lugar en el mundo de los adultos (Erikson, 1902 citado por Hoffman et al., 1995: 92).

Los hombres incrementan sus puntajes en 7 de las 12 dimensiones, lo cual nos permite pensar que la intervención mejoró las condiciones para abordar el evento traumático por parte de los varones de la muestra.

Continuando con el análisis de las 12 dimensiones que describen las distintas modalidades de interacción del sujeto, se vuelve necesario analizar y comparar los niveles de autopercepción del grupo con intervención:

Tabla 3. Comparación de puntajes percentil en las dimensiones de resiliencia en el grupo con intervención, entre la primera (n: 35) y segunda medición (n: 34).

	ANÁLISIS DE LAS FAMILIAS QUE PERTENECEN AL GRUPO CON INTERVENCIÓN	
	PRIMERA MEDICIÓN	SEGUNDA MEDICIÓN
DIMENSIONES ALTAS	Satisfacción, Pragmatismo e Identidad.	Redes, Metas e Identidad.
DIMENSIONES BAJAS	Afectividad, Metas y Autoeficacia.	Generatividad, Modelos y Satisfacción.

En la segunda medición, ‘redes’ obtiene mejores resultados, puesto que fue una de las dimensiones trabajadas durante el período de intervención. Cabe señalar, que es importante reconocer este resultado puesto que “no se puede ser resiliente sólo, pues la resiliencia se construye en interacción con el entorno y con el medio social” (Manciaux, 2005: 53).

En el caso de los buenos resultados obtenidos por el grupo con intervención en la segunda medición, podemos señalar que existe una concordancia con lo planteado por Manciaux (2005), quien establece que “la resiliencia resulta de un tejido interactivo en el que el apoyo del ambiente externo tiene un papel fundamental, en este caso en la construcción del funcionamiento mental del niño” (p.196-197). Bajo ésta configuración, la red social de apoyo adquiere un papel fundamental al momento de afrontar sucesos traumáticos, en especial aquellos que vinculan a la familia, comunidad y a las instituciones.

‘Satisfacción’, en la segunda medición se encuentra baja, debido a que se encuentra estrechamente vinculada con el empleo, puesto que éste “puede ser una fuente de estrés o de satisfacción y su potencial para influir en la moral puede ser mayor en aquellos que desempeñan pocos roles sociales” (Hoffman et al., 1995: 116. Vol. 2).

Finalmente, es posible aseverar acerca de la efectividad del proceso interventivo. En ésta comparación podemos identificar que los jóvenes y adultos de las familias con intervención, aumentaron sustancialmente sus promedios en 10 de las 12 dimensiones existentes, esto indicaría que la intervención obtuvo un 83,33% de efectividad.

Esta información, revela que el proceso vivido por los sujetos fue beneficioso, puesto que desarrollaron mecanismos protectores de ajuste que posibilitan: “un equilibrio armónico entre

los estados de tensión y de estrés naturales de la cotidianidad y los sucesos imprevistos e inesperados que desatan la crisis” (Quintero, 2000: 4).

Por último, se presentan los resultados obtenidos en el grupo sin intervención durante la primera y segunda medición:

Tabla 4. Comparación de puntajes percentil en las dimensiones de resiliencia en el grupo sin intervención, entre la primera (n: 38) y segunda medición (n: 21).

	ANÁLISIS DE LAS FAMILIAS QUE PERTENECEN AL GRUPO SIN INTERVENCIÓN	
	PRIMERA MEDICIÓN	SEGUNDA MEDICIÓN
DIMENSIONES ALTAS	Autoeficacia, Aprendizaje e Identidad.	Pragmatismo, Autonomía e Identidad.
DIMENSIONES BAJAS	Autonomía, Modelos y Redes.	Afectividad, Vínculos y Redes.

En el caso del grupo sin intervención se advierte un elemento substancial, éste se refiere al incremento en la dimensión de ‘autonomía’ en la segunda medición, justificada a partir del proceso de reconocimiento de su condición en la cual el sujeto: “se sitúa frente a sus acciones y se hace responsable de ellas, las organiza, las jerarquiza configurando planes de vida, sus propios planes de vida, no los de los otros, lo que le permite el reconocimiento de sí” (Cyrulnik, 2003: 91).

En la segunda medición, la tendencia general del grupo sin intervención es a la baja, puesto que sus puntajes descienden en 10 de las 12 dimensiones. Porcentualmente dicha disminución alcanza un 83,33%.

A su vez, dicha situación puede estar condicionada por la presencia de una serie de perturbaciones entre las que se destacan los trastornos de adaptación, trastornos de pánico, trastornos obsesivos compulsivos, fobias, ansiedad generalizada, trastorno por estrés postraumático, desesperanza aprendida, entre otros; los que podrían estar influyendo en la importante disminución de los promedios obtenidos por el grupo sin intervención.

Dentro de las posibles causas, que podrían estar determinando ésta baja, está la presencia de síntomas de estrés postraumático y desesperanza aprendida; el primero por la presencia de

embotamiento emocional y, la segunda, por la convicción de que hagan lo que hagan los sujetos, no podrán modificar su realidad, independientemente de los esfuerzos que desarrollen.

Conclusiones

Al concluir la investigación, sobre los niveles de autopercepción de resiliencia en familias afectas por el terremoto en el sector céntrico-urbano de la comuna de Sagrada Familia, Séptima Región del Maule, podemos señalar que:

1) Los niveles de resiliencia varían significativamente al final del proceso de intervención entre el grupo con intervención de aquel grupo sin intervención.

Esta diferencia se debe principalmente a que las personas que han sufrido un trauma, tienen entre un 10% y 20% de probabilidades de desarrollar trastorno por estrés postraumático, con una mayor prevalencia en el sexo femenino. Dicho trastorno, determina un embotamiento emocional, que se expresa en la evitación de todo tipo de situaciones, personas o conversaciones que constituyan parte del trauma. Es por esta razón, que el sujeto tiende a aislarse, impidiendo el desarrollo de cercanía emocional con otras personas.

En este sentido, el relato adquiere gran importancia puesto que: “es una representación de actos provistos de sentido, una escenificación de secuencias de comportamientos, una disposición de imágenes reorganizada por medio de palabras” (Cyrulnik, 2003: 138).

Se distingue la importancia que presentó la intervención, puesto que si ésta no se hubiese implementado el sujeto no habría desarrollado mecanismos de ajuste que permitieran superar el evento traumático. En torno a la situación antes expuesta, Cyrulnik (2009) establece que la superación de una experiencia traumática se encuentra condicionada por el relato que “no es el retorno del pasado, es una reconciliación con la propia historia. Se trata de dar forma a una imagen, de repararla, de dar coherencia a los acontecimientos, de sanar una herida injusta” (citado por Baeza, 2010: 63).

2) Existe la presencia de diferencias por género, es decir, los niveles de autopercepción de resiliencia entre hombres y mujeres varían. En el caso de las mujeres, presentan una mejor ubicación en la distribución de los promedios respecto de los hombres, los que son superados tanto en la primera como en la segunda medición.

3) En torno al tipo de intervención, podemos establecer que no existen diferencias significativas entre las visitas domiciliarias y los talleres grupales, identificando sólo una pequeña variación a favor de la segunda modalidad.

- 4) En la segunda medición, aquellas familias sometidas al plan de intervención presentaban mayores niveles de autopercepción de resiliencia respecto de aquellas del grupo sin intervención. Se identifica, además, que entre ambos grupos existen diferencias significativas al término del proceso de intervención. Se destaca que ambos grupos presentan una probabilidad de diferencia significativa de 99,66% y un valor t de 2,92. De esta manera, se acepta la hipótesis general de trabajo H1.
- 5) Entre hombres de las familias sometidas y no sometidas al plan de intervención, no existen diferencias estadísticamente significativas con un 90,9% de probabilidad de diferencia y un valor t de 1,68.
- 6) En relación a las mujeres del grupo sin intervención, estas presentan diferencias estadísticamente significativas respecto del grupo con intervención, presentando un 99,78% de probabilidad de diferencia significativa y un valor t de 2,36.
- 7) Es posible aseverar que en ambas mediciones no se identifican diferencias estadísticamente significativas al comparar los grupos a través de la variable sexo, lo que reafirma lo planteado por Saavedra (2003).
- 8) En cuanto, a la variable edad, los investigadores concuerdan con los planteamientos de Saavedra y Villalta (2008), quienes establecen que dicha variable no estaría asociada a los niveles de autopercepción de resiliencia.

Por último, es posible señalar que este estudio permitió generar un instrumento para intervenir en el área de resiliencia, lo cual se convierte en una herramienta fundamental para aquellos profesionales que se dedican a trabajar en el área social y educativa.

Dicho resultado se plasma en un manual de intervención para la resiliencia, el cual apunta a fortalecer las dimensiones de la resiliencia, a través de talleres que contribuyen en la construcción de respuestas resilientes.

Bibliografía

- Baeza, C. (2010). *Tutores de resiliencia en el marco del voluntariado social*. Chile: CEAMIN.
- Cyrulnik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas; volver a la vida después de un trauma*. España: Editorial Gedisa.
- _____. (2009). *Autobiografía de un espantapájaros*. España: Editorial Gedisa.

Du Ranquet, M. (1996). *Los modelos en trabajo social: Intervención con personas y familias*. España: Editorial Siglo XXI.

Grotberg, E. (2003). Nuevas tendencias en resiliencia. Obtenido el 29 de junio de 2010, desde www.cidei.cl/Documentos/38.pdf

Hoffman, L., Paris, S., y Hall, E. (1995). *Psicología del desarrollo hoy*. Vol. 1 y 2. España: Editorial McGraw-Hill.

Kliksberg, B. (1999). Seis tesis no convencionales sobre participación. Documento presentado en el marco de Buenos Aires Sin Fronteras: Un espacio para el diálogo. Buenos Aires: Editorial Buenos Aires Sin Fronteras. Disponible en: http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/des_social/documentos/documentos/18.pdf

Kotliarenco, M., Cáceres I., y Fontecilla M. (1996). *Estado del arte en resiliencia*. Chile: CEANIM.

Manciaux, M. (2005). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. España: Editorial Gedisa.

Piña, M. (2004). *Gerontología social aplicada. Visiones estratégicas para el Trabajo Social*. Argentina: Editorial Espacio.

Quintero, A. (2000). *La resiliencia: un reto para Trabajo Social*. Ponencia presentada al X congreso Nacional de Trabajo Social. Cartagena de Indias. Colombia.

Saavedra, E. (2003). *El Enfoque Cognitivo Procesal Sistémico, como posibilidad de intervenir educativamente en la formación de sujetos resilientes: estudio de casos*. Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid, España.

Saavedra, E., y Castro, A. (2009). *Escala de resiliencia escolar (E.R.E.) para niños entre 9 y 14 años*. Chile: CEANIM.

Saavedra, E., y Villalta M. (2008). *Escala de resiliencia (SV-RES) para jóvenes y adultos*. Chile: CEANIM.

Vanistendael, S. (2003). *Resiliencia y espiritualidad el realismo de la fe*. Oficina Internacional Católica de la Infancia, Ginebra.

Vega, G. (2003). *La prevención desde el modelo de la resiliencia*. Obtenido el 13 de agosto de 2010, desde <http://www.proyectoarmonia.com/docs2/prevenciondesdemodelodela%20resiliencia.devega.pdf>

Villalba, C. (2004). El concepto de resiliencia. Aplicaciones en la Intervención Social. Universidad Pablo de Olvide, España.

Visón, J. (2005). Guía (NICE) National Institute for Clinical Excellence, Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT). Guía clínica No. 26, London. Obtenido el 5 de julio de 2010, desde www.nice.org.uk

HABITANTES DE LA CALLE Y TUBERCULOSIS: UNA REALIDAD SOCIAL EN MEDELLÍN

HOMELESS AND TUBERCULOSIS: A SOCIAL REALITY IN MEDELLIN

MARTA ELENA CORREA*
MARGARITA MARÍA OROZCO**
MARIA TERESA URIBE***
TALIA BARRAZA****
ANA MARIA ZAPATA****
CLAUDIA MARCELA VILLA****
CLARA CORREA****

Resumen

Este artículo registra las percepciones que presentan los habitantes de la calle en Medellín enfermos de tuberculosis acerca de su estilo de vida: la enfermedad, la salud, la muerte y el autocuidado. Este artículo es el producto del estudio cualitativo denominado: “Habitantes de calle y tuberculosis: una realidad social en Medellín”, que se realizó con personas atendidas en *Calor de Hogar*, un centro de recuperación de salud existente en la ciudad, donde mediante entrevistas a profundidad se recolectó la información que a continuación se presenta categorizada y analizada.

Palabras clave: habitantes de la calle, salud pública, representaciones sociales, tuberculosis.

Abstract

This paper registers the perceptions of homeless sick with Tuberculosis. in Medellin about their lifestyles: disease, health, death and self-care. It is the result of a qualitative study titled: “Homeless tuberculosis: a social reality in Medellín”. The subjects were patients who attended *Calor de Hogar*, a health care facility in Medellín, Colombia. We collected information which is categorized and analyzed below through in-depth interviews.

Key words: homeless, public health, social representation, tuberculosis.

* Investigadora del grupo de investigación: Familia de la UPB. Trabajadora Social, Magíster en Desarrollo. Docente de la Universidad Pontificia Bolivariana.

** Investigadora del grupo de investigación: Comunicación Urbana de la UPB. Comunicadora Social, Magíster en Dirección y edición periodística. Docente Universidad Externado de Colombia.

*** Investigadora del grupo de investigación: Cuidado de la UPB. Enfermera, Magíster en problemas sociales, emergencias y desastres. Candidata a Doctora en Filosofía por la UPB. Docente Universidad Pontificia Bolivariana.

**** Estudiantes de Trabajo Social. Semillero Dinámicas sociales-habitantes de Calle.

Introducción

Este artículo nace de un proyecto de investigación que recopiló una serie de historias de vida que han aportado información relevante para entender la condición de las personas que viven en la calle y sufren de tuberculosis. Se desarrolló como complemento de diferentes estudios descriptivos y epidemiológicos de la línea de investigación: Dinámicas sociales-Habitantes de calle, en asocio con los grupos de investigación: Cuidado y Salud Pública de la Universidad Pontificia Bolivariana y Micobacterias del CIB (Corporación de Investigaciones Biológicas); investigación que se viene realizando con la población habitante de la calle en la ciudad de Medellín, especialmente en lo relativo a la presencia de la tuberculosis, como un problema de salud pública.

En este artículo se hace referencia a los “Habitantes de la Calle”, es decir, a personas cuya vida se desenvuelve fundamentalmente allí, como espacio físico-social, donde estos individuos resuelven sus necesidades vitales, construyen relaciones afectivas y mediaciones socio-culturales, estructurando un estilo de vida. Este espacio se constituye en un ámbito problemático para el desenvolvimiento de dicha población, debido a que no cumple con los requerimientos mínimos necesarios para considerarse un lugar de habitat en condiciones aceptables de bienestar y calidad de vida.

Según Arias (2004), quien concuerda con Correa (2007), esta condición de habitante de la calle e indigencia, está signada por un proceso de desafiliación comunitaria y familiar, es decir, un distanciamiento de estos ámbitos tradicionales y formalmente establecidos por la sociedad, y con una relativa cercanía a otros sujetos, vínculos sociales y códigos que le permiten interactuar en el espacio de la calle. En un sentido genérico, entendemos como habitantes de la calle, aquella persona de cualquier edad que ha roto los vínculos con su familia y hace de la calle su espacio permanente de vida.

En términos generales, las personas que viven en la calle pueden ser descritas, como un subgrupo que comparte una cultura, una identidad y un estilo de vida en común, que construye su propia identidad, formando un grupo social por fuera del resto de la sociedad, que asume comportamientos que denotan un proceso autodestructivo, cuya historia personal ha estado vinculada a situaciones como: la pobreza extrema, violencia intrafamiliar, abandono, desintegración del núcleo familiar, abuso sexual, consumo de alcohol, drogas, prostitución, maltrato y explotación infantil, migración del campo a la ciudad y desplazamiento. También como anota Correa (2007), a búsquedas personales entre las cuales se encuentran: los deseos de libertad ilimitada y autodeterminación, y la construcción de estilos de vida alternativos.

El estilo de vida de la población habitante de la calle, configura una cultura que moldea una forma de ser y de estar en el mundo, en la que es posible registrar la existencia de ciertas regularidades, pero además, significativas divergencias que justifican y enriquecen la mirada

individualizada, que desde una perspectiva cuantitativa no es posible de desarrollar. En el ámbito de su estilo de vida las representaciones sociales de esta población frente a la salud y la enfermedad son particularmente importantes.

La presencia de la tuberculosis en la población habitante de la calle de Medellín, no sólo presupone un serio problema de salud pública que requiere medidas de control y prevención por parte de la sociedad civil y las organizaciones gubernamentales, sino también, la necesidad de entender que detrás de esta enfermedad se encierran problemáticas sociales, familiares y económicas que soportan la realidad de una doble condición: vivir en la calle y tener esta enfermedad.

Afirma Díaz (2000), que en Colombia la tuberculosis constituye un grave problema de salud pública. Cada año se diagnostican en promedio 10.000 nuevos casos. Durante el año 2004, como señala Jaramillo (2007), se notificaron en Medellín 915 nuevos casos de tuberculosis pulmonar para una incidencia de 41.1 por 100.000 habitantes. Según la Asociación de Trabajo Interdisciplinario, FEDEVIVIENDA Tuberculosis (2006), en el 2006 los casos de tuberculosis encontrados en Medellín en su mayoría, se ubicaron en los estratos socioeconómicos 1 y 2 (los cuales corresponden a una población aproximada de 1.164.000 habitantes de la ciudad). Un subgrupo importante de esta población, y que posee los recursos más escasos en la ciudad (clasificada estrato 0), son los habitantes de la calle, cuyo estilo de vida los vuelve vulnerables a la tuberculosis, convirtiéndolos en uno de los grupos de más alto riesgo para infectarse y desarrollar la enfermedad.

Si bien, varios estudios de tipo cuantitativo han arrojado estadísticas importantes referentes a los casos de tuberculosis en los habitantes de la calle, no se ha abordado esta problemática desde una óptica cualitativa, la cual permita estudiar desde una perspectiva más detallada e individualizada la realidad de dicha población; si tenemos en cuenta que cada persona entiende su enfermedad de manera diferente, y asume una postura frente a su condición de enfermo que en ocasiones le permite llegar a una pronta recuperación, mientras que en otras, le dificulta asimilar la importancia de un tratamiento juicioso y a tiempo, sobre todo si se tiene en cuenta que la tuberculosis no es una enfermedad mortal si se interviene oportunamente, sin contar con que su tratamiento es gratuito.

Representaciones sociales y salud

En el sentido de Lip. C (2005), conocer el estado de salud de los individuos es estudiar los diferentes determinantes relacionados con la biología de la persona, con el medio ambiente, con el sistema de salud que le atiende y con los estilos de vida que caracterizan su comunidad y, por consiguiente, su cultura.

Son diversas las connotaciones que puede tener el concepto de salud-enfermedad. La enfermedad alude a las dimensiones sociales de la persona, en donde se insertan los procesos de la patología y articulaciones ideológicas, sociopolíticas y económicas.

El conocimiento de la problemática de la salud, no debe afrontarse en forma individual, sino dentro de la sociedad de la cual hace parte cada persona. Una forma de lograrlo es conocer, interpretar y comprender la salud a través de las representaciones sociales, debido que a partir de éstas no sólo se tiene en cuenta el conocimiento o la percepción individual, sino también, el imaginario social y cultural que configura las percepciones individuales.

La aproximación metodológica centrada en los actores constituye uno de los rasgos diferenciales del enfoque antropológico respecto del biomédico. Además, acuñar conceptos de salud y enfermedad, permite dar la palabra a los sujetos sociales, y supone que ese dar la palabra no implica sólo escucharlos, sino asumir que es una palabra válida. En la actualidad, hay un interés creciente por estudiar el concepto de salud desde el punto de vista de la gente común, debido a que se le otorga un nuevo valor al sentido de salud. Algunos autores, se refieren a este concepto como la nueva consciencia de la salud, que determina en gran medida estilos de vida y otras conductas en esta materia. A esto se agrega el reconocimiento que la experiencia individual de la enfermedad, de la salud y la concepción que algunos tienen de ella, no son separables del conjunto de los fenómenos macrosociales.

Las historias de vida

La información recogida para este estudio fue registrada bajo la perspectiva de las historias de vida, entendida ésta, como una opción metodológica de índole cualitativo dentro de los estudios personales en las ciencias sociales. Así, se obtuvo el relato detallado de la imagen que construye un individuo de sus acciones y experiencias como sujeto social por medio de entrevistas no estructuradas. Entendiendo los sujetos participantes, no sólo como informantes, sino como constructores de un relato que describe una realidad, constructores del mundo con individualidades y actores sociales.

Metodología

Para lograr los objetivos propuestos en esta investigación, se utilizó una metodología de corte cualitativo, se usaron como herramienta de indagación y construcción de los resultados esperados, las entrevistas a profundidad, utilizando formas cualitativas del análisis de datos con instrumentos tomados de la fenomenología, del análisis del discurso y la contrastación de experiencias.

Se realizaron 30 entrevistas en la institución: *Calor de Hogar*, adscrita a la Secretaría de Bienestar Social del municipio de Medellín, en el periodo comprendido entre enero 15 y agosto 31 de 2009. Las personas entrevistadas fueron mayores de 18 años, con diagnóstico reciente o antiguo de TB, que firmaron el consentimiento informado previo a la realización de la entrevista, y que permitieron ahondar en la temática propuesta.

La información fue grabada con previo consentimiento de los entrevistados, transcrita por los investigadores, y analizada a nivel semántico utilizando tablas resumen y matrices de texto. Se realizó la lectura individual de todas las entrevistas, análisis y discusión grupal para la organización y presentación de los resultados obtenidos.

Se cumplieron los requisitos éticos de la investigación cualitativa con un manejo confidencial y codificado de la información obtenida.

Se encontraron algunos problemas en la recolección de la información asociados al seguimiento y continuidad de la entrevista, debidos a la escasa persistencia de la población en el tratamiento, y algunas limitaciones de salud y cognitivas de los entrevistados, relacionadas con consumo crónico de sustancias psicoactivas.

Los investigadores se comprometieron a cumplir los principios éticos de beneficencia, justicia y dignidad humana. Por tanto, no utilizaron los datos encontrados en contra de los investigados, se garantizó la confidencialidad de cada una de las entrevistas, y el anonimato de las personas que participaron en la investigación, respetándose la libertad de estas para formar parte o no del estudio.

Resultados

Analizaremos algunos ejes centrales relativos al estilo de vida, la salud, la enfermedad, la muerte y el autocuidado; además estableceremos regularidades y diferencias, que se han podido conocer a través del acercamiento a la población habitante de la calle.

En este artículo, se hará alusión a algunos de los aspectos indagados en el estudio como la vida en la calle, las condiciones de inicio de la misma, la forma cómo se habita la ciudad, las relaciones que establecen los habitantes de la calle y, su peculiar concepto y manejo de la enfermedad.

En primer lugar, haremos alusión al inicio de la vida en la calle, la edad a la que esta se produce y las situaciones que confluyen y pueden relacionarse con este hecho.

La vida en la calle

¿Cómo y por qué se inicia la vida en la calle?

La llegada a la calle, en la mayoría de estas personas ocurre cuando son jóvenes o adultos jóvenes. Esta situación se gesta en ambientes con grandes privaciones en todas las áreas: social, económica, cultural, entre otras; y está generalmente asociada a los vínculos que dicha población establece con el consumo de drogas, o con hechos delictivos, que generalmente están influenciados por la relación con pares envueltos en estas actividades.

La vinculación del habitante de la calle con el consumo de sustancias psicoactivas, muchas veces está motivada por el temor a enfrentar las responsabilidades de la vida adulta. Esto, genera además, problemas de comportamiento (comisión de delitos, violencia intrafamiliar, entre otros), que se constituyen en un detonante que acelera la decisión de las personas de vivir en la calle, debido a que dan lugar a la animadversión de algunos miembros de su familia que comienzan a presionar para que éstas personas abandonen su casa.

“Me fui pa la calle a los 24 años por problemas en la casa, Los mismos amigos le llevan a uno a hacer cosas y el vicio lo lleva a uno”. H de C2.

“Me fui pa la calle... La droga es muy brava, lo envicia a uno, la drogadicción lo pone a uno a hacer cosas que vea ...robar ...matar, por eso me fui pa' la calle”. H de C3.

“Me fui pa la calle... porque habemos gentes muy débiles que no sabemos cómo enfrentar esos problemas, habemos personas débiles que siempre acudimos a la droga porque en ella se nos olvida todo, hasta los hijos se nos olvidan, nos da miedo, temor a enfrentar la realidad”. H de C4. (sexo femenino).

Un menor número de personas se inicia en la vida de la calle en la niñez, los niños generalmente acuden a la calle por abandono de los padres, estas historias están marcadas por graves problemas de violencia intrafamiliar o social, que culminan con la figura de una familia monoparental generalmente femenina, viviendo en condiciones precarias y con serias dificultades para hacerse cargo de sus hijos, difícilmente pueden protegerlos, y en muchas ocasiones los pierden por el influjo de la calle, o les son judicialmente quitados y entregados al sistema de Bienestar Familiar.

También son factores que con frecuencia se configuran en la llegada a la calle: los desencuentros en las relaciones de las familias de origen, la violencia intrafamiliar, el autoritarismo ejercido por los padres, la ausencia de la figura paterna, o la presencia de una, o ambas figuras paterna, y materna, como maltratantes o negligentes.

“Salí a vivir a la calle a la edad de veinte años, se puede decir... vivía en Turbo con mis hermanas, con mis hermanas porque mi mamá murió hace muchos años, y vivía con mis hermanas. Mi padre... vive pero no, pero no vivió nunca al lado mío”. H de C5.

“Llegué a la calle a los 8 años de edad, mi padre agredía constantemente a mi madre, ella se vino con nosotros de Puerto Berrio a Niquitao, empezó vendiendo tintos y yo empecé a vivir en la calle, luego a mi mamá le quitaron a mis hermanos (el ICBF)”. H de C6.

“Yo tuve 4 hermanos pero de diferentes padres ...yo a mi papá lo odie, porque era un señor negro y no me dio el apellido ni nada y no veía por mi ni nada, él se mantenía era de borrachera en borrachera, él ya murió y a mí no se me dio nada”. H de C7.

En el caso de los adultos mayores, el ingreso a la calle se produce en el escenario de una grave situación de desafiliación familiar o social, producto de la adicción, la pérdida laboral o la muerte. Pérdidas de vínculos familiares por desamor, abandono, o por situaciones como: la muerte, la condición de pobreza; y otras situaciones económicas, como las pérdidas del empleo o desafiliación laboral; se van combinando paulatinamente en muchos casos, con el surgimiento de problemas de deudas y de delitos contra la propiedad.

“Me fui a la calle cuando tenía 45 años de edad, perdí toda mi familia en Villatina (se refiere al desastre-deslizamiento que arrasó con numerosas viviendas en el barrio Villatina de Medellín en 1987), me enloquecí y me fui pa’ la calle, no consumo drogas”. H de C8.

“Haber que haya estado pues en la calle, en la calle, después de que la ex mujer mía se fue con otro, eso fue hace como 6 años tengo 46”. H de C9.

Las tendencias de la violencia en Colombia, han ido cambiando en la última década, en años recientes, la mayor parte de la violencia (política y criminal) se ha dado en zonas urbanas, creando nuevas formas de desplazamiento. En consecuencia, en Colombia y específicamente en Medellín, existe una amplia gama de patrones de desplazamiento, entre ellos: aquel donde individuos, familias o comunidades enteras se ven forzadas a abandonar sus hogares y trasladarse a otras áreas de la misma ciudad (intra-urbano), o tal vez a otros núcleos urbanos (inter-urbano). En términos de Howe (2010), uno de los perfiles de los desplazados internos está configurado por población joven que se ve obligada a abandonar su familia y su barrio por amenazas de grupos al margen de la ley que ejercen tareas de control en áreas urbanas deficitarias.

“Yo me vine pa’ la calle en la era del ochenta. Tenía por ahí yo, 25, 26, años cuando me vine pa’ la calle... Las razones por las que llegué este mundo fue porque me conseguí unas culebras. Yo fui una persona que en mi casa hizo daño, vengo de una familia humilde. Le robaba a mi papá, le robaba a mi mamá. Había uno en el barrio que me empezaba a amenazar con decirle a mi mamá que yo consumía, entonces le metí dos puñaladas y me tuvo que abrir del barrio, los milicianos me encendieron a chumbimba y yo me metí a una cañada y... nunca más volví. ... me vine para el Centro a pie, y a partir de eso me metí en la vida de la calle, a mi me gusta la vida de la calle”. H de C1.

Estas personas normalmente al desplazarse se ven enfrentadas a condiciones de vida más precarias que las existentes en los lugares de proveniencia, incluso algunos de ellos inician procesos de vida callejera.

En algunos casos se observa la confluencia de dos o más de las situaciones mencionadas presentes en la situación de inicio de la vida en la calle, como se registra en varios de los testimonios recopilados (H de C1; H de C2; H de C3).

Desenvolvimiento en la ciudad

Como bien lo anota Pergolis (1998), la ciudad colombiana actual, territorio, fragmentado y disperso, contexto de ciudadanías diversas, nómadas y desarraigadas, de multiplicidad cultural y simultaneidad, se constituye en el espacio que hoy es habitado por sujetos nómadas. Los habitantes de la calle asumen el nomadismo como una condición existencial, una identidad hecha de transiciones, de desplazamientos sucesivos y se constituyen en sujetos que han renunciado a toda idea de lo establecido, que subvierten las convenciones; además, son sujetos que establecen algunas conexiones necesariamente situadas que los ayudan a sobrevivir, pero nunca aceptan plenamente los límites de una identidad, fija. (...) representan la idea de estar de paso, de atravesar diferentes tipos y niveles de identidad no como una manera de evadir la confrontación con las muy reales presiones ideológicas y sociales bajo las cuales nos movemos los ciudadanos. Muy por el contrario (...) expresando una manera de afrontar dichas presiones.

La llegada a la calle de esta población, generalmente se produce a barrios o zonas socialmente deprimidas, y desde allí, se desarrolla un tortuoso tránsito a lugares en la ciudad que son tradicionalmente ocupados por chatarreros, delincuentes, jibaros, y otros habitantes de la calle; deambulando por ollas o casas de vicio, y por áreas del espacio público (bajo los puentes, viaducto del Metro, orilla del río, parques) ocupadas por otros habitantes de la calle. Además, es frecuente el traslado a otras ciudades, y cuando esto ocurre, se ubican en lugares tradicionalmente ocupados por otra población que como ellos vive en las calles. No obstante,

lo anterior, es notorio la móvil adaptación en la ciudad, y un cierto arraigo en ella, podría decirse que viven un proceso de adaptación en el que desarrollan capacidades y estrategias de supervivencia, y una vez esto ha ocurrido, se establecen y tienen una permanencia itinerante en la ciudad que habitan.

“Yo llegué a la olla, o sea cuando yo me fui de la casa la primera vez llegué a la olla. A mi normalmente me gusta aquí mi ciudad. He estado en diferentes lugares de Medellín, en especial en mi olla, de la que no quiero decir el nombre y por la que siento cariño, ganas de ayudar a los que allí se encuentran”. H de C6.

“No se me olvida nunca, llegue a la orejita del puente de Colombia, donde había como un hotel, hotel San Benito, y antesera muy amplia y podía llover y ahí nos parchábamos a fumar. Fue el primer lugar donde yo empecé a dormir (...) Nosotros primero fumábamos en la olla, en ‘el Descuartizadero’ primero, en las cuevas del palacio de judas., eso era lo más temible, allá me tocó ver gente descuartizada, los descuartizaban como un novillo, le daban una puñalada y comenzaban a picarlo, y por pedacitos lo metían en una bolsa, y por ejemplo yo era muy amistad de los dueños de las casas, entonces a mi me decían (señala con el dedo con gesto de silencio), vea! Y yo me trababa y a mí se me iba olvidando el muerto que acababa de ver, muerto tras muerto”. H de C10.

Algunos de los habitantes de la calle transitan por temporadas de una ciudad a otra, en cada ciudad que visitan desarrollan una forma de vida similar, tienen pequeños trabajos, delinquen, se gastan rápidamente el dinero que consiguen y así permanecen algún tiempo, regresando posteriormente al lugar de origen.

Se asumen estos traslados de carácter transitorio, debido a que tienen vínculos con su territorio, con la ciudad donde iniciaron la vida callejera, en la que conocen sus riesgos y posibilidades.

“He pasado gran parte de mi vida en la calle, lo que me ha proporcionado mucha sabiduría: uno sabe como es la movida, como son las vueltas, me gusta vivir en Medellín, he recorrido varios lugares de la ciudad como: la olla la chatarrería-donde viví mucho tiempo-esta queda en los alrededores de Centro día, es un lugar de mucho respeto; me he movido por la Alpujarra, el Parque Berrio, sólo he salido de Medellín una vez, me fui con unos amigos pal Choco, luego fui con ellos a Bogotá, donde pasé 4 meses, en la calle del cartucho, pero no me amañé mucho frío, aburridor, rolos. Quiero estar en Medellín largo, largo, largo tiempo”. H de C6.

“Yo he vivido en Neiva, en Bogotá, en Buenaventura, en Cúcuta, en Bucaramanga a mí me ha ido espectacular”. H de C5.

“Yo he ido más que todo a los pueblos, Barbosa, Marinilla, Guarne, Girardota. He estado por allá en esas plazas”. H de C9.

Relaciones sociales

La familia

Desde la perspectiva psicológica acotada por Pinedo (2006), y determinada como la teoría del apego; los adultos tienden a establecer proximidades con figuras de apego en momentos de ansiedad, temor o estrés, lo que confiere a esta tendencia el estatus de ser una conducta de sobrevivencia. Durante la vida en la calle algunos de ellos sostienen una relación con la familia de origen, generalmente un vínculo con la madre y los hermanos(as), alimentado por ambos, tanto por el habitante de la calle, como por sus familiares. Algunos habitantes de la calle registran la presencia de familiares que también habitan la calle (sobrinos, hermanos), sin embargo, a pesar de ser familiares, en la calle no viven juntos.

En la calle algunos conservan lazos-vínculos con la pareja que convivían o algún(a) hijo(a). Aunque la relación se haya distanciado, estas relaciones se sostienen en la distancia y la discontinuidad, y al parecer, esto es preferible para todos, debido a que la experiencia de retorno a la casa, normalmente se ve fallida por los vínculos que el habitante de la calle sigue teniendo con el consumo, las actividades delictivas, entre otros comportamientos que la familia rechaza o condena.

“Mientras he vivido en la calle he seguido sosteniendo relaciones con mis hermanas, con mis hermanas, porque mi mamá murió hace muchos años”. H de C5.

“Cuando estaba en la calle llamaba a la casa y mi papá me colgaba el teléfono, me decía que a qué llamaba yo allá, que yo no tenía casa, además le voy a decir y disculpe, que mandó a cambiar el número de la casa, del teléfono, para que yo no llamara, y sin embargo la hermanita mía bajaba al centro y me buscaba. La hermanita mía es la que me corre, como se dice, una hermana que tengo, ella es la que me visita, hasta cuando estaba en Bellavista, ella es la niña de la casa y yo soy el niño”. H de C2.

“Viviendo en la calle iba donde mi esposo..., porque él cada quince días me llamaba pa’ que subiera por plata y yo subía”. H de C4.

En algunas ocasiones se configuran vínculos con pretensiones sexuales y algunos casos también amorosos. Se establecen y desarrollan relaciones (heterosexuales y homosexuales) de pareja en la calle, en las cuales ambos o uno de los dos permanecen allí. En general estas relaciones afrontan grandes dificultades, frecuentes situaciones de violencia intrafamiliar y rupturas.

Se plantea una notable fragilidad en estos vínculos, se señala lo leve, transitoria insatisfactoria y angustiosa que puede resultar esta experiencia.

“Pareja tampoco, parejas son improvisadas, las que me llegan, y eso que yo soy muy exquisito, en el sentido de belleza”. H de C10.

“A Verónica la conocí en un bar, cuando eso nos manteníamos farriando y hueliendo, yo estaba en la calle y ella vive en Aranjuez, Santa Cruz, ella tiene un apartamento, a ella le mataron el marido, y fuera de eso tiene otros dos niños, como se dice, “al que quiere la vaca que le den ternero”. Yo estuve viviendo con ella, pero muy poquito porque Santa Cruz es más caliente que La Milagrosa, cuando vivíamos golíando, nos íbamos de farra pa’ allá y allá amanecíamos, como pobres no nos faltaba nada”. H de C2.

“En la calle también me he enamorado, he tenido la oportunidad de vivir la magia de amar y ser amado, de compartir con otra alma y sentirme acompañado por ella; he tenido 2 parejas, con la primera duré 3 años; pero ella me la hacía con otro... vivíamos por Niquitao. Luego tuve otra mujer por un año y hoy estoy enamorado de Patricia, mi compañera en Calor de Hogar”. H de C6.

“Tengo como ocho años de vivir con un pelao de Venezuela, un mono él, que en estos momentos está ehh, ehh, está en Bellavista preso. Él es mono, me enamoré de él eternamente”. (Relación homosexual) H de C5.

Los amigos de la calle

En la calle se establecen relaciones de pares con otros habitantes de la calle cuya duración y características están mediadas por las demandas de la supervivencia en este contexto. Entre ellos se comparten actividades como: el consumo de psicoactivos, estrategias de supervivencia económica, relaciones sexuales, entre otras.

Estas relaciones en muchas ocasiones se hacen conflictivas por la competencia de intereses en actividades delictivas conjuntas, actividades que producen lucro económico, o por razones de fidelidad y lealtad. También se señalan relaciones más bien distantes de carácter utilitario.

Las relaciones en la calle están mediadas por un factor: la droga; como tema de conversación, como elemento de búsqueda de recursos económicos, como necesidad imperioso e inaplazable que los acerca y los cohesiona, o que genera conflictos.

“Uno conoce mucha gente, pero conociendo y no conociendo, porque nosotros ... estamos como metidos en la droga únicamente, no dialogamos, a veces de pronto se escucha una música y uno si está como oyendo la música pero no hay como mucho diálogo. Los amigos son contaditos pero sí los hay, son contados, de cien, uno. Amigo es la persona que cuando digamos yo he estado en situaciones de que no tengo nada, yo he compartido con él y ha llegado en el momento en que yo le he necesitado y me ha ofrecido algo, de pronto algo de comer. Vive en la olla también, o sea sale, viene y me pregunta Indio ¿ya comiste? No, ¿Ya se trabó? No, entonces venga para que nos trabemos, vea estos mil pesitos de ligar y así. Ese es el amigo. ¿Pero tampoco es para que le digas a que me está pasando esto o venga yo le cuento o a veces? A veces, muchas veces no, sino una que otra vez que tiene uno más cercanía con un compañero (...) Los amigos en la calle Siempre son por la droga, por nada más, uno ni adelanta nada, siempre está uno enfocado en la droga, no hay diálogos específicos. Ni hablar de una noticia... Nada, nada, simplemente estamos, está buena la pipa o esta mala. Qué más cómo te fue, si conseguiste plata o vamos a tomarnos esta trago. Mira aquella Fulana como vino de bonita... Ya eso es todo, de ahí no se ve como mas nada, no pasa de ahí”. H de C9.

“En la calle me he relacionado con otros habitantes de calle con ellos he tenido compañía, he trabajado y pasado, buenos ratos, sólo una vez tuve una pelea con un amigo por motivo de la venta de drogas, de allí salí herido”. H de C2.

Se señala por parte de algunos habitantes de la calle, la preferencia o el registro del hecho de una gran soledad, podríamos decir que ésta es expresada, como una experiencia subjetiva de sentirse solo, incluso aún cuando se viva en grupo, así, como el temor frente a esta situación, y la desconfianza como elemento que está siempre presente en la vida de la calle.

La soledad en los habitantes de la calle alude a la carencia de cercanía, proporcionada por relaciones en las cuales las personas reciben una sensación de satisfacción y seguridad. Lo cual, como lo advierte Russell (1984), vincula con el concepto de soledad emocional, y también a la imposibilidad de integración social, que facilitaría una red de relaciones en la cuales ellos compartan intereses y preocupaciones, lo que se vincula con la soledad social.

“Yo toda la vida he sido solo, y lo que hago lo hago solo. Es mejor andar solo que mal acompañado, como dice el refrán: ‘el buey solo bien se lambe’”. H de C2.

“Um, yo andaba solo pa’ todas partes, con el único que charlaba o robaba, con Alfredo, con un parcero, con el que me pegó esa enfermedad”. (La tuberculosis) H de C3.

“No, no, no tenía amistades yo consumía solo, me iba era acompañado con una pelada de resto no, yo sólo me encerraba en mi plástico y me fumaba mis cosas y me acostaba a dormir o amanecía. A veces sólo eran amigos de vicio si no que muchas veces yo dormía acá y dormían aquí cuatro o cinco más pero ellos con su vicio y yo con el mío”. H de C8.

“No me gusta estar sola, le tengo miedo a la soledad a la oscuridad, y como que, o sea estar sola me da temor. Y en la calle no se ve tanta unión, yo por ejemplo en la olla estaba sola, y si hablaba, o en lo que le pudiera servir a alguien le servía, pero no como aquí (Calor de Hogar), de darme o entregarme tanto”. H de C4.

La calle y el trabajo

En la calle, según Cubillo (2002), las ocupaciones se podrían enmarcar en el concepto de empleos precarios o informales, ya que corresponden a sectores tradicionales, atrasados o frágiles de la economía, donde se da un alta inseguridad en la relación de quien trabaja con su fuente de trabajo, lo que deviene en inseguridad en la duración del empleo y especialmente inseguridad en el ingreso.

BelAdell (2002), afirma que el empleo precario, es decisivo en términos de generar y reproducir exclusión social, gracias a que toda la organización social se asienta sobre la centralidad del trabajo; además, lleva al desequilibrio en la distribución de la renta que intensifica el empobrecimiento y revela la imposibilidad de universalizar los bienes más preciados que configuran las expectativas sociales; y a la desprotección social que significa quedar fuera de la estructura social normalizada que está vinculada básicamente al trabajo.

Los habitantes de la calle se ocupan como: vendedores ambulantes, recicladores, cuidadores de carros, también ejercen la mendicidad y la prostitución. La mayoría de ellos reportan escasos ingresos. Es frecuente la vinculación con actividades delictivas: venta de drogas, transporte y comercialización de armas, robos, entre otros; lo que se constituye en una fuente de ingresos más lucrativa, la cual se gasta rápidamente en lo que se denomina ‘farras’ (consumo de alcohol, drogas, prostitución).

“He desempeñado trabajos como: vendedor de mangos, reciclador, cuidador de carros, expendedor de drogas; pero en la actualidad deseo cambiar mi calidad de vida, quiero cambiar de ocupación”. H de C6.

“Ahí en el centro de la ciudad lo que era el centro, andaba pa’arriba y pa’abajo y entonces yo vi la demás gente de la calle que llevaban cartones en el hombro, llevaban tarros y bobadas de esas entonces empecé hacer lo mismo si y ya empecé a recoger por ahí centavitos con el reciclaje y entonces iba a vender a las chatarrerías lo que me encontraba y así ya me quedé y así ya llevo 10 años en el reciclaje... pienso no reciclar más eso es una profesión muy... un trabajo como te dijera hay gente que lo ve a uno como muy bajo, eso es una profesión, un trabajo, un empleo a pesar de que tiene sus ventajas económicas la gente lo ve a uno como muy poquito”. H de C8.

“La verdad, yo trabajo en la prostitución, llevo muchos años trabajando la prostitución mhh, ahí me disculpa. ¿Por qué cogí la prostitución? Yo me, por, por mis hermanas pues, se hicieron al cargo mío, pero yo llevo una niñez muy horrible, muy horrible, nunca en mi niñez tuve juguetes, mi mamá murió hace muchos años y tuve que coger la prostitución”. H de C5.

La enfermedad y la calle

La adicción

La adicción está generalmente ligada a la condición de vida en la calle, o también, asociada a su inicio y permanencia en ésta. La droga se convierte en un elemento predominante en la vida; y todas las actividades que se realizan se desarrollan en función de la búsqueda de sustancias para ser consumidas.

Existe consciencia de la perturbación que esta condición genera en la vida de cada uno, y la dificultad para establecer tanto relaciones, como para obtener un buen trabajo, impidiendo la asunción de responsabilidades, y alterando el desempeño en los diversos ámbitos de la convivencia social. Además, el consumo y la adicción de psicoactivos se encuentran asociados a actividades que son señaladas como: riesgosas para la vida, la salud física, problemas legales, entre otras.

Los habitantes de la calle saben de la influencia de los pares en el inicio y permanencia en el consumo de drogas, al igual que el medio en el que se encuentran, como son las ollas. Además, tienen conocimiento del daño que les ocasiona.

En general son policonsumidores y además, desarrollan experticia en el conocimiento de estas sustancias, sus efectos y las formas de consumirlas. Algunos han asistido a más de un proceso para controlar la adicción del cual generalmente han desertado o sufrido recaídas.

Existe consciencia con respecto a los efectos que generan las drogas en las percepciones, la comprensión del entorno, las actitudes, los comportamientos. Esa toma de consciencia es grata, no se evidencia rechazo, se nota un cierto placer al detallar los procesos de consumo, sus efectos y la preparación de esta actividad. La droga según lo expresado por ellos, facilita la delincuencia y evita los controles y temores frente a las conductas riesgosas.

“Hace siete años pues si me tiré fue de lleno ya a la calle, llegaba, consumía, salía a reciclar, volvía y así era todo el día y noche. Yo me acuerdo que los primeros días conté hasta 10 días sin dormir, día y noche consumiendo”. H de C9.

“Muchas veces todo el día o hasta el otro día consumía y seguía consumiendo, él a veces me pegaba porque yo no desayunaba, ni almorzaba, ni comía, sino que era a punta de trago y vicio, y a al otro día lo mismo, o subía a mi casa toda embalada a pedir plata, necesito plata, tengo hambre, o necesito tal cosa, y mentiras que era pa’ droga, y me la pasaba era así, llevaba hasta tres cuatro días consumiendo y sin probar bocado”. H de C4.

“Yo puedo andar todo el día con una botella de alcohol en el maletín y no se la pruebo, no se la pruebo por nada, pero si me fumé un coso, yo tengo que andar diez cuadras y chorro, ando otras diez cuadras y el chorro, desde que fume, no me puede faltar el chorro pues”. H de C10.

“Vea yo le voy a decir una cosa, la baretica no se deja, como le digo yo a la hermana mía y al hermanito mío, no veo la hora de fumarme un baretico, pa’ Dios bendito y no se lo niego. Es que yo me lo sueño bizcocho, un armaito, o con los muchachos, -parcero regáleme un poquito de baretita- yo creo que hasta perdí la práctica. De aquí pa’ adelante cuando salga, de aquí pa’ fuera. Que si yo sé que me voy pa’ la olla y me encuentro con la más hermosa y caigo con esa hermosa que quiere armarlo y prenderlo, con eso tengo, es que eso encoña, eso encoña, tiene un imán pero tremendo, es el aromita, el aromita, que uno aspira, y como siente que eso llega al cerebr , eso le quita las preocupaciones el vicio le ayuda a usted a sacar las excusas”. H de C10.

“Hay varios vicios, y todos los vicios no son lo mismo, ni reaccionan lo mismo, ni actúan lo mismo en el organismo, y a todos los ponen de distintas reacciones. La marihuana, por ejemplo, como se dice la primer traba, la mañanera, es elegante, Entonces vea... la marihuana es una cosa, a usted la marihuana le da hambre y le da sueño, la bazuca es lo que sobra del perico, la bazuca no le da hambre a usted, ni le da sueño, el perico es otra cosa, usted por más que beba el perico no lo emborracha usted puede tomarse el trago más fuerte, como se dice, el alcohol vivo, y no se emborracha, ni le da sueño tampoco, hay algunos que no les sirve para estar con una mujer y a otros si, depende de las hormonas que tenga la persona...”. H de C2.

“Delirio de persecución y más cuando la bazuca es buena, eso sabe qué? Shhhhhh eso empipa eso le va a usted todo el cerebro y eso es... Eh ave Maria, eso lo enloquece a uno madre, pa’ que ver buen vicio revuelve bazuca, perico, bareta y chorro shhhh no falta sino que me tomara las pepas y tirara sacol”. H de C2.

“Aprendí a hacer las pipas porque yo soy una persona que aprendía a tirar la droga en pipa. Las pipas son de PVC, o sea con el tubo del agua. De ahí nosotros fabricamos la pipa y la perforamos y la armamos con un lapicero... eso es una pasta más bien fina.. Así es como nosotros actualmente estamos tirando vicio.... Yo me especialicé mucho en la pipa y a mí me buscaba mucho la gente allá. Me gustaba mezclar el bazuco con alcohol Aleli”. H de C9.

La tuberculosis

Para Kleinman (1980), el mundo conceptual de las enfermedades está influenciado por las percepciones culturales de las personas, en este sentido sus explicaciones, categorías, causas, diagnósticos y tratamientos médicos estarán respaldados por su contexto cultural. En el caso específico de la tuberculosis, esta enfermedad se ha visto plagada por concepciones culturales divergentes a las explicaciones racionales otorgadas por los científicos (o médicos).

Son muchas las explicaciones que los habitantes de la calle elaboran acerca del origen de la enfermedad, y generalmente están asociadas con el estilo de vida asumido por ellos. Asimismo, van tomando consciencia de la enfermedad, sus posibles causas y el proceso a seguir para detenerla.

Uno de los lugares que más frecuentan los habitantes de la calle son las ollas, en las cuales se encuentran personas con TBC. Este espacio propicia el contagio de la enfermedad por aspectos como las características físicas del lugar (cerrado con escasa ventilación), el contacto entre ellos, sin olvidar, que el consumo de droga favorece el contagio.

Los habitantes de la calle manifiestan que sienten temor por la enfermedad, también de verse débiles, inactivos, decaídos, se sienten muy mal cuando la sufren, por tanto, es generalmente uno de los motivos principales para acudir a la consulta, aceptando en principio unas condiciones de vida diferentes en lugares donde no pueden consumir y en donde se deben asumir ciertas reglas.

“Yo pienso que por aguantar uno hambre, por consumir droga. Segundo porque trasnocho mucho y porque vivía uno a la intemperie a cualquier hora. Sale uno a buscar plata para consumir. Puede estar lloviendo, puede ser la una, dos de la mañana, con frío, como sea sale uno. De ahí se genera la tuberculosis, no se cuida uno”. H de C9.

“Yo sentía que él tosía y tosía y tosía, ahh y no paraba... y yo le shhh decía huy parcero hay que ir a Centro Día guevón, yo a usted le siento una tos muy fea... entonces yo le decía que me prestara la pipa y usted ganoso eso le pega a usted a esa pipa día y noche y a los días fue que empecé a sentir lo mismo”. H de C2.

“Cogí la tuberculosis por cuestión de andar en la calle trabajando de noche, hhhu! Por el descuido más que todo. Por el descuido más que todo y las malas andanzas, creo que eso está implicado en cuanto a eso, las malas andanzas, no buscar los caminos adecuados. Mira, porque yo fumo, yo fumo yyy... y no y no... pues no es costumbre recibirle cigarrillos a nadie, pero no falta la persona que... que no quiera que sepan su diagnóstico y por casualidad de la vida le pasan a uno un cigarrillo, una colilla y ahí coge uno la enfermedad. O la marihuana, la marihuana que pásame tú, pásame tú, pásame tú y ahí”. H de C5.

“Yo pienso que a mí me dio la tuberculosis porque aguantaba mucha hambre, porque cuando yo estaba consumiendo, comía sino por ahí cada tres días, yo me quedaba hasta tres días sin probar bocado, mecató sí, pero no comida normal, y usted sabe que las comidas a deshoras, y las personas con las que también estaba relacionada, y en la olla hay problemas de TBC y hasta más, y por eso en el consumo de cigarrillos y pipas me la pudieron pegar, y pienso por eso que mi compañero de esa época o sea Maduro (el compañero), debe tener tuberculosis”. H de C4.

Los habitantes de la calle comienzan a descubrir la enfermedad por los síntomas que presentan, sólo allí, empiezan a preocuparse y piensan en buscar ayuda, los síntomas trascienden lo físico y generan ansiedad, angustia, y en ocasiones alteran la valoración que se tiene del entorno y de los otros.

“La primera vez... yo constantemente tenía fiebre, constantemente era con chaqueta y ese frío tan verraco y una tos constante, ya eso me llevo al médico. En una segunda infección: esputo, sangrado, tos, dolor en los pulmones, vomito, fiebre, algo me está pasando, yo siento mucho desaliento”. H de C1.

“Yo ya tenía escalofrío, dolor de cabeza, vomitaba sangre, estaba no escupiendo sino tirando glóbulos de sangre, eso es como lo que medió esta semana, a las dos de la mañana yo viene a despertar en el hospital”. H de C2.

“Es horrible, es horrible esa enfermedad, los síntomas son horribles. A mí me daba fastidio ver una persona comer, me daba fastidio que me hablaran, que se me hicieran al lado. Todo me fastidiaba a mí mismo, yo me mantenía solo. Dolores en los huesos más que todo, fiebre, desaliento, un desánimo impresionante. Esa enfermedad es horrible”. H de C5.

La mayoría de los habitantes de la calle no padecen de tuberculosis por primera vez, por lo cual reconocen de manera más o menos rápida, los síntomas, y acuden al servicio de salud. Sin embargo, no perduran en el tratamiento, lo que significa que no logran curarse, desarrollando cierta resistencia al medicamento.

El abandono del tratamiento se produce a pesar de conocer las consecuencias que esto conlleva respecto a la reaparición de la enfermedad. Este abandono en muchos casos está motivado por la adicción al alcohol y a las drogas, y también por la ausencia de apoyo familiar o afectivo. Pocos expresan claramente el concepto de “resistencia” a los medicamentos para el tratamiento de la enfermedad, circunstancia que se constituye en un problema de salud pública en la ciudad. Frente a la cercanía de la muerte, cobra importancia el intento de recuperar la salud y asumir las recomendaciones médicas y cambiar las condiciones de vida que consideran relacionadas con la enfermedad.

El proceso de aceptar y dar continuidad al tratamiento aunque muchas veces es fallido, se ve atravesado por los diferentes motivos que tiene cada uno de ellos para vivir, sanarse, y que se convierten en el motor de su voluntad de recuperación.

“Me voy a cuidad de volver a contraer la enfermedad voy a: Andar recto en el sentido de que... bregar a dejar menos de consumir cigarrillo, “cero Smoking” dejar de consumir cigarrillos más que todo, dejar de consumir lo que sea lo que sea cigarrillo, cosas así”. H de C5

“Ahora, los cuidados que debe de tener, en primer lugar llevar una vida muy sana, cero alcohol, cero droga, buena alimentación, mente sana, buen dormir, tener la mente ocupada, hacer deporte y ya todo sigue por añadidura. Lo más fundamental es eso, la vida sana”. H de C9

Discusión

Esta investigación da cuenta de los hallazgos en los cuales se evidencian algunos elementos coincidentes con otros estudios realizados en el pasado sobre habitantes de la calle, se registraron como motivos asociados a la adopción de la condición de vida en la calle: los problemas presentados en las relaciones familiares, la violencia familiar, las condiciones de extrema pobreza, la adicción a sustancias psicoactivas, y el conflicto interno colombiano. En otros estudios revisados, se señaló que el resquebrajamiento de las relaciones familiares puede entenderse como causa o como consecuencia de vivir en la calle. En el caso de México, por ejemplo, el 40% de los entrevistados señala la existencia de conflictos en el seno de la familia como la principal razón de expulsión, o abandono voluntario del hogar, y de la situación de convertirse en habitantes de la calle. Según Calcagno (1998), en la ciudad de Buenos Aires, por el contrario, las razones se encuentran vinculadas fundamentalmente con la pérdida del trabajo, y sólo un 15% señala los problemas familiares como el origen de la condición en la que se encuentran. El un alto porcentaje de desafiliación del grupo familiar aparecería, desde esta perspectiva, como una de las tantas consecuencias negativas de la vida en la calle.

En el censo realizado en la ciudad de Medellín en el año 2002 con esta población, se encontró una diversidad de motivos que los llevaron a la calle, entre los que predominan en su orden: la droga (26.3%), los problemas económicos (18.9%), el maltrato (12.0%), y las malas amistades (8.0%). En el estudio realizado por Correa *et al.* (2006), en Medellín, se reportó que aproximadamente un 40% del grupo estudiado ha hecho de la calle su espacio cotidiano de vida, motivado por conflictos familiares, y un 26.7 % por problemas de adicción a las drogas. Indican Correa, González, Montoya y Palacio (2006), que entre los factores desencadenantes de la condición de habitantes de la calle se observan matices diferenciales por ciudades, en Medellín la problemática de adicción y los problemas familiares son factores muy significativos, la condición económica lo es en Buenos aires y en México la conflictividad familiar.

El estudio de Calcagno (1998), evidencia que en Buenos Aires el 45% de los consultados hace trueques (vende o cambia objetos) para obtener dinero, mientras que un 33.8% pide en la calle; solamente un 21.3% declara no dedicarse a ninguna actividad. Las ocupaciones de los habitantes de la calle en ambas ciudades son coincidentes, y corresponden a labores informales de escasa productividad individual, social, y de bajo estatus.

Frente a la relación del habitante de la calle con el territorio, se encontró que esta población crea espacios que no pueden ser ocupados por otros, demarcados de manera invisible, y en los cuales se definen poderes y condiciones de acceso, pero estos espacios son en general móviles y transitorios. Una situación similar es reportada en un estudio realizado en Medellín por Correa (2006), en el que se afirma que los habitantes de la calle, configuran espacios que para ellos resultan significativos, dadas sus interacciones, usos y prácticas, y son transformados en territorios semantizados y demarcados para la realización de su vida cotidiana.

En el estudio se registró que los habitantes de la calle desarrollan formas específicas de adaptación con miras a su supervivencia en un contexto de transgresión social, lo cual aparece confirmado en el informe de un proceso investigativo realizado en el año 2007, en la localidad “Los Mártires” de Bogotá, en donde se planteó que las normas construidas por los habitantes de la calle, sus peculiares maneras de apropiarse y hacer uso de los espacios, y las relaciones que establecen, constituyen el repertorio de conductas de supervivencia con las cuales pretenden protegerse individualmente. Sus relaciones interpersonales son casi nulas, se establecen algunos vínculos familiares específicamente con las figuras femeninas de la familia de origen, todo ello dependiendo de las circunstancias, asumiendo identidades ocasionales que se adaptan a los contextos y lugares para lograr un beneficio propio. Así es, en el entender de cómo se desarrollan usos y costumbres que se convierten en micro resistencias entendidas como aquellas posturas que desafían los dispositivos de poder, y las aperturas de la cuadrícula disciplinaria de los sistemas dominantes.

En el censo de los habitantes de la calle de la ciudad de Bogotá, realizado por el DANE (2006), se plantea que entre esta población existe un alto porcentaje de personas con una notable debilidad en el mantenimiento de redes sociales y familiares, siendo más frecuente la cercanía y ayuda recibida especialmente por parte de la madre.

Respecto a la concepción de la libertad, los habitantes de la calle entrevistados, *señalan valorar la sensación de una inmensa “libertad”, la cual es resultado de su condición de vida en la calle. Incluso, se refieren a libertades como la de expresarse en sus propios términos, laborar en el lugar y la actividad que se desea. Expresan una concepción de libertad de carácter anárquico como ausencia de coacción y propiedad de uno mismo, la no interferencia en la soberanía individual. Una postura similar se registra en el texto Los ciudadanos de la calle, nómadas urbanos* de Javier Omar Ruiz (1999), el cual plantea, que si bien los habitantes de la calle reconocen la vida desde el asedio de la intolerancia y la miseria,

también han conocido los no-límites que ofrece una libertad percibida como ruptura con todo lo establecido y lo formal, siendo ese sentido de libertad el que define al nómada urbano.

Drake (1991) y Milburn (1991), señalan que la condición de habitante de la calle en diversos estudios, aparece vinculada con precarias condiciones de salud, discapacidades físicas y mentales, limitadas posibilidades de tener adecuadas condiciones de higiene; lo cual está relacionado con el aumento en la probabilidad de adquirir diversas infecciones y tener una dieta inadecuada, entre otros.

Correa *et al.* (2009), indica que en cuanto a la salud mental, se encuentra entre los habitantes de la calle una presencia muy significativa de enfermedades mentales severas y desórdenes adictivos, así como el marcado consumo de alcohol y de otras drogas. A lo cual se le suma según Barreat (2006) un doble diagnóstico: comorbilidad; en el ámbito de la salud mental, así, además de la presencia de la adicción, se asocia la posibilidad de asumir una vida callejera como factor predictor, y elemento que sustenta la permanencia en esta forma de vida, afirmación que es corroborada por Drake (1991), Milburn (1991), Barreat (2006) y Koegel (1988).

En el estudio “Tuberculosis en población indigente de Medellín: análisis de los patrones de transmisión de *mycobacterium tuberculosis* y su asociación con trastornos mentales y factores psicosociales” realizado por Correa *et al.* (2009), el trastorno mental encontrado con mayor frecuencia, es la adicción a drogas diferentes al alcohol, en el 77% de los casos. Según el estudio realizado por Vendramini *et al.* (2007), son muchas las explicaciones que los habitantes de la calle elaboran acerca del origen de la tuberculosis, y éstas generalmente están asociadas con su estilo de vida cotidiano y de manera coincidente se señala en diversos estudios que la pobreza, las condiciones de vida, caracterizadas por circunstancias sociales desfavorables de exclusión y marginalidad, pueden estar relacionadas con situaciones precarias de salud, específicamente con la tuberculosis, y de igual modo, las enfermedades pueden producir pobreza, limitando las oportunidades de trabajo y de subsistencia, formando así, un círculo vicioso.

Estudios realizados en España con población inmigrante, han logrado establecer que las condiciones sociales y económicas, así como las situaciones de marginación y hacinamiento en las que se encuentran muchos inmigrantes, son factores que influyen en la aparición de tuberculosis. Además, “*la tuberculosis está asociada a la pobreza, a la desnutrición, la drogadicción y el alcoholismo*”. (Escarraga, 2007).

Se cuestiona si la TB de los habitantes de la calle es una reactivación de una infección antigua, o si por lo contrario, es una rápida evolución de una reciente infección. Ambas posibilidades nos remitirían en general a deficitarias situaciones socioeconómicas y graves condiciones de exclusión, que simplemente se incrementan con la vida en la calle.

Los habitantes de la calle entrevistados expresaron percepciones que dan sentido a la enfermedad y a su tratamiento, pero que no son apropiadas para garantizar la permanencia en el mismo.

La información acerca de la enfermedad la reciben en las unidades de salud, o en instituciones como: *Centro Dia* o *Calor de Hogar*, y ésta generalmente no es comprendida en profundidad, y se combina con conceptos surgidos de la cultura popular que no siempre son exactos. Lo anterior coincide con lo planteado en un estudio culitativo realizado en Medellín por Álvarez, Correa y Uribe (2009), en el cual se señala que en general, las explicaciones respecto a la enfermedad y el tratamiento son diversas, no se tiene un protocolo de comunicación de ellas, y se reciben de varias fuentes. Esto origina múltiples interpretaciones incompletas que se suman a las creencias propias y a la información obtenida del entorno.

Conclusiones

En términos generales las personas que viven en las calles, podrían ser descritas como un subgrupo que comparte una cultura y un estilo de vida común que construye su propia identidad móvil y cambiante, que forma un grupo social por fuera del resto de la sociedad, y que asume comportamientos que denotan un proceso autodestructivo.

La historia personal de cada uno de estos individuos ha estado vinculada a situaciones como: pobreza extrema, violencia intrafamiliar, abandono, desintegración del núcleo familiar, abuso sexual, consumo de alcohol, drogas, prostitución, maltrato y explotación infantil, migración del campo a la ciudad y desplazamiento. Pero también, se encuentra ligada a búsquedas personales entre las cuales se encuentran: deseos de libertad ilimitada y autodeterminación, y la construcción de estilos de vida alternativos.

Se evidencia una alta prevalencia de enfermedades físicas y mentales, y se establece además, la vinculación de la pobreza con la presencia y el incremento de algunas enfermedades, lo cual lleva a pensar en la enfermedad, como una realidad sólo comprensible en el contexto de una cultura concreta, que se desarrolla en el proceso histórico de la formación de una sociedad.

La perspectiva de esta población frente a la enfermedad y la muerte, está delineada por su forma de vida, y muy especialmente, a su condición de adictos. La droga se convierte en un elemento predominante en la vida, y todas las actividades que se realizan giran en función de la búsqueda de sustancias para ser consumidas. Existe consciencia de lo mucho que esta condición perturba la vida, y en como afecta la salud, dificultando las relaciones, el trabajo, e impidiendo la asunción de responsabilidades, alterando así, el desempeño en general de los diversos ámbitos de la convivencia social, sin embargo, se constituye en una condición determinante, que además reafirma la fuerza de la tendencia hacia la vida en la calle.

Bibliografía

Aceves, Jorge. (1998). “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación”. En: Galindo, Jesús (comp.). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson.

Álvarez, Matilde; Correa, Marta; Uribe, Mónica. (2009). “Percepciones sociales frente a la comunicación del tratamiento y apoyo recibido por la población habitante de calle con tuberculosis”. En: *Medicina UPB*. Vol. 28, No. 1, pp. 22-33. Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia.

Arias, Francisco Javier. (2004). “Apuntes para una ética de la intervención con habitantes de calle”. En: *Revista Universidad de San Buenaventura*. No. 20, pp. 73-82. Universidad San Buenaventura, Medellín.

Arancibia, Juana. (s.f.). “La palabra itinerante a propósito de la obra de Luisa Valenzuela”. En: <http://www.rodriquezfrancia.com.ar/img/escritor/La%20palabra%20itinerante.pdf>. [Noviembre 17 de 2010].

Barreat Montero, Yariani. (2006). *Indigencia un síndrome bio-psicosocial*. Caracas: Medicina familiar.

Bel Adell, Carmen. (2002). “Exclusión social origen y características”. En: http://enxarxats.intersindical.org/nee/CE_exclusio.pdf. [Septiembre 20 de 2009].

Calcagno, Luís. (s.f.). “Los que duermen en la calle: un abordaje de la indigencia extrema en la ciudad de Buenos Aires”. En: http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/des_social/documentos/documentos/1. [Octubre 12 de 2009].

Correa, Marta Elena; González, Lina Marcela; Palacio, Marta Aida; Pareja, Antonio y Zapata, Johanna. (2007). *La otra ciudad y el habitante de calle*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Correa, Nidia; Franco, José Gabriel; Correa, Marta Elena; Álvarez, Matilde. (2009). “Tuberculosis en población habitante de calle de Medellín: análisis de los patrones de transmisión de *mycobacterium tuberculosis* y su asociación con trastornos mentales y factores psicosociales”. Manuscrito no publicado.

Cubillo, Julio. (2002). “El trabajo precario en la sociedad global. Desafíos para los trabajadores de la información en América Latina”. En: *Ciencias de la información. Revista electrónica*. Vol. 33, No. 1.

DANE. (2002). *Censo sectorial de habitantes de calle*. Medellín: Dirección de Censos y Demografía.

Díaz, M; Muñoz, S. y García, L. (1998-2000). “Tuberculosis en el Hospital Universitario san José Popayán”. En: *Biomedica*. No. 24, pp. 92-101. Instituto Nacional de Salud.

Drake, Robert E.; Osher, Fred C y Wallach, Michael A. (1991). “Homelessness and dual diagnosis”. In: *American Psychologist*. Vol. 46 (11), pp. 1149-1158. [American Psychological Association](#).

Escarraga, Tatiana. (2007). “La tuberculosis se dispara entre la población inmigrante”. En: <http://www.20minutos.es/noticia/229835/1/tuberculosis/dispara/poblacion/>. [Julio 20 de 2009].

FEDEVIVIENDA ASOCIACIÓN DETRABAJO INTERDISCIPLINARIO. (2006). “Fundación foro nacional por Colombia, pobreza y exclusión social en Bogotá, Medellín y Cali”. En: www.foro.org.co/docum/documentos/forodebates5.pdf. [Febrero 15 de 2010].

Godard, Francis. (1996). *El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Bogotá: Centro de Investigación sobre Dinámicas Sociales, Universidad Externado de Colombia.

Gama, John; Moya, July & Rodríguez, Johana. (2010). “Sobreviviendo en el asfalto bajo los ojos ciegos de los mártires”. En: *Revista innovo*. Bogotá.

Gartner, María Lorena. (1992). “Seminario Internacional sobre uso de historias de vida en ciencias sociales, teorías, metodologías y práctica”. En: *Enfoques*. No 6. Universidad de Caldas.

Goffman, Erving. (1998). *Estigma de la identidad deteriorada*. Madrid: Amorrortu.

Góngora, Andrés y Suárez, Carlos. (2008). “Por una Bogotá sin mugre: violencia, vida y muerte en la cloaca urbana”. En: *Universitas Humanística*. No. 66. Universidad Javeriana.

Jaramillo, Javier; Arrubla, Marcela y Montes, Fernando. (2007). “Factores convencionales y no convencionales asociados al tratamiento con el fracaso del Tratamiento Antituberculosos”. En: *Revista Ces*. Vol. 21, No. 2, pp. 15-30. Facultad de Psicología de la Universidad CES, Medellín, Colombia.

Jodelet, Denise. (1986). “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”. En: *Psicología Social*. Vol. 2, Moscovici S. Barcelona: Paidós.

Kindelan, José & Kindelan, Clara. (2006). "Tuberculosis en grupos de riesgo". En: *Sistema Nacional de Salud*. Vol. 30, No.1, pp. 3-9. Colombia.

Kleinman, Arthur. (1980). *Patients and healers in the context of culture: an exploration of the bordeland between anthropology, medicine and psychiatry*. California: University of California Press.

Koegel, Paul; Burnam, Audrey & Farr, Rodger. (1988). "The prevalence of specific psychiatric disorders among homeless individuals in the inner city of los Angeles". In: *Arch gen psychiatry*. Vol. 45 (12), pp. 1085-1092. American Medical Association.

Krystal, Efrain. (1998). *Temptation of the word-the novels of Mario Vargas Llosa*. Nashville: Vanderbilt University Press.

Laparra, Miguel. (2006). *La construcción del empleo precario, dimensiones causas y tendencias de la precariedad laboral*. Madrid: Caritas.

Lip, César y Rocabado, Fernando. (2005). *Determinantes sociales de la salud en Perú*. Lima: Ministerio de Salud; Universidad Norbert Wiener; Organización Panamericana.

Lulle, Thierry; Vargas Pilar y Zamudio, Lucero. (1998). *Los usos de las historias de vida en las ciencias sociales I*. Bogotá: Centro de Investigación sobre Dinámicas Sociales, Universidad Externado de Colombia.

Milburn, Norweeta & D'ercole, Ann. (1991). "Homeless women: moving toward a comprehensive model". In: *American Psychologist. Special issue: homelessness*. Vol. 46, pp. 1161-1169. [American Psychological Association](http://www.apa.org).

Montauk, Susan. (2006). "The homeless in America: adapting your practice". In: *Family Physician*. pp. 1132-1138. American Academy of Family Physicians.

Moscovici, Sergei. (1993). *Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.

Pergolis, Juan Carlos y Moreno, Danilo. (1998). "Ciudad y ciudadanía en Colombia a fines del Siglo XX". En: *Nómadas*. No. 9, pp. 105-113. Universidad Central, Colombia.

Pinedo, José y Sanrtelices, María. (2006). "Apego adulto, los modelos operantes internos y la teoría de la mente". En: *Terapia psicológica*. Vol. 24, No. 2, pp. 201-209. Sociedad chilena de psicología clínica.

Ramírez, Ana María. (2009). "Sobre la liquidez en los vínculos afectivos". En: *Poesis*. Vol. 9, No. 17. FUNLAM.

Rojas Pedemonte, Nicolás. (2008). “El reconocimiento en el otro: autoafirmación y acción comunicativa en personas en extrema exclusión”. En: *Polis revista de la Universidad Bolivariana*. Vol. 7, No. 20, pp. 105-132. Universidad Bolivariana, Chile.

Romero, Claudia. (1999). “Creencias y consecuencias sociales de la tuberculosis pulmonar en dos comunidades indígenas del Estado de Oaxaca una aproximación cualitativa”. En: *Revista del Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias*. No. 4, pp. 235-249. Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias Ismael Cosío Villegas.

Ruíz, Javier. (1999). “Los ciudadanos de la calle. Nómadas urbanos”. En: *Nómadas*. No. 10, pp. 172-177. Universidad Central, Colombia.

Rusell, D; Utrona, C.; Rose, J. & Yurko. K. (1984). “Social and emotional loneliness: an examination of Weiss’s typology on loneliness”. In: *Journal of personality and social psychology*. No. 46, pp. 1313-1321. American Psychological Association.

Toro, Paul & Wall, David. (1991). “Research on homeless persons: diagnostic comparisons and practice implications”. In: *Professional psychology: research and practice*. Vol. 26 (6), pp. 479-488. American Psychological Association.

Vendramini, Silvia; Scatena, Tereza; Geraldés, Lourdes y Gazetta, Claudia. (2007). “Aspectos epidemiológicos atuais da tuberculose e o impacto da estratégia DOTS no controle da doença”. Em: *Revista Latino-Americana de Enfermagem*. pp. 1-3. Escuela de Enfermería de Ribeirão Preto de la Universidad de São Paulo.

CARACTERÍSTICAS PERSONALES Y FAMILIARES DE JÓVENES QUE HAN SIDO SANCIONADOS BAJO PRIVACIÓN DE LIBERTAD A PARTIR DE LA LEY 1098 DE INFANCIA Y ADOLESCENCIA

PERSONAL AND FAMILY CHARACTERISTICS OF YOUNGSTERS WHO HAVE BEEN SANCTIONED WITH DEPRIVATION OF FREEDOM AFTER THE "CHILDREN AND ADOLESCENTS 1098 ACT" APPEARED

SANTIAGO ALBERTO MORALES MESA*

Resumen

Tener un acercamiento a las características personales y familiares de los adolescentes, es fundamental para comprender en qué medida se convierten en factores que inciden en acciones o conductas que van en contra de la ley penal colombiana y que están explícitas en la Ley 1098 de Infancia y Adolescencia. Identificar estas características abre una gama de posibilidades que pueden ser objetos de estudios y de intervención tanto en la prevención como en la promoción, y de desde allí presentar alternativas que incidan en la disminución de la delincuencia juvenil.

Palabras clave: adolescencia, condiciones familiares, condiciones personales, Ley 1098 de Infancia y Adolescencia.

Abstract

To have an approach to personal and family characteristics of adolescents it is essential to understand to what extent they become factors affecting actions or behaviors against the Colombian criminal law which are explicit in the Childhood and Adolescence 1098 Act.. Identification of these characteristics opens a range of possibilities that can be object of study and intervention in both prevention and promotion and, from there, present alternatives that affect the reduction of juvenile delinquency.

Key words: adolescents, family situations, personal circumstances, Children and Adolescents 1098 Act.

* Sociólogo. Especialista en Trabajo Social Familiar. Docente Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín. E-mail: smorales@funlam.edu.co

Introducción

El presente artículo emerge como resultado de la investigación: “Procesos y procedimientos en la atención al adolescente que ha sido sancionado bajo privación de libertad en centros de atención especializada”, llevada a cabo en el año 2010 en la ciudad de Medellín, la cual tenía entre uno de sus objetivos identificar los tipos de delitos cometidos por los jóvenes en el período de referencias que han dado como sanción la privación de libertad, teniendo presente algunas características personales y familiares que pueden influir como un factor de riesgo.

Es de resaltar que la investigación desarrollada parte de una conceptualización de adolescencia a partir de la Ley 1098 de Infancia y Adolescencia de noviembre de 2006, la cual la define como el periodo transcurrido entre los 12 y 18 años de edad complementada con lo que plantea Krauskopf (1995: 95), quien la define como el período crucial del ciclo vital en que los individuos toman una nueva dirección en su desarrollo, alcanzan su madurez sexual, se apoyan en los recursos psicológicos y sociales que obtuvieron en su crecimiento previo, asumen para sí las funciones que les permiten elaborar su identidad y plantearse un proyecto de vida propio.

En esta medida, como período crítico del desarrollo implica transiciones, experimentación, riesgos y oportunidades. El individuo va construyendo su mundo subjetivo de acuerdo a los contextos socioculturales en los que se desarrolla, influenciado por las oportunidades y limitaciones que el medio le ofrece. La adolescencia, no es solamente un período de adaptación a los cambios corporales, sino una fase de grandes determinaciones hacia una mayor independencia psicológica y social (Universidad CES, 2009: 24).

Cada vez más son mayores las exigencias sociales para ir al ritmo de la vida moderna, en medio de un sistema capitalista que impone la necesidad de tener sobre el ser. El aumento de las inequidades sociales que limitan el acceso a oportunidades de educación, salud, vivienda y condiciones dignas de vida, sumado a situaciones como disfuncionalidad familiar y la débil proyección hacia el futuro de muchos adolescentes, generan un ambiente propicio que le facilitan el incurrir en actos al margen de la ley.

De acuerdo a lo que se ha señalado anteriormente, las características del adolescente le hacen altamente vulnerable frente a las presiones del medio, donde el joven en proceso de desarrollo no ha tenido tiempo para interiorizar las normas que organizan la sociedad en que vive, lo que explica que frente a sus actos delictivos la reacción de la sociedad no debe ser de castigo, sino de procurar su integración social y evitar en todos los casos que sean vulnerados sus derechos.

Con respecto a la legislación colombiana, en especial con la Ley de Infancia y Adolescencia, en el artículo 177 se nombran las sanciones aplicables a adolescentes a quienes se hayan declarado responsables penalmente, y posteriormente hace una caracterización de cada una de las sanciones como se expresa seguidamente:

Amonestación: art. 182, recriminación del hecho delictivo y exigencia de reparación del daño.

Imposición de reglas de conducta: art. 183, imposiciones de obligaciones y prohibiciones para regular su modo de vida. No excede de 2 años.

Prestación de servicios a la comunidad: art. 184, realizar tareas de interés general y de forma gratuita. No excede de 6 meses, durante una jornada máxima de 8 horas semanales, sin que se vea afectada la jornada escolar.

Libertad vigilada: art. 185, libertad con obligación de someterse a supervisión, asistencia y orientación en programas de atención especializada. Máximo 2 años.

Internación en medio semi-cerrado: art. 186, vinculación a un programa de atención especializada. No superior a 3 años.

Privación de libertad: art. 187, en centros de atención especializada y aplicada para mayores de 16 años y menores de 18 que sean hallados responsables de la comisión de delitos cuya pena mínima sea o exceda de 6 años de prisión, teniendo una duración de 1 a 5 años. También se aplica a adolescentes mayores de 14 y menores de 18 años que hayan cometido delito de homicidio doloso, secuestro o extorsión, teniendo una duración de 2 a 8 años o a los adolescentes que sean reincidentes en la comisión de cualquier delito.

Igualmente en el Libro II de la Ley 1098, se regula el Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes y Procedimientos Especiales, para cuando los niños, las niñas o los adolescentes incurrir en conductas delictivas o son víctimas de ellas. De toda la normativa que regula la responsabilidad penal para adolescentes,, se pueden destacar las siguientes normas:

- El artículo 139 define el sistema de responsabilidad penal para adolescentes como el conjunto de principios, normas, procedimientos, autoridades judiciales especializadas y entes administrativos que rigen o intervienen en la investigación y juzgamiento de delitos cometidos por personas que tengan entre catorce (14) y dieciocho (18) años al momento de cometer el hecho punible.
- El artículo 140 establece que en el sistema de responsabilidad penal para adolescentes, tanto el procedimiento como las medidas que se tomen son de carácter pedagógico, haciendo énfasis en que el proceso debe garantizar la justicia restaurativa, la verdad y la reparación del daño.
- El artículo 141 hace referencia a la aplicación del bloque de constitucionalidad al sistema de responsabilidad penal para adolescentes, bloque que se encuentra

conformado por la Ley 1098 de 2006; por las normas y principios constitucionales; por los tratados internacionales sobre derechos humanos y derechos de la niñez.

Es de aclarar que las sanciones estipuladas en el artículo 177 han sido modificadas por la Ley 1453 del 24 de junio de 2011 por medio de la cual se reforma entre otras leyes la de Infancia y Adolescencia, pero para el estudio realizado las sanciones a los jóvenes no cambian por no ser retroactivas, es decir, el tiempo y las condiciones en las cuales se les decretó la medida no se alteran.

Método

La generación de información se llevó a cabo a través de una encuesta dirigida, la cual se desarrolló en forma individual con cada uno de los adolescentes que accedieron voluntariamente a hacer parte del estudio. El total fue de 101 informantes entre hombres y mujeres.

El criterio de selección fue estar bajo la modalidad de privación de libertad y la voluntariedad de hacer parte del proceso. Por el tipo de población con la que se trabajó se tuvieron en cuenta algunos aspectos éticos básicos como la confidencialidad, el anonimato, y el consentimiento del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y la institución en la cual se llevó a cabo el proceso investigativo.

De acuerdo con los objetivos propuestos, la encuesta se diseñó a partir de las siguientes categorías:

- **Información personal y familiar**, con la cual se pretendió tener un acercamiento inicial a características socio-demográficas como la edad, el sexo, el lugar de nacimiento, de residencia, la conformación familiar, la experiencia educativa y las actividades que se desarrollaban antes de ingresar a la institución, además si son padres o madres. Esta información posibilitó hacer una georreferenciación espacial de los barrios y zonas de los cuales proceden los jóvenes y que pueden incidir en su situación ante la autoridad, el tipo de familia de la cual proceden y de las relaciones con ella como escenario básico en su proceso de desarrollo biopsicosocial.
- **Información institucional**, en éste aparte de la encuesta se indagó por las condiciones particulares que llevaron al adolescente a estar institucionalizado, el tiempo de la medida y las razones que ellos pueden aducir de haber cometido el delito, de igual forma, el conocimiento de las sanciones que se generan, las personas con las cuales lo realizó. Además, si era la primera vez que estaba institucionalizado, si había reincidido en la misma falta y, para terminar, algunas vivencias dentro de su proceso en la institución como tal, la relación con los profesionales, los compañeros y la visión que tiene con la familia o personas que lo acompañan desde afuera.

Resultados

Los adolescentes sancionados bajo privación de libertad, características sociodemográficas

De acuerdo con la Ley de Infancia y Adolescencia, la privación de la libertad en centro de atención especializado se aplica a adolescentes mayores de 16 y menores de 18 años que hayan cometido delito cuya pena mínima sea o exceda de 6 años de prisión, teniendo una duración de 1 a 5 años. También se aplica a adolescentes mayores de 14 y menores de 18 años que hayan cometido delito de homicidio doloso, secuestro o extorsión, teniendo una duración de 2 a 8 años o a los adolescentes que sean reincidentes en la comisión de cualquier delito.

Tabla 1. Distribución porcentual edad de los adolescentes.

EDAD	Frecuencia	Porcentaje
14 años	1	1
15 años	4	4
16 años	25	24,8
17 años	33	32,7
18 años	37	36,6
19 años	1	1
Total	101	100

Fuente: los autores.

En el proceso desarrollado los informantes estaban en una edad, la cual es coherente con lo planteado en la Ley 1098 en tanto a los delitos cometidos; sin embargo, el mayor peso porcentual se ubica en los que están en las edades 16 a 18 años con un 94,1%, lo que llama la atención es que la frecuencia más alta la tiene los de 18 años, con un 36,6%, lo que implica que al terminar su proceso institucional sino se cumplen los objetivos de reinserción personal, social y familiar, es un sujeto que tendrá que asumir la responsabilidad penal como adulto, lo que hace difícil su seguimiento en procesos de intervención post-institucional.

De otro lado, el hecho de que estén en un proceso en edades inferiores como los 16 y 17 años los convierte en sujetos vulnerables, en tanto pueden reincidir en las mismas faltas o delitos, obteniendo una penalización inferior por su condición de menor de edad.

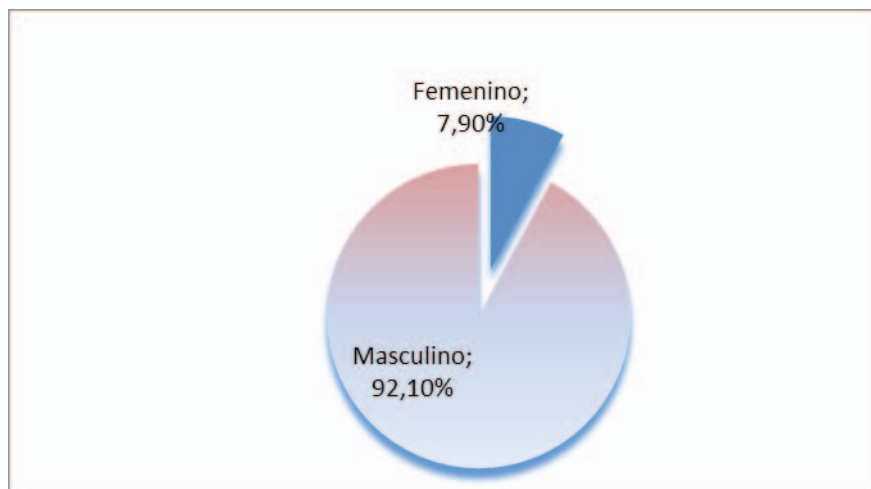


Figura 1. Distribución porcentual según sexo de los adolescentes.

Fuente: los autores.

De acuerdo con el Gráfico 1, el 92,1% de los adolescentes sancionados bajo privación de libertad son de sexo masculino en tanto el 7,9% son femenino, este dato puede leerse desde dos perspectivas: la primera, es cómo los hombres por sus mismas condiciones de masculinidad que se han generado en torno a lo cultural son más vulnerables para ser seducidos por adultos para cometer delitos sin tener que asumir todo el rigor de la penalidad por su condición de adolescentes; la segunda, es que las instituciones generalmente han sido diseñadas para los hombres, lo que no excluye que las mujeres estén exentas de cometer delitos por su condición.

El hecho de que un 7,9% sean mujeres que están privadas de la libertad, evidencia cómo los adolescentes independientemente de su género están siendo coaccionadas, invitadas o involucradas en delitos que tradicionalmente han sido pensado para lo masculino.

Uno de los aspectos que con mayor intensidad marca las condiciones de los adolescentes es la conformación familiar, ya que de ella dependen en gran medida las condiciones de vida, la satisfacción de las necesidades básicas y el acompañamiento en los procesos de socialización secundaria, que influyen de manera directa en la presencia de factores de riesgo o de protección para la realización de actividades que desencadena en delitos que llevan a la privación de la libertad.

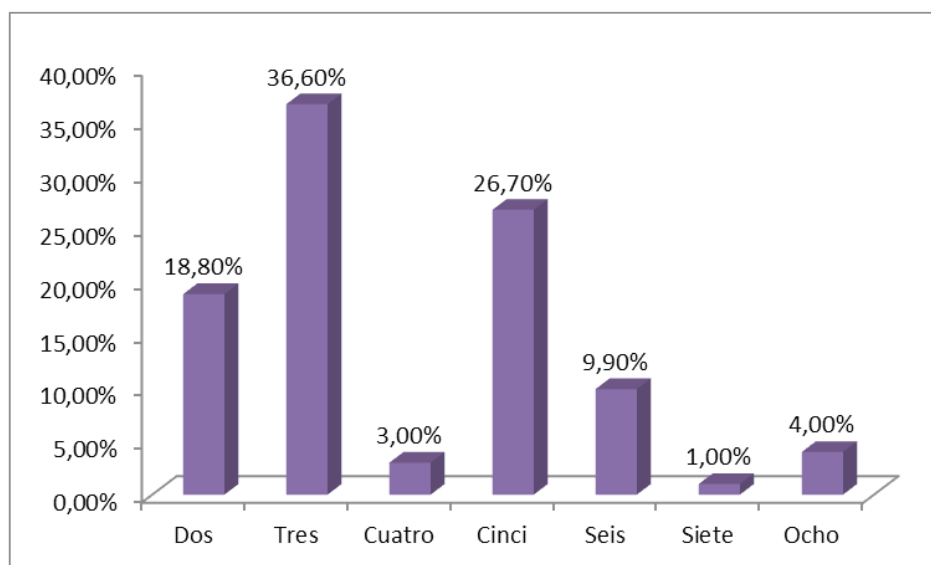


Figura 2. Distribución porcentual según conformación familiar.

Fuente: los autores.

Es relevante que los adolescentes provengan de familias de diversos tipos, desde la nuclear hasta la padrastral, lo que lleva a desestimar que si bien el tipo de familia puede influir en las acciones de los adolescentes la delincuencia no es de una tipología en especial.

No obstante, los datos evidencian cómo el mayor peso porcentual está concentrado en las familias monoparentales, es decir, aquellas en las cuales solo existe uno de los progenitores que es el encargado del desarrollo familiar en todos los aspectos, desde el más básico como la proveeduría económica, hasta los más complejos como son los relacionados con la dinámica familiar, las normas y las reglas.

El hecho de que el 36,6% de los adolescentes provengan de familias de este tipo, muestra cómo puede ser un factor de riesgo el no contar con uno de los progenitores que en la mayoría de los casos estudiados son el padre, generando condiciones precarias en lo económico y que por lo regular son los adolescentes los que comienzan a suplir esta necesidad a través de actividades delictivas, en las cuales los ingresos económicos son altos y no demandan de una formación que aún no han alcanzado en lo educativo.

Los adolescentes que provienen de familias extensas, en las cuales hacen presencia no solo los progenitores y sus hijos sino otros familiares como abuelas, tíos o primos representan el 26,7%, y las nuclear el 18,8%, cifras que se consideran altas en tanto se piensa que tener

una familia consolidada con la presencia de los progenitores y algunos familiares cercanos puede favorecer un desarrollo más armónico de los adolescentes y puede generar factores protectores en cuanto a problemáticas sociales.

Es de resaltar que un 10,9% de los adolescentes hacen parte de familias simultáneas (padrastral-madrastral), que tradicionalmente se han considerado como problemáticas por la presencia de una persona ajena al núcleo primario en tanto es reemplazada la figura de la madre o el padre.

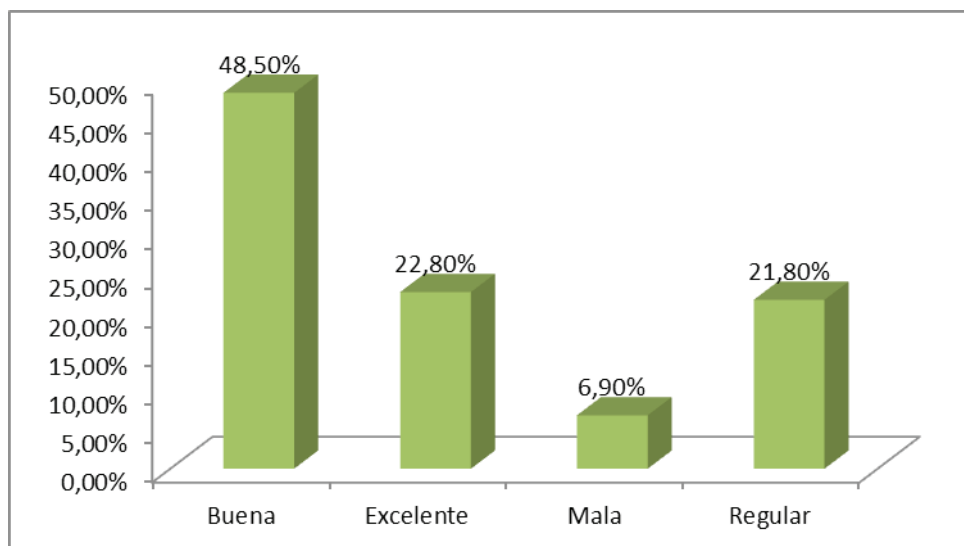


Figura 3. Distribución porcentual según relación familiar antes de ingresar a la institución.

Fuente: los autores.

Es particular que los adolescentes manifiesten que antes de entrar al proceso institucional las relaciones que llevaban con sus familias en un 71,3% oscilen entre buenas y excelentes, cifras que ponen en evidencia cómo pueden existir otros factores de mayor peso de orden social que son los que inciden para que una persona decida o no cometer un acto delictivo. Solo el 6,9% manifiesta tener relaciones malas, las cuales obedecen al tipo de familia a la cual pertenecen, para estos casos la simultánea y la monoparental.

Como se puede observar, la mayoría de los adolescentes reconocen pertenecer a una familia determinada y manejar unas relaciones adecuadas, sin embargo, lo que se convierte en problemático en cuanto puede incidir en el desarrollo de actividades delictivas, es con quiénes viven antes de ser sancionados por la privación de libertad; en el Gráfico 4 se pueden percibir las diferentes opciones.

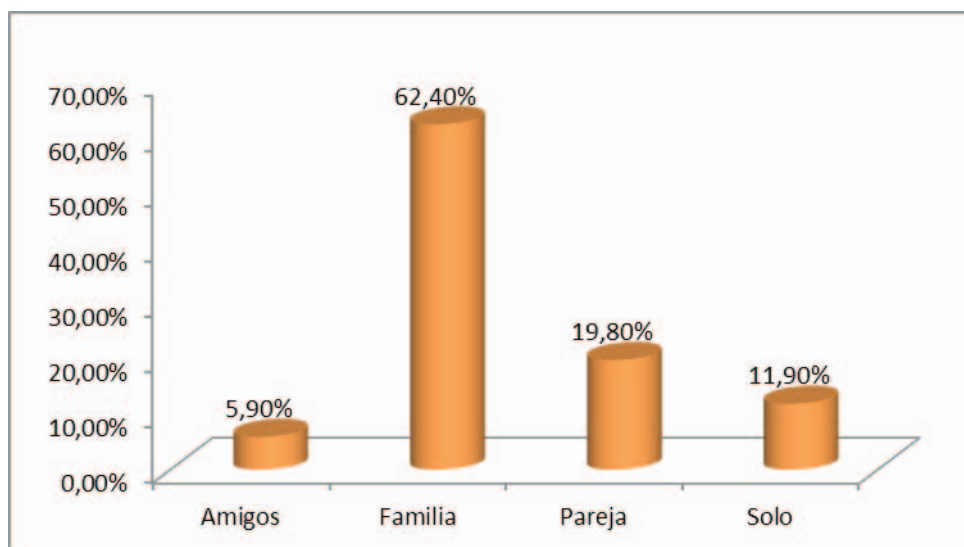


Figura 4. Distribución porcentual según personas convivia.

Fuente: los autores.

El 62,4% de los adolescentes plantean vivir con la familia de origen, pero muchos de ellos asumen que es algo simbólico en tanto la mayor parte del tiempo la pasan por fuera de ella, ya sea con los amigos, los compañeros de los grupos a los cuales pertenecen o con las parejas afectivas. Solo están con la familia en los momentos en que no cuentan con dinero o deben de esconderse en tanto se calman la situación debido a algún acto que se ha cometido en especial de robo, o agresión.

Un 37,6% de los adolescentes viven por fuera de la familia, de este porcentaje el 5,9% con amigos, los cuales son con los que comparten las actividades que los llevaron a estar privados de la libertad. Es relevante cómo el 19,8% vivan con sus parejas afectivas teniendo en cuenta que son menores de edad, esto conlleva que deben asumir responsabilidades no solo desde lo económico sino desde la manutención en especial cuando ya han tenido hijos, sumado a que no cuentan con un trabajo estable por la edad y la formación adquirida, por tanto el delinquir se les presenta como una alternativa de conseguir dinero en sumas significativas que les permite no solo la satisfacción de las necesidades básicas sino de algunas suntuarias articuladas con la diversión, el consumo de drogas y la posibilidad de aparentar como una forma de llamar la atención de las personas que les gustan afectivamente.

Otra razones que exponen los adolescentes en cuanto a la salida de la familia tienen que ver con conflictos familiares, los cuales se generan por el consumo de droga, el no acato de las reglas y normas familiares y las alteraciones que se presentan en lo relacional en especial cuando una de las dos figuras parentales ha sido sustituida.

Tabla 2. Distribución porcentual razones de salida del núcleo familiar.

RAZÓN SALIDA	Frecuencia	Porcentaje
Conflictos familiares	16	42,10
Vivir con amigos	3	7,90
Vivir con la pareja	12	31,60
Voluntario	7	18,40
Total	38	100,00

Fuente: los autores.

La salida de los adolescentes de la familia, les genera además unas demandas que van desde la satisfacción de las necesidades básicas, hasta el consumo de sustancias psicoactivas que al no tener un control —nadie que los vigile o llame la atención por su actuar— se aumenta el consumo tanto en las dosis, los tipos de drogas, hasta la frecuencia, lo que conlleva a que tengan que conseguir unos ingresos altos que les permita calmar las ansias, de allí que la delincuencia se convierta en una alternativa.

En relación con el tiempo de no permanencia en la familia, el 44,7%, llevaban más de dos (2) años de estar por fuera de ella, lo que implica cómo los adolescentes salen a tempranas edades, rompiendo ciertos vínculos familiares que son trasladados a las parejas afectivas o a los amigos con quienes conviven.

Si se tiene en cuenta la edad, se puede afirmar que la salida se da a los 14 o 16 años, momento en el cual se está dando la transición de la adolescencia, manifestada en un período crítico de desarrollo que implica transiciones, experimentación, riesgos y oportunidades, conlleva a que los jóvenes sean más vulnerables a asumir ofertas de conseguir dinero fácil y a articularse a grupos y bandas delincuenciales.

La escolaridad se convierte también en un factor fundamental para comprender algunos riesgos que inciden para que los adolescentes cometan delitos. Llama la atención que solo el 5% de ellos hayan terminado su formación escolar, es decir, la secundaria; si se relaciona con la edad casi el 70% tienen entre 17 o 18 años, lo que implica que no han llevado un proceso educativo acorde con los parámetros sociales establecidos para el contexto colombiano.

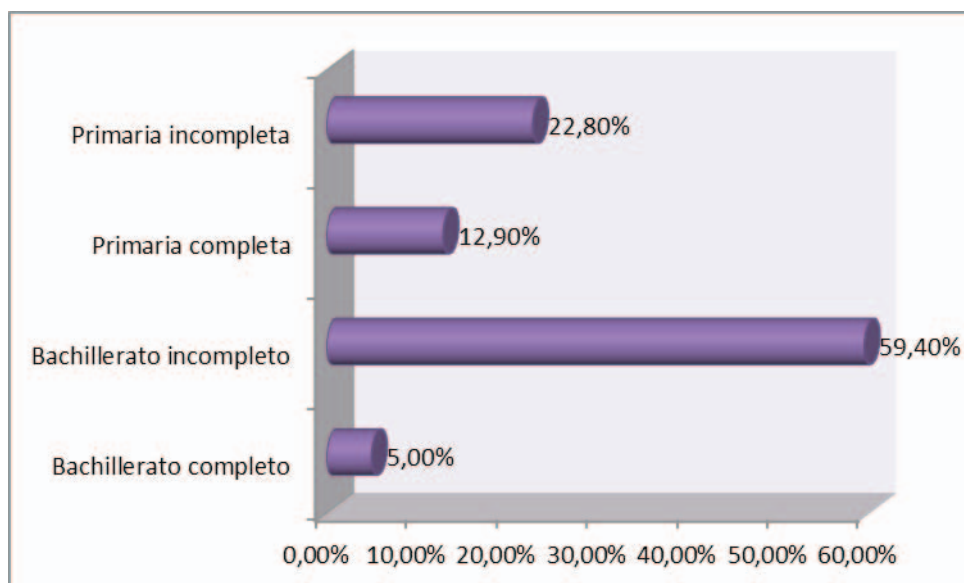


Figura 5. Distribución porcentual según grado de escolaridad.

Fuente: los autores.

El 35,7% está representado por aquellos adolescentes que manifiestan solo haber estudiado la primaria ya sea completa o incompleta, un porcentaje muy elevado en tanto las condiciones sociales actuales demandan cualificación académica para el ejercicio de cualquier actividad laboral, situación que se agudiza si se retoman los datos de que el 37,6% de los adolescentes encuestados viven por fuera del núcleo familiar, siendo ellos mismos los proveedores de sus necesidades básicas y suntuarias, además del consumo de sustancias psicoactivas.

El 59,4% de los encuestados manifiestan tener un grado de escolaridad del bachillerato incompleto, claro está que el 24,8% en el momento en que se les determinó la medida institucional se encontraban estudiando, y el 75,2% no. Las razones que aducen para estar por fuera de la institución educativa son: en primer lugar, el no gusto por el estudio, dato muy significativo en tanto la escuela es la encargada de la formación de sujetos sociales y como escenario tiene la función de fortalecer la socialización secundaria, esta situación lleva a reflexionar sobre las condiciones que el sistema escolar ofrece a los adolescentes en contexto de alto grado de vulnerabilidad.

En segundo lugar, se encuentran las razones de los conflictos permanentes, lo que indirectamente está evidenciando un no gusto por la escuela y las dificultades desde las instituciones para develar, asumir y buscar salidas a los diversos conflictos que en ellas se presentan, en las cuales la expulsión de los adolescentes se convierte en una alternativa, aportando de esta manera la agudización de la problemática social.

En tercer lugar, se encuentra la pereza que despiertan las instituciones educativas, en tanto no motivan a los adolescentes para continuar un proceso formativo que es indispensable a mediano plazo para lograr conseguir un trabajo calificado.

Por último, algunos adolescentes manifiestan abiertamente que la salida de la institución escolar estuvo permeada por delinquir, lo cual era la opción próxima e inmediata con la que contaban para la satisfacción de sus necesidades, que en la mayoría de las veces son suntuarias en tanto viven en un mundo de apariencia y de disfrute desde el consumo de sustancias psicoactivas. Otros adolescentes, expresan que su desescolarización se debió a la necesidad de trabajar.

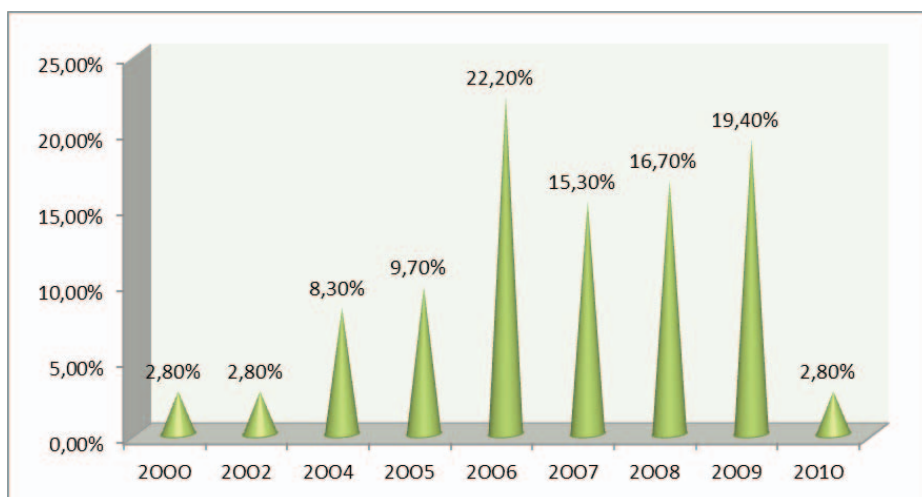


Figura 6. Distribución porcentual según año deserción escolar.

Fuente: los autores.

Con respecto al año de desescolarización el 22,2% habían abandonado la escuela desde 2006, si se tiene presente que el tiempo que llevan institucionalizados es de dos años como máximo, se puede plantear que la mayoría llevaban como mínimo tres años por fuera, lo que se puede considerar un factor de riesgo en tanto no tienen obligaciones claras y pasan el tiempo por fuera de la familia en grupos de amigos, que son los que inciden o facilitan la inserción al mundo de la delincuencia.

Es muy significativo que un 23,6% de los adolescentes habían desertado del sistema escolar desde 2005, es decir, cinco (5) años por fuera, lo que se refleja en dificultades para asumir la norma social, la convivencia y el respeto por el otro, además de las dificultades para asumir los procesos formativos.

Solo un 2,8% de los adolescentes dejaron de estudiar en el año que se les dictó la medida de la sanción.

De acuerdo con la repetición de años el 61,4% de los adolescentes manifiestan haber repetido algún año en todo el proceso formativo, lo que en cierta medida reafirma la desmotivación permanente que tienen frente al sistema escolar.

Los delitos cometidos por los adolescentes

Teniendo en cuenta que la privación de la libertad se aplica a los mayores de 16 y menores de 18 años que son hallados responsables de la comisión de delitos cuya pena mínima sea o exceda los 6 años de prisión de acuerdo con el Código Penal colombiano, la privación de la libertad tiene una duración de 1 hasta 5 años.

Y en relación con delitos de especial gravedad como el homicidio doloso, el secuestro y la extorsión, para adolescentes mayores de 14 y menores de 18 años, la privación tiene una duración de 2 a 8 años. Es importante aclarar que la privación de libertad como sanción es impuesta como último recurso y por el menor tiempo posible, la cual se lleva a cabo en los Centros de Atención Especializados (CAE).

De acuerdo con los datos que emergen en el trabajo con los adolescentes el 99% de ellos entran por medida de sanción, la cual está relacionada con los delitos que se detallan en el Gráfico 7:

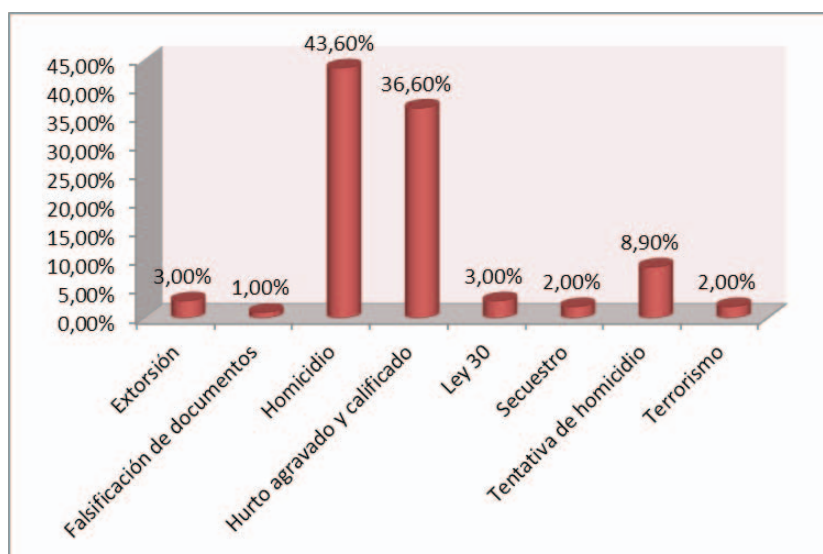


Figura 7. Distribución porcentual según razón de la medida.

Fuente: los autores.

El 43,6% de los adolescentes han sido sancionados por homicidio, lo que muestra cómo siguen siendo objeto por grupos al margen de la ley, que les incitan a cometer dicha acción como una forma de evadir la responsabilidad penal si fueran mayores de edad, por grandes cantidades de dinero que hacen que la oferta no se rechace fácilmente, máxime cuando por otros medios sería imposible obtener tanto dinero en forma rápida.

El hurto agravado y calificado se ubica en un segundo lugar con un 36,6%, este delito por lo general está asociado con las necesidades que manifiestan los adolescentes de poder conseguir todo aquello que desean, desde lo básico para ellos y su familia hasta lo suntuario, manifestado en la ambición de tener dinero para aparentar y consumir con las parejas afectivas, para la diversión y la consecución de ropa de marca y artefactos de última tecnología como los celulares.

El tercer delito con mayor representación porcentual es la tentativa de homicidio, la cual está asociada —según los adolescentes— con “estar de malas” y no lograr cumplir la tarea, lo que les deja en evidencia no solo para ser sancionados bajo la privación de la libertad, sino de tener que esconderse posteriormente por los riesgos que corre la vida de ellos y de las personas de la familia al tener una cuenta pendiente con la persona que agredieron, que en muchas ocasiones es de bandas contrarias que hacen parte del conflicto social en los barrios de la ciudad de Medellín.

Otros delitos, por los cuales están los adolescentes, en menor porcentaje son la extorsión, el terrorismo, la falsificación y la Ley 30 que tiene que ver con el porte de droga, este último delito es de aquellos que están en un proceso de transición entre el sistema del Código del Menor y la nueva Ley de Infancia y Adolescencia.

En relación con los motivos que llevan a cometer los delitos, los adolescentes argumentan que es el deseo de tener dinero y la ambición para poder satisfacer las necesidades que se les presentan o las de las familias propias o de las parejas afectivas. Esta sed de dinero que manejan la sustentan desde las carencias que han vivido desde niños al no poseer todo aquello que tienen sus amigos, de allí que se convierte en un sueño que lo ven posible realizar a través de las ofertas que les hacen personas adultas para delinquir obteniendo ganancias significativas.

Es de aclarar que el delito que más dinero les representa es el homicidio, el cual tiene diversas tarifas dependiendo del número de personas, el tipo de personaje, la relación que se tenga con el conflicto y el lugar al que pertenece.

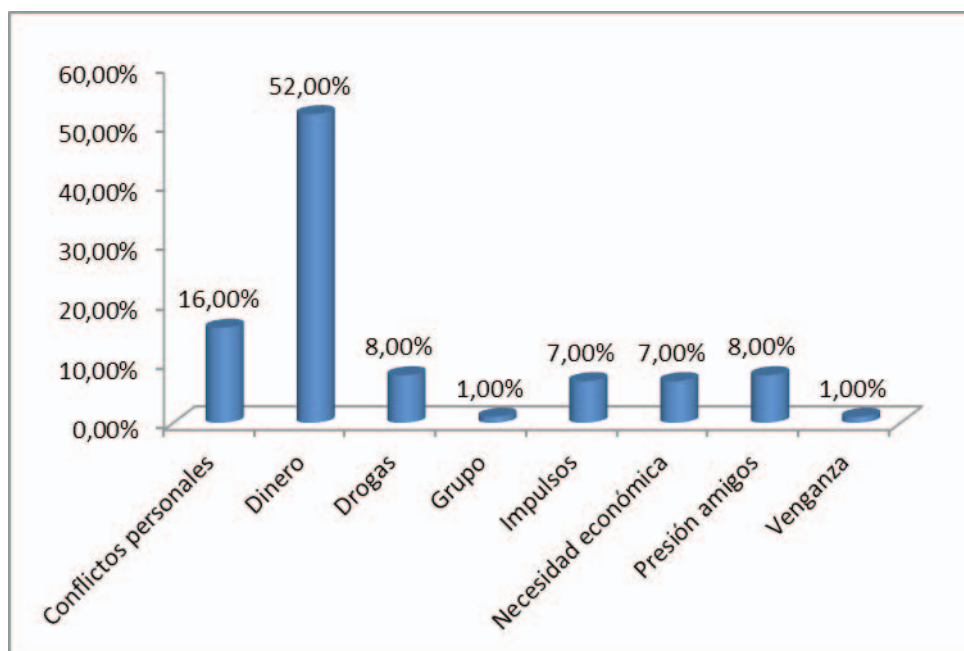


Figura 8. Distribución porcentual según motivo de la acción.

Fuente: los autores.

En segundo lugar, se ubica como motivo los conflictos personales, representado en un 16%, que tienen que ver básicamente con “el cruce o el cobro de cuentas”, esto evidencia cómo los adolescentes se han involucrado en los conflictos de ciudad articulados a bandas y combos, desde estos grupos realizan sus actos delictivos y dan como resultado la privación de libertad. En estos motivos se ubican además los que tienen que ver con las relaciones afectivas, en las cuales algunos adolescentes sienten que deben cobrar ofensas que les han causado en este aspecto.

La presión de amigos y el consumo de drogas, representado cada uno de ellos con un 8%, son otros de los motivos que emergen, cifras altas en tanto evidencian cómo los adolescentes se dejan llevar por la presión de grupos para realizar alguna actividad que los coloca en riesgo no solo en el delito como tal sino de su vida; de igual forma, el consumo de droga lleva a que se vinculen varias problemáticas en una.

Es de relevar cómo el 7% asumen como motivo del acto que los privó de la libertad los impulsos, lo que permite develar cómo los adolescentes se dejan llevar por los sentires, sin un autocontrol, con niveles bajos a la tolerancia y al fracaso, esto en asocio con el consumo de sustancias psicoactivas hace que sean más vulnerables y propensos para cometer los delitos.

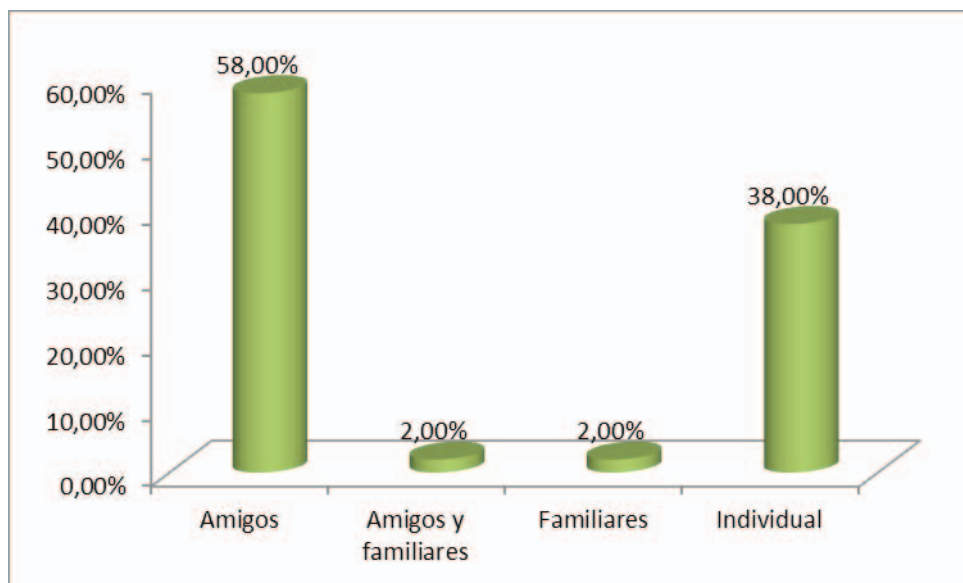


Figura 9. Distribución porcentual según persona con quien realizó la conducta.

Fuente: los autores.

De acuerdo con quiénes realizan los actos delictivos un 58% de los adolescentes dicen que es en compañía de amigos, dato significativo si se cruza con el motivo de la acción en el cual aparece la presión que ellos hacen con un 8%, lo que conlleva a plantear que un factor de riesgo es las relaciones que se establecen, sumado a ello el alto porcentaje de desescolarización y el alejamiento que se hace de su núcleo familiar.

El 38% de los informantes plantean que sus actos los realizan en forma individual, la razón es la no confianza que les inspiran sus amigos, además muchas veces la regla de juego que les imponen quienes los contratan es la individualidad para no levantar “sospechas o visajes” por la reserva que se debe manejar y los actos que deben desarrollar.

Un 4% de los delitos son cometidos con presencia de familiares, dato preocupante en tanto la familia es la encargada de velar por las condiciones de desarrollo biopsicosocial de los niños y adolescentes; sin embargo, esta situación evidencia las diversas problemáticas que se viven en las familias y que se convierten en un factor de riesgo y de dificultad en el acompañamiento institucional y, por ende, en el asumir la corresponsabilidad planteada en la Ley de Infancia y Adolescencia.

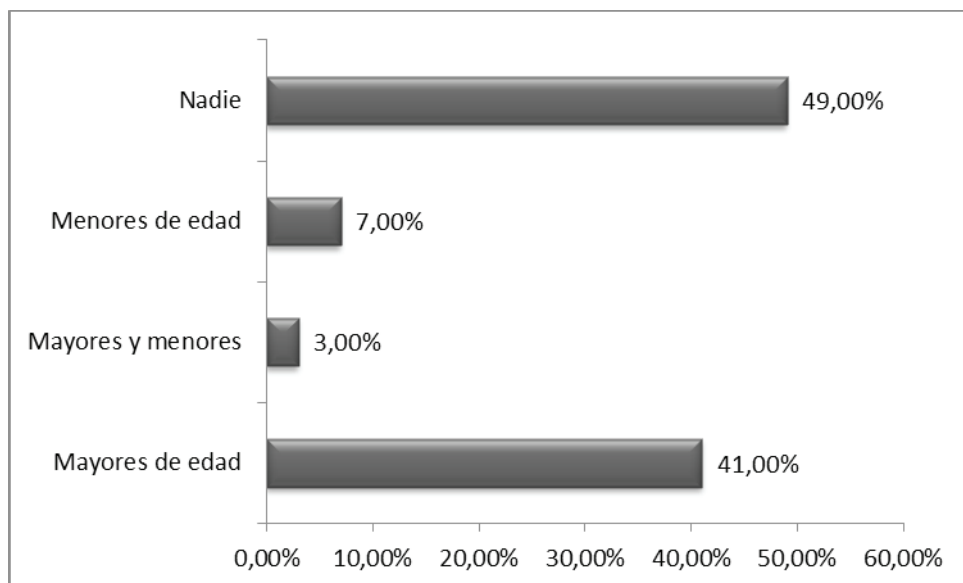


Figura 10. Distribución porcentual según estímulo de la conducta.

Fuente: los autores.

En relación con quiénes son los promotores de las acciones, que conllevan a los adolescentes a cometer delitos que son sancionados con la privación de la libertad, ellos asumen en un 49% que es una decisión voluntaria, ya que lo hacen por la oportunidad que se presentó y la necesidad de dinero, no obstante un 51% asumen que sí hay un estímulo por parte de terceras personas, que como se observó en el Gráfico 9 hay un vínculo relacional.

Lo que llama la atención en estos datos es que quienes incitan a los adolescentes a cometer el delito son personas mayores en un 41%, dato que reafirma lo expuesto, en el cual ellos asumen que las actividades las hacen en compañía de los amigos y en un 52% lo hacen por dinero, esta situación devela que los adolescentes siguen siendo una población fácil de vulnerar, en cuanto se les ofrece sumas de dinero para cumplir con los deseos de adultos que en la mayoría de los casos es el homicidio, pues según los datos el 53% están privados de la libertad por este delito o la tentativa.

Otro dato significativo es que el 7% de los delitos fueron estimulados por personas menores, lo que conlleva a pensar que si los adolescentes sancionados están entre los 14 y los 16 años quienes los invitan a delinquir están en edades inferiores, lo que muestra cómo cada día las condiciones de la legislación actual han llevado a los grupos al margen de la ley a convocar niños y niñas a tempranas edades, buscando que su paso por las instituciones sea a más corto

tiempo o la sanción sea de otro carácter diferente al de la privación de la libertad, teniendo así personas permanentes para ser utilizadas sin tener que asumir los rigores de la Ley Penal colombiana.

Como se puede observar, las características de los adolescentes los hace altamente vulnerables frente a las presiones del medio, ya que en su proceso de desarrollo no han tenido tiempo para interiorizar las normas que organizan la sociedad en que viven, máxime cuando las condiciones familiares y escolares no se han implementado de una manera adecuada.

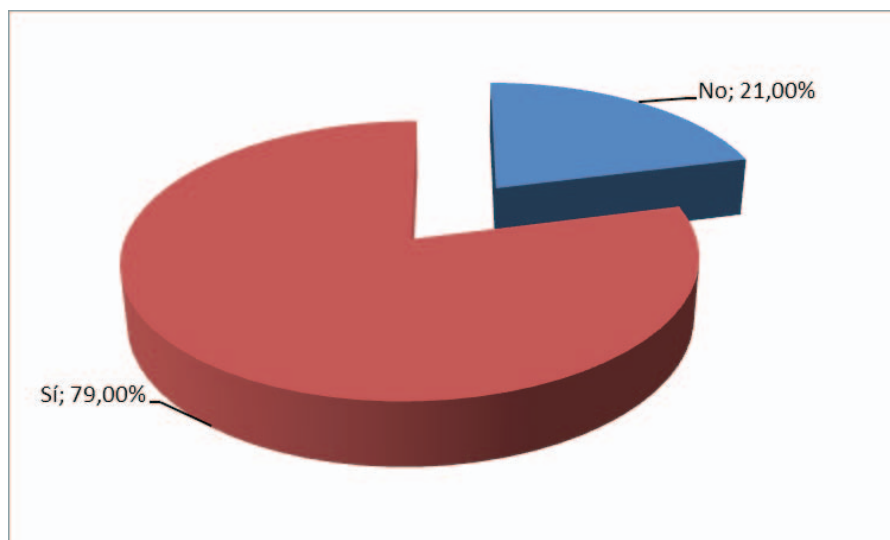


Figura 11. Distribución porcentual según conocimiento de la pena.

Fuente: los autores.

El 79% de los adolescentes manifiestan conocer que sus acciones traerían como consecuencia la privación de la libertad, lo que desconocían era el tiempo que el juez les podría dar, este dato es interesante ya que permite visualizar que a pesar de saber las responsabilidades de los actos las realizan, lo que materializa una de las características de esta etapa vital y es el desarrollo que implica transiciones, experimentación, riesgos y oportunidades, en el cual el sujeto va construyendo su mundo subjetivo, de acuerdo a los contextos socioculturales en los que se desarrolla, influenciado por las oportunidades y limitaciones que el medio le ofrece.

De igual forma, es muy particular que el 67% de los adolescentes expresen que el delito que les dio la privación de la libertad ya lo habían hecho, lo que sucede es que no habían estado institucionalizados por ello, esto muestra cómo la situación que viven no es nueva en sus

vidas ni su captura es producto del azar o de la inexperiencia, agravando la situación social y mostrando como estos jóvenes son y seguirán siendo una alternativa que utilizan los adultos para cometer delitos a través de los menores de edad.

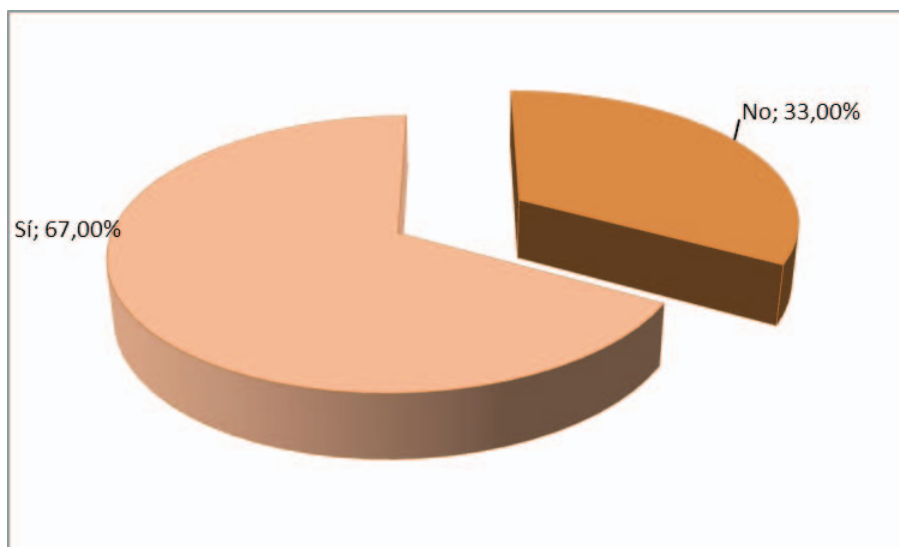


Figura 12. Distribución porcentual según reincidencia.

Fuente: los autores

Con lo expresado, se puede concluir que las condiciones en las cuales los adolescentes actúan están atravesadas por situaciones desde lo persona, lo familiar, lo educativo y lo social; son múltiples los factores que inciden para que un adolescente infrinja la Ley Penal y traiga como consecuencia su privación de libertad, sin embargo, el problema no es la sanción como tal sino el cómo están siendo captados, los modos de operar y los múltiples riesgos a los que están expuestos desde las condiciones de los barrios en los que habitan y el tipo de amistades con la cuales establecen vínculos; de allí que el proceso institucional debe ser lo más íntegro posible, de tal manera que facilite romper con esquemas y mostrar otras alternativas de vida.

Discusión

De acuerdo con los datos expuestos, las condiciones familiares se convierten en un factor que posibilita que los adolescentes desarrollen actividades delictuales, las cuales se agudizan cuando se cruzan con las condiciones sociales, en especial las relacionadas con los entornos en los cuales habitan e interactúan, que por lo general están marcados por condiciones de exclusión, estigmatización y pobreza.

Las rupturas en las relaciones, las condiciones de afecto, el manejo de la autoridad y la normas se han convertido en aspectos de difícil manejo para los padres y madres de familia, en especial en aquellas familias en cuya conformación no está presente uno de los progenitores o ha sido sustituido; lo que ha generado para los adolescentes distancias que han sido subsanadas por relaciones que establecen con los pares y compañeras afectivas que de manera directa se convierten en un factor de riesgo para el ingreso al mundo delincriminal.

No contar con una supervisión de los padres, no tener que dar cuenta de las acciones externas a lo familiar y estar por fuera de un contexto escolar hace más vulnerables a los adolescentes, en tanto buscan otras formas de utilizar el tiempo y es allí donde encuentran ofertas que van desde el consumo de sustancias psicoactivas hasta el ingreso a bandas y combos, y desde allí el desarrollo de actividades delincriminales que son las que han permitido su estancia en una institución bajo la modalidad de privación de libertad.

Es importante resaltar, además, como la desescolarización se ha convertido en un factor determinante que incide para que los adolescentes ingresen más fácilmente al mundo delincriminal. No sentirse convocado por la educación, desencantarse y no ver la utilidad del estudio como una estrategia de superación personal y profesional de la cual dependa el conseguir los ingresos económicos para su sustento y el de su familia, es quizá la oportunidad que utilizan los adultos para hacer propuestas de dinero fácil sin necesidad de tener un título formativo y así convertirlos en instrumentos de una guerra social.

Finalmente, se hace necesario pensar en las condiciones familiares, educativas y sociales en las cuales están insertos los adolescentes, para pensar en qué estrategias son necesarias implementar desde las familias, las instituciones educativas, las organizaciones comunitarias y barriales, para hacer frente a la problemática de los adolescentes sancionados bajo privación de libertad, teniendo en cuenta que es una situación multicausal que involucra a la sociedad completa como agente corresponsable, como lo expresa la Ley 1098.

Bibliografía consultada

Aberastury, A., y Knobel, M. (1984). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. España: Paidós.

Álvarez, M. (1999). *Vivencias y Derechos: El adolescente transgresor de la ley penal*. 1ª ed. Santafé de Bogotá: Editorial Carrera 7ª Ltda.

Congreso de Colombia. (2006). Ley 1098 Código de Infancia y Adolescencia. Obtenido el 17 de marzo de 2010, desde http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/leyes/2006/

noviembre/ley1098081106.pdf

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF–. (2009). Lineamientos técnicos responsabilidad penal para adolescentes. Obtenido el 17 de marzo de 2010, desde <http://www.icbf.gov.co/transparencia/derechobienestar/arbol/9632.html>

Krauskopf, R. D. (1995). *Adolescencia y Educación*. San José, Costa Rica: EUNED.

_____. (s.f.). El desarrollo psicológico en la adolescencia: las transformaciones en una época de cambios. Obtenido el 18 de abril de 2010, desde <http://www.binasss.sa.cr/revistas/ays/1n2/0517.html>

Papalia, D., Wendkos, S., y Duskin, R. (2005). *Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia*. Bogotá: McGraw-Hill.

Rodríguez Fernández, Arantzazu. (2009). El malestar psicológico en la adolescencia. Obtenido el 24 de abril de 2010, desde <http://www.adolescentesencrisis.org/portals/0/Ponencias/Ponencias22/Aranzazu%20Rodriguez.%20El%20malestar%20en%20la%20adolescencia.pdf>

Rother Hornstein, María Cristina. (2006). *Adolescencias: Trayectorias turbulentas*. Buenos Aires: Paidós.

Universidad CES. (2009). *Segundo estudio de salud mental del adolescente*. Universidad CES y Alcaldía de Medellín.

CARACTERIZACIÓN DE LA JUBILACIÓN Y SUS EFECTOS EN LA CALIDAD DE VIDA DE LOS DOCENTES JUBILADOS Y EN PROCESO DE JUBILACIÓN EN EL AMBIENTE UNIVERSITARIO*

CHARACTERIZATION OF RETIREMENT AND ITS IMPACT ON THE QUALITY OF LIFE OF RETIRED PROFESSORS AND IN THE RETIREMENT PROCESS IN THE UNIVERSITY ENVIRONMENT

GLORIA AMPARO GIRALDO ZULUAGA**

GLORIA STELLA ARANGO GIRALDO***

Resumen

En esta investigación se aborda el proceso de jubilación, tanto en docentes jubilados como en docentes en proceso de jubilación universitarios. Además de describir las características del proceso de jubilación, el trabajo indaga por la percepción que de la jubilación tienen los grupos bajo estudio y, por este camino, intenta precisar las secuelas del proceso en su calidad de vida. La investigación se realizó mediante una metodología de enfoque mixto (cuantitativo-cualitativo) y a partir de un procedimiento que alternó una encuesta general y entrevistas complementarias sobre las categorías: jubilación, relaciones familiares, relaciones sociales y calidad de vida (un amplio grupo de indicadores de satisfacción). Se concluyó que un alto número de jubilados se retira completamente de la institución y un significativo grupo de docentes está por hacerlo, con lo cual se pone en riesgo un importante capital humano. A pesar de la percepción, positiva y generalizada, de unos altos niveles de satisfacción y calidad de vida después de la jubilación, se evidencian algunas manifestaciones de confusión frente al proyecto jubilatorio, de temor frente a sus secuelas y de incertidumbre frente a la forma de enfrentarlos y resolverlos.

Además de la caracterización y de la determinación de niveles y calidad de vida en los docentes, el estudio propone unas recomendaciones y un plan o programa general de preparación para la jubilación.

Palabras clave: jubilación, adultos mayores, docentes, efectos, calidad de vida.

* Artículo de investigación.

** Gerontóloga. Licenciada en Filosofía y Letras. Magíster en Educación. Docente Investigadora, Programa de Psicología, Universidad de Manizales. E-mail: gloriamparogz@gmail.com

*** Psicóloga. Especialista en Gerencia Pública. Magíster en Gerencia del Talento Humano. Docente Investigadora, Programa de Psicología, Universidad de Manizales. E-mail: gloria@umanizales.edu.co

Abstract

This research addresses the retirement process, in both, retired professors and professors in retirement process at the University.. In addition to describing the characteristics of the retirement process, the paper deals with the perception groups under study have about retirement and, in this way, it attempts to specify the consequences of the process in their quality of life. The research was conducted using a mixed methodology approach (quantitative and qualitative) and from a procedure that alternated a general survey and additional interviews on the following categories: retirement, family relations, social relations and quality of life (a large group of satisfaction indicators). It was concluded that a high number of retirees completely retire from the institution and a significant group of professors are in the process of doing so, which puts in risk an important human capital. Despite the positive and widespread perception of high levels of satisfaction and quality of life after retirement, some confusion in about the retirement project, and fear in front of the consequences and how to face them and solve them are evidenced.

Besides the characterization and determination of standards and quality of life in professors, the study proposes some recommendations and a general plan to prepare for retirement.

Key words: retirement, seniors, teachers, effects, quality of life

1. Introducción

El envejecimiento es uno de los fenómenos de mayor impacto en nuestras sociedades modernas. En primer lugar porque, con los avances científicos, aumentan cada vez más las expectativas y posibilidades de vida de los adultos mayores de nuestra población. En segundo lugar, porque esto dificulta en términos económicos la atención de esta población. Y en tercer lugar, porque en los países subdesarrollados sigue siendo muy bajo el nivel de aseguramiento social de los adultos mayores. En América Latina, “tan sólo 4 de cada 10 personas mayores de 70 años, cuentan con ingresos provenientes de alguna jubilación o pensión” (Romero, 2010: 1).

Lo cierto es que todas estas transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas, hacen cada vez más difícil y problemático el bienestar de las personas adultas mayores y, en especial, la de todas aquellas que se enfrentan y/o ingresan al proceso de jubilación.

Para algunas personas mayores la jubilación es una experiencia positiva, oportuna para disfrutar el tiempo libre y liberarse de los compromisos laborales. Para otras, el retiro laboral supone una pérdida de poder adquisitivo y un descenso en la autoestima, pues experimentan el fin de un ciclo vital y con él ven terminadas las percepciones de autoridad y productividad asociadas al trabajo.

Es por esto que, en nuestras búsquedas conceptuales relacionadas con la población de adultos mayores de la institución, encontramos que la jubilación era un tema no solamente poco estudiado en nuestro medio sino de enorme importancia para la comprensión de la vejez y, de manera especial, como insumo para la proposición y consolidación de programas o intervenciones al respecto.

2. Descripción del proyecto

Se desarrolló un estudio de tipo descriptivo-exploratorio, en el cual se abordaron algunas de las características del proceso de jubilación, así como sus implicaciones en la calidad de vida de los docentes jubilados y docentes en proceso de jubilación.

Para el proceso de planeación y producción de métodos e instrumentos, se tuvieron en cuenta cuatro grandes categorías: jubilación, relaciones sociales, relaciones familiares y calidad de vida.

Para los propósitos de la investigación se diseñaron y aplicaron dos tipos de instrumentos: encuestas y entrevistas. Las encuestas, con base en las categorías mencionadas, se diseñaron tanto para docentes activos como para docentes jubilados. En este estudio se intentó una aproximación tanto desde la perspectiva cuantitativa como desde la cualitativa, lo que permitió un análisis descriptivo y comparativo de los resultados.

3. Resultados de la investigación

3.1 Acerca de la jubilación

3.1.1 Percepción de la jubilación (*La jubilación se relaciona con:*)

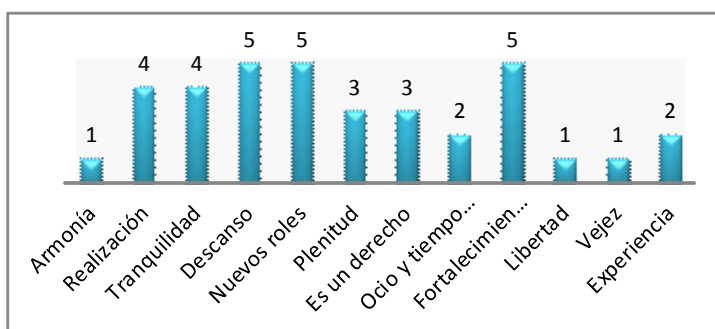


Figura 1. Docentes jubilados. Percepción de la jubilación.

Los docentes jubilados relacionan esta etapa de su vida con aspectos positivos de su existencia. En general, los mayores porcentajes se inclinan a asegurar que la jubilación es una época en donde se fortalecen las relaciones familiares y sociales (14%), una época propicia para el descanso y la asunción de nuevos roles (14%), así como una etapa de tranquilidad y realización (11%). Porcentajes más bajos hacen relación a la jubilación como libertad, armonía y vejez (3,6%, respectivamente).

Los picos descritos y analizados en el gráfico anterior, coinciden con dos tendencias claras: una tendencia a la actividad (orientada e independiente) y otra al simple descanso.

Observando los picos más pequeños, habría que señalar la poca importancia que los entrevistados le dan a conceptos como: ‘ocio’, ‘libertad’ y ‘vejez’. Sin duda estos son temas que exigen una formación y una conciencia más elevadas, pero en el presente estudio (a pesar de que se trata de docentes universitarios) no reciben el interés que se podría esperar.

3.1.2 Percepción de las personas jubiladas (*Las personas jubiladas se pueden catalogar como:*)

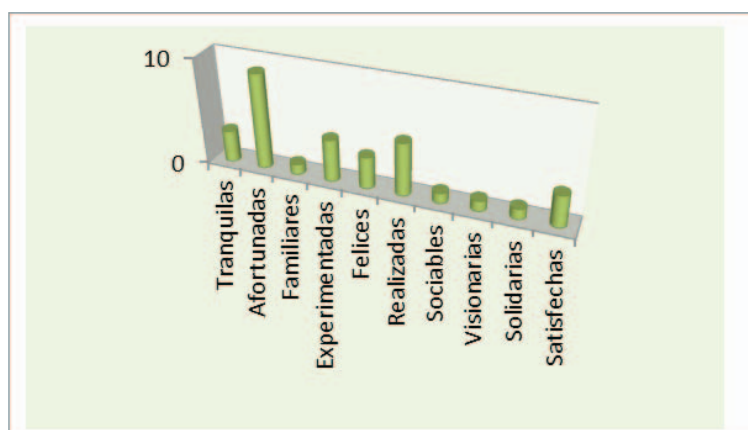


Figura 2. Docentes jubilados. Percepción de las personas jubiladas.

Cuando se le pregunta a los docentes jubilados cómo ‘catalogan’ a las demás personas jubiladas, la respuesta más común (un 25%) coincide en que, frente a las condiciones laborales actuales, los jubilados son personas ‘afortunadas’.

En un 17%, se afirma que se trata de personas ‘realizadas’. Porcentajes menores señalan que los jubilados son personas ‘experimentadas’, ‘satisfechas’ y ‘felices’.

La tendencia más fuerte señala una percepción individualista y economicista de la jubilación. No hay percepciones negativas del retiro, pero tampoco hay percepciones sociales más complejas o elevadas.

De forma general, esto concuerda con lo expresado por Cardona, Estrada y Agudelo (2003) en el sentido de que entre “los aspectos que más le producen preocupación o tensión al adulto mayor, el económico es el que presenta mayor relevancia” (p. 97).

Al consultar a los docentes universitarios sobre lo que piensan acerca de las personas jubiladas, encontramos que consideran a los jubilados como personas ‘tranquilas’ en un 85%, los otros 15% consideran que son ‘afortunadas’, ‘experimentadas’ y ‘satisfechas’.

Desde la perspectiva del docente universitario, se cataloga la jubilación como un proceso hacia la tranquilidad, donde las personas cumplen un ciclo lleno de estrés, reglas, horarios, requisitos, y llegan a uno nuevo en el cual deciden su tiempo, sus actividades, y hacen su vida sin tantas complicaciones.

3.1.3 Seguir trabajando –para docentes en proceso de jubilación– (*¿Le gustaría seguir trabajando?*)

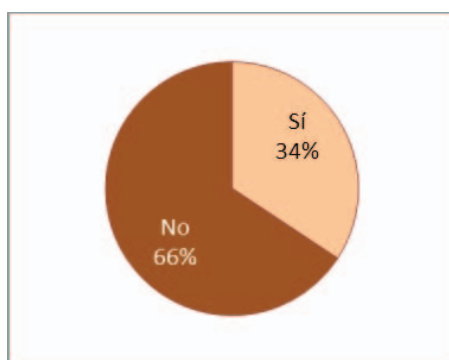


Gráfico 3. Docentes en proceso de jubilación. ¿Seguir trabajando?

Los docentes consideran, en un 66%, que ‘No’ trabajarían más porque consideran que no tienen necesidad y prefieren disfrutar esta nueva etapa como debe ser, sin ningún tipo de presión social. El 34% expresan que ‘Sí’ desean seguir trabajando.

En el estudio de Rodríguez Vergara (2006), se plantea que los jubilados que “disminuyen lentamente sus actividades son quienes tienen una imagen más positiva y alentadora de su futuro y son a quienes se les han brindado más oportunidades de seguir trabajando, o que han sufrido un desvinculamiento más progresivo” (s.p.).

3.1.4 Trabajo actual –para docentes jubilados– (*¿Está trabajando actualmente?*)

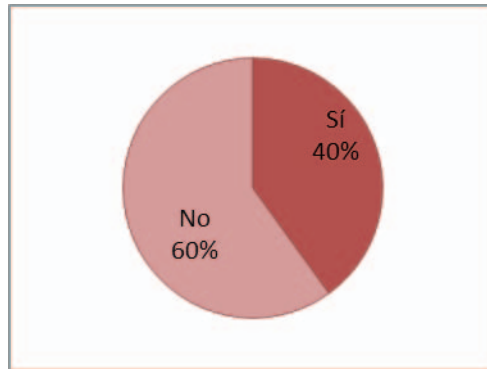


Gráfico 4. Docentes jubilados. Trabajo actual.

De los docentes jubilados, el 60% manifiesta que ‘No’ está trabajando actualmente. Algunos justifican esta situación en el hecho de no tener necesidades económicas o de suplirlas con la pensión. De allí que prefieran disfrutar esta nueva etapa de forma independiente y sin vínculos laborales. La mayoría se dedica a actividades espirituales, a viajes y a asuntos que no impliquen presión social o laboral.

El 40%, por su parte, expresa que todavía siguen trabajando, en buena medida para culminar y responder con compromisos académicos adquiridos previamente. También expresan que trabajan porque esa es una forma de seguir siendo productivos, demostrar lo que saben hacer y seguir ejercitando sus facultades intelectuales.

Es claro que nos hallamos ante dos grandes tendencias y concepciones de la jubilación: una que privilegia el retiro como opción de descanso y otra que mantiene vigente la actividad física e intelectual, solo que a partir de una independencia total o parcial de los vínculos laborales.

3.1.5 Ventajas de la jubilación

La mayoría de los encuestados destaca como ventajas de la jubilación las siguientes: la autonomía personal, la disposición del tiempo libre, la tranquilidad (física y mental) y el hecho de darle un nuevo sentido a la vida.

Otras opciones que se mencionan, en este orden de prioridades, son: la dedicación a otras actividades (culturales y deportivas, sobre todo), el disfrute y la satisfacción de lo logrado, y la seguridad económica.

En menor grado se destacan: las nuevas oportunidades, una mayor productividad y la posibilidad de tener nuevas relaciones sociales.

Se observa, al igual que en otras preguntas, un interés mayor por la ‘independencia’ y la ‘liberación’ de ciertas responsabilidades que por el cambio de trabajo o de actividad.

3.1.6 Dificultades de la jubilación

Al indagar por las ‘dificultades’, encontramos que una gran mayoría de los encuestados **ni** siquiera considera que se presenta algún tipo de dificultad en esta etapa de la vida.

Un porcentaje muy bajo de encuestados alude a la depresión, la enfermedad o la soledad y quienes lo hacen es porque han sufrido la pérdida de su cónyuge.

Otra de las percepciones está dada por la imagen cultural que se tiene sobre la jubilación, más que la percepción de sí mismo. Una imagen cultural negativa, la cual se asocia con enfermedad, déficit y minusvalía y en general con una vida improductiva.

3.1.7 Tipo de cambios (*¿Qué tipo de cambios se han producido en su vida a partir de la jubilación?*)

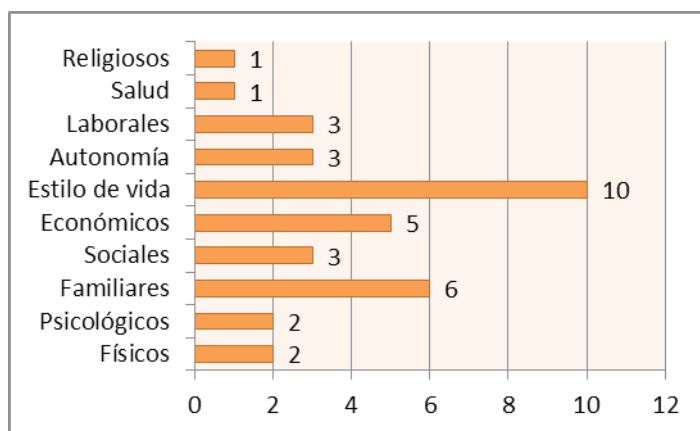


Gráfico 5. Docentes jubilados. Cambios después de la jubilación.

Un 28% de los encuestados asegura que los cambios más significativos que se han producido en su vida, luego de la jubilación o por razón de ella, tienen que ver con el estilo de vida. Un 17% considera que se trata de cambios familiares o relacionados con la vida familiar anterior. Un 14% manifiesta que los cambios son económicos. En porcentajes similares (8%) los encuestados aluden a cambios físicos, sociales y psicológicos.

Cuando hacemos el cruce con género, encontramos que los cambios más significativos que se han presentado con la jubilación incluyen: el estilo de vida (más marcado en mujeres –50%– que en hombres –33,3%–); algunos cambios en la autonomía (sumamente fuertes en mujeres –33,3%– y muy poco percibidos por los hombres –8,3%–); cambios en la parte económica (en un 25% en hombres y en un 16,6% en mujeres).

Tabla 1. Docentes jubilados. Cambios después de la jubilación y género.

Cambios	GÉNERO	
	Masculino	Femenino
Físicos	,0%	16,6%
Psicológicos	8,3%	8,3%
Familiares	16,6%	16,6%
Sociales	8,3%	16,6%
económicos	25%	16,6%
Estilo de vida	33,3%	50%
Autonomía	8,3%	33,3%
Laborales	16,6%	8,3%
Salud	0%	8,3%
Religiosos	8,3%	0%

Al respecto, Rodríguez Vergara (2006) afirma que “existen diferencias entre el proyecto de vida de los adultos mayores dependiendo de su sexo. Mientras las mujeres tienen como meta mantener una buena salud, los hombres –por su parte– desean alcanzar el objetivo de que su familia esté bien, sean felices o exitosos” (s.p.).

3.2 Acerca de las relaciones familiares

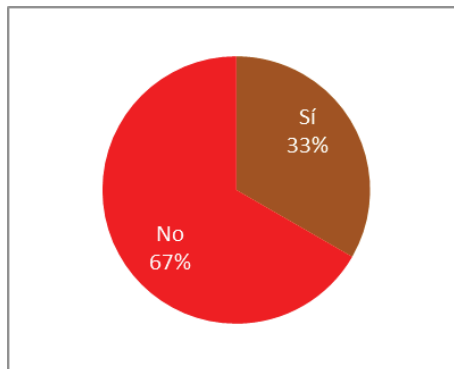


Gráfico 6. Docentes jubilados. Cambios en las relaciones familiares.

Cuando se les pregunta a los jubilados si cambiaron sus relaciones familiares luego de la jubilación, el 67% afirman que 'No' cambiaron.

Un 33%, por su parte, aseguran que 'Sí' cambiaron. Los motivos que expresan para ello incluyen: problemas para adaptarse a pasar tanto tiempo en la casa, dificultades en la convivencia familiar y, en ocasiones (para quienes viven solos o han perdido su pareja), el sentimiento de soledad que conlleva esta nueva situación.

En cuanto al género, las mujeres son quienes expresan mayores cambios en las relaciones familiares en esta etapa de su vida, y esto lo demuestran también algunos testimonios en las entrevistas. Es curioso que sean las mujeres, quienes siempre han asumido dos roles (el laboral y el hogar) y parecieran más fuertes y decididas, las que se lamenten de los cambios sufridos en la jubilación.

3.3 Acerca de las relaciones sociales

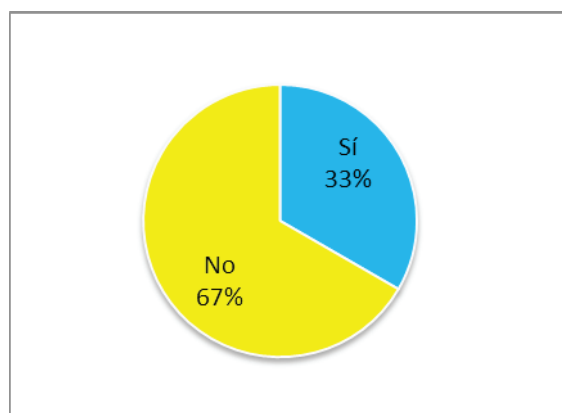


Gráfico 7. Docentes jubilados. Cambios en las relaciones sociales.

El 67% de los jubilados entrevistados manifestaron que sus relaciones sociales 'No' sufrieron cambios o 'No' se vieron afectadas por el hecho de la jubilación. Al contrario, un 33% de los encuestados expresaron que dichas relaciones 'Sí' cambiaron. Las razones que sustentaron esta consideración fueron: la percepción de que en esta etapa tienen más responsabilidades y actividades, que disponen de más tiempo para ello, que ha sido una época de reencuentro con amigos. Otros estiman que el cambio se debe a que sus relaciones estaban asociadas al trabajo y ahora que éste ha terminado comienza un período de aislamiento y soledad.

Tabla 2. Docentes jubilados. Relaciones sociales y género.

	GÉNERO	
	Masculino	Femenino
Sí	8,3%	25%
No	33,3%	33,3%

Cuando hacemos el cruce con género, encontramos que tanto en hombres como en mujeres (en un 33,3%) expresan que ‘No’ cambiaron sus relaciones sociales, lo que coincide con los resultados anteriores. Como ya lo vimos antes, es notable que sean en mayor medida las mujeres (en un 25%) quienes afirmen que ‘Sí’.

3.4 Acerca de la calidad de vida

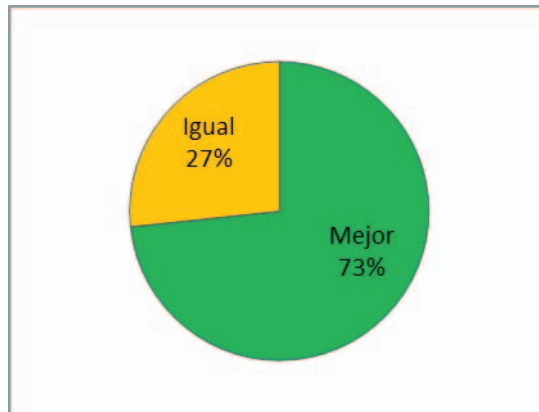


Gráfico 8. Docentes jubilados. Percepción sobre la calidad de vida.

Al indagar por la percepción que tienen los jubilados sobre su calidad de vida, encontramos que en un alto porcentaje (73%) los entrevistados consideran que ha ‘mejorado’. El restante 27% de entrevistados opinan que siguió ‘igual’, es decir, no sufrió mayores modificaciones.

Tabla 3. Docentes Jubilados. Calidad de vida y edad.

Calidad de vida	EDAD			Total
	51-55	56-60	61 y más	
	,0%	16,6%	58,3%	75%
	8,3%	8,3%	8,3%	25%
Total				100%

Al cruzar los anteriores datos con la variable ‘edad’, encontramos que a mayor edad, mayor es la percepción de los jubilados respecto a una mayor calidad de vida. En cuanto a la variable ‘género’, no encontramos diferencias significativas sobre su calidad de vida. En porcentajes similares (41,6% mujeres y 33,3% hombres) consideran que ha mejorado su calidad de vida.

3.5 Variables calidad de vida (*Grado de satisfacción*)

Nota importante: los porcentajes relativos a docentes jubilados son los de la parte superior. Los de docentes en proceso de jubilación se indican, debajo, entre paréntesis –()–.

Como señalan muchos especialistas: “En la valoración de la calidad de vida del adulto mayor cobra una importancia significativa lo concerniente a aspectos subjetivos o percepciones de los adultos” (Cardona, 2003: 108).

Los encuestados expresan, en la mayoría de las variables propuestas, una percepción altamente positiva del estado posterior a su jubilación.

Las 24 variables pretendían mostrar el grado de satisfacción actual.

Una observación general nos permite apreciar que, cuando se trata de docentes jubilados, en 12 de las variables presentadas la percepción está entre los niveles ‘total’ y ‘mucho’. Es decir, no presenta rangos negativos.

Esta percepción positiva se manifiesta en las siguientes variables: salud, sexualidad, actividades realizadas, vida social, posibilidad de expresión, autonomía e independencia, respeto a la intimidad, respeto a su opinión, respeto de sus derechos, hogar y responsabilidades familiares.

En el caso de los docentes en proceso de jubilación, las opciones elegidas son más variadas y corresponden a los cuatro niveles indagados: ‘totalmente’, ‘mucho’, ‘algo’, ‘poco’ y ‘nada’.

A pesar de que ambos grupos poblacionales manejan similares grados de satisfacción, es evidente que los docentes jubilados perciben y expresan esta satisfacción en niveles más elevados.

Tabla 4. Calidad de vida. Grado de satisfacción.

GRADO DE SATISFACCIÓN	Total	Mucho	Algo	Poco	Nada
1. Con la calidad de mi estado de salud	58,3% (36,7)	41,7% (53,3)	(6,7)		(3,3)
2. Con las actividades que realizo	50 (43,3)	50 (53,4)	(3,3)		
3. Con mi vida social	58,3 (26,7)	41,7 (60)	(10)		(3,3)
4. Con la posibilidad de expresar lo que pienso	58,3 (20)	41,7 (67)	(10)		(3)
5. Con mi autonomía e independencia	66,7 (30)	33,3 (54)	(13)		(3)
6. Con el respeto a mi intimidad	66,7 (50)	33,3 (40)		(7)	(3)
7. Con el respeto a mis derechos individuales	58,3 (30)	41,7 (56,7)		(6,7)	(6,7)
8. Con el uso de mi tiempo libre	50 (45)	33,3 (45)	16,7 (5)		(5)
9. Con mi hogar	83,3 (46,7)	16,7 (43,3)	(6,7)		(3,3)
10. Con mis responsabilidades familiares	75 (50)	25 (47)			(3)
11. Con el apoyo de mis familiares	83,4 (83,4)	8,3 (8,3)		8,3 (8,3)	
12. Con el apoyo de mis amigos	66,7 (66,7)	16,6 (16,6)		16,7 (16,7)	
13. Con mi trabajo	58,4 (37)	33,3 (60)		8,3 (3)	
14. Con mis oportunidades profesionales	50 (33,3)	8,4 (40)	25 (26,7)	8,3	8,3
15. Con mi productividad	50 (50)	41,7 (41,7)	8,3 (8,3)		
16. Con el dinero que recibo	41,7 (20)	50 (53,3)	8,3 (13,3)	(6,7)	(3,3)
17. Con el nivel económico que tengo	41,7 (41,7)	33,3 (33,3)	25 (25)		
18. Con el sistema de seguridad social	50 (18)	33,3 (25)	16,7 (43)		(14)
19. Con mi seguridad personal	58,3 (24)	25 (45)	16,7 (28)		(3)
20. Con la seguridad de mi familia	58,3 (3)	25 (28)	16,7 (34)		(35)
21. Con mis creencias religiosas	66,7 (41)	16,7 (35)	8,3 (21)	8,3 (3)	
22. Con mis creencias políticas	50 (35)	16,7 (38)		25 (24)	8,3 (3)
23. Con la situación del país	16,7 (13)	8,3 (10)	58,3 (54)	16,7 (23)	
24. Con el medio ambiente en general	33,4 (16,7)	8,3 (16,7)	50 (46,7)	8,3 (13,3)	(6,7)

También pude advertirse que, aunque siendo leve, hay una tendencia más notable de desconfianza y escepticismo entre los no jubilados que entre los jubilados. Esto puede deberse a la incertidumbre de los deberes cotidianos y al hecho mismo de que la jubilación solo se siente realizada cuando se obtiene, y en muchos casos es el resultado de demandas o de complejas situaciones legales.

Los aspectos que muestran un nivel de menor satisfacción entre los docentes no jubilados (frente a los docentes jubilados) son: la vida social, la posibilidad de expresarse, la autonomía, el respeto por los derechos, las responsabilidades familiares, el dinero que reciben, la seguridad social y personal y las creencias políticas. Como se aprecia fácilmente, son aspectos de su calidad de vida todavía en desarrollo cuestionados por virtud de las obligaciones laborales y económicas. Son aspectos, por supuesto, que producen altas satisfacciones cuando se culmina y obtiene la jubilación.

3.6 Propuestas para la etapa de jubilación (*¿Qué propuestas le haría a los futuros jubilados, para tener una buena calidad de vida?*)

Como propuestas específicas de los jubilados hacia quienes están próximos a jubilarse, la mayoría de los encuestados se inclina por aconsejar la búsqueda y realización de todo tipo de actividades, en especial las sociales y familiares. Otro segmento de encuestados propone aprovechar el tiempo libre (no sugiere cómo hacerlo), crear nuevas relaciones sociales, así como aumentar su variedad y frecuencia. En este rango están también aquellos que aconsejan una preparación adecuada para esta época de la vida.

Finalmente, las demás propuestas enfatizan: el cuidado de la salud, el disfrute de lo que se tiene y, en último lugar, el descanso.

Es notable y curioso, por cierto, que las prioridades de las respuestas relativas a las “ventajas” de la jubilación (**ver. 9.3.210**) se **inviertan** cuando se trata de proponer a otros lo que debe hacerse. Así por ejemplo, en las ventajas resalta el disfrute y el descanso (que aquí van en último lugar) y se minimizan las oportunidades y relaciones sociales (que aquí se aconsejan en primer lugar).

Indudablemente, uno de los grandes temores de llegar a la jubilación es la inactividad y el sedentarismo, muy marcado por la imagen negativa que se tiene en nuestro medio con este grupo de población, los cuales al no prepararse para asumir nuevos roles se deterioran rápidamente no solo en su salud física, sino mental, de ahí que sobresalen como propuestas la preparación, el cuidado de la salud, el tener nuevos proyectos y, por supuesto, el fortalecimiento de las relaciones familiares y sociales como pilares fundamentales de una buena calidad de vida y un grado de satisfacción en esta etapa de la vida.

4. Conclusiones

4.1 Acerca de la jubilación

Dijimos antes que los resultados de las encuestas y entrevistas nos muestran dos tendencias claras en los grupos bajo estudio: una tendencia a la actividad (orientada a ciertos intereses y con una marcada actitud de independencia) y otra al simple descanso. Pareciera que los dos grupos (jubilados y no jubilados) se inclinan por aspectos pragmáticos de la jubilación: la realización personal, la tranquilidad económica, el descanso físico y la adquisición de nuevos roles. Aspectos que parecen sintetizar no solo la jubilación sino, especialmente, la vejez misma. En cuanto a las percepciones de las personas jubiladas, son positivas, las referencias parecen apuntar al premio económico que trae la jubilación. Lo curioso es que, tratándose de docentes, no ofrezcan perspectivas diferentes o más elaboradas.

Llama la atención que sean las mujeres las que aluden —en mayor medida— a cambios en su estilo de vida y en su autonomía. También se concluyó que son las mujeres quienes denuncian la presencia de mayores cambios en sus relaciones familiares y sociales, mientras en los hombres la aceptación de estos cambios es mínima.

Sin duda, estamos ante una diferencia de género con raíces en situaciones tradicionales de discriminación. A la mujer, que mantiene varios roles al mismo tiempo (madre, esposa y trabajadora), le cuesta más trabajo asumir y enfrentar estos cambios.

4.2 Acerca de la ‘calidad de vida’

En esta parte es conveniente destacar que, desde un comienzo, asumimos —como eje del estudio— que la propia percepción del docente (jubilado y en proceso de jubilación) era esencial en nuestra concepción y acercamiento a su ‘calidad de vida’.

Los resultados de nuestro estudio confirman, en este sentido, que la ‘calidad de vida’ del adulto mayor es multidimensional, con componentes objetivos y subjetivos que comprenden: ingresos, estado de salud, autonomía, niveles de satisfacción personal, relaciones familiares, servicios sociales, participación social y oportunidad de toma de decisiones, entre otros.

Nuestra investigación pudo establecer que los componentes que explican de mejor manera la ‘calidad de vida’ de los docentes jubilados y en proceso de jubilación de la Universidad de Manizales, son: salud, sexualidad, actividades realizadas, vida social, posibilidad de expresión, autonomía e independencia, respeto a la intimidad, respeto a su opinión, respeto de sus derechos, hogar y responsabilidades familiares.

También se advirtió que, aunque siendo leve, hay una tendencia más notable de desconfianza y escepticismo entre los no jubilados que entre los jubilados. Esto puede deberse a la incertidumbre de los deberes cotidianos y al hecho mismo de que la jubilación solo se siente realizada cuando se obtiene, y en muchos casos es el resultado de demandas o de complejas situaciones legales.

Entre las percepciones menos positivas, para los docentes jubilados, se mencionan: el apoyo de los amigos, las oportunidades profesionales, creencias políticas, situación del país y satisfacción con el medio ambiente.

El estudio, por otra parte, muestra niveles significativos de confusión frente al proyecto jubilatorio, de temor frente a sus secuelas y de incertidumbre frente a la forma de enfrentarlos y resolverlos.

De aquí que nuestra investigación, además de la caracterización y de la determinación de niveles y calidad de vida en los docentes, considere pertinente la proposición de un plan o programa general de preparación para la jubilación.

Bibliografía consultada

Blejmar, B. (2000). *Gestión del cambio organizacional*. 7º Congreso Internacional de Educación - Santillana.

Cardona, D., Estrada, A., y Agudelo, H. B. (2003). *Envejecer nos "toca" a todos. Caracterización de algunos componentes de calidad de vida y de condiciones de salud de la población adulta mayor. Medellín, 2002*. Facultad de Salud Pública, Universidad de Antioquia. Disponible en: http://especiales.universia.net.co/dmdocuments/Envejecer_nos_toca_a_todos_Medellin_2003.pdf

CELADE - Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población de la CEPAL. (2004). América Latina y El Caribe: Estimaciones y proyecciones de población. 1950-2050. *Boletín demográfico*, 73. Ddisponible en: www.eclac.cl/

Constitución Política de Colombia. (1991). Presidencia de la República. Bogotá.

Delgado, Pedro, y Salcedo, Tulia. (2008). Aspectos conceptuales sobre los indicadores de calidad de vida. Ddisponible en: <http://revinut.udea.edu.co/index.php/ceo/article/view/6803/6233>

Dulcey Ruiz, Elisa, y Londoño Gutiérrez, Adriana. (2007). *Preparación para la Jubilación*. Bogotá: Imprelibros S.A., Colsubsidio.

Echeverri, Ligia. (2000). *Familia y vejez: realidad y perspectivas en Colombia*. Disponible en: www.bdigital.unal.edu.co

El sistema de pensiones en Colombia. (2010). Disponible en: <http://www.enplenitud.com/>

Forum Mundial de ONGs sobre el Envejecimiento. (2004). Disponible en: <http://www.gerontologia.org>

Manrique, Gabriel. (2005). Elementos básicos de la nueva Reforma Pensional. disponible en: www.adida.org.co

Naciones Unidas. (2003). *Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el envejecimiento*. Nueva York: ONU. Disponible en: <http://www.eclac.org>

Neugarten, Berenice L. (1999). *Los significados de la Edad*. Barcelona: Editorial Herder.

Organización Mundial de la Salud - Departamento de Promoción de la Salud. (2002). *Salud y Envejecimiento. Un documento para el debate*. Segunda Asamblea Mundial, España, 2002.

Organización Panamericana de la Salud –OPS–. (1996). *Pronunciamiento de consenso sobre políticas de atención a los ancianos en América Latina*. Santiago de Chile: OPS.

Patiño Villada, Fredy Alonso. (2006). *Depresión y aspectos relacionados en un grupo de jubilados de la Universidad de Antioquia*. Trabajo de investigación para optar al título de Magíster, Universidad de Antioquia, Facultad Nacional de Salud Pública “Héctor Abad Gómez”, Medellín, Colombia. Disponible en: <http://viref.udea.edu.co/contenido/pdf/043-Depresion.pdf>

Perafán, Astrid, y Martínez, William (2002). Calidad de vida: una propuesta sistémica para su construcción. Disponible en: http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/astrid_lorena_perafan_ledezma.htm

Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social –Perú–. (2006). Plan nacional para las personas adultas mayores 2006-2010. Disponible en: http://www.mimdes.gob.pe/files/PROGRAMAS%20NACIONALES/PNCVFS/planes/plan_nac_PAM2006_2010.pdf

Moragas Moragas, Ricardo, et al. (2006). *Estudio: Prevención dependencia. Preparación para la jubilación - dos*. Disponible en: <http://portalmayores.csic.es/documentos/documentos/moragas-prevencion-01.pdf>

PNUD. (2010). *IDH. Informe sobre Desarrollo Humano 2010*. Disponible en: <http://content.undp.org>

Rodríguez Fernández, María Magdalena. (2008). Hacia un Envejecimiento Activo. *Boletín del adulto mayor*, Caritas cubana, Enero-abril 2008. Disponible en: <http://www.gerontologia.org/2008>

Rodríguez Vergara, Rosario (2006). ¿Cuál es el proyecto de vida de los adultos jubilados? Disponible en: <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologiapdf-31-cual-es-el-proyecto-de-vida-de-los-adultos-jubilados-un-estudio-descriptivo.pdf>

Romero, Ximena. (2010). La reducción de la pobreza en la vejez, una tarea pendiente para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en América Latina. En *Red Latinoamericana de Gerontología*, Editorial No. 124. Disponible en: <http://www.gerontologia.org/noticia.php?id=1795>

Semana.com –Revista digital–. (2010). Trabajar, trabajar y trabajar. Disponible en: <http://www.semana.com/vida-moderna/trabajar-trabajar-trabajar/136601-3.aspx>

Tu salario.org/Colombia –Revista digital–. (2010). Trabajar después de jubilarse sería beneficioso para la salud. Disponible en: <http://www.tusalario.org/colombia/Portada/consejo-utiles/trabajar-despues-de-jubilarse-seria-beneficioso-para-la-salud>

Universidad Eafit. (2010). Programas de preparación a la jubilación de profesionales. Disponible en: <http://www.eafit.edu.co/>

Vicente, Fermín Nivardo. (2009). Valoraciones de la jubilación. Importancia y ventajas de su preparación. *GEROINFO*, 4(2). Disponible en: http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/gericuba/jubilacion_fermin_nivardo_.pdf

Wortman, Susana (2003). Aspectos Psicológicos del Envejecimiento. Disponible en: <http://www.gerontologia.org/noticia.php?id=162>

Zuleta Gómez, Catalina, y Gómez, Yamile. (2005). Factores psicológicos intervinientes en la calidad de vida de personas en la etapa de la vejez. Disponible en: <http://www.monografias.com> y <http://www.vejezyvida.com>

EFICACIA DE LA ESTRATEGIA KINESTESIA PROPEDEÚTICA; ACTIVACIÓN DEL AFRONTAMIENTO EN EMERGENCIAS ECOLÓGICAS EN ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL EN TRANSICIÓN AL CICLO UNIVERSITARIO*

KINESTESIA PROPEDEUTICS STRATEGY EFFECTIVENESS;
ACTIVATION OF ECOLOGICAL EMERGENCY COPING IN SOCIAL WORK
STUDENTS IN TRANSITION TO THE UNIVERSITY CYCLE

NÉSTOR FABIO MARÍN AGUDELO**

Resumen

Este artículo es el resultado de la investigación realizada por la sub-línea: “Metodologías re-generativas”, bajo la modalidad de investigación aplicada con un diseño y enfoque educativo, vinculada al proyecto de extensión: “Transición al ciclo universitario”, como apoyo al sistema tutorial del programa de Trabajo Social, de la universidad de caldas; igualmente se enmarca, con aportes significativos, en la línea de investigación: “Autopoiésis y cognición” con la participación del semillero de investigación del mismo nombre.

Dentro del marco de lo que denomino pensamiento complementario o mirada desde ángulos diferentes que permiten la conmensurabilidad teórica, esta investigación produce conocimientos en torno a: I) el análisis propositivo y crítico del tema objeto de conocimiento desde su soporte teórico como **“emergencia ecológica”**, concepto que se acuña y soporta desde el paradigma eco-sistémico; II) la propuesta de un método educativo para la intervención en Trabajo Social como innovación tecnológica o “Didáctica narrativa-lúdica-emocional”, que aporta a las discusiones contemporáneas de la profesión, que en boga, busca nuevas metodologías de acción; III) re-significar el sistema de afrontamiento de la población participante, como acción formativa, en un proceso propuesto como intervención breve midiendo su impacto.

Es de reconocer que este trabajo contribuye, como marco de referencia a alimentar las discusiones contemporáneas de la profesión en la búsqueda de metodologías integrales o re-generativas, como asunto muy difundido en su intencionalidad pero, poco diseminado desde

* Investigación realizada como requisito para optar al título de Trabajador Social, trabajo de grado que recibió distinción “Meritoria” por parte del Consejo de Facultad de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas, según Resolución Nro. 007 (junio 9 de 2010).

** Trabajador Social, Universidad de caldas. Email: netots2007@hotmail.com

la investigación, se resalta, en general, el valor innovador del diseño utilizado, además de la estrategia como propuesta para dar salidas a las necesidades de la investigación social aplicada en el abordaje desde el Trabajo Social no clínico de un área poco trabajada: la emergencia ecológica. Sin olvidar, su contribución al proyecto de extensión “Transición al ciclo universitario” en el marco del Sistema Tutorial del programa de Trabajo Social de la Universidad de caldas, y el impacto social como fuente de desarrollo humano para el desarrollo social, local y su posible re-aplicabilidad nacional e internacional para la profesión.

Palabras clave: afrontamiento emocional, aprehendizaje-regenerativo, autopoiesis, emergencia-ecológica, intervención en Trabajo Social.

Abstract

This article is the result of a research project carried out by the research sub-line: “Re-generative methodologies,” under the applied research modality with an educational design and approach which are associated with the extension project: “Transition to the university cycle,” as a tutorial system support to the Social Work Program, providing significant contributions to the research of autopoiesis from the participation in the research hotbed with the same name.

Within the framework of what I call complementary thought or look from different angles, which allows theoretical commensurability, this research produces knowledge about: I) proactive and critical analysis of the subject matter of knowledge from its theoretical support as “ecological emergency”, concept that was coined and supported from the eco-system paradigm, II) a proposed educational method for social work intervention as technological innovation or “Narrative-recreational-emotional Didactics” which contributes to contemporary discussions of the profession, which very trendy, search for new active methodologies, III) redefine the participant population coping system as an educational action process proposed as brief intervention thus measuring its impact.

It is important to notice that this work contributes, as a reference framework, to fuel contemporary discussions of the profession in the search for comprehensive and re-generative methodologies as a widespread matter in their intention but not as a very spread one from the research viewpoint. In general, the innovative design used is highlighted and the strategy as a proposal to solve the needs of applied social research from the non-clinical Social Work in a not very deeply worked area: ecologic emergency. It also contributes to the extension project “Transition to the university cycle” within the Social Work program Tutorial System at Universidad de Caldas, and the the social impact as a source for human development for the social and local development and its possible national and international replication for this profession.

Key words: Intervention in Social Work, coping, emotional, Emergency-ecological, autopoiesis, aprehendizaje-regenerativo

Introducción

La presente investigación, parte de las inquietudes observadas en los diferentes perfiles de los estudiantes que ingresan al programa de Trabajo Social de la Universidad de Caldas, realizados por el Departamento de Desarrollo Humano de la misma universidad. En ellos se registra la necesidad de potencialización de la dimensión emocional, como factor vulnerado en los estudiantes que inician su ciclo universitario, lo cual dificulta el proceso de transición ecológica como consecuencia del cambio de rol y de entorno.

Al respecto conviene destacar que las diversas investigaciones demuestran la urgente necesidad de potenciar el ser, debido a que el estudiante que ingresa a la universidad posee factores retroactivos que han sido producto de historias de vida tales como: débiles vinculaciones afectivas desde el núcleo familiar como primer proceso de socialización primaria, identidades fragmentadas, personalidad heterónoma, vulneraciones en las dimensiones cognoscitivo-valorativas, afectivo-motivacionales y comportamental-interactivas. Por otro lado, el bajo impacto por parte del ente universitario, para que el estudiante asuma sus transiciones ecológicas de manera efectiva. Es así, como la discusión teórica y los procesos de formación, propuestos aquí, se centran en la necesidad de activación del afrontamiento-emocional, para facilitar una respuesta adaptativa eficaz.

Esta iniciativa surgió además, como propósito de dar cumplimiento a la Misión, Visión y Principios del Plan Educativo Institucional de la Universidad de Caldas del Programa de Trabajo Social, los cuales apuntan a un mismo objetivo como es la formación profesional y el desarrollo integral del estudiante de pregrado para que sea útil a la sociedad, aportando con una praxis social que impacte el desarrollo humano y socio-ambiental con actitud ética, basándose en el respeto a la vida y a la diferencia, entre otros valores. Por ende, se espera que esta propuesta contribuya a potenciar el perfil profesional desde la dimensión del ser, a través del reconocimiento de estrategias de afrontamiento-emocional desde un aprendizaje auto-dirigido para una orientación educativa integral, que medie el proceso de vinculación socio-afectiva y cognoscitiva de los estudiantes (auto-reconocimiento).

Por consiguiente, es necesario que los jóvenes que ingresan a la vida universitaria, hagan una refracción autobiográfica para identificar sus necesidades de formación para la construcción de su identidad profesional, y así tomar conciencia de sus problemáticas que impiden afrontar las incertidumbres de una manera efectiva, haciéndose necesario una formación humana (ser), como futuros profesionales competentes, para dar respuestas a las necesidades de una sociedad en conflicto. Esto implica, que la universidad debe abrir espacios extracurriculares para la formación del ser desde la dimensión cognitiva, afectiva y social, por un lado; y la re-dirección del área de formación general del currículo hacia una auto-lectura de la realidad circundante que active y utilice como herramienta la inteligencia emocional, en tanto, dimensión necesaria

para reconstruir y entenderse a sí mismo (habitarse) y poder así, entender al otro y comprender el mundo a través de un proceso de aprehender y des-aprehender tomando conciencia de los esquemas negativos que impiden ver posibles opciones de vida, trasformando los sentidos y los significados, por otro lado.

Si bien, lo anterior implica un esfuerzo no sólo del sujeto en formación, sino de las instancias académicas de la universidad, en este caso, para la trasformación de las pedagogías o métodos de enseñanza que permitan desarrollar el pensamiento crítico del estudiante en proceso de formación profesional, aquí se muestra desde el rol del Trabajador Social en el ámbito educativo (escenario extracurricular) y el área de familia y desarrollo humano como una vivencia desde la no directividad, como estudio de caso e investigación aplicada, o investigación-intervención, en el enfoque cualitativo.

Igualmente, al mirar el perfil del Trabajador Social contemporáneo que reclama una sociedad en cambios constantes, como aquel que se adapta fácilmente a ellos y genera estrategias para una respuesta adaptativa, el currículo de Trabajo Social, en particular, en su pretensión de formar científicos sociales, donde se debe incorporar nuevas visiones en los estudiantes para el desarrollo de sus competencias en un medio laboral adverso. Implicando, abrir el abanico de oportunidades en la especificidad y el desarrollo de temáticas, que permitan la coherencia entre lo que reclama la sociedad, lo que planea la universidad, y lo que se ejecuta al salir de ella, y pensar en el conocimiento integral para la formación del estudiante, mediante el apoyo de las tutorías, no sólo académicas, sino formativas.

Desde este ángulo se puede considerar que, si se logra un manejo adecuado del sistema de afrontamiento del estudiante donde implique el auto-dominio de su inteligencia emocional, a través de la implementación de una estrategia de desarrollo humano para potencializar el sistema de afrontamiento-emocional, se podrá contribuir a la constitución del yo, y a un óptimo proceso de adaptación al ciclo universitario y, por ende, a una mejora en el desempeño académico de los estudiantes. Lo anterior coincide con lo estipulado en la Conferencia Mundial de la Educación Superior, en torno a crear, desde las instituciones educativas “oportunidades de realización individual y movilidad social con el fin de formar ciudadanos que participen activamente en la sociedad” (UNESCO: 1999).

Se pretende exponer, que la inteligencia emocional sea un prerrequisito para el aprendizaje significativo, el cual se debe tener en cuenta para que el futuro profesional tenga un desempeño exitoso. Al mismo tiempo, se considera la necesidad que los mismos educandos se auto-reconozcan, para que ellos mismos sean quienes generen las estrategias de facilitación de las transiciones ecológicas, re-construyendo su vínculo afectivo, potencializando sus estructuras cognitivas y creando espacios viables para su evolución humana.

Los aportes de esta investigación se orientan a la producción de conocimiento en torno a procesos de crecimiento humano, con estrategias educativas de corte no clínico para el desempeño básico del rol del Trabajador Social, como educador para el desarrollo humano. Además de ser una estrategia para el desarrollo social, mediante la activación de la dimensión del ser, en el ámbito de la educación no formal y el escenario universitario extracurricular, respecto a: 1) evidenciar y orientar a los estudiantes para generar conciencia sobre las dificultades que tienen en torno al manejo de sus emociones; a través de la estrategia de desarrollo humano para potencializar el sistema de afrontamiento-emocional desde un aprendizaje autónomo y auto-dirigido (demanda de la reforma curricular); 2) la identificación de necesidades de formación de los estudiantes de Trabajo Social en la dimensión del ser para generar sujetos críticos, éticos y creativos a través del acompañamiento pedagógico que puede establecerse desde el sistema tutorial; 3) conocer y analizar variables asociadas a la competencia profesional desde la dimensión del SER como proceso de formación para la praxis del Trabajador Social (línea de investigación: Trabajo Social y Desarrollo Humano) y su contribución a procesos de desarrollo humano; 4) por último y con gran interés fundamental apuntar a unos de los objetivos del proyecto “Transición al Ciclo Universitario en estudiantes de Trabajo Social” el cual es “potencializar el perfil profesional desde la dimensión del ser a través del reconocimiento de estrategias de afrontamiento emocional que medien el proceso de vinculación socio-afectiva y cognoscitiva de los estudiantes (auto-reconocimiento) (Duque, 2008: 7).

El proceso investigativo estuvo direccionado desde el objetivo general de: diseñar, aplicar y evaluar una estrategia educativa de desarrollo humano para activar el afrontamiento en emergencias ecológicas en estudiantes de Trabajo Social en transición al ciclo universitario, y sus objetivos específicos fueron:

- Evaluar el sistema de afrontamiento de la población sujeto de estudio, desde la dimensión cohesión y adaptabilidad a partir de la propuesta de Olson en su desempeño pre y post-test.
- Analizar la transición al ciclo universitario frente al funcionamiento individual en los estudiantes de primer semestre del programa de Trabajo Social en su desempeño ipso-facto, frente al manejo de la crisis personal y la construcción de identidad.
- Identificar el esquema auto-narrativo como base de la “kinestesia propedéutica”, con relación al funcionamiento individual en situaciones de emergencia ecológica como síntesis cognitivo-afectiva y comportamental.

Metodología

La intención fue la de validar cualitativamente una estrategia, como metodología alternativa, para activar el sistema de afrontamiento en estudiantes universitarios en situación de transición ecológica, como problema de investigación, se cristaliza mediante un proceso educativo que se homologa en la investigación empírico-analítica con un diseño cuasi-experimental, pero que aquí, al no manipularse la variable independiente en el sentido restrictivo de logro del investigador *a priori* (ETICs), sino de re-crearse en el proceso *a partir de las necesidades de aprehendizaje y cambio de los participantes* (EMICs), impacta en el aprehendizaje re-generativo en situaciones de urgencia ecológica o proceso de intervención breve a través de seis sesiones de trabajo o espacios de encuentro grupal, que permitieron la toma de conciencia, en un primer nivel, frente a las propios recursos (internos y externos) para el cambio. Esto plantea, que la estrategia orientada, propuso una forma de intervención no clínica que busca activar en estudiantes en crisis, en breve tiempo, la necesidad de cambio, sea a partir de sus recursos externos, o mediante la búsqueda de apoyo social y/o psicológico. Es, en síntesis, una propedéutica (iniciación), que el Trabajador Social asume desde el rol educativo para generar procesos de desarrollo humano activando la autopoiesis humana, o la propia capacidad generativa de los seres vivos.

Este tipo de investigación demanda flexibilidad en su diseño metodológico, debido a que se traduce en la acción directa o ip-so-facto, y no manipula la variable independiente como ocurriría en un enfoque empírico-analítico. Su propósito es analítico-interpretativo, buscando profundizar en la comprensión del problema desde sus conceptualizaciones, y posibilidades de cambio a partir del reconocimiento del cruce de subjetividades en la interacción humana, por medio del lenguaje reconstruido en el texto social. Todo esto, mediante un permanente ejercicio Emic-Etic, el cual se pone a jugar las voces desde múltiples perspectivas como un diálogo de saberes, que a su vez implica un ejercicio hermenéutico a partir de la auto-reflexión. Referido el diseño al planteamiento o ruta global como estructura del trabajo de campo o hacer investigativo, conduce al acceso de las fuentes directas o primarias, con el fin de acceder a la evidencia empírica y confrontarla con la teoría, para reconstruirla, se orienta esta investigación por un diseño integrativo (analítico-comprensivo) así:

Para el análisis, se implementó un diseño estructural donde el conocimiento es producto-productor, no sólo como proceso de evaluación del impacto de la estrategia propuesta y co-construida (investigador-actores), sino de la comprensión del objeto mismo de conocimiento o aprehensión del fenómeno social desde la propia perspectiva del actor (Emics) y del investigador (Etics); es decir, se interesa por reconocer el modo en que se experimenta y transforma el mundo. Esto implica tres fases: 1) Descripción o reconocimiento de significados; 2) Interpretación, o de dotación de sentido, desde la puesta entre paréntesis de las concepciones propias con la finalidad de que la conciencia se vuelva sobre sí misma, en vez de tender hacia

sí (develamiento); y 3) Teorización, o construcción con sentido, de la experiencia según el conocimiento producido en orden a las diferentes expresiones del objeto de conocimiento, y sus posibles transformaciones, las cuales valora a la vez el impacto de la estrategia.

Unidades de análisis

Categorías	Definición	Sub-categorías	Instrumentos/ Técnicas
Categoría de impacto: Sistema de Afrontamiento	Hace referencia a los esfuerzos, mediante conducta manifiesta o interna, para hacer frente a las demandas internas y ambientales, y los conflictos entre ellas, que exceden los recursos de la persona.	Cohesión adaptabilidad	Fases III de Olson F-coopes de Olson
Categoría aplicativa: Kinestesia propedéutica	Se basa en el trabajo de las emociones que permitió activar el afrontamiento en situación de crisis ecológica en los estudiantes de Trabajo Social en transición al ciclo universitario a partir de la construcción del esquema auto-narrativo.	Cognitiva Afectiva Comportamental o social relacional	Estrategia Diagnóstico eco-familiar
Categoría emergente: Transición Ecológica	Capacidad que tiene el sistema de eco-auto-organizarse como consecuencia de un cambio de rol, de entorno o de ambos, donde la crisis normativa o no normativa, tiene su curso evolutivo y puede (o no) detener el desarrollo humano.	Crisis personales Identidad	Observación participante Registros de informantes claves

Unidad de trabajo

La unidad de estudio estuvo conformada por cinco (5) estudiantes del I Semestre de 2008, matriculados en el Programa de Trabajo Social de la Universidad de Caldas, procedentes de la ciudad de Manizales de los estratos socioeconómicos 3,4 y 5, entre las edades de 18 a 22 años. La muestra fue intencionada, no aleatoria, como estudio de caso, con participación voluntaria, y tuvo como condición el “consentimiento informado”. Igualmente, se consideraron como criterios de selección, según el diagnóstico realizado para el macro-proyecto “Transición al ciclo universitario” (Jaramillo, 2008), en el que se inserta esta propuesta, los siguientes puntos: 1) vulneración en las dimensiones cognitiva, afectiva y social del desarrollo del ser. 2) voluntariedad en la participación; 3) informantes clave, según criterio de los expertos (docentes).

Criterios de valor

Para garantizar la confiabilidad de los instrumentos utilizados como pre y post-evaluación, se eligieron diversas pruebas estandarizadas y homologadas al contexto colombiano, como fueron: Fases III y F-Copes de Olson, Mapa eco-familiar y Apgar. En cuanto a la relación de la validez interna, o valor del análisis, se utilizaron dos mecanismos: 1), la devolución de la información a los participantes; y 2) la triangulación por expertos (el investigador, un par externo y la asesora de la investigación como trabajo de grado).

Hallazgos

Frente al mundo actual que gira en un continuo avance científico y, tecnológico, amerita que los procedimientos y métodos de la enseñanza y el aprehendizaje dentro de la vida académica se tornen en ejes de producción de conocimiento, de ahí, la imperiosa necesidad de reconocer las discusiones contemporáneas que están a la vanguardia de la educación superior, donde no se debe dejar de lado la formación del ser, debido a que es necesario potencializar el perfil profesional, y mas el del futuro Trabajador Social, para que se construya y se convierta en actor social partícipe de la construcción de realidades democráticas. Además que pueda desplegar su potencial a través de un pensamiento crítico, que sea capaz de auto-producirse y por ende sepa actuar dentro de los espacios intra e interpersonales.

Por tal motivo es necesario una reconstrucción de adentro hacia afuera, donde la educación superior debe estar basada en principios pedagógicos que lleven al estudiante a un desequilibrio socio-cognitivo, que a su vez permitan la re-significación de sus esquemas mentales, y *aprehendiendo a ser en el mundo, con posibilidades de formarse por y para la vida. Lograr la meta de obtener mejores conceptualizaciones* requiere contar con nuevas prácticas pedagógicas, en diversos saberes que enriquecen el conocimiento y los procesos de intervención; para obtener como resultado un proceso de formación integral.

De acuerdo con lo anterior es necesario partir de las necesidades de los estudiantes que inician su proceso de formación profesional para que se den cuenta, y tomen conciencia de nivel propedéutico de los retos de ser Trabajador Social, donde es interesante una transformación interior que garantice la potencialización del sistema de afrontamiento para las urgencias ecológicas de la vida cotidiana, donde la confianza básica, el auto-reconocimiento y la inteligencia emocional son mecanismos fundamentales para una respuesta eficaz adaptativa.

Estrategia kinestesia propedéutica

Al momento de realizar la intervención los jóvenes universitarios en emergencia ecológica, es sumamente prioritario desarrollar estrategias que permitan develar la necesidad de cambio en

la estructura interna del sujeto, forjando así, un grado de conciencia y responsabilidad propia que conduzca al auto-reconocimiento y a la auto-producción de las potencialidades de éstos en torno a la construcción del ser, todo esto, a través de la creación de un espacio pedagógico para la expresión de sentimientos, emociones, pensamientos y deseos; al ser narraciones cotidianas se viven a través de medios de expresión como la comunicación emocional o la activación de los sentidos fundamentados en la programación neurolingüística, así, esta estrategia se presenta para el trabajo con jóvenes en procesos de emergencias ecológicas para desarrollo humano, la cual se concibe como: el espacio para la expresión de emociones y la comunicación afectiva a través de la re-significación de la experiencia vital narrada y puesta en escena.

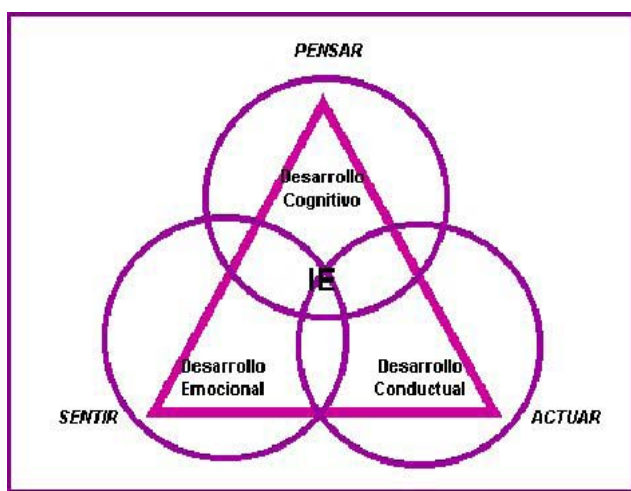
Es así como se busca una propedéutica para la creación de opciones de desarrollo humano autopoietico que se orientan a partir de algunos fundamentos de programación neurolingüística y el principio de Piaget en torno al desequilibrio socio-cognitivo que implica la siguiente estructura: 1) equilibrio- anclaje; 2) desequilibrio-re-encuadre, y, 3) re-equilibrio- diálogo ecológico; garantía de cambio estructural (principio autopoietico para los sistemas complejos) a través del cambio de esquemas.

Desde esta perspectiva, se reconoce: 1) a las personas como expertas en sus propias vidas, y que pueden ver sus problemas separados de ellos; 2) las personas como portadoras de muchas habilidades, competencias, creencias, valores, capacidades y recursos que los pueden ayudar a reducir la influencia de los problemas de su vida personal; 3) la comprensión de la experiencia humana a partir de la influencia de las formas de percibir el mundo en cada instante donde contarse historias a uno mismo o a otros, permite una construcción de significados con los cuales las experiencias adquieren sentido a través de un pensamiento dialógico, que al secuencializar los eventos en imágenes y escenas significativas, propicia el cambio; 4) la interpretación de las vivencias, que significa, dar nuevos términos, darles una trama narrativa; y 5) la narrativa como una herramienta de tipo cognitivo que asume los mensajes instaurados como hábitos (patrones, guiones, esquemas...) en el comportamiento cotidiano, dadas las ordenes cerebrales que necesitan cambios estructurales.

En síntesis, y en relación con lo anterior, se entiende esta estrategia como una orientación para la construcción de identidad en los jóvenes de transiciones ecológicas (ciclo universitario), permitiendo un reconocimiento de los recursos disponibles en los sujetos para que sean ellos mismos, quienes encuentren las nuevas posibilidades de cambio enfocadas hacia la toma de conciencia, al darse cuenta del patrón que les impide visualizar o incorporar a su nueva vida nuevas alternativas de cambio en cuanto a la asimilación, acomodación y adaptación.

Obsérvese ahora como a través de la siguiente ilustración se puede entender ¿cuál es el objeto, del objeto, del objeto de Trabajo Social? Se estima necesario tener presente y contextualizar los tres principales factores e ideas que inciden en el proceso de intervención y que fueron el

hilo conductor de esta propuesta. Se puede reconocer desde aquí, que el objeto de estudio del Trabajo Social, son las interacciones sociales; el objeto del objeto es el sistema generativo en torno al afrontamiento y el objeto del objeto del objeto del Trabajo Social, son los patrones tipificados en el sistema de afrontamiento-emocional del sujeto. Estos tres factores, son la base para orientar la propuesta de desarrollo humano desde la comunicación emocional; donde se indica como propedéutica para la recuperación de la confianza básica a través del auto-reconocimiento y la reprogramación; y generador de la toma de conciencia para establecer el cambio. Para lo cual y sin duda alguna se podrá mejorar la relación consigo mismo y con los demás. Así, se apunta a la coherencia entre el pensar, sentir y actuar como ideales en el ser humano que se ilustran en la siguiente gráfica.



En el proceso educativo se utilizaron las presentes micro-estrategias, las cuales son adaptadas desde los planteamientos de Goleman:

Autoconciencia: orientada al reconocimiento de las propias emociones como mecanismo para conocerse así mismo logrando una valoración adecuada para potencializar la confianza básica y lograr el auto-reconocimiento.

Autorregulación: aquí se utilizó esta micro estrategia para desarrollar la capacidad de controlar las emociones tomando conciencia de sí mismo, como habilidad básica que permite controlar los sentimientos y adecuarlos al momento, para una mejor adaptación a través de un ejercicio meta-cognitivo para tomar conciencia de los mensajes transmitidos por las emociones, y así hacerlos más manejables.

Motivación: orientada a que el sujeto tome conciencia de la capacidad de motivarse así mismo, como requisito fundamental para alcanzar sus logros y adquirir compromisos que le permitan generar y mantener las estrategias además para entender como se motiva frente a las relaciones sociales

Empatía: habilidad que permite el reconocimiento de las emociones ajenas para desarrollar la sensibilidad frente al otro como requisito central para establecer la sintonía en las relaciones sociales.

Relaciones sociales: orientada a desarrollar la habilidad para relacionarse que permite al sujeto direccionar su comportamiento y sus afectos con base en la lectura y la comprensión que establece con los otros.

De la misma manera se utilizaron las siguientes técnicas adaptadas desde la programación neurolingüística para apoyar el proceso formativo:

La gramática transformacional: ha estudiado los cambios que se dan durante la transformación de las experiencias perceptivas, llamadas en conjunto “estructuras profundas”, en lenguaje verbal, llamadas “estructuras superficiales”; esta gramática describe cómo las experiencias se vuelven modelos, se “modelan”, mediante tres procesos generales: generalización, eliminación y distorsión.

La Generalización: es el proceso por el cual, algunas vivencias particulares inducen leyes generales que se incorporan a las representaciones de la persona. Sin embargo, muchas deterioran la calidad de vida de la misma. “Aprender algo es generalizar lo sucedido de forma tal que nos enfrentamos a situaciones similares por venir con la experiencia adquirida. Lo paradójico es que también solemos generalizar el dolor emocional de una experiencia a otra en la que no necesariamente ha de estar el sufrimiento” (Toro, 1998: 27).

Hay gran certeza que el ser humano tiende a generalizar sus percepciones incidiendo en todos los aspectos de su vida cotidiana, esto sin duda alguna es una manera natural en que nuestra mente lo puede hacer de forma muy usual, debido a la pluralización de experiencias que la persona haya vivido.

La Omisión: es el proceso por el cual selectivamente se suprimen algunos aspectos de un determinado tipo de experiencias, centrando la atención en los demás. En contraste con lo anterior, vale la pena aclarar, que cuando asumimos nuestra posición en un sólo foco, se puede estar (dejando de lado) aspectos importantes para la racionalización, el entendimiento o la lógica de un asunto.

La Distorsión: es el proceso por el cual se deforman las percepciones a fin de que se acoplen con el modelo mental de la persona. En suma, es descomponer las apreciaciones que se tienen frente a hechos específicos, para lo cual, en última instancia, estos queden recopilados en los esquemas mentales.

Las líneas del tiempo (P107): para distinguir los sucesos pasados, los acontecimientos recientes y las visualizaciones futuras, el cerebro otorga a cada una de las representaciones mentales ciertas características sensoriales específicas, como la claridad de las imágenes, la existencia de un marco que las limite, entre otras. Entre estas características, las que se han encontrado con más importancia son las representaciones espaciales del tiempo, de forma que el pasado se “ve”, o se “siente”, en un lugar determinado, el presente en otro, y el futuro, en otro distinto. Esto determina actitudes diferentes frente a ellos. La técnica consiste en colocar las líneas del pasado, presente y futuro, delante de la persona para que las pueda “ver”, y así aprender del pasado, vivir el presente, y planear el futuro.

Interpretación de la dinámica de cambio desde el impacto de la estrategia

La comparación entre la prueba aplicada en pre-test y pos-test después de haber aplicado la estrategia, evidencia cambios significativos a nivel de estrategias personales, confianza en sí mismo, confianza externa y atribución interna, además de reconocimiento de los propios recursos. Así mismo, se evidencia un cambio importante a nivel de reestructuración o la capacidad de reinterpretar las situaciones, mostrando mas flexibilidad a la hora de enfrentar las problemáticas, donde se observa la toma de conciencia frente a la autorregulación como mecanismo de retroalimentación para generar estrategias y toma de decisiones para el cambio, haciendo uso de la recursividad emocional para hacer más manejables las problemáticas, desarrollando habilidades fundamentales a la hora de tomar decisiones, como se evidencia a continuación:

Caso A: la estudiante al finalizar el proceso muestra un cambio importante, movilizand o esquemas, tomando conciencia de programaciones negativas y generando estrategias para mejorar las relaciones sociales; de igual manera se evidencia un aprendizaje significativo a nivel de búsqueda de apoyo social y reestructuración, debido a que se toma conciencia de los recursos internos y externos.

Caso B: la estudiante mostró una mínima toma de conciencia de sus actitudes pero no se evidencia la generación de estrategias, tanto al inicio como al final se encontró en un nivel vulnerable donde se logro propiciar el desequilibrio cognitivo donde hubo ajuste y acomodación simple.

Caso C: la estudiante logra tomar conciencia de sus dificultades personales relacionadas con la represión de sus emociones, donde se evidencio la generación de estrategias, para entrar en el desequilibrio socio-cognitivo, mostrando cambios importantes a nivel de búsqueda de apoyo social, la estudiante al inicio se encontró en un nivel vulnerable, y al final paso a un nivel protectivo.

Caso D: la estudiante logra tomar conciencia de sus dificultades, dándose cuenta que sus esquemas son insuficientes para seguir enfrentando las exigencias del entorno, al inicio la estudiante se encontró en un nivel vulnerable y al final pasó a un protectivo esto muestra el impacto de la estrategia, lo que permitió el cambio de significados.

Caso E: la estudiante tuvo alcances significativos a nivel de la toma de conciencia generando aprendizajes, pero no se evidenció la generación de estrategias. Por otro lado, se evidencia desequilibrio cognitivo donde hubo ajuste y acomodación simple, tanto al inicio como al final, apareciendo en un de nivel riesgo.

En síntesis, se evidencia como a través del levantamiento de mapa familiar, se logra una toma de conciencia en patrones invisibles de interacción conflictivos que producen una personalidad heterónoma, y que a través de una refracción autobiográfica, donde se observa como tendencia en los estudiantes un vinculo afectivo inseguro, esto lleva a tener dificultades para generar estrategias de afrontamiento, debido que las familias según la tipología olsoniana aparecen en un nivel caótico e inestable con una interacción ambigua-conflictiva lo que repercute en la respuesta del afrontamiento débil frente a las transiciones ecológicas. Sin embargo; es importante dejar claro, que se logro crear la necesidad de cambio.

Desde el levantamiento del mapa individual se encuentra como tendencia un esquema auto-narrativo operativo, en el que se presentan estrategias de afrontamiento inflexibles lo que dificultó la respuesta adaptativa eficaz al ciclo universitario, donde se encontró como predisposición baja la fuerza del yo producto de una baja autoestima que repercutía en una desmotivación social, llevando a tener una respuesta de afrontamiento impulsiva y represiva, donde vale la pena aclarar que el impacto de la propuesta permitió reestructurar o tomar conciencia de los recursos internos.

El desempeño en el pre-test, y postes como una respuesta de afrontamiento, en el perfil de entrada, se observó que los recursos externos aparecían en un nivel vulnerado y los recursos internos, en un nivel de riesgo, y en la salida, los recursos externos pasaron a un nivel protectivo. Así mismo como los recursos internos se potencializaron; esto permite validar la estrategia y mostrar el impacto de la misma, lo que posibilito un cambio importante en un nivel propedéutico que era lo esperado.

Discusión

Con respecto a lo anterior se puede entender cómo los sistemas sociales y humanos se mueven en una lógica compleja que comprende dimensiones que al ser armonizadas permiten el cambio de las estructuras cognitivas afectivas e interactivas, gatilladas por la cultura. No obstante en nuestra sociedad el programa cultural que heredamos en el proceso de socialización produce efectos deletéreos o destructivos e irreversibles que no posibilitan el desarrollo negentrópico de los sujetos. Si la complejidad es la interacción y retroacción de los elementos de un sistema en comunicación con un entorno donde se auto y re-organizan, la posibilidad de crear mundos posibles, en un contexto excluyente, produce la negación misma del sistema. Aquí la entropía generadora del mismo sistema conduce a una forma de vida que genera estrategias basadas en un darwinismo social que conduce a la sobrevivencia del más fuerte y una desleal competitividad.

En una sociedad en crisis, como sistema auto-destructor, esto obliga a pensar en la vida como el valor máximo, donde la complejidad entendida como: "...la unión de los procesos de simplificación que implican selección, jerarquización, separación, reducción, con los otros contra-procesos que implican la comunicación, la articulación de aquello que está disociado y distinguido" (Morín, 1998: 148), nos hace pensar en múltiples posibilidades y opciones de ser. En otras palabras, en términos del mismo Morín (1998), es la interacción del orden/desorden/organización e interacción, por un lado y la relación con el entorno-vida donde el sujeto juega un papel fundamental como otro sistema vivo pero a diferencia de otros, como sistema autopoietico.

Es así como se ve la complejidad en la vida misma que demanda la toma de conciencia mediada por la crítica donde lo uno y lo múltiple se tejen como un conjunto mediante la paradoja autopoietica de ser sistemas a la vez independiente y dependientes o, sistemas que se intercambian con el entorno. Esto nos hace pensar en salidas desde una psicología de la cotidianidad que aborde lo incierto, lo desordenado y lo ambiguo, como operaciones de un hacerse y sentirse con el otro desde la diferencia y desde la integración, en otras palabras, pensar una psicología para la vida que permita el manejo de la dimensión emocional.

La construcción del espacio vital fundamentado en la interacción cotidiana, donde el afrontamiento del sujeto, se ve fragmentado y vulnerado por múltiples exigencias del medio que conduce a la reproducción de patrones de socialización ambiguos en su lógica cotidiana. Se instaura una lógica del sufrimiento humano donde se hace inminente la moratoria social (retraso en los procesos de maduración cognitiva y afectiva) como estrategia de supervivencia. Esto se refleja en la interacción cotidiana, donde el sujeto debe desarrollar la capacidad de adaptarse a las exigencias de las transiciones ecológicas, como lo es el ingreso a la universidad, con una preparación anticipada para tener una respuesta adaptativa eficaz y así potencializar el

desarrollo de un perfil profesional de alto impacto.

Siguiendo a Anthony Giddens, para comprender que el ser sólo tiene vía en la interacción pero, también, para precisar que es el ser quien construye, a través del lenguaje, la interacción. Aquí, la interacción como el producto del diálogo de subjetividades, en el panorama que acabamos de dibujar, conduce a la producción de un ser atribulado, un ser con sentimientos entrecruzados y ambivalentes. Al respecto afirma Giddens cómo "...la naturaleza destructora de la modernidad..." explica "...la crisis como una situación normalizada" (Giddens 1994: 234) y cómo la crisis se configura en una permanente amenaza cuando los sistemas autopoieticos atribulados producen tribulaciones.

Este ámbito de interacciones deja ver el fenómeno del "secuestro de la experiencia", en términos de Giddens, como estrategia de afrontamiento de la crisis para mermar las tribulaciones o angustias del yo y refrendar el autoengaño como necesidad de "seguridad ontológica". Los dilemas cotidianos se enmascaran en el teatro de la vida como represiones, impotencias, incertidumbres, despersonalizaciones, entre otras.

Construir mundo implica entonces, la cercanía permanente con la contingencia, con la incertidumbre y con el azar, como lugares de emergencias ecológicas o crisis. Esto es, como emergencia que al negar otros puntos de vista o al pactar intersubjetivamente verdades que violan cualquier criterio de validez llevan a la entropía humana. Esto es muestra de un yo presente en el drama de la distorsión y, un yo ausente, en el drama de la conmiseración humana (compasión por el otro).

Emergen preguntas como ¿Es la realidad un principio? ¿Es el principio de realidad una realidad? ¿Es el principio una realidad? Cuestiones que quedarán sin resolver en la complejidad cuando la apertura de lógicas de vida como realidades co-construidas no es permanente. De ahí que ya no es posible pensar el ser como un sistema estático, único y acabado. Se hace inminente el pensar la vida misma como una pauta en construcción, como un tejido de referencia para un sujeto epicentrado que a la vez se auto-referencia. Es así como un ser que vive y reconoce la tribulación es un sistema autopoietico que se referencia y auto-eco-organiza para, desde y en la interacción, como sistema complejo.

A manera de corolario (siempre provisional), se debe precisar como condición de pauta de vida para enfrentar las emergencias ecológicas, lo siguiente: si los seres humanos son sistemas autopoieticos, y si los sistemas autopoieticos se re-producen a sí mismos, entonces los seres humanos son responsables de reproducirse a sí mismos, en tanto activen su sistema de afrontamiento desde la propia recursividad cognitiva, emocional e interaccional. Se observa, que siempre se estará en emergencia ecológica, si el ser se retrae a su propia dinámica de vida (autobiografía) en el contexto situacional que le da sentido para definir su propio horizonte existencial. La emergencia ecológica *versus* transición ecológica, pero efectuada y entendida en

este ámbito como: la respuesta no adaptativa ante una demanda externa que vulnera el sistema humano por su incompetencia (no activación) para producir una relación yo-entorno efectiva y eficaz, y por tanto, producir una parálisis interaccional o un comportamiento no proactivo (agresivo, destructivo) que conduce a la entropía social (permanencia en el conflicto) con alta posibilidad de la cismogénesis humana (auto-destrucción).

Conclusiones

Los retos para el Trabajo Social en la contemporaneidad, al centrarse en procesos de desarrollo humano orientados al empoderamiento de los actores sociales como sujetos autogestores, reflexivos, productivos y transformadores de sus propias dinámicas de vida, demanda de la innovación tecnológica en el nivel educativo, entendida ésta como la producción de estrategias mediante metodologías alternativas o regenerativas. Esto es, propuestas de educación no formal, orientadas a la construcción del sujeto multidimensional que se mueve con otras herramientas en una sociedad en permanente transformación, y por tanto incierta.

La experiencia analizada, como innovación educativa, con jóvenes universitarios en condiciones de vulnerabilidad en su fuerza vital para enfrentarse al mundo, o en situaciones de ‘emergencia ecológica’, es decir, con necesidades urgentes de potenciación de sus dimensiones humanas (cognitiva-afectivo-volitiva) para afrontar su transición ecológica al ciclo universitario como crisis normativa y no normativa, y dar una respuesta pertinente, muestra su efectividad en el nivel propedéutico propuesto. Nivel que hace referencia al despliegue, por parte del Trabajador Social, de su rol como ‘educador para la vida cotidiana’.

La eficacia de la propuesta ‘kinestesia propedéutica’, diseñada y aplicada a los participantes de la investigación, como un ejercicio de formación y co-investigación (convergencia de la perspectiva Emic y Etic), como investigación aplicada, produjo conocimiento nuevo, no sólo para los estudiantes sino para el área de interés, como objeto de conocimiento, que evidencia, diversos constructos esperados: 1) la activación del sistema de afrontamiento (categoría de impacto) para hacer uso de los recursos internos y externos, y enfrentar las problemáticas cotidianas como un ejercicio de darse cuenta como posibilidad para el cambio, donde se observó en los estudiantes el ‘darse cuenta’ de su significado, y la necesidad de enfrentar las situaciones cotidianas a partir no sólo de los recursos internos sino de las posibilidades que brindan los recursos externos; 2) la re-significación del proceso de transición al ciclo universitario (categoría emergente), frente al reconocimiento de la ecuación del cambio y su dinámica para enfrentar las crisis personales y su incidencia en la construcción de identidad a partir de la valoración de la confianza básica como motor activador de la convivencia cotidiana; 3) la re-construcción del esquema auto-narrativo (categoría aplicativa) que devela su condición de ‘operativo’ o de relato de lo superfluo, para encontrar el sentido de cada experiencia humana desde la propia condición del ser en torno a sus recursos cognitivos,

emocionales e interaccionales e irse transformando este en ‘interactivo’; y 4) la re-valoración de la inteligencia emocional como base, no sólo de la interacción social, sino del perfil del Trabajador social en su accionar no-directivo con población en condiciones de emergencias ecológicas en particular.

Es de considerar, que la transición ecológica alcanza un impacto importante en los estudiantes, debido a que, manifestaron que al participar de la propuesta se dieron cuenta que debían generar estrategias acordes con sus necesidades; Esto quiere decir, que hubo un impacto en sus esquemas de pensamiento y tomaron conciencia de que los mismos eran insuficientes para seguir enfrentando las exigencias de la vida universitaria. Esto muestra, ‘un darse cuenta’, como principio importante para realizar aprehendizajes regenerativos que lleven a la toma de conciencia de sí mismo para un posible desarrollo del perfil profesional de impacto, para poder afrontar de una mejor manera las transiciones ecológicas futuras, por una parte, y la toma de conciencia frente al desarrollo del ciclo vital individual que llevó a reconocer algunas crisis no resueltas que afectaban la personalidad a la hora de relacionarse con los otros y consigo mismo, por otra parte; es de resaltar, que el hecho de reconocer las problemáticas es un primer principio para reconocer el conflicto intra-personal y que dependerá de cada sujeto generar las estrategias posibles para resolverlo. Esto deja ver configuraciones de las identidades individuales, donde se reitera, la confianza básica vulnerada, las vulnera. Frente a ellas, se observan logros desde los mecanismos del auto-reconocimiento, que si se sigue potencializando llevará a la reestructuración de la misma en forma paulatina, o se incrementará como herramienta para activar los recursos internos y externos.

En general, la ‘Kinestesia propedéutica’ inicia al estudiante en el pensar-sentir de su recursividad emocional, orientada a la auto-regulación de su acción cotidiana mediante el manejo de la represión y la impulsividad, a través de la auto-lectura con el levantamiento cartográfico de su red vivencial (intra e inter personal). Ve el desarrollo de la inteligencia emocional como activador por excelencia de los recursos afectivos-cognitivos para la interacción social y re-conduce al sistema humano hacia la re-generatividad de su estructura en torno a los procesos de cohesión y adaptabilidad. Igualmente, la ‘kinestesia propedéutica’, como categoría aplicativa, a partir de la construcción del esquema auto-narrativo que condujo hacia la re-significación del auto-reconocimiento como y mediante la posibilidad de ampliar la cosmovisión, metodológicamente hablando se dirige, mostrando su viabilidad, a enfrentar: 1) poblaciones en emergencia humana, no- clínica; 2) necesidad de activación a corto tiempo (seis sesiones) del sistema de afrontamiento humano; y 3) la reactividad de los grupos humanos para buscar salidas racionales-formativas al desarrollo de sus ciclos vitales, desarrollando sus inteligencias, buscando apoyo especializado, o tomando conciencia de la situación en contexto para resolverlo o retirarse, si es del caso.

Al activarse el sistema de afrontamiento, en su fase inicial frente a ‘un darse cuenta de él’, en

síntesis, se reconocen las problemáticas que a su vez van activando el principio de realidad para mirar el conflicto intra-personal como opción de cambio y no retroacción del sistema humano. Se anota, el paso de un perfil humano, de entrada, enmascarado en dos tipos de respuestas: una agresiva con comportamientos de manipulación afectiva-negativa hacia el grupo de pares que les lleva a ser reconocido por ellos como “indeseables conflictivos perturbadores”, otra pasiva de aislamiento social y negación del yo. Al finalizar la propuesta, se registra un perfil de salida que al visibilizar el punto crítico en una tendencia al aislamiento social por exclusión interactiva (al no sentirse aceptado se busca perturbar como mecanismo compensatorio para llamar la atención y decir: ¡se necesita ayuda!). Este perfil de salida se reestructura al potencializarse mediante la toma de conciencia de los recursos internos para enfrentar el mundo.

Lo anterior toma fuerza cuando se concluye, en general, que la familia produce su propio esquema auto-narrativo que los hijos replican ante la no refracción autobiográfica. Así se parte por reconocer que son familias en la etapa de padres con hijos adolescentes, como ciclo vital familiar crítico, con una cartografía del sistema de afrontamiento difuso, que muestra ambivalencia o fluctuaciones entre respuestas adaptativas conflictivas y armónicas, con alta dependencia de los recursos externos, que a la vez, desconocen su potencial de cambio, generando más bien entropía a su sistema. De ello se desprende que la dinámica de cambio del sistema familiar es similar a la del cambio personal, que se configura reactiva. Igualmente, la prevalencia de estilos de socialización no democráticos, de comunicación no afectiva, la transgresión de límites y un sistema de valores y creencias tradicional y cerrado, deja ver poca apertura a la flexibilización recursiva del sistema de afrontamiento a nivel interno (intrafamiliar e intra-individual), hecho que conduce a la tendencia a soportar la cotidianidad, justificándola por atribución externa. En síntesis, muestra una estructura rígida con interacción conflictiva ambigua de recursividad externa.

De lo anterior se deriva, una tendencia a concebir el sistema de afrontamiento sólo en la recursividad ajena o uso de la ayuda como forma de adaptación que lleva a la no generación de estrategias intra-familiares e intra-individuales para la resolución del conflicto por un lado, y la debilidad de vinculación afectiva por el otro. Esto muestra vulneración de los ciclos vitales familiares e individuales con entropía familiar que de por sí, dan evidencia de las dificultades de los jóvenes para afrontar sus transiciones ecológicas y en este caso su transición al ciclo universitario.

Como derivada de una cartografía familiar del afrontamiento no potencializado desde su recursividad intrafamiliar, se observa en el perfil de entrada (pre-) un mapa individual de afrontamiento en el joven universitario con una auto-percepción del propio sistema de afrontamiento como ‘pasivo-no regenerativo’ donde: 1) el esquema auto-referencial se muestra vulnerado o con bajos niveles de construcción identitaria al mostrar como línea regular: baja toma de conciencia emocional, dificultades para la auto-regulación del conflicto, motivación

extrínseca, baja apertura al cambio (rigidez cognitiva) y construcción negativa de la confianza básica (hacia sí mismo y otros); y 2) las estrategias de afrontamiento, salvo en un caso que muestra potenciación en dos factores (reestructuración y apoyo espiritual), muestran una tendencia a baja habilidad para buscar apoyo social, para redefinir los eventos problemáticos y hacer manejables habilidades para obtener apoyo espiritual, para movilizar ayuda familiar y para minimizar la respuesta frente a asuntos críticos o hacia la emergencia del conflicto, para poder ver desde diferentes perspectivas.

El impacto de la propuesta se cualifica desde tres construcciones que permiten delinear para el Trabajo Social en sus niveles de intervención social tres categorías transversales, que se cuestionan así: ¿Qué tipo de aprehendizaje lograr? ¿Cómo operar metodológicamente? y ¿A qué área del conocimiento aportar como eje del desarrollo humano para el desarrollo social? Los aprehendizajes, considerados, como la construcción de nuevos esquemas cognitivos que hacen parte de la vida de repertorios cotidianos con los que el individuo y la familia, a través del lenguaje, vehiculan su hacer-ser-saber en la interacción social. Son aquellos significados viejos o nuevos que conducen, como un complejo, a dotar de sentido y significado la propia vivencia en el plano histórico pasado presente futuro, y en la intersección del tiempo, espacio y circunstancia particular. Son saberes compartidos, legitimados culturalmente por su posibilidad de apertura a la relación humana en el ámbito de lo social.

Como se ha señalado, desde la perspectiva de Piaget, según los procesos de adaptación los aprehendizajes no formales o para la vida muestran cuatro niveles de logro: aprehendizaje cero o no aprehendizaje; aprehendizaje uno, con toma de conciencia de la dificultad o patrón negativo pero sin propuesta de cambio; aprehendizaje dos, toma de conciencia de la dificultad y ajuste simple; aprehendizaje tres, con toma de conciencia de la necesidad de resolver el problema en su complejidad y cambio del esquema o cosmovisión; y aprehendizaje cuatro, con toma de conciencia de la forma de aprehender o meta-aprehendizaje. En esta experiencia, por su nivel propedéutico, no se esperaba lograr el aprehendizaje tres y cuatro. Al evaluarla, se aprecia: 1) prevalencia de aprehendizaje dos, en búsqueda de apoyo social, reestructuración o capacidad para redimensionar o definir el problema real y manejarlo desde su foco real, es decir, no volver problemático lo no problemático y no evadir el problema real o situación perturbadora; 2) presencia de una baja escala de aprehendizaje tres en lo ítems de búsqueda de apoyo espiritual y evaluación activa, o capacidad para abordar asuntos perturbadores, manejarlos no evadiéndolos y no maximizarlos; 3) como se esperaba, no presencia de aprehendizaje cuatro, objeto de un proceso educativo de mediano a largo plazo; y 4) no aprehendizaje o aprehendizaje cero en un 40% de las situaciones objeto de aprehendizaje en torno a ítems como movilizar recursos externos y evaluación activa: como puntos críticos que se deben seguir trabajando.

Analizados los aprehendizajes por participantes, el desempeño es alto para un 40% y bajo para un 60%; los logros en todos los estudiantes son positivos entre dos o cuatro de los cinco

ítems objeto de aprehendizaje a saber: búsqueda de apoyo social, reestructuración, buscar apoyo espiritual, movilizar recursos externos y evaluación activa. Esto quiere decir, que los desarrollos son consecuentes con las necesidades particulares, según los perfiles de entrada, o que todos los estudiantes mostraron cambios significativos en el nivel propuesto.

En torno al operar metodológico a partir de la propuesta, dentro de la estrategia, mediante una ‘didáctica narrativa-lúdica-emocional’; con sus tres momentos para el aprehendizaje de: anclaje, re-encuadre y diálogo ecológico, que parten de considerar que los sujetos son expertos de vida, competentes para adaptarse y hábiles para interpretar el mundo, y en consecuencia comunicarse interactivamente, se privilegia tres técnicas: *líneas en el tiempo*, *gramática transformacional* y *conciencia emocional*. Esto abre una opción alternativa para la intervención en Trabajo Social no-clínico y en situaciones de emergencia ecológica, o una intervención breve que en seis sesiones generan una propedéutica del cambio a través del trabajo grupal como apoyo y el acompañamiento individual no-directivo para la devolución y confrontación de información o espacio de diálogo de saberes.

Una ‘didáctica-narrativa-lúdica-emocional’ que activa la ‘kinestesia propedéutica’ o ‘iniciación emocional’ y que se soporta teóricamente en constructos de la programación neuro-lingüística, se configura así, como un método alternativo para la intervención en Trabajo Social, en un paradigma eco-sistémico como ejercicio hermenéutico auto-interpretación que logra: 1) distinguir al actor social como constructor de pautas de vida. En el marco de la interacción social donde emergen como contingencias: valores, roles, límites, normas. Es una clase de relatos cotidianos desde la perspectiva Emic, que se comparte para llegar a la perspectiva Etic; 2) develar, como lo afirma Mary Richmond, las historias ocultas o no contadas, para ampliar el horizonte de interpretación vivencial y lograr el verdadero diálogo de saberes; y 3) aceptar la opción de cambio o verdadera toma de consciencia del problema y/o persona, en situación mediante el cambio de esquemas y/o re-significación de patrones culturales.

Ahora bien, esta experiencia se centra en la producción de conocimiento objeto de intervención en la esfera del desarrollo humano centrada en la dinámica emocional como eje mismo de constitución de la interacción social. Para ello emerge como foco de atención, el sistema de afrontamiento humano. Este sistema, analizado desde dos componentes: esquema auto-narrativo y estrategias de afrontamiento, que lo definen como tal, muestra, primero la apertura a un esquema auto-narrativo operativo, centrado en lo superficial, o un esquema auto-narrativo exegético, que se abre al auto-reconocimiento del sujeto como actor central de su propio mundo, y segundo la tendencia a la generación de estrategias no efectivas, es decir, un sistema de afrontamiento (perfil de entrada) vulnerado y en riesgo (salvo dos casos fuente, uno en reestructuración y otro en búsqueda de apoyo espiritual). En breve, se ilustra a un estudiante no competente para pasar por su transición al ciclo universitario, en este estudio de caso, como tendencia generalizada, que luego de terminar su proceso, o paso por la estrategia

‘kinestesia propedéutica’ (perfil de salida), evidencia tres perfiles: 1) perfil de Potenciación-Riesgo (PR), con el paso de un sistema de afrontamiento vulnerado (perfil de entrada) a un sistema de afrontamiento altamente potenciado (perfil de salida), donde aun quedan factores del sistema por activar totalmente, aunque cambiaron de ser vulnerados a estar en riesgo, como una señal tipo semáforo así: verde= potenciado, amarillo= riesgo y rojo= vulnerado (60% de los participantes); 2) perfil en Riesgo (R), donde se pasó de estar altamente vulnerado, o pasó de rojo a amarillo, para un 20% de participantes; y 3) perfil de Riesgo-Potenciado (RP), que trasciende los factores vulnerados del sistema de afrontamiento, para situarnos en riesgo pero con la diferencia que logran potenciar algunos de los factores (20% de los participantes).

Bibliografía

Bertolotto Vallés, Gustavo. (2000). *Programación neurolingüística desarrollo personal*. México: Diana.

De Saint Paul, Josine, OCONNOR, Joseph & SEYMOUR, John. (1992) *Introducción a la programación neurolingüística*. Barcelona: Editorial Urano.

Dilts, Roberts. *Creación de Modelos con Programación Neurolingüística*. Barcelona: Editorial Urano. 1999.

Duque, Aura Victoria. (2007) *Perfil estudiantes primer periodo 2007*. Inédito. Manizales. Universidad de Caldas.

----- (2007-2008). *La transición al ciclo universitario en estudiantes de Trabajo Social*. Proyecto de extensión. Manizales: Universidad de Caldas.

----- (2008). *Curso de mitología de Trabajo social (apuntes de clase)*. Manizales: Universidad de Caldas.

Giddens, Anthoni. (1994). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.

Goleman, Daniel. (1996). *La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el cociente intelectual*. Buenos Aires: Javier Editores.

Jaramillo, Leandra. (2008). *Proyecto de práctica institucional. Autotelia del cambio hacia una cartografía del afrontamiento*. Inédito. Manizales: Universidad de Caldas.

Lazarus, Richard. (1984). “Estilo represivo de afrontamiento”. En: <http://iecardona.blogspot.com/2007/05/afrontamiento-emocional.html>. [Enero de 2008].

Madrid López, Nacho. (2009). “La autorregulación emocional como elemento central de la inteligencia emocional”. En: <http://www.psicologia-online.com/colaboradores/nacho/emocional.Shtml>. [Febrero de 2009].

Martínez López, Nieves; Cabrero García, Julio & Richart Martínez, Miguel. (2009). “Metodología de la investigación I”. En: http://perso.wanadoo.es/aniorte-nic/apunt_metod_investigac4_5. [Mayo de 2009].

Mccubbin, H. I; Larsen, A. & Olson, D. H. (1989). Escala de evaluación personal del funcionamiento familiar en situaciones de crisis. Traducción de: Ángela Hernández Córdoba. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Morin, Edgar. (1998)- Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa.

O’Connor, Joseph & Seymour, John. (1992). Introducción a la programación neurolingüística. Barcelona: Urano

Olson, David y Col. (1989) Inventarios sobre familias. Traducción de Ángela María Hernández. Estados Unidos: Universidad de Minnesota.

PIAGET, Jean. (2000). La equilibración de las estructuras cognitivas. Problema central del desarrollo. México: Siglo XXI Editores.

PNUD. (2003). Informe Desarrollo Humano para Colombia 2002. Bogotá: PNUD.

PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL. (2005). Portafolio Programa de Trabajo social. Manizales: Universidad de Caldas.

------. Propuesta para el fortalecimiento del Sistema de Tutorías. Documento de Trabajo. Manizales: Universidad de Caldas 2006.

Toro-Lira, Ernesto. (1998). Cómo conducir la cabeza. Manual de PNL. Madrid Editorial Mandala Ediciones S.A.

UNIVERSIDAD DE CALDAS. (2001). Propuesta Plan de Desarrollo. Manizales: Universidad de Caldas.

------. (2001).-----Proyecto Educativo Institucional. Manizales: Universidad de Caldas.



POBREZA Y DESARROLLO

Allí está la blanca paloma que se suponía llevaba en sus pies la paz, allí está, tratando de pasar desapercibida escapando de la gente, de la ley y de Dios, ellos le encargaron la larga y ardua tarea de llevar amor a los corazones inocentes, en una sociedad ruin.

Juan Daniel Bedoya – Oscar Iván Pulido.
Concurso de fotografía el Transeúnte-3.

REFLEXIONES EN TORNO AL “TRABAJO PROMOVIDO” EN EL MARCO DEL PLAN DE EQUIDAD EN URUGUAY*

REFLECTIONS ON WORKFARE WITHIN THE FRAMEWORK OF THE EQUITY PLAN IN URUGUAY

YOANA CARBALLO**
ANA LAURA GARCÍA***

Resumen

En el marco de los profundos cambios que se evidencian en todas las esferas de la vida social, se han desarrollado desde el Estado “prácticas sociales” de corte socio-educativo como forma de responder a las necesidades en que un alto contingente poblacional se encuentra. En este contexto los programas de empleo protegido promovidos desde la esfera público-estatal son un claro exponente. Estas acciones tienen la pretensión de ser un “puente” para la inclusión social de sectores en situación de pobreza o “vulnerabilidad socioeconómica” como “tránsito” hacia la “recomposición” de los procesos de integración social fracturados.

Resulta pertinente, entonces, realizar una lectura crítica del componente “Trabajo Promovido” del Plan de Equidad en el actual contexto socio-económico y político por el cual atraviesa Uruguay. Desde el diseño del mismo se afirma que es el Trabajo la herramienta central de inclusión e integración social de los sectores más vulnerables de la población. Una mirada recortada del “Trabajo Promovido” podría considerar los resultados como positivos en tanto es notorio el impacto que generan en el desarrollo de capacidades, espacios para la reflexión y la problematización, encuentro con el otro, socialización de experiencias, despliegue de la autoestima, valoración personal, confianza y hacer colectivo. No obstante esto, tales evaluaciones resultan parcializadas en tanto no se considera el contexto socio histórico más amplio en el que se inscriben, condición imprescindible para comprender y aproximarse a los aspectos de la realidad que aspiran transformar.

* Artículo de reflexión en torno al componente “Trabajo Promovido” del Plan de Equidad en Uruguay. Este análisis surge a partir de un proceso de acumulación profesional de las autoras en el diseño e implementación del Programa “Uruguay Trabaja” de la Dirección de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social de este país. Como integrantes del equipo técnico del Programa desde su surgimiento, año 2008, a la fecha se ha reflexionado en torno a esta temática de manera de aportar una mirada crítica reflexiva desde el Trabajo Social que trascienda el hacer cotidiano de esta política social concreta.

** Licenciada en Trabajo Social de la Universidad de la República Oriental del Uruguay. Maestranda en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, edición 2010. Integrante del equipo técnico del Programa “Uruguay Trabaja” del Ministerio de Desarrollo Social desde el 2007 a la fecha. E-mail: yoanacarballo@gmail.com

*** Licenciada en Trabajo Social de la Universidad de la República Oriental del Uruguay. Maestranda en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, edición 2010. Integrante del equipo técnico del Programa “Uruguay Trabaja” del Ministerio de Desarrollo Social desde el 2008 a la fecha. Docente e investigadora de la Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Trabajo Social desde el 2007 a la fecha. Integrante del Área Discapacidad del Departamento de Trabajo Social (DTS-FCS-UdelAR). E-mail: anagarciamaciel@hotmail.com

Palabras clave: políticas sociales, Plan de Equidad, empleo protegido, pobreza, integración social..

Abstract

In the framework of the deep changes which evidence in all spheres of social life, “social practices” from a social-educational nature have been developed by the State as a way of meeting the needs of a growing number of people. In this context, the workfare programs promoted from the public-State sphere are a clear example. These actions pretend to build a “bridge” to social inclusion of the poor or the “social economically vulnerable” sectors as a “transit” towards the “recomposition” of fractured social integration processes.

It is then relevant to make a critical reading of the Workfare component in the Equity Plan in the present social-economic and political Uruguayan context. From its own design, work is considered the main tool of social inclusion and integration for the most vulnerable sectors of society. A shortsight viewpoint of Workfare might consider the results as positive while the impact they generate in the capacities development, in the reflection and questioning spaces, in the encounter with others, in the experience socialization, in the display of self-esteem, personal assessment, confidence and collective doing is notorious, . However, such evaluations appear as partial since they do not consider the wider social-historical context in which they take place, a condition which is necessary to understand and approach the aspects of reality these programs want to transform.

Key words: social policies, Equity Plan, workfare, poverty, social integration.

Introducción

El presente artículo reflexiona en torno a la experiencia del componente “Trabajo Promovido” del Plan de Equidad en Uruguay. El contexto y motivos de su surgimiento son expresión de las nuevas manifestaciones de la Cuestión Social y las consecuencias que ello conlleva en términos de protección social, pero también de valores e intenciones que desde la autoridad pública se buscan promover en la “recomposición” de la Matriz de Protección Social.

El auge de los programas socio-educativos laborales en los últimos años, responde entre otras cosas a los cambios sucedidos en torno al Mundo del Trabajo y se sustentan desde su formulación en la consideración de que a través del trabajo se puede lograr la inclusión social de los sectores más vulnerables de la población. La evaluación que se realiza de estos programas en Uruguay desde un punto de vista cualitativo arroja resultados positivos. Sin embargo, estas evaluaciones resultan parcializadas en tanto no se considera el contexto sociohistórico más amplio en el que se inscriben.

Se vuelve imprescindible, entonces, realizar estudios y evaluaciones que por un lado rescaten las posibilidades y aprendizajes que estas experiencias significan para los sujetos en su contexto inmediato. Por otro lado y de manera complementaria, producir análisis donde estas experiencias microsociales sean colocadas en la trama de relaciones sociales más amplias a modo de considerar si estas prácticas sociales significan un “tránsito” efectivo hacia la integración social, o quedan reducidas al contexto inmediato de los sujetos sin mayores posibilidades de conexión con recursos, servicios y espacios de intercambio que definen la posibilidad concreta y real de integración social.

De esta manera, el artículo comienza con un rápido recorrido analítico sobre el devenir de las Políticas Sociales en el país en las últimas décadas, con detenimiento en las acciones desarrolladas por el gobierno de izquierda a partir del año 2005 para atender a los sectores más vulnerables de la población. Del conjunto de acciones implementadas por la administración progresista se analiza con mayor profundidad el Plan de Equidad. Este se origina en el año 2008 como política de alcance nacional orientada al conjunto de la población en tanto estrategia de largo plazo que apunta a revertir la Matriz de Protección Social Uruguaya incidiendo sobre los grandes niveles de desigualdad existentes. El Plan de Equidad es el marco imprescindible para comprender el surgimiento de los programas de Empleo Protegido en el contexto nacional. Este componente surge en su órbita y se constituye en eslabón fundamental de la Red de Asistencia e Integración Social de los sectores de población en situación de pobreza extrema e indigencia. A continuación se analiza críticamente el diseño, implementación, fundamentación y orientaciones valorativas de este componente “Empleo Promovido” como política social dirigida a desocupados de larga duración que busca incidir mediante acciones socio-educativas en la recomposición de los tejidos sociales fracturados, tendiendo “puentes” de integración e inclusión social. Para finalizar se presentan algunas reflexiones que buscan problematizar los alcances y limitaciones de estas acciones microsociales desde la óptica del Trabajo Social, presentando un breve análisis acerca del proyecto ético-político de la profesión como alternativa novedosa que se construye desde la producción de conocimiento y que permite re-pensar la profesión en su verdadera dimensión transformadora y cuestionadora de la realidad social.

Es visible e incuestionable el efecto subjetivo que tiene sobre el individuo ser catalogado como “inempleable”, “desocupado” o “inútil para el mundo” tal como lo plantea Castel (1999). No significa, entonces, desacreditar el impacto y las consecuencias que estos abordajes microsociales generan como fundantes de un ámbito de empleo, protegido y transitorio que disminuye estos sentimientos negativos promoviendo espacios de intercambio y aprendizaje. No obstante, resulta pertinente una mirada atenta que trascienda las bondades aparentes del “Empleo Promovido” permitiendo su estudio y análisis como fenómeno contemporáneo que atraviesa y cuestiona en forma permanente al Trabajo Social y su campo de actuación profesional.

1. Contexto imprescindible: surgimiento del Plan de Equidad en Uruguay

Para comenzar este análisis, resulta fundamental ubicar al lector de este artículo en el contexto económico y político actual de la sociedad uruguaya. Los cambios y transformaciones de la Matriz de Protección Social sucedidos en estos últimos años, responden a un proceso lento y sostenido de reforma social impulsado por el gobierno de izquierda desde su asunción en Uruguay por primera vez en el año 2005. Desde ese entonces los avances en materia de mejoras salariales, baja de la informalidad, precariedad y desempleo, así como reducción de la pobreza y la indigencia son notorios. Sin embargo, es sabido que el crecimiento económico es condición necesaria pero no suficiente para una mejora real de la calidad de vida de la población. De hecho sigue siendo un desafío transformar el crecimiento concentrador y excluyente en distributivo e incluyente, logrando incidir realmente sobre los fuertes niveles de desigualdad e injusticia social aún existentes.

Los cambios mencionados no se suscitan de repente, no toman forma de manera independiente de los procesos y circunstancias que le dan origen ni logran revertir totalmente las graves consecuencias de varias décadas de impulso liberal y concentrador del Estado uruguayo. Entender y estudiar los cambios impulsados por el gobierno progresista requiere necesariamente dar una rápida mirada a la ruptura del tejido social que fue procesando la sociedad uruguaya en las últimas décadas, especialmente a partir de la década del 90.

Hobsbawm (1996) analiza la historia del “corto siglo XX” señalando su extensión desde el año 1914 a 1991 haciendo referencia a un tiempo histórico marcado por diferentes puntos de inflexión que no necesariamente coincide con el tiempo cronológico. En este siglo ubica tres grandes etapas: “época de las catástrofes” (1914 a 1945), “época de oro” (a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial hasta 1973) y “época del derrumbamiento” desde 1973 en adelante. Esta última se caracteriza, según el autor mencionado, por el derrumbamiento de lo que él ha denominado como la “edad de oro” y la caída del Estado de Bienestar. En medio de la ruptura de los equilibrios internacionales se da comienzo a una nueva época marcada por la mundialización creciente de la economía, el desarrollo de las comunicaciones, la tecnología y la globalización.

La sociedad uruguaya tuvo un fuerte crecimiento en la “edad de oro”, período que llega a su fin con el nacimiento de la “época del derrumbamiento” donde se procesa una transformación del modelo de desarrollo que repercute sustancialmente en el sistema de protección social y en la división del trabajo. Uruguay procesó esta reforma introduciendo claramente una orientación de corte liberal a las políticas sociales. Estos cambios se introducen en un contexto marcado por el agotamiento del modelo de desarrollo proteccionista en el mundo y un debate en torno

al alcance y consecuencias del *Welfare State*. Tal reforma estuvo caracterizada por la reducción de la participación del Estado en las áreas de protección social tradicionales fomentando el involucramiento del mercado y de la familia como ámbitos de producción de servicios. Se dio lugar a la privatización, focalización, remercantilización y surgimiento en la arena pública de organizaciones de la sociedad civil (OSC) como agentes con capacidad para desarrollar eficazmente esta función y cumplir también con acciones de contralor público.

La ofensiva neoliberal instalada en Uruguay en la década del 70 se expande y profundiza hacia fines del siglo XX y principios del siglo XXI. En este contexto favorable de crecimiento para el Capitalismo, éste adquiere una tendencia expansiva no solo en términos geográficos y de organización espacial, sino también en lo que refiere a la reubicación de los excedentes de mano de obra y capital apostando a las inversiones a largo plazo en áreas como educación, investigación y comunicaciones. La reorganización espacio-temporal genera como consecuencia el surgimiento de nuevos centros de acumulación y de poder, nuevas formas de división social del trabajo, nuevos territorios, así como la apertura de nuevas fuentes de recursos.

En esta época (fines del siglo XX e inicios del siglo XXI) se da en América Latina una fuerte presencia de gobiernos de izquierda. En un contexto marcado por el crecimiento y la reorganización espacio-temporal del Capital en el mundo estos gobiernos buscan poner de manifiesto la necesidad de rever las formas de intervención del Estado, colocando en debate las posibilidades reales de incidir sobre los fuertes niveles de desigualdad y pobreza que caracterizan al continente. La tendencia expansiva del Capital también hacia esta parte del planeta no genera una competencia justa y leal sino por el contrario trae graves consecuencias económicas, políticas, sociales y ecológicas (Harvey, 2004). En este marco, la izquierda uruguaya llega por primera vez al gobierno en el año 2005, iniciando en el 2010 su segundo período de administración.

Los distintos diagnósticos realizados desde la asunción del primer gobierno de izquierda en Uruguay coincidían en la dispersión, fragmentación y desarticulación de las políticas sociales en todo el territorio nacional. Si bien el gobierno inicia su gestión en un contexto de reactivación económica post-crisis 2002<?> aún persistían las graves consecuencias de esa etapa. En efecto, el discurso político de la izquierda ponía de manifiesto su preocupación por la situación de las políticas sociales proponiendo como solución un cambio gradual de la Matriz de Protección Social. Se postulaba como medida una reorientación de las políticas sociales con un sentido universalista e integral que a su vez articulara acciones focalizadas dirigidas a aquellos sectores que se encontraran en situación de mayor vulnerabilidad socio económica (Midaglia & Antía, 2007).

En este contexto, la izquierda uruguaya orienta su actuación en el plano de las políticas sociales articulando medidas restauradoras en algunos planos (reinstalación de Consejos de Salarios)

e innovadoras en otros (Plan Nacional de Atención a la Emergencia Social, Plan de Equidad, Sistema Nacional Integrado de Salud, Reforma Tributaria, entre otros) (Midaglia & Antía, 2007). Es sin duda una de las innovaciones de mayor envergadura la creación del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) en marzo del año 2005 que, en el desafío de crear una nueva institucionalidad, se proponía a la misma vez atender las situaciones de mayor vulnerabilidad social y ser el organismo articulador y rector en materia social.

Desde fines de la década de los 90 se inauguran en América Latina secretarías sociales como respuesta frente al fracaso evidente del mercado en la provisión de bienes y servicios a la población más vulnerable. Uruguay, de la mano del primer gobierno de izquierda, no es ajeno a este contexto y crea a partir de la Ley 17.866 de marzo de 2005 su propia secretaría social. Los principales argumentos de su creación estuvieron referidos a la necesidad de institucionalizar un actor que diera el encuadre necesario a los distintos programas, proyectos y acciones fragmentadas dirigidas a los sectores de mayor vulnerabilidad social del país. En efecto, se prioriza la articulación y coordinación de los distintos programas destinados a esta población que se encontraban dispersos en diferentes secretarías de Estado, localizándose a partir de este momento bajo su órbita.

El Plan Nacional de Atención a la Emergencia Social (PANES) nace simultáneamente con la creación de esta secretaría de Estado constituyéndose en la “insignia” de la llegada del gobierno progresista a Uruguay. El mismo toma como antecedente otras experiencias desarrolladas en el continente y se constituye básicamente en un programa de transferencia económica condicionada asociada a un conjunto de programas sociales dirigidos a la población en condición de pobreza. Se trató de una medida transitoria que debería funcionar durante los dos primeros años de administración de la coalición de izquierda (2005-2007) orientada a atender a los sectores de población que se encontraban en situación de pobreza extrema o indigencia. Este Plan se conformó de varios componentes dentro de los cuales se destacan: “Ingreso Ciudadano”, “Plan Alimentario”, “Atención a los Sin Techo”, programa “Rutas de Salida” y programa “Trabajo por Uruguay”. Este último fue el componente del PANES que buscó contribuir a la ruptura de la exclusión social mediante una intervención centrada en trabajos transitorios como herramienta para el desarrollo de habilidades y destrezas que mejoraran las condiciones de empleabilidad de los participantes. La población objetivo de este programa participaba de una experiencia socio educativa laboral de hasta cinco meses de duración que articulaba espacios de capacitación con la realización de tareas de mantenimiento y recuperación de obra pública.

El momento final del PANES y de sus diversos componentes (diciembre de 2007) coincide con el nacimiento del Plan de Equidad. Luego de atender aproximadamente un total de 80.000 hogares del país en el marco del PANES se entiende necesario profundizar la estrategia de abordaje a las situaciones de pobreza e injusticia social mediante la transición a un segundo Plan

que supone un nuevo nivel de intervención. A diferencia del primero, el Plan de Equidad se establece como una propuesta de largo plazo que busca reestructurar el sistema de protección social en su conjunto con la pretensión de reducir las desigualdades de tipo socio económico, de género, de etnia y regionales. No obstante, en esta primer etapa se propone contemplar “con especial atención la situación de los grupos sociales más desfavorecidos” con “programas puente” en tanto se va conformando la Red Moderna de Asistencia e Integración Social que tiene como mandato “que nadie quede librado sólo a su suerte” (Plan de Equidad, 2007).

El Plan de Equidad busca establecer una línea de continuidad con su antecesor inmediato (PANES) con la pretensión de constituirse en un Plan con alcance a toda la población y no solo a los sectores de mayor vulnerabilidad socio económica, que con estrategias de mediano y largo plazo logre incidir en la reducción de la injusticia y la inequidad social. En tal sentido en su objetivo general se expresa:

“Asegurar el pleno ejercicio de los derechos ciudadanos de todas y todos los habitantes del territorio nacional, en especial de quienes se encuentran en una situación de vulnerabilidad social, a través de la nivelación de sus oportunidades de acceso en lo que refiere a servicios sociales universales, a ingresos a través del trabajo digno y a prestaciones sociales básicas.” (Plan de Equidad, 2007:15)

El diseño del Plan de Equidad combina en sus intervenciones instrumentos clásicos de protección social como son las asignaciones familiares (bajo una nueva modalidad) y se procura que los programas específicos de protección o asistencia social se transformen en eslabones articuladores de los servicios universales de bienestar (Midaglia, & Antía, 2007).

Este Plan se propone la implementación de una “malla de protección social” constituida por “programas puente” o “medidas transitorias” que actúen como niveladores garantizando el ejercicio de derechos ciudadanos y mejorando la calidad de vida de la población. De esta manera, se busca desde un enfoque progresivo y abarcativo atender a los sectores de mayor vulnerabilidad social con una mirada de género e intergeneracional. Se articulan a tales efectos componentes estructurales de la Matriz de Protección Social (políticas de empleo, políticas de salud, políticas de vivienda, política educativa y reforma tributaria) con componentes de la Red de Asistencia e Integración Social (programas focalizados y asistenciales dirigidos a los sectores de la población que aún se encuentran en situación de pobreza).

En el plano del empleo, la desprotección social que presentaban los trabajadores uruguayos al inicio del año 2005 fue considerado como uno de los puntos problemáticos fundamentales que supuso inmediato abordaje por parte del gobierno progresista. Desde el Plan de Equidad

se desarrollan medidas restauradoras como la reinstalación de los Consejos de Salarios en tanto ámbito de negociación salarial. Por otro lado, se promovieron también medidas que apuntaban a la mejora en la calidad del empleo así como a la capacitación laboral de manera de dar respuesta eficaz a las demandas del creciente mercado de trabajo y promover la inserción laboral formal de personas que se encontraban en situación de desempleo estructural. En este sentido el Plan de Equidad enfatiza la necesaria articulación de las políticas activas de empleo (componente de la Matriz Estructural de Protección Social) con los programas de protección social centrados en el trabajo (Programas de Empleo Promovido, componentes de la Red de Asistencia e Integración Social).

2. Análisis e interrogantes del componente “Trabajo Promovido” de la Red de Asistencia e Integración Social del Plan de Equidad.

El Plan de Equidad en el marco de sus lineamientos en la Red de Asistencia e Integración Social crea el componente “Trabajo Promovido” colocando al trabajo como herramienta fundamental de integración social.

“Tiene como finalidad fortalecer los procesos de integración social reconociendo al trabajo como actividad humana que produce efectos sinérgicos en la órbita familiar, personal y social, debilitando factores de exclusión social” (Plan de Equidad, 2007: 52).

Este componente incluye dos medidas diferentes y complementarias: Programa “Uruguay Trabaja” y Programa “Objetivo Empleo”. Por su parte *“Uruguay Trabaja se concibe como un programa de inclusión social que, a través del trabajo y programas de formación, despliega procesos socioeducativos para fortalecer la empleabilidad de las y los participantes y reintegrar derechos ciudadanos”* (MIDES, 2010: 30), y el Programa “Objetivo Empleo” tiene por finalidad: *“insertar en el mercado de trabajo a desocupados/as de larga duración pertenecientes a hogares pobres, incentivando la contratación de personal por parte de las empresas privadas a través de la reducción del costo de la contratación”* (Plan de Equidad, 2007: 53).

Ambos programas son acciones dirigidas a la población que sufre la desvinculación prolongada del mundo del trabajo formal y el acceso a servicios y beneficios asociados a la condición de trabajador. Están destinados a la población privada de medios económicos, sociales, institucionales y simbólicos denominada a nivel político-institucional como “indigente”, en situación de “vulnerabilidad socioeconómica” o “pobre” (el criterio que define estas categorías es la necesidad de sobrevivencia de los sujetos) con la finalidad de generar procesos de intercambio y aprendizaje que potencien y estimulen a los sujetos a superar sus condiciones

de vida. Tienen la característica de ser acotados en el tiempo procurando mediante espacios protegidos que los sujetos logren reactivar sus recursos “internos y externos” como forma de habilitar en primera instancia el “tránsito” hacia la inclusión social.

De esta manera se inauguran con el Plan de Equidad dos mecanismos de gestión de la población “supernumeraria” (CASTEL, 1999) que si bien presentan características diferentes comparten sus fundamentos principales: reconocen al trabajo como mecanismo integrador por excelencia en la sociedad y entienden que está en la capacidad de los propios sujetos, en su compromiso y responsabilidad la posibilidad de superar la situación de desempleo y pobreza en la que se encuentran. El trabajo forzado, el esfuerzo, el mérito, el cumplimiento y la capacitación se presentan como rasgos personales demandados y valorizados en esta nueva era. Los problemas relacionados a la pobreza, el desempleo y los riesgos de distinto tipo se colocan ahora en la órbita de la responsabilidad individual, vinculado a los cuidados de sí mismo. El individualismo exacerbado y el apelo a la responsabilidad personal y familiar se constituyen entonces en efectos característicos del neoliberalismo.

Si bien ambos programas en tanto parte del mismo componente de “Trabajo Promovido” colocan al trabajo como espacio privilegiado a partir del cual los sujetos logran la inclusión social son acciones con orientaciones y sentidos diferentes. En “*Uruguay Trabaja*”<?> las acciones tienen un énfasis en movilizar y generar procesos de aprendizaje y experiencias individuales y colectivas mediante espacios de carácter socio-educativos. Así sus áreas de actuación, a grandes rasgos, se centran por un lado en la realización de tareas de valor comunitario en espacios públicos en procura de promover y fomentar la recuperación de hábitos y actitudes requeridos por el mundo del trabajo, y por otro lado, en espacios de formación y capacitación en competencias transversales y específicas (talleres sobre género, derechos laborales y seguridad social, técnicas de búsqueda de empleo, alfabetización digital, aproximación teórica a oficios convencionales, entre otros). En esta experiencia los sujetos tienen un “acompañamiento social” que busca fomentar e incentivar el intercambio y socialización a modo de trascender la experiencia concreta. Estos ejes temáticos son ilustrativos respecto a las causas del problema. La pobreza y el desempleo tienen que ver con aspectos actitudinales de los propios sujetos. Es preciso modificar esos comportamientos, enseñar en el deber ser, aprender cuál es la manera correcta para vivir y triunfar en esta sociedad. Desde esta visión no se genera una relación de derecho con los sujetos de las políticas sociales, sino por el contrario, una relación de “contrato” (CASTEL, 2004) similar al contrato de mercado donde prima la responsabilidad individual.

En lo que respecta al Programa “*Objetivo Empleo*” su espacio de actuación se encuentra orientado hacia el empresariado ofreciendo subsidios económicos para las empresas que “apuesten” a incorporar a su plantilla de trabajadores sujetos en situación de pobreza y desvinculados hace largo tiempo de los espacios laborales formales. No obstante esta caracterización, aquí también

se llevan adelante espacios de acompañamiento social puntual porque el énfasis está en incidir en la política de gestión de los trabajadores a nivel de las empresas.

Estos programas al parecer tienen una clara intencionalidad de transformación de la realidad a través de ciertos procedimientos dirigidos a abordar las situaciones de injusticia social que vivencian los sujetos a quienes están destinados. Es decir, buscan generar “prácticas” que habiliten a los sujetos a superar las situaciones de privación en la que viven promoviendo procesos de inclusión social mediante la inscripción a espacios laborales, educativos y/o institucionales.

Esta correspondencia entre división del trabajo e integración social como aspectos que configuran la posibilidad de participación en la vida social es de fundamental importancia para comprender las ideas orientadoras de estos programas donde si bien la integración social es visualizada a partir de la inscripción al mundo del trabajo, en tanto “dispositivo regulador” del orden social, resulta necesario investigar cómo son asumidas y trabajadas en el marco de estas experiencias microsociales las posibilidades reales de integración de estos sujetos al mundo del trabajo.

Es necesario hacer dos puntualizaciones, por un lado, estas experiencias se basan en información técnico-estadística para diseñar y dirigir las intervenciones a un conjunto poblacional específico (focalización). Estos sistemas de información pretenden dar cuenta de aquellos “hábitos y actitudes” de ese conjunto poblacional que requieren ser “ajustados” al sistema<?>. Para garantizar el cumplimiento de esta focalización las políticas sociales requieren de la incorporación de nuevos dispositivos panópticos (WACQUANT, 2010) de control de la población. No resulta fácil seleccionar entre los miles de inscriptos aspirantes a ocupar los puestos del programa, por lo cual se hace necesario el uso de nuevas tecnologías, paquetes informáticos, sistemas de información de la población que permitan verificar si quienes se inscriben son realmente merecedores de la asistencia social.

“la regulación punitiva hacia los sectores pauperizados del nuevo proletariado postfordista se efectúa principalmente por medio de dispositivos panópticos cada vez más elaborados e invasivos, directamente integrados a los programas de protección y asistencia (...) las distintas burocracias encargadas de tratar cotidianamente la inseguridad social sistematizan su recolección de informaciones, ponen en red sus bancos de datos y coordinan sus intervenciones.” (WACQUANT, 2010: 130).

Por otro lado, al parecer estas medidas están basadas en el supuesto de que son fundamentalmente aspectos subjetivos los que obstaculizan la integración social de los sujetos a la vida social-colectiva, y en este sentido se pretende que los propios sujetos mediante la modificación de aquellos aspectos personales que obstaculizarían la efectiva integración logren producir “su

propio” escenario de superación. Hay pues, una idea muy fuerte detrás de estas prácticas que colocan las dificultades que atraviesan los destinatarios de estas políticas en la órbita de la responsabilidad individual, en la falta de competencias personales y no en las estructuras y condiciones sociales y económicas más amplias que mediatizan la historia y las posibilidades reales de autonomía de los sujetos.

Como señala Duschatzki (2000), estas políticas terminan ubicando a los sujetos destinatarios como ciudadanos asistidos o tutelados por el Estado a los que se les destina un espacio socio-educativo para “aprender sus derechos” y “elevar su autoestima” además de colocar bajo su responsabilidad la solución a sus problemáticas. Estas experiencias centradas en promover una “conciencia de derechos” terminan generando el efecto inverso del pretendido (los programas focalizados y transitorios) no generan derechos ni posibilidad de autonomía a los sujetos sino por el contrario, producen una subjetividad agradecida, disciplinada y dependiente.

De este modo se generan espacios con la intención de generar procesos de integración social pero de alcance limitado ya que los sujetos se mantienen dentro del escenario de privaciones y pobreza, socializando, compartiendo experiencias y aprendizajes pero dentro del contexto de precariedad social, económica e institucional sin mayores posibilidades de intercambio y enlace con otros sujetos colectivos que no se encuentren en igual situación y estructuras de protección que habiliten una efectiva superación de las condiciones de privación.

En estas políticas es posible identificar una idea de integración social como parte de un proceso colectivo de diferenciación/complementariedad social que presenta desajustes, pero desajustes que no tienen que ver con la dominación de una clase sobre otra, ni por tanto, con la distribución desigual de los medios económicos, sociales y simbólicos de producción y reproducción social. Es decir, el énfasis no está puesto en la transformación de las estructuras sociales que generan las situaciones de injusticia social sino en los propios sujetos, concretamente en la transformación de aquellos aspectos subjetivos que obstaculizarían su integración. De esta manera las ideas y supuestos que subyacen a estas prácticas sociales concebidas desde un pensamiento conservador tienden a ubicar la solución de las problemáticas sociales en el espacio subjetivo de los sujetos que transitan por esas experiencias. Por tanto, es a partir de la órbita de la responsabilidad individual desde donde se esperan las razones y acciones que den respuestas efectivas a las problemáticas.

En el entendido de que el sujeto es un sujeto históricamente ubicado y condicionado por relaciones sociales más amplias, no pueden trascender mediante su sola capacidad de reflexión e intenciones las estructuras que mediatizan su historia. Entonces cómo es posible que pueda generar procesos de autonomía, deliberación y reflexión (como pretenden las políticas) cuando no posee los medios materiales concretos que le permiten gozar de ciertos niveles de certeza y seguridad para el desarrollo de su vida, aspectos por cierto, imprescindibles para pensar en procesos de liberación y autorrealización.

Retomando el planteo de Duschatzki (2000), las instituciones sociales y en este caso las que se dirigen a “los pobres” participan del universo simbólico que los rodea y dan forma a los marcos de su funcionamiento. Las argumentaciones de los programas en tanto dispositivos de regulación de la vida colectiva colocan a los sujetos con menor poder de negociación en un lugar “protagónico” (al menos transitoriamente dentro de un espacio recortado y de inseguridad) y en una estructura dadora de sentido. En tal sentido, se advierte acerca del riesgo de instaurar una forma sutil de dominación política y de legitimación subjetiva expresada en el autocontrol social que obtura la agregación de demandas.

Rescatando la importancia y potencialidad de los aprendizajes generados en el marco de estas experiencias microsociales, hay que señalar que “por sí mismos” no pueden generar procesos de transformación social e integración y por tanto, se presentan como contradictorios y de difícil superación, evidenciando y colocando la discusión acerca de la necesidad de buscar alternativas y caminos sustentados colectivamente.

Si bien estas acciones permiten a los sujetos desarrollar destrezas, nuevas experiencias, confianzas, intereses, habilitando al mismo tiempo nuevas formas de comunicación, intercambio y organización, esas prácticas de corte microsocial necesitan trascender ese espacio y significarse en acciones que supongan transformaciones en las estructuras sociales que vinculan a los sujetos con la sociedad en su totalidad. Supone pues, transformaciones del orden actual, el que produce y reproduce las más diversas formas de injusticia, económicas, sociales, étnicas, de género, culturales, entre otras.

Sin posicionarse en posturas radicales que conciban como un fracaso todo propósito de transformación social dentro del actual orden, debe señalarse que estas intenciones aparecen lejanas en el cotidiano de los sujetos que padecen situaciones de injusticia social. Si bien es necesario considerar estas experiencias debe tenerse presente que la integración social para efectivizarse requiere de prácticas, intercambios y organización de corte universal y colectivo.

Es intención de este artículo, entonces, dejar planteada una postura que valora estas experiencias socio-educativas en tanto procesos sociales específicos movilizados de condiciones individuales, espacios y dispositivos colectivos e institucionales y potencialmente portadores de transformaciones sociales, pero a la misma vez busca superar y trascender. En tal sentido los técnicos, los intelectuales, operadores y actores sociales involucrados en diferentes niveles tienen un lugar de importancia frente a los criterios y límites que establecen estas propuestas de intervención y frente a las formas institucionales de proceder. Es posible adoptar una postura funcional al desarrollo del orden y las condiciones impuestas por las propuestas, pero también es posible desarrollar una actitud crítica frente a los requerimientos institucionales que permita visualizar alternativas colectivas de fuerte sentido humano.

3. Conclusiones.

El crecimiento económico que ha registrado Uruguay en los últimos años ha repercutido de manera positiva en varios de los indicadores del mercado de trabajo. El desempleo ha descendido, correlativamente, el empleo ha crecido de manera importante a la vez que ha sido posible recuperar las pérdidas salariales del pasado reciente y mejorar el poder adquisitivo de los trabajadores. La cobertura de seguridad social se ha extendido al igual que las tasas de sindicalización y de extensión de la negociación colectiva favorecido esto último por la reinstalación de los Consejos de Salarios.

En este contexto favorable en el plano del empleo las evaluaciones cualitativas realizadas de los componentes del Programa “Trabajo Promovido” del Plan de Equidad han sido positivas. No obstante esto y a pesar de las medidas desarrolladas aún persisten fuertes niveles de injusticia y desigualdad social. El crecimiento económico no genera necesariamente mejora en la calidad de vida de la población, aún se registra un 18,6% de la población en situación de pobreza y 1,1% en situación de indigencia.

En este contexto, se identifica un 5,5% de tasa de desempleo compuesto por los sectores más vulnerables de la población con bajo nivel educativo y de calificación pertenecientes a hogares en situación de vulnerabilidad socio-económica (población hacia la cual se dirigen estas acciones socio educativas laborales). Los resultados del programa, entonces, parecerían indicar que son insuficientes las acciones desarrolladas para dar respuesta a los problemas de empleabilidad que tienen las personas hacia las que está dirigido. La complejidad de las transformaciones de la contemporaneidad provoca que el Trabajo se presente en la actualidad encubierto de una diversidad de situaciones al servicio del capital, primando el proceso de valorización sobre el proceso de Trabajo. Sin embargo la clase trabajadora según Antunes (1995, 2005) se complejiza y heterogeniza pero no desaparece, en tanto continúa siendo fuerza de trabajo necesaria para la reproducción del capital. El empleo homogéneo y estable caracterizado además por el contrato de larga duración se vuelve fragmentado, heterogéneo, discontinuo e ilegible en algunas de sus formas. Sin lugar a dudas resulta necesario instalar un debate más profundo en relación a estas acciones socio-educativas apostando a una lectura desde la realidad como totalidad compleja y dejando de lado la mirada romántica que simplifica el problema y coloca únicamente en la mejora de las condiciones de empleabilidad de los sujetos las posibilidades de una inserción laboral.

Las acciones desarrolladas en el marco de este Programa “Trabajo Promovido” sobre el impacto de la metamorfosis del mundo del trabajo tienen un carácter “conservador” y “moralizador” (Netto; 2002) porque apuestan únicamente al desarrollo de destrezas y habilidades, a la capacitación y al despliegue de competencias laborales para que los sujetos que se encuentran en situación de desempleo estructural puedan acceder a una inserción laboral en el mercado de

Trabajo, depositando en este sentido la responsabilidad únicamente en los propios individuos. Se sostiene así la idea de que es posible, pertinente y necesario lograr una inserción laboral aunque precaria, tercerizada y a tiempo parcial en el marco del modelo de acumulación vigente sin modificar cuestiones de fondo, aceptando que hay un orden natural por el cual los sujetos se dividen en ricos y pobres, en propietarios y no propietarios, en empleados y desempleados.

No es posible imaginar una incorporación total de la población beneficiaria de este Programa “Trabajo Promovido” al mercado de Trabajo en condiciones dignas y de total respeto a los derechos humanos en la medida en que no se supere el sistema capitalista en el que está inserto. La Cuestión Social y el régimen burgués están necesariamente relacionados como dos caras de la misma moneda. En acuerdo con Netto (2002) se entiende que la expresión “Cuestión Social” tiene un sesgo conservador pues reduce y despolitiza las consecuencias del orden burgués aceptando que los problemas sociales causados por este régimen de acumulación Capitalista son solucionables en el marco de este mismo sistema sin modificar sustancialmente la matriz de producción. De esta manera se desarrollan intervenciones administrativas y técnicas, paralelamente al surgimiento de profesiones que tienen por objetivo fundamental la aplicación de estos instrumentos sobre las expresiones de la Cuestión Social.

Así, los resultados reales de estos programas sociales se traducen en niveles mínimos de inserción laboral formal, matizados con inserciones precarias, flexibilizadas y algunas experiencias aisladas de auto-empleo. El sistema Capitalista continúa arrojando afuera sujetos que no alcanzan los niveles mínimos de calificación requeridos para ocupar los nuevos puestos de trabajo, conformando y acrecentando así una masa de población aspirante a ocupar, al menos por un corto período de tiempo, los magros cupos disponibles del Programa “Trabajo Promovido” del Plan de Equidad.

La sociedad burguesa en el marco del sistema capitalista es portadora de valores morales que proclaman la propiedad privada, la competencia, el lucro, el individualismo, la mercantilización de las relaciones sociales, entre otros. El proyecto profesional crítico del Trabajador Social desde una perspectiva ética con competencia teórica, técnica y política debe apostar a la crítica y cuestionamiento de estos códigos naturalizados en la cotidianeidad. Esto es, desde una perspectiva crítica de la realidad social elegir el camino que conduce y posibilita la ruptura con el conservadurismo propio del orden burgués. Los valores de justicia, solidaridad e igualdad no siempre están presentes en un orden vigente contradictorio y dinámico que permite la coexistencia de códigos morales opuestos. Es así que resulta necesario asumir una perspectiva ética con capacidad para identificar estos aspectos contradictorios. La moral, los valores y los principios son construcciones culturales que se encuentran históricamente determinados y responden a intereses y necesidades diferentes, por lo cual la ética se presenta como el instrumento imprescindible para problematizar las acciones desarrolladas (BARROCO, 2003)

Lo que está bien o lo que está mal, el deber ser, responde a intereses de una clase u otra, el Trabajador Social entonces deberá tener la capacidad de discernir a qué intereses responde y promover aquellos que permitan la emancipación de los individuos.

“La reflexión ética hace posible la crítica a la moral dominante, puesto que permite desvelar sus significados socio-históricos, habilitando la desmitificación del prejuicio, del individualismo y del egoísmo, propiciando de esa forma la valorización y el ejercicio de la libertad” (BARROCO, 2003: 233)

En el marco del Programa “Trabajo Promovido” del Plan de Equidad se apuesta al desarrollo de valores solidarios, de cooperación entre quienes se encuentran en una misma situación, por fuera del mercado laboral formal. No obstante esto, sin desmerecer el impacto subjetivo que tienen estas acciones en la población participante de este programa, en términos de mejora de la autoestima, valorización de sí mismo, encuentro y compartir con otros, estos valores deben trascender el espacio concreto del programa, marcado por un tiempo, un espacio concreto y un equipo técnico de acompañamiento social. En consecuencia estos espacios socio-educativos laborales donde se insertan profesionales del Trabajo Social, sin desconocer el contexto más amplio en el que se inscriben, pueden y deben convertirse en espacios donde problematizar las relaciones sociales contradictorias, apostar a la ruptura con la manutención del orden establecido y germinar valores universales de justicia y solidaridad que se orienten hacia proyectos de liberación y emancipación humana.

La imagen o representación social de la profesión lo identifica casi exclusivamente en su ejercicio cotidiano con el ámbito de lo inmediato, de lo empírico, en desmedro de los aportes y contribuciones que puede hacer hacia la lectura alternativa y transformadora de la realidad social.

“Entonces, se hace necesario al profesional que por la vía del conocimiento teórico, por la elección consciente de valores universales, por la dirección política que atribuye a su práctica y por una postura renovadora y calificada, trascienda la mera cotidianeidad para alcanzar el escalón del ejercicio crítico, competente y comprometido” (GUERRA, 2007: 8).

Sin duda que esto puede resultar un proyecto demasiado ambicioso, pero el objetivo de alcanzar una sociedad diferente en oposición al orden social vigente solo puede nacer de este tipo de espacios de encuentro con el otro promoviendo el surgimiento de movimientos sociales con capacidad para embanderarse de estos valores. Se constituye así en un desafío para el Trabajo Social realizar una lectura crítica de la realidad social sobre la que se interviene a la misma vez

que cuestionar estos abordajes de carácter microsocioal con los cuales se pretende modificar la cotidianeidad de los sujetos sin perder de vista que ese espacio de encuentro y compartir con el otro puede lentamente transformarse en “cuna” de nuevos valores y códigos morales que comiencen a dar pelea a los valores históricamente dominantes.

Estas propuestas en tanto experiencias microsociales pueden desencadenar procesos más amplios de transformación política y cultural o pueden convertirse en instrumento de neutralización política y consolidación del actual orden. Si bien lo colectivo fortalece, generando experiencias con fuerte sentido humano, no deja de ser también un lugar que condensa intereses, contradicciones y tensiones propios de los valores dominantes. Se trata de procesos complejos que requieren ser investigados para desarrollar propuestas que amplíen el espacio profesional y que contribuyan a la consolidación de una perspectiva ético-política de derechos.

Es necesario en el actual contexto de intensos y vigorosos cambios en la vida social investigar este tipo de propuestas para determinar qué “prácticas” producen en términos de integración social, en qué aspectos y cómo inciden en las trayectorias de los sujetos y cuánto se ha fortalecido el ejercicio de los derechos ciudadanos de los involucrados.

Bibliografía.

Antunes, R. (1995). *Adeus ao trabalho. Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho*. São Paulo, Brasil: Cortez.

_____. (2005). *Los sentidos del Trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Argentina: Herramienta.

Barroco, María Lucía. (2003). “Los fundamentos socio-históricos de la ética”. En Borgianni, E. et al. (orgs) *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Brasil: Cortez.

Castel, R. (1999). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

_____. (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Argentina: Manantial.

Duschatzky, S. (comp.). (2000). *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Guerra, Y. (2007). "El proyecto profesional crítico: estrategias de enfrentamiento de las condiciones contemporáneas de la práctica profesional." En Pagaza, M. R. (coord.). *La profesionalización en trabajo social. Rupturas y continuidades, de la Reconceptualización a la construcción de proyectos ético-políticos*. (pp. 253-272). Buenos Aires, Argentina: Espacio.

Harvey, D. (2004). "O "novo" imperialismo: acumulação por espoliação". Obtenido el 18 de mayo de 2011 desde http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/2004pt/05_harvey.pdf

Hobsbawn, E. (1996). *Historia del Siglo XX*. Traducción Castellana de Juan Fací, Jordi Ainaud, Carme Castells. Buenos Aires, Argentina: Crítica.

Midaglia, C. y ANTÍA, F. (2007). "La izquierda en el gobierno: ¿cambio o continuidad en las políticas públicas?". *Revista uruguaya de Ciencia Política*. 16, 131-157. Montevideo, Uruguay: Instituto de Ciencia Política.

Ministerio de Desarrollo Social. (2007). *Plan de Equidad*. Montevideo, Uruguay.

_____. (2010). *Uruguay Trabaja: una oportunidad. Sistematización de programa 2008-2009*. Montevideo, Uruguay.

Netto, J.P. (2002). "Reflexiones entorno a la Cuestión Social". En Netto, J.P., et al: "Nuevos escenarios y práctica profesional. una mirada crítica desde el Trabajo Social" Buenos Aires, Argentina: Ed. Espacio.

Vecinday, L. (2005). "El papel de la evaluación del riesgo para las políticas de inserción social focalizadas". *Revista Serviço Social & Sociedade*. 81, 135-155. São Paulo, Brasil: Cortez.

Wacquant, L. (2010). *Las carceles de la miseria*. Segunda edición ampliada. Argentina: Ediciones Manantial.

TASA DE GANANCIA E INVERSIÓN, UN ANÁLISIS PARA LA INDUSTRIA EN CALDAS Y EL ÁREA METROPOLITANA DE MANIZALES 1985-2001

PROFIT AND INVESTMENT RATE, AN ANALYSIS FOR INDUSTRY IN CALDAS AND THE METROPOLITAN AREA OF MANIZALES, 1985-2001

EDGARD DAVID SERRANO MOYA*

CARMEN DUSSÁN LUBERT**

OLIVERIO RAMÍREZ GARZÓN***

Resumen

Este artículo es el producto de la investigación: “Tasa de ganancia, inversión y producción industrial en Caldas y el área metropolitana de Manizales-Villamaría, 1985-2001”****. En él se analiza la inversión, el stock de capital y la tasa de ganancia de la industria manufacturera en el departamento de Caldas y el área metropolitana de Manizales, utilizando fuentes como: la Encuesta Anual Manufacturera (EAM), y la Encuesta de Opinión Empresarial (EOE).

En general la producción industrial en el agregado durante los años noventa se mantuvo, pero no como producto de un proceso de inversión continuo, como se esperaría en un proceso clásico y en donde las ganancias tendrían un papel significativo, como podría desprenderse de algunos teóricos que le dan a las ganancias un papel sustancial en el crecimiento industrial. El sostenimiento del crecimiento industrial va a ser producto de un simple juego de reducción de costos, en donde la mayor carga va a ser llevada por el factor trabajo. Las ganancias generadas no se revirtieron en un patrón de acumulación fuerte y sostenido, lo que llevó a un proceso de desindustrialización en algunos sectores y una terciarización de la economía, nada favorable al crecimiento y desarrollo de Caldas y Manizales.

Dentro de los principales hallazgos, se destaca que la industria caldense-manizaleña, se centró en la producción de bienes de consumo final, y la columna vertebral de la misma, siguió siendo alimentos y textiles hasta finales de los años noventa.

La participación nacional de la industria caldense y manizaleña continúa siendo marginal, no ha superado el 2% en participación de los últimos 30 años, mostrando tendencia al sostenimiento de la producción con una caída significativa en el número de empleos, y la calidad de los mismos en los años noventa, actualmente, se tiene el mismo número de empleos generados a inicios de los noventa.

* Universidad de Caldas, Departamento de Economía y Administración. Email: edserrano2001@yahoo.com.

** Universidad de Caldas, Departamento de Matemáticas. Email: depto.matematicas@ucaldas.edu.co.

*** Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. Departamento de Administración. Email: oramirezga@unal.edu.co.

¹ Investigación presentada a la Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados de la Universidad de Caldas en el 2007.

La inversión industrial en Caldas y Manizales, no fue, ni ha sido, ni es, una variable definitiva en el proceso de desarrollo industrial, al no tener el impacto esperado en los sectores productivos de mayor importancia industrial; incidiendo en la década de los noventa, en que se produjera una caída en el stock de capital total y de los sectores más importantes de la industria local y regional.

Palabras clave: excedente de explotación, inversión, producción, stock de capital, tasa de ganancia.

Abstract

This article is the product of the research work: "Profit, investment and industrial production rate in Caldas and the metropolitan area of Manizales-Villamaría, 1985–2001". It analyzes the investment, the capital stock and the profit rate of the manufacturing industry in the department of Caldas and the metropolitan area of Manizales, using sources such as: Encuesta Anual Manufacturera (EAM) (Annual Manufacturing Survey) and Encuesta de Opinión Empresarial (EOE) (Business Opinion Survey).

In general the industrial production in the aggregate during the 90's was stable, but not as the result of a continuous investment process, as it would be expected in a classic process where the profit would have a significant role, as could be deduced by some theoreticians who give profit a considerable role in industrial growth. The support of the industrial growth is going to be the product of a simple game of cost reduction, where the greater load will be the product of a simple game of cost reduction in which the highest load is taken by the factor labor. The generated profit did not revert in a strong and sustainable accumulation pattern, which led to a des-industrialization process in some sectors and to an economy outsourcing process, not favorable to the growth and development of Caldas and Manizales.

One of the most outstanding findings of the research highlights that the Caldas-Manizales industry was centered on the production of final consumer goods and its backbone continued to be the textile and food industry until the late nineties.

The national participation of the Caldas and Manizales industry continues to be marginal,. It has not exceeded a participation of 2% in the last 30 years, showing a tendency to the maintenance of production with a significant fall in the number of jobs and their quality in the 90's; presently there is the same number of jobs as those generated in the 90's.

The industrial investment in Caldas and Manizales was not, has never been, and it is not a definitive variable in the industrial development process, since it does not have the expected impact on the productive sectors of greater industrial importance, influencing the occurrence of a fall in the total capital stock and in the most important sectors of the local and regional industry in the 90's.

Key words: operating surplus, investment, production, capital stock, earning rate.

Presentación

La inversión es una variable definitiva en la dinámica industrial de cualquier región, su recurrencia, sostenibilidad y magnitud, son sustanciales para que el crecimiento de la producción se sostenga, indudablemente la inversión se encuentra ligada a la misma realización de la producción, al comportamiento de la demanda efectiva, y a otra serie de variables a las cuales es sensible.

El comportamiento de la inversión para la industria de Caldas y Manizales no fue estable durante el periodo 1985-2001. La inversión industrial siguió la senda de la producción de la industria hasta el año de 1993, momento en que se presentó una inflexión, cambiando su tendencia sin que se presentara una correlación positiva entre inversión y producción hasta inicios del siglo XXI.

Este comportamiento fue diferente al que podría desprenderse de las predicciones de la teoría neoclásica de la firma, en tanto, crecimientos de la producción implicarían un aumento en las cantidades de los factores productivos, en un contexto de rendimientos crecientes del producto; sin embargo, las variaciones de la producción en los resultados del análisis presentan una tendencia estable al crecimiento cuando cae el stock de capital, y se hace evidente la volatilidad de la inversión a partir de 1994; la inestabilidad en la inversión contradice además la percepción de los empresarios cuando afirman: “las ganancias obtenidas se utilizan en la inversión”.

La industria se rezaga a mediados de los años noventa, lo cual se refleja en los procesos de reconversión industrial por la fuerte caída de la inversión, en un momento en que la economía nacional entraba en una gran recesión.

La caída de la inversión y la reacción de los empresarios ante expectativas poco favorables desde el entorno económico, sumado a la fuerte crisis política del momento, afectó de manera negativa el empleo industrial, y si bien, el crecimiento industrial se sostiene hasta 1999, el mercado laboral industrial va a ser un damnificado del proceso. La industria de Caldas y Manizales, se modernizó de forma tardía en la fase de recuperación en el primer lustro del siglo XXI.

Por otra parte, el crecimiento moderado de las ganancias reales en la industria regional, no se reflejó en un aumento de la inversión, por el contrario, al final de la década se presentó un gran proceso de desinversión, que sólo se revierte en la fase de recuperación que se inició a partir del año 2003.

Materiales y métodos

El análisis de inversión se realizó teniendo como fuente fundamental la Encuesta Anual Manufacturera (EAM), en el período 1985-2001, y la Encuesta de Opinión Empresarial (EOE), la cual reporta el período de 1991-2006. Las cifras nominales provenientes de la EAM fueron deflactadas con el Índice de Precios del Productor (IPP). Toda la información se encuentra a tres dígitos, y para efectos de homologación, el IPP tuvo como base diciembre de 1994.

En el período 1985-1989, se utilizó la serie del Índice de Precios al por Mayor (IPM), la cual se empalmó con el IPP a diciembre de 1994. Para estimar el stock de capital, se destacan dos metodologías: el método de inventario permanente (MIP), y el método de valuación hedónica (VH). El primero, es el más utilizado, debido a que no siempre se dispone de censos, o registros de bienes de capital incorporados en el stock; consistente en la estimación del stock del bien de capital, analizado mediante la acumulación de los flujos de inversión pasados, realizando una serie de supuestos acerca de la vida útil media, patrón de retiros y patrón de depreciación.

En nuestro caso, la estimación del stock de capital, sigue esta metodología MIP, la cual es recomendada en trabajos como el de Bonilla (Bonilla, 1992: 363), y se justifica por la disponibilidad de información. Es así, como partiendo de una depuración de la información de la EAM CIIU a tres dígitos, en el periodo 1985-2001, la aproximación al stock de capital, resulta de la acumulación de las series de inversión, retirando los bienes del stock que la depreciación afecta en la contabilidad de la Inversión neta. La evolución del stock de capital en esta investigación tiene a 1985, como año base.

La relación entre producción bruta y stock de capital, se realiza como una proxy al modelo del acelerador (Bonilla, 1992: 282), debido a que la serie de inversión se torna negativa a partir de los noventa, y no es posible establecer esa relación de forma directa como en los modelos de acelerador típicos que relacionan la inversión en capital fijo con los cambios en el producto.

La relación capital-producto, se establece como el cociente entre el stock de capital y la producción de la industria para el período.

La relación capital-trabajo, se realiza como el cociente entre el stock de capital y el valor de los salarios para el período bajo estudio.

La Productividad del Trabajo (Pl), es la relación entre el valor agregado y el número de trabajadores para el período bajo estudio.

Se realizó un análisis de correlación entre la inversión neta y las variables: producción bruta, empleo total, consumo intermedio y valor agregado. Para el cálculo de la tasa de ganancia, se

aplicaron dos indicadores: el de la denominada ganancia real (Zerda *et al.*, 1998: 44-45), y el excedente de explotación.

Respecto al primero, este se calculó de la siguiente forma:

$$g = \frac{VA - W - GI}{K}$$

Donde,

VA: Valor Agregado.

W: Salarios.

GI: Gastos Industriales.

K: Stock de capital.

Para el cálculo de los Gastos Industriales (GI), se realizó la diferencia entre el consumo intermedio y los gastos en que incurre la industria a precios reales; recalculados para el periodo 1989-2000, por restricciones de información.

El excedente de explotación o tasa de ganancia potencial (tasa que genera todo el excedente) se obtuvo de la siguiente manera:

$$g^* = \frac{EE}{KC + KV}$$

Donde (Zerda *et al.*, 1998: 46):

EE: Excedente de Explotación (valor agregado menos salarios de la producción y la depreciación).

KC: Consumo intermedio y la depreciación.

KV: Salarios pagados a los trabajadores industriales.

Resultados y discusión

La inversión en la industria caldense y en el área metropolitana de Manizales, un análisis desde la EAM

El comportamiento de la inversión neta en el periodo de análisis es volátil y errático desde las cifras, hasta 1993, se encuentra una tendencia positiva, las variaciones del total de la inversión neta se tornan negativas a partir de 1994, y sólo después de 1999 vuelven a ser positivas, situación que genera problemas para el análisis de la variable.

Se observa que la producción hasta 1993 sigue la senda de la inversión, pero de allí en adelante no hay una correlación entre ambas, ya que las variaciones de la producción presentan una tendencia estable, en tanto, se hace evidente la volatilidad de la inversión desde 1994.

La industria se rezaga en los noventa en el stock de capital, el peso de este rezago recae en el empleo, el crecimiento industrial se sostiene en el stock que las industrias habían acumulado hasta finales de la década de los ochentas. No existe un auge inversor en los noventas que corresponda con el comportamiento de la inversión a nivel nacional en el primer quinquenio de la época. Las inversiones grandes son anteriores a los noventas, o finalizando el decenio, la industria de Caldas y Manizales se moderniza de forma tardía, y sólo se va a recuperar en el primer lustro del siglo XXI.

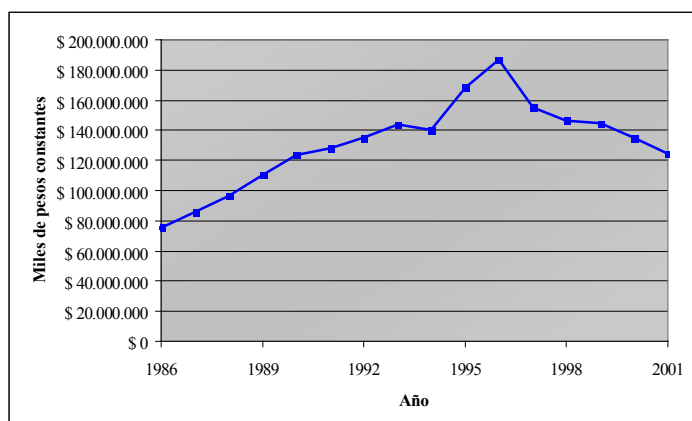
El stock de capital

La importancia de la inversión en el largo plazo, puede analizarse desde el stock de capital físico, y al asumir la inversión como una variación anual del stock de capital, se observa el proceso de acumulación de los bienes de capital en la economía estudiada. El stock de capital, se entiende, como el acumulado de los bienes de capital de una economía, una industria o una empresa. Este acumulado incluye los bienes que cumplen la función de ser medios de producción para producir otros bienes cuya vida útil se extiende más allá del año.

El stock de capital físico, es uno de los principales factores de la producción, el crecimiento del mismo tiene importancia, porque su acumulación explica gran parte del crecimiento económico en un largo plazo, el stock de capital es importante, gracias a que constituye el principal componente de la riqueza nacional, debido a que las variaciones en los precios de este tipo de bienes, generan importantes efectos y riqueza en sus poseedores (Coremberg, 2004: 4).

El cálculo del stock de capital es complejo, por ello, para construirlo desde los cálculos más rigurosos, debe contar con una información detallada que cumpla una serie de requisitos en cuanto a una mayor desagregación y a la determinación de la valoración de los bienes de capital utilizados por las empresas.

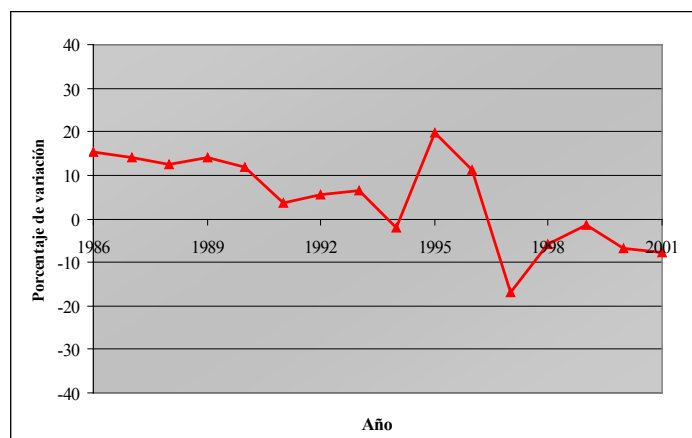
La figura 1, permite observar como el stock de capital, creció de forma significativa hasta la entrada de la década de los noventa, alcanzando su punto más alto en 1996. A partir de allí, el proceso de acumulación del acervo de capital presentó un dramático descenso, explicado en el descenso de la inversión industrial hasta el año 2001.



**Figura 1. Comportamiento en el tiempo del stock total de capital.
Manizales-Caldas, 1985-2001**

Fuente: Grupo de investigación 2007 con base en EAM 1985-2001.

La variación del stock de capital (figura 2), muestra una tendencia decreciente hasta 1994, en donde ocurre desinversión en el agregado. Para 1995, se encuentra una recuperación importante (nuevas inversiones van a provocar este comportamiento); sin embargo, se observa de nuevo una profunda caída hacia 1997, explicándose en los procesos de desinversión que perduran hasta el año 2001, y que se manifiestan de forma drástica con la desaparición del sector textil.



**Figura 2. Porcentaje de variación del stock de capital.
Manizales-Caldas, 1985-2001**

Fuente: Grupo de investigación 2007 con base en EAM 1985-2001.

No es evidente, durante todo el período de estudio la relación entre el cambio en el stock de capital y la producción (figura 3), si bien entre 1985 y 1992, hay una correspondencia en la tendencia de las dos variaciones, a partir de este año no se presenta una relación en el mismo sentido, ocurriendo movimientos contrarios en algunos años.

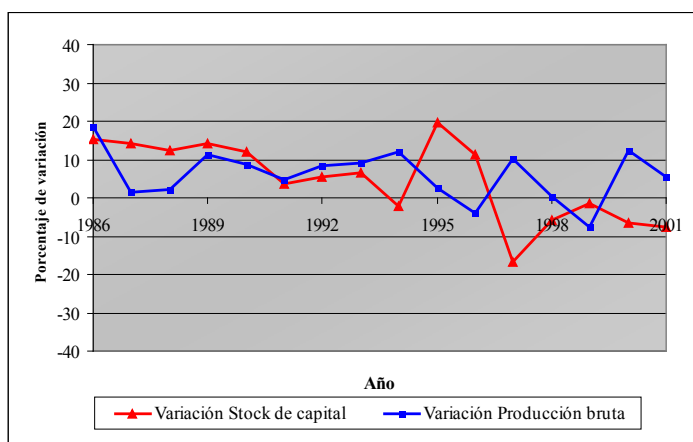


Figura 3. Variación en porcentaje del stock de capital y de la producción. Manizales-Caldas, 1985-2001

Fuente: Grupo de investigación 2007 con base en EAM 1985-2001.

Relación entre producción bruta y stock de capital

Al estimar la relación lineal entre la producción bruta y el stock de capital¹, se observa (tabla 1), que a pesar de obtener una relación significativa para el total industrial y los sectores: “prendas de vestir”, y “productos metálicos”, los resultados indican que los cambios positivos en la producción no influyeron en el stock de capital al presentar coeficientes menores a la unidad, como en el valor de 0.78 para el caso del total industrial.

¹ La serie de inversión se torna negativa a partir de los noventa, lo que imposibilita establecer esa relación de forma directa, como en los modelos de acelerador típicos que relacionan la inversión en capital fijo con los cambios en el producto.

Tabla 1. Resultados modelo producción bruta-stock de capital

	Coeficiente del modelo	R²	Pvalor
Total industrial	0.7811	0.81	0
Alimentos	0.27	0.13	0.16
Textiles	0.026	0.0002	0.964
Prendas de vestir	0.27	0.29	0.03
Productos metálicos	0.44	0.48	0.0027
Productos minerales no metálicos	1.17	0.25	0.046

Fuente: Grupo de investigación 2007 con base en EAM 1985-2001.

Los resultados de dos sectores representativos como alimentos y textiles, no fueron significativos (tabla 1) (Walpole, 1998), lo que indica que la producción no tuvo efectos sobre el proceso de acumulación de capital, situación que es preocupante en sectores de alta participación dentro de la producción industrial y la generación de empleo.

El sector de productos minerales no metálicos, fue el único de los sectores importantes que dio un P valor significativo al 10% (0.046), y en donde el coeficiente de regresión (1.17) fue mayor a la unidad (tabla 1), lo que indica una relación positiva, o sea que, el crecimiento del stock, ha sido impulsado más que proporcionalmente por la producción. El crecimiento del stock de capital en este sector fue del 12% al final del periodo.

Los resultados indican que los sectores más representativos de la industria se estancaron en sus procesos de acumulación luego de 1992, se provoca un freno en la dinámica de la inversión, lo que se puede observar desde la relación capital/producto total (figura 4). Esta relación, presentó una tendencia ascendente entre 1985 y 1991, descendente en el periodo 1992-1995, con su punto más alto en 1996 (0.40), lo que indica que en ese momento que el capital representaba el 40% del producto, y el más bajo en 2001 (0.22).

Un ejercicio de correlación realizado entre el valor agregado y el stock de capital, mostró una alta correlación entre las variables (0.80), con un alto nivel de significancia, evidenciando una relación lineal entre ellas para el período de estudio. Lo que se repitió para los sectores de alimentos (0.74), otros productos minerales no metálicos (0.72), y productos metálicos (0.73). Para el caso de los sectores en donde la desinversión fue evidente, textiles y prendas de vestir, no se encontró relación lineal, significando la importancia del stock en la dinámica del valor agregado.

La evolución de la relación media capital/producto, presentó una tendencia moderada ascendente hasta 1992, allí, los empresarios industriales continuaban invirtiendo en presencia

de tasas de crecimiento del producto decrecientes, el punto de inflexión de la tendencia después de 1996, significó la desaceleración total de la inversión. Sin embargo, la capacidad ociosa (como se desprende de la información de la EOE) en la época aumentó y, el débil crecimiento industrial durante el periodo de crisis se sostuvo cuando se aplicó una fuerte reducción en los costos variables de la industria.

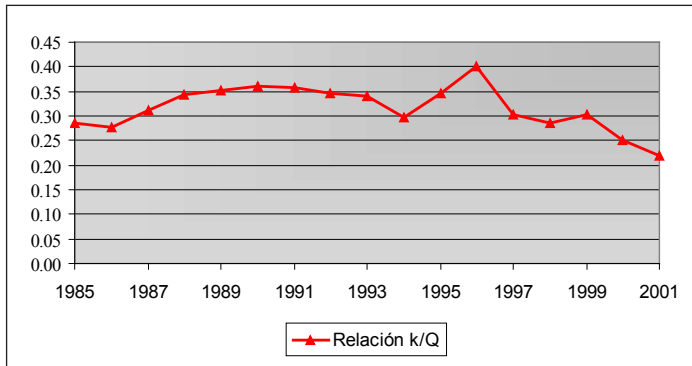


Figura 4. Relación capital/producto (K/Q) de la industria 1985-2001

Fuente: Grupo de investigación 2007 con base en EAM 1985-2001.

La tendencia de la productividad de capital total en general fue de crecimiento (figura 5), esto a pesar de las caídas en 1989 y 1996. La media de la productividad del capital en el periodo de estudio se situó en 0.43, declinó entre 1985 y 1991, y aumentó de forma significativa entre 1992 y 1998, sin tener un comportamiento definido al alza.

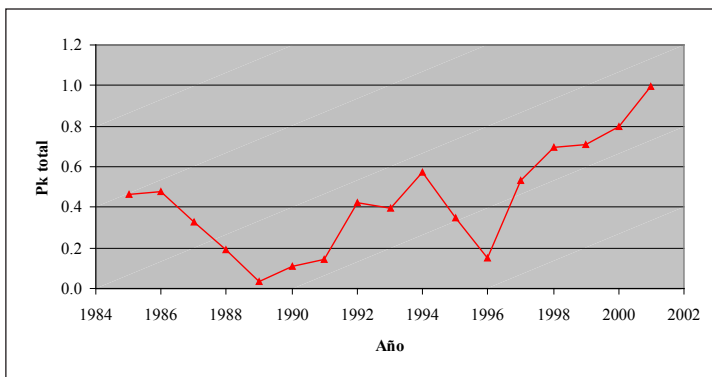


Figura 5. Productividad del capital total. 1985-2001

Fuente: Grupo de investigación 2007 con base en EAM 1985-2001.

Por otro lado, la productividad del trabajo presentó un comportamiento creciente en todo el periodo de estudio, como se desprende de la figura 6². Sin embargo, este comportamiento y el alto crecimiento de la productividad a partir de 1995, obedeció a la aplicación de los procesos de flexibilización laboral, y a la reducción con ello de los costos laborales, en tanto que, en promedio el valor agregado creció por encima de los salarios en el período de estudio (6.5% y 2.0%), respectivamente.

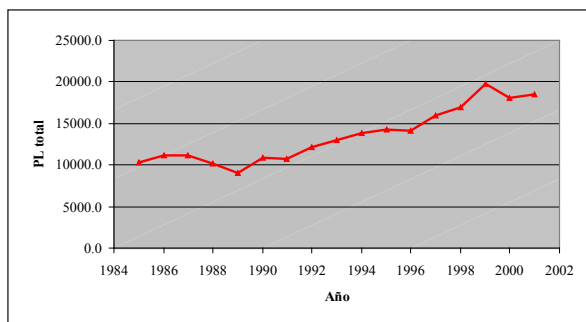


Figura 6. Productividad del trabajo

Fuente: Grupo de investigación 2007 con base en EAM 1985-2001.

Es así, como el aumento de la productividad del trabajo en los últimos años se realiza con menos trabajadores. La relación capital-trabajo (figura 7), presentó una tendencia creciente hasta 1996, con algunas leves disminuciones, como la de 1994. Desde su pico más alto en 1996 ésta descende, en promedio la tasa de cambio del stock de capital, decreció más rápidamente que el aumento en la tasa de cambio promedio para los salarios. En otras palabras, el incremento en la relación capital-trabajo, no es producto de una mejora en el capital, sino de una disminución en el stock de capital originado en la caída de la inversión.

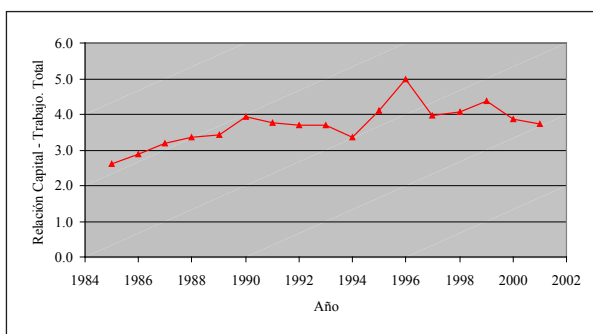


Figura 7. Relación capital-trabajo. Total

Fuente: Grupo de investigación 2007 con base en EAM 1985-2001.

² Los valores se explican, debido a que el número de trabajadores (divisor) es muy pequeño comparado con el valor agregado (dividendo).

Se reitera que mientras a nivel nacional durante los años noventa el stock de capital se incrementa y presenta un proceso de reconversión y modernización, en la industria de Caldas y Manizales, en general, se evidencio un proceso contrario.

**Tabla 2. Caldas. Participación del empleo por sectores.
1985-2007**

SECTOR	1985	1990	2000	2007
311 - 312	0,16	0,18	0,25	0,26
313	0,07	0,06	0,00	0,00
321	0,13	0,12	0,09	0,005
381	0,1	0,11	0,12	0,13
382	0,03	0,04	0,08	0,12

Fuente: Cálculos del estudio con base en EAM.

El empleo en el sector más representativo la fabricación de textiles (321) desaparece, se fortalece la industria de alimentos (311-312 excepto bebidas), pero cambia su estructura de contratación, pasando de empleos permanentes a temporales, y crecen los sectores 381 y 382³. Se observa, como el sector de alimentos generaba el 26% del empleo, debido a que la fabricación de textiles y prendas de vestir casi desaparece, y como los productos metálicos y el de maquinaria sumaban otro 25% hacia el final de la década, el empleo aumenta en estos sectores llegando al 51%.

Comportamiento de la inversión desde la EOE

La tabla 3, presenta una síntesis de la opinión de los empresarios frente al comportamiento económico del producto más representativo de cada empresa entre los años 1991-2006⁴. En 1991, las expectativas eran altas, tanto que el balance⁵ fue bastante positivo, pero a partir de 1994 con el balance más alto de los noventa, la perspectiva de los empresarios cambió su tendencia, y empezó a deteriorarse desde 1996, año que coincide con el punto de quiebre de la inversión y del stock de capital en el análisis de la EAM.

³ 381. Fabricación de productos metálicos, exceptuando maquinaria y equipo. 382. Construcción de maquinaria, exceptuando la eléctrica.

⁴ Se eligió el mes de diciembre teniendo en cuenta la finalización del año, y una mirada proactiva frente al año siguiente; es posible que el mes elegido sea susceptible de sesgos, pero aún así, los datos son una confirmación de la situación nacional y regional de la época.

⁵ El concepto de balance en las encuestas de opinión corresponde a la diferencia entre el porcentaje de respuestas "positivas" (mayor, aumentó, favorable, entre otras) a cada pregunta, y las respuestas "negativas" (menor, disminuyó, desfavorable, entre otras).

Tabla 3. Situación económica frente al producto de la empresa 1991-2006

	Año						
Opiniones	1991	1994	1996	1999	2002	2005	2006*
Balance	50	59	13	-13	27	57	58
Buena			33	8	32	61	62
Aceptable			47	71	63	35	34
Mala			20	21	5	4	4

Fuente: CRECE, EOE, FEDESARROLLO, diciembre / *julios.

La situación se mostró claramente desfavorable desde 1996, para los empresarios de la industria; a esto se le suma que desde 1991 se veía en la percepción de diferentes sectores económicos un deterioro por la baja demanda, la lenta rotación de cartera, los altos costos financieros y el contrabando, y en menor grado, el difícil acceso al crédito bancario (EOE). Las expectativas de los empresarios cambiaron a partir del año 2002, las percepciones frente al producto en la industria local y regional, varían favorablemente expresándose en el indicador de Balance de la EOE, con calificaciones cercanas a las del primer lustro de finales de los noventa (tabla 3).

Por otra parte, y como se observa en la tabla 4, hasta 1996, la apreciación sobre la capacidad de producción que tenían los empresarios sobre su organización era positiva; entre los años 1997 y 2004, la actitud cambió, de una visión de aumento en la capacidad de producción de la empresa a una de mantenimiento de la misma, aspecto que se relaciona con las tendencias descritas en la EAM. A partir del 2005, se percibe por un buen grupo de empresarios que la capacidad de producción aumenta.

Tabla 4. Visión y capacidad de producción de la empresa referente al año anterior 1991-2006

	Año															
	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Balance	54	41	45	45	59	42	6	8	6	8	38	15	9	14	47	65
Aumentó					59	50	28	23	31	25	45	30	23	14	53	65
Se mantuvo					41	42	50	62	44	58	48	55	64	86	41	35
Disminuyó					0	8	22	15	25	17	7	15	14	0	6	0

Fuente: CRECE, EOE, FEDESARROLLO, Eneros.

En la tabla 5, se mencionan los factores que afectan las decisiones de inversión de los empresarios. En 1991, el ítem “escasez de crédito interno”, que era el más importante para los empresarios, pasó a un segundo plano en la percepción que estos tuvieron en los siguientes años, y el “bajo nivel de demanda” se tornó en el elemento clave a partir de 1996. Para el año 2002, los problemas de baja demanda se mostraban aún como un determinante de la inversión, persistiendo esta apreciación hasta el 2006, aunque en el año 2004 la escasez de crédito externo e interno, y de recursos financieros propios, fueron un impedimento importante en la visión de los empresarios.

Tabla 5. Factores que afectan la inversión

	Año					
	1991	1996	1999	2002	2004	2006
Bajo nivel de la demanda interna	21	29	35	55	25	27
Falta de incentivos para las exportaciones	3	9	7	10	0	13
Protección inadecuada frente a las importaciones	2	11	7	0	0	13
Dificultad para la importación de maquinaria y equipo	3	0	0	0	8	0
Relación precio-costeo insatisfactorio	11	0	4	5	0	7
Escasez de insumos	5	3	2	5	0	7
Escasez de personal adecuado	5	0	0	0	0	0
Escasez de crédito interno	28	6	11	5	17	0
Escasez de crédito externo	1	3	0	5	25	0
Escasez de recursos financieros propios	17	14	7	10	17	7
Costos financieros desfavorables	7	17	20	0	0	0
No hay innovaciones tecnológicas	1	3	0	0	8	0
Dificulta organizacionales para implementar los cambios	3	3	0	6	0	7
Altos impuestos	5	3	10	9	0	20

Fuente: CRECE, EOE, FEDESARROLLO, Eneros.

El panorama económico industrial registró un balance negativo durante todo 1996 y sólo hasta el primer trimestre de 1997 dio visos de una tenue recuperación, para luego entrar en un proceso de recesión. La contracción del mercado regional repercutió en el mercado laboral, la flexibilización del mercado favoreció los despidos, perdiéndose 2.273 empleos en el sector industrial (83.65% del desempleo generado en su momento⁶).

⁶ Cámara de Comercio Manizales, 1997.

La percepción sobre el aumento de la capacidad productiva en el período 1991-2006, como se observa en la tabla 6, muestra un alto porcentaje de empresarios escépticos durante todo el período, un porcentaje bajo de optimistas, y un porcentaje moderado entre 1991 y 1999, y más optimista entre 2002 y 2006, se notaba en general un gran escepticismo por el crecimiento productivo en todo el periodo a pesar de las condiciones cambiantes luego de 2004.

Tabla 6. Percepción de aumento en la capacidad de producción de la empresa 1991-2006

	Año					
	1991	1996	1999	2002	2004	2006
Entre 1 y 20%	29	57	69	43	100	45
Entre 21 y 50%	15	32	16	43	0	45
Más de 50%	0	13	15	14	0	10

Fuente: CRECE, EOE, FEDESARROLLO, Eneros.

La percepción frente a la capacidad de producción mostrada entre 1% y 20% en todo el periodo de análisis es recurrente. Ante una demanda por bienes industriales deprimida en la época de crisis, el volumen de pedidos cae generando aumento en los inventarios. La respuesta de los empresarios a esta situación, fue la de mantener la actividad productiva de las empresas, lo que se corrobora desde la EAM con el mantenimiento de la producción en el período 1991-1999, y con la caída de la inversión y el empleo.

Con relación al principal tipo de inversión realizada por las empresas, es destacable como en plena crisis (1999), la inversión en reposición de maquinaria y equipo fue importante para un número considerable de estas empresas, aunque no se efectúa tal inversión como ya se mencionó, por los hallazgos desde la EAM. Desde el año 2003 la expansión de la capacidad instalada se tornó en el principal tipo de inversión (tabla 6), las empresas líderes de la industria empezaron a ampliarse ante las nuevas expectativas generadas en el mercado interno y externo a partir del año 2003. En el año 2002, se introdujeron nuevos procesos sin necesidad de ampliación como se observa en la tabla 7.

Tabla 7. Principal tipo de inversión realizada el año anterior 1991-2006

	Año							
	1991	1996	1999	2002	2003	2004	2005	2006
Reposición de maquinaria y equipo	22	22	42	23	13	33	18	24
Expansión de capacidad instalada	16	26	12	23	38	33	41	47
Introducción de nuevos procesos sin ampliar	32	17	19	54	31	33	24	0
Introducción de nuevos procesos ampliando	10	35	27	0	19	0	29	29

Fuente: CRECE, EOE, FEDESARROLLO, Eneros.

A finales de la década de los noventa la situación económica de Manizales y Caldas se sintetizaba en una percepción crítica de parte de los empresarios, aunque contradictoria frente a los hechos, debido a que se produjeron aumentos de producción (EAM), y se mantuvo la visión de capacidad de producción; sin embargo, es innegable la desaceleración de la economía regional acentuando el problema con la crisis internacional, el contrabando y la violencia como un fenómeno que iba en aumento en la región.

La evidencia empírica (EAM), muestra como el debilitamiento de la inversión en Caldas para la segunda mitad de la década del noventa, coincide con una tendencia decreciente en la percepción de la capacidad instalada promedio de la industria; por otra parte, no se presenta relación entre la inversión y los incrementos en la producción, como ya se manifestó desde la EAM.

Un análisis del comportamiento de las ganancias para la industria de Caldas-Manizales

En general sobre la tasa de ganancia potencial (g^*), se puede observar (figura 8), un primer periodo entre 1985 y 1989, en donde ésta varía alrededor del 44 y el 46%, cayendo en 1989 al 35%; lo que coincide con lo reportado por Zerda y Rincón (Zerda *et al.*, 1998: 46-52) en el mismo periodo para el total de la tasa de ganancia potencial, pero para el caso de la industria colombiana.

En un segundo periodo (1990 y 1999), se presenta una tendencia al crecimiento de g^* , pasando del 44% al 81%. Por último, se tiene un periodo descendente a partir de 1999, en donde g^* , llegó al 61% para el año 2001.

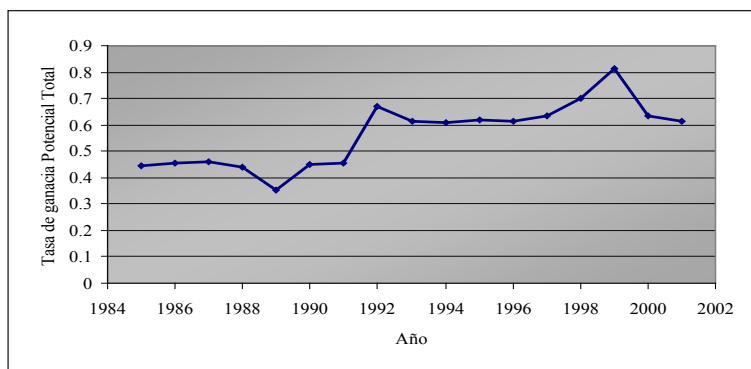


Figura 8. Tasa de ganancia potencial total industria 1985-2001

Fuente: Grupo de investigación 2007 con base en EAM 1985-2001.

Si bien la tendencia de la ganancia potencial en el período 1993-1997 tuvo un lento crecimiento, se incrementó de forma sustancial a partir de 1997, llegando a los altos niveles de 1998. Los empresarios, se mostraron pesimistas al final de los noventa, en 1999, la EOE mostraba un balance negativo sobre las expectativas de los negocios, sin embargo, la g^* , mostró una alta generación de excedente en el contexto de la industria regional, que efectivamente contrastaba para el mismo periodo con la modesta tasa de ganancia real.

En general desde la g^* , se observó un comportamiento bastante inestable en el período de estudio, y un comportamiento menos inestable para la tasa de ganancia total.

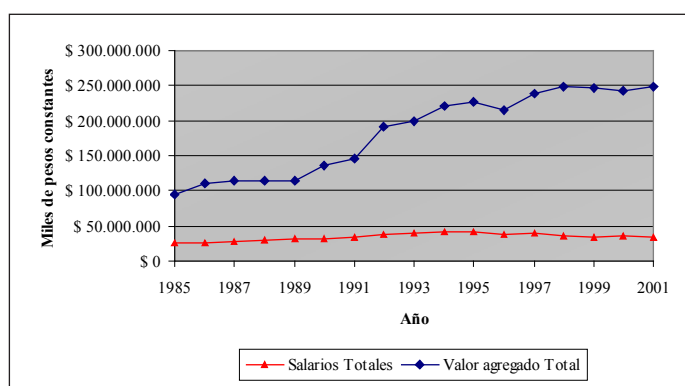


Figura 9. Comportamiento del valor agregado y de los salarios 1985-2001

Fuente: Grupo de investigación 2007 con base en EAM 1985-2001.

En el periodo 1985-2000, se puede afirmar que la industria se comportó con potencial para generar excedentes que en ciertos momentos fueron importantes, como se observa en la figura 9. El valor agregado creció de forma sustancial en toda la industria, en tanto, los salarios reales se mantuvieron en un nivel de crecimiento marginal, esto explica el crecimiento de g^* para la industria total.

La relación descrita valor agregado-salarios, se encuentra en trabajos como el de Malaver (Malaver, 2002: 287), para el periodo 1991-2000, en donde sueldos y salarios se redujeron como proporción del valor agregado, lo que se entiende como un aumento de la productividad del trabajo. Por otro lado, las ganancias reales no se vieron presionadas por los costos salariales.

La medición del excedente total que entregó la industria adicionalmente deja la idea de la capacidad de producción de los diferentes sectores, gracias a que siempre estuvo por encima de los costos operativos.

En cuanto a la tasa de ganancia real de toda la industria (figura 10), se observa que ésta se comportó de forma estable entre 1989 y 1997, manteniéndose en un rango del 3% al 4%. A partir de 1997, se presentó una tendencia creciente explicada sustancialmente por la caída del stock de capital, lo que a su vez se produjo por el proceso de desinversión.

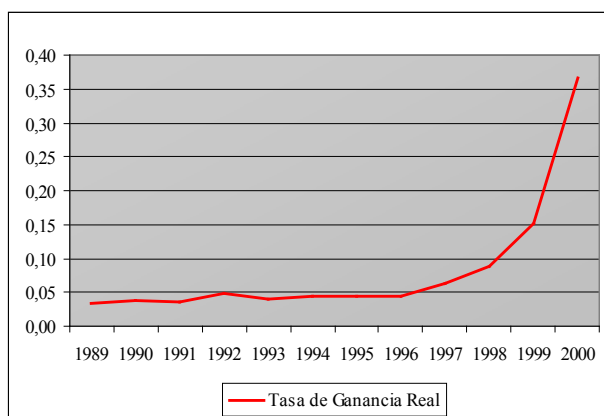


Figura 10. Tasa ganancia real industrial 1989-2000. Caldas y Manizales

Fuente: Grupo de investigación 2007 con base en EAM 1985-2001.

El crecimiento moderado de las ganancias reales en la economía regional no se reflejó en un aumento de la inversión; al final de la década se presentó, como se ha reiterado en este trabajo, un gran proceso de desinversión que sólo se revierte en la fase de recuperación que se inició a partir del año 2003.

La inestabilidad de las decisiones de inversión, el crecimiento de la producción dada la capacidad instalada no empujando la inversión y, en menor grado, la reducción en los costos laborales, determinó el camino de las ganancias y su estancamiento en las empresas de la región, sin embargo, la inestabilidad inversora contradice la percepción de los empresarios al afirmar que las ganancias obtenidas se utilizaron en la inversión, e incidió en que las ganancias reales industriales no crecieran, así, paralelamente se produjo una caída en el stock de capital.

Al seguir la teoría desde la mirada kaleckiana (Kalecki, 1985: 47) de la relación entre ganancias e inversión, los empresarios deciden entre consumir e invertir, pero, éstos no determinan el nivel de las ganancias. Tal situación, se acerca más a la descripción de los hechos en la industria caldense y manizaleña, debido a que son las decisiones de inversión las que determinaron las ganancias, situación que contradice algunos de los hallazgos empíricos de Kalmanovitz sobre el papel de las ganancias en los determinantes de la inversión a finales de los ochentas (Kalmanovitz, 1988: 16).

Ganancias e inversión

Con base en lo anterior, dada la dinámica de las inversiones y la participación de las ganancias en el producto, si la propensión al ahorro del empresario es baja, el nivel de producción para generar ahorros para el financiamiento de la inversión debería ser más alto, si la búsqueda de ganancias es un determinante de la inversión, esto no se percibe al realizar una comparación gráfica⁷ entre las variaciones de las dos variables (figura 11).

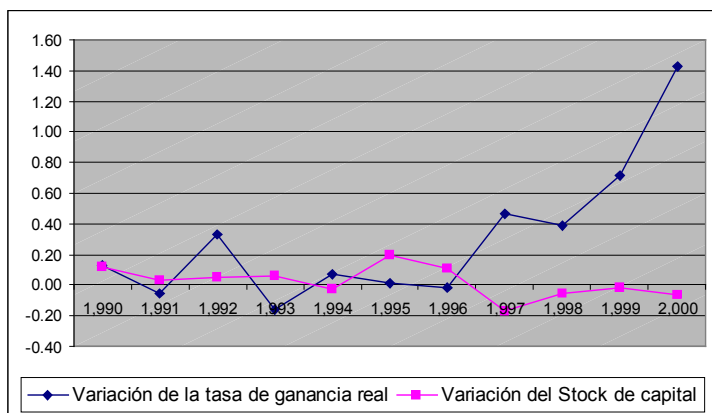


Figura 11. Variación de la tasa de ganancia real y del stock de capital.
Manizales-Caldas, 1990-2000

Fuente: Grupo de investigación 2007 con base en EAM 1985-2001.

⁷ Como parte de la serie "inversión neta", esta presentaba valores negativos, no fue posible realizar la correlación entre la inversión y la tasa de ganancia.

Conclusiones

La industria caldense y manizaleña, consolidada en la década de los sesenta, se centró en la producción de bienes de consumo final, y poco cambió en las décadas posteriores, la columna vertebral de la misma siguió siendo alimentos y textiles hasta finales de los años ochenta.

En general, el desarrollo industrial de otros sectores fue atomizado, sin economías de escala y atendiendo sustancialmente la demanda interna, sólo con algunas notables excepciones, a la articulación de algunas industrias importantes al mercado nacional o incluso internacional, sin embargo, en general el grueso de la industria no mostró mayores pretensiones de expansión regional o internacional, hasta muy entrados los años noventa, dejando de lado el potencial mercado que implicaba la dinámica expansiva del eje cafetero.

A pesar de su importancia en el contexto regional, la participación nacional de la industria caldense y manizaleña, ha sido y es marginal, la participación promedio de sus variables más importantes representó en los años del periodo bajo estudio, alrededor del 2% en las variables agregadas nacionales.

En el período estudiado, la industria de Manizales y Caldas, mostró una tendencia al crecimiento de la producción, aunque, paralelamente el número de empleos decreció de forma sustancial, al igual que su calidad debido a que se destruyó una significativa parte del empleo permanente.

La inversión industrial en Caldas y Manizales, en el periodo de estudio no fue una variable definitiva en el proceso de desarrollo industrial, debido a que no tuvo el impacto esperado en los sectores productivos de mayor importancia, su volatilidad y no recurrencia impactaron la generación de empleo y el no crecimiento de las ganancias reales industriales, y frenaron un mejor desempeño en el ámbito del eje cafetero. Al final del periodo 1985-2001, el área metropolitana de Manizales había tenido una caída de la inversión total industrial dramática, tornándose negativa desde 1995, lo que no es congruente con el comportamiento del producto bruto y el valor agregado.

La inestabilidad de las decisiones de inversión, el crecimiento de la producción dada, la capacidad instalada no empujando la inversión y en menor grado la reducción en los costos laborales, determinó el camino de las ganancias y su estancamiento en las empresas de la región. La inversión perdió dinámica e incidió en que las ganancias reales industriales no crecieran, y que paralelamente se produjera una caída en el stock de capital.

El mantener una alta tasa de inversión es clave en el contexto de la industria, la estructura de la inversión requiere de unas condiciones en sus determinantes que están articulados a factores económicos como la demanda y la ganancia, que motive decisiones empresariales de acumular

capital. La inversión global pierde en efectos de encadenamiento (Kalmanovitz, 1988: 16) cuando hay un alto componente importado, como ha sucedido en el caso de la industria colombiana en últimas tres décadas, por tanto, Caldas y Manizales, no fueron ajenas al proceso.

Desde la teoría de la inversión y en una perspectiva kaleckiana (Kalecki, 1985: 47-55), en relación de ésta con las ganancias, es evidente que los empresarios pueden decidir entre consumir e invertir, pero no están en capacidad de determinar el nivel de las ganancias. Esta aproximación teórica, se acerca más a la descripción de los hechos en la industria caldense y manizaleña, así, estas decisiones de inversión son las que determinaron las ganancias.

Es útil el análisis del CID (CID, 2006: 117), sustentado en los argumentos de Kaldor, donde se destaca a la industria como motor de crecimiento, y desde su trabajo empírico se confirma que “la tasa de crecimiento del PIB departamental aumentará 5% si la tasa de crecimiento del producto industrial es del 7.2%”, sin embargo, si el producto industrial no crece se produce una rápida disminución de la participación del producto industrial en el PIB, aspecto que en nuestro trabajo para Caldas y Manizales se ha detectado, teniendo como consecuencia que una menor participación del PIB industrial en el PIB nacional se relaciona con una disminución del ritmo de crecimiento de la producción y de la inversión industrial.

Al estimar la relación lineal entre la producción bruta y el stock de capital, se encontró que a pesar de ser significativas para el total industrial, en el sector prendas de vestir, y en el sector productos metálicos, los resultados indicaron que los cambios positivos en la producción no influyeron en el stock de capital, al presentar coeficientes menores a la unidad.

La productividad del trabajo presentó un comportamiento creciente en todo el periodo de estudio; sin embargo, este comportamiento y el alto crecimiento de la productividad a partir de 1995, obedece a la aplicación de los procesos de flexibilización laboral, y a la reducción con ello de los costos laborales, en tanto, el valor agregado creció en promedio 6.5%, mientras que los salarios sólo crecieron un 2.0%.

La relación capital-trabajo presentó una tendencia creciente hasta 1996; el incremento en dicha relación no fue producto de una mejora en el capital, sino de una disminución en el stock de capital originado en la caída de la inversión.

Mientras a nivel nacional durante los años noventa el stock de capital se incrementó y presentó un proceso de reconversión y modernización, en la industria de Caldas y Manizales, se produjo en general un proceso contrario. Para el periodo de estudio las ganancias generadas no se revirtieron en un patrón de acumulación fuerte y sostenido, que permitiera una evolución industrial en la región, generando menos dependencia de los bienes de consumo final, pasando así, a una industria de mayor valor agregado con proyección nacional e internacional. Por el

contrario, para la época, hay un proceso de desindustrialización en algunos sectores y una terciarización de la economía nada favorable al crecimiento y desarrollo de Manizales.

Bibliografía

Bonilla, Manuel Guillermo. (1992). “Tendencias de la productividad en la industria manufacturera colombiana (1974-1989)”. En: Garay, Luis J. (Ed.). *Estrategia industrial e inserción internacional*. Bogotá: FESCOL.

CID. (2006). *Bienestar y macroeconomía 2002-2006*. Bogotá: Universidad Nacional, CID, OCSE, CGR.

Coremberg, Ariel Alberto. (2004). “Estimación del stock de capital fijo de la república argentina 1990-2003. Fuentes, métodos y resultados”. En: *Documento oficial de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales Instituto Nacional de Estadística y Censos Secretaría de Política Económica Ministerio de Economía y Producción*. Argentina: BID.

Kaldor, Nicholas. (1989). “Causes of the slow rate of economic growth in the United Kingdom”. En: Targetti, Thirleall, Anthony. (comp.). *The essential Kaldor, Duckworth*. New York: Holmes and Blier.

Kalecki, Michal. (1985). *Teoría de la dinámica económica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Kalmanovitz, Salomón. (1988). “La rentabilidad decreciente de la industria en Colombia”. En: Kalmanovitz, Salomón. *Ensayos escogidos de economía colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional.

Malaver, Florentino. (2002). “Dinámica y transformaciones de la industria colombiana”. En: *Cuadernos de Economía*. No. 36, Vol. XXI. Bogotá: Universidad Nacional.

Walpole, Ronald E.; Raymond, Myers H.; Sharon Myers L. (1998). *Probabilidad y estadística para ingenieros*. México: Prentice Hall.

Zerda, Álvaro; Rincón, N. (1998). *La pequeña y mediana industria en la encrucijada*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

A PROPÓSITO DE LA OLEADA INVERNAL, EL PAPEL DEL ESTADO FRENTE AL MANEJO DEL DIQUE DEL RÍO CAUCA EN CALI, COLOMBIA*

ABOUT THE RAINY SEASON: THE ROLE OF THE STATE FACING THE CAUCA RIVER JETTY MANAGEMENT IN CALI, COLOMBIA

HERNANDO URIBE CASTRO**
CARMEN JIMENA HOLGUÍN***

Resumen

A partir de mediados del siglo XX, Santiago de Cali ha presenciado un proceso de ampliación de su perímetro urbano y de zonas que se han incorporado a la dinámica urbanizadora oficial e ilegal. A las ocupaciones ilegales se les ha denominado usualmente como asentamientos precarios, barrios subnormales y, más recientemente, Asentamientos Humanos de Desarrollo Incompleto, los cuales se ubican tanto en la zona oriental como sobre las laderas de la cordillera. Algunos de estos asentamientos se constituyeron en lugares muy particulares como por ejemplo, sobre el espejo de agua de una laguna artificial, sobre zonas mineras y sobre los diques de los ríos. Las distintas Administraciones municipales de Cali no han podido resolver el problema de las tomas ilegales de tierra, así como tampoco han logrado un control efectivo en cuanto a uso del suelo se refiere. Cada periodo invernal en la ciudad, hace que el tema de los asentamientos ubicados sobre zonas urbanas de alto riesgo salga a la luz pública y pone a los diferentes actores a conversar sobre ello, pero una vez superado el periodo invernal, el tema se olvida.

En este contexto, llama la atención preguntarse por el papel del Estado frente al manejo y búsqueda de soluciones, que permitan más allá de mitigar el fenómeno, brindar respuestas estructurales ante la complejidad de la problemática que el fenómeno del dique del río Cauca presenta. Hoy en día, luego de 30 años de estar ocupado, este proceso se mantiene, todavía

* Artículo de reflexión que se derivó de la investigación concluida en 2007, titulada: "Estrategias de poblamiento y propiedad de la tierra en el jarillón de los ríos Cali y Cauca en la ciudad de Cali, 1980-2006". No obstante, al observar el tratamiento que la administración local le brinda a este fenómeno cada vez que se presenta una ola invernal, pone el tema nuevamente en la agenda pública y política, pero también el ojo del investigador que no le pierde el rastro a su objeto de investigación así pasen los años. Por tanto siempre será objeto de atención, pues se observa que cada día llegan más personas a ocupar estos terrenos y la actuación de la administración local es diluida. Si bien la profesora Carmen Jimena Holguín no hizo parte de esta investigación, he querido invitarla para que me acompañe en este artículo porque su aporte, desde su especialidad en Políticas Públicas, es central para el análisis que se hace con respecto a las respuestas de la Administración Municipal.

** Licenciado en Ciencias Sociales. Magíster en Sociología de la Universidad del Valle. Docente y Director del Grupo de Investigación en Conflictos y Organizaciones, Universidad Autónoma de Occidente. E-mail: huribe@uao.edu.co

*** Trabajadora Social. Magíster en Políticas Públicas de la Universidad del Valle. Docente e integrante del Grupo de Investigación en Conflictos y Organizaciones, Universidad Autónoma de Occidente. E-mail: cjholguin@uao.edu.co

los pobladores están asentados, la administración local, los entes y demás agentes responsables de la situación actúan de manera muy tímida ante la magnitud que ha cobrado el fenómeno en las últimas décadas. Las comunidades exigen o que se les reconozca su propiedad sobre estas áreas o que se les desaloje mediante un plan que incluya reubicación con subsidios y en sectores más seguros en la ciudad. Para analizar lo anterior, el texto se divide en tres partes: en la primera se presenta el proceso de ocupación del dique del río Cauca; en la segunda se presenta la respuesta del Estado a través del tiempo y el papel de sus agentes, para finalmente en la tercera, presentar algunas reflexiones finales.

Palabras clave: Estado, expansión urbana, diques, ocupación de tierras.

Abstract

Starting in the mid-twentieth century, Santiago de Cali has witnessed a process of expanding its city limits and areas that have been incorporated into the official and illegal urbanization dynamics. The illegal occupations are usually called slums, substandard neighborhoods and, more recently, Incomplete Human Settlement Developments, which are located both in the east region and on the slopes of the mountain chain. Some of these settlements were established in particular places such as on a mirror of water in an artificial lake, on mining areas and on river jetties. The various municipal authorities from Cali have not been able to solve the problem of illegal seizures of land, neither have they achieved an effective control of land use. Every rainy season in the city, makes the issue of settlements located on high-risk urban areas be exposed to the public and makes the different actors talk about it; but once the rainy season is over, the issue is forgotten.

In this context, it is important to ask about the role of the State facing the management and search of solutions that besides allowing mitigation of the phenomenon, provide structural answers to the complexity of the problem the phenomenon of the Cauca River jetty presents. Nowadays, after 30 years of being occupied, this process continues: still the population is settled, the local administration bodies and other bodies responsible for the situation act in a very shy way facing the magnitude the phenomenon has reached in recent decades. Communities demand either to be recognized their ownership of these areas or to be evicted by a plan that includes subsidies and relocation in safer areas in the city. To analyze this, the text is divided into three parts: the first part presents the process of occupation of the Cauca River jetty, the second part presents the State's response over time and the role of its agents, and finally in the third part, some concluding remarks are presented.

Key words: State, urban sprawl, jetties, land occupation

1. El proceso de ocupación del dique (o jarillón) del río Cauca en Cali

El historiador Edgar Vásquez (2001) ha demostrado cómo incidió en el proceso de desarrollo urbano de Santiago de Cali (ubicada al suroccidente de Colombia), el “Proyecto Agua Blanca”, diseñado por la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (en adelante CVC), entre 1956-1960. En el marco de este proyecto de infraestructura se da la construcción del dique sobre el río Cauca de aproximadamente 17 kilómetros de largo para incorporar áreas para la agricultura y para la solución del problema del alcantarillado urbano.

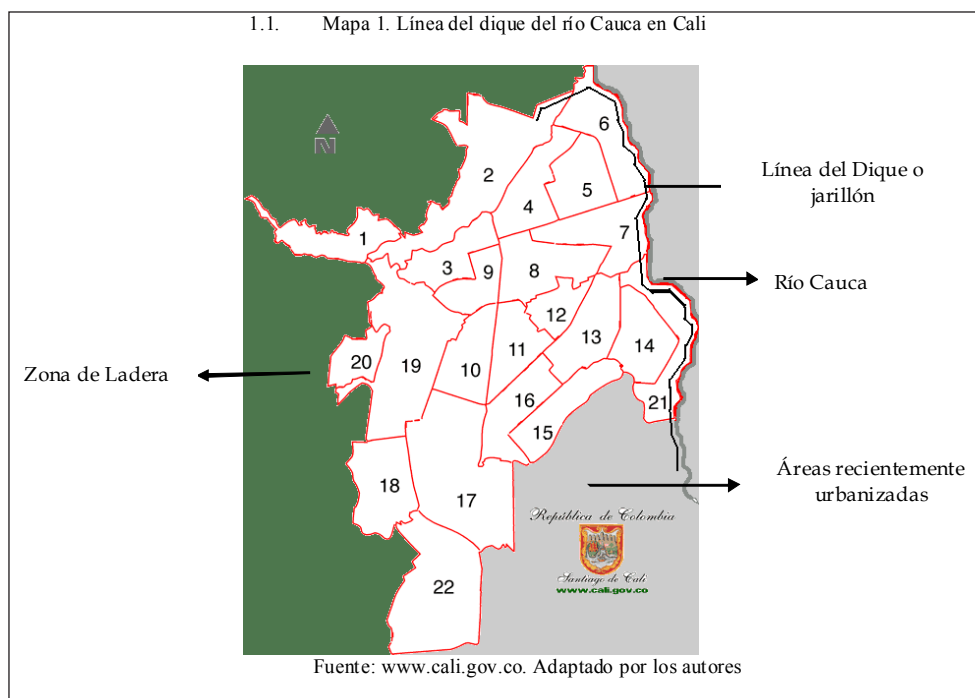


Figura 1. Mapa línea del dique del río Cauca en Cali.

El desarrollo de estos proyectos se dio a la par con un conjunto de problemas dados por procesos de urbanización por fuera del control institucional y de las políticas municipales; además de ello, la ciudad presentaba un comportamiento demográfico de transición rural-urbano, que fue importante para las maquinarias políticas locales que prometían tierras por metro cuadrado. Se podría aceptar que los elementos de clientelismo y las promesas son efectivamente causas de la ocupación y que la precaria red de alcantarillado y las inundaciones son consecuencias de una ocupación inadecuada, unas veces por parte de comunidades y otras veces por una planificación no adecuada realizada por el mismo gobierno local. La expansión

de la ciudad se ha dado de manera particular hacia las zonas orientales y occidentales, y más recientemente hacia el sur¹¹. Según estimativos de Planeación Municipal de Cali para el 2010, las ocupaciones ilegales, denominadas hoy como Asentamientos Humanos de Desarrollo Incompleto (AHDI)², en el perímetro urbano llegan a 65 casos.

Tabla 1. Número de AHDI por comunas en Cali.

COMUNA	NÚMERO DE ASENTAMIENTOS	%	NÚMERO DE VIVIENDAS	%
COMUNA 1	8	12,3	1450	12,3
COMUNA 2	3	4,6	992	8,4
COMUNA 4	2	3,1	365	3,1
COMUNA 6	2	3,1	1021	8,6
COMUNA 7	1	1,5	262	2,2
COMUNA 13	12	18,5	1907	16,1
COMUNA 14	1	1,5	87	0,7
COMUNA 15	6	9,2	1460	12,4
COMUNA 18	13	20,0	1559	13,2
COMUNA 20	13	20,0	2048	17,3
COMUNA 21	4	6,2	669	5,7
TOTAL	65	100	11820	100

Un número alto en cuanto a que esta cifra oficial no incluye otros existentes (tanto en la zona urbana como rural) o que están en proceso de formación. Ahora bien, no todas las comunas de la ciudad reportan Asentamientos Humanos de Desarrollo Incompleto. Estos se concentran de

¹ En América Latina existe un número importante de estudios sobre ocupaciones e invasiones de tierras urbanas. Algunas referencias son: “Historia social de la acción colectiva urbana: los pobladores de Santiago, 1957-1987” (Espinoza, 2006); “Las ‘Villas de emergencia’ como espacios urbanos estigmatizados” (Giménez & Ginóbili, 2003).

² Hoy en día académicos y organismos internacionales hacen referencia a los asentamientos subnormales como asentamientos humanos de desarrollo incompleto o asentamientos precarios. Es así como en el contexto de América Latina “la Organización de las Naciones Unidas (ONU) estima un aumento de la población en asentamientos precarios, donde si se mantiene las actuales tendencias, pasará de una población de 134 millones de habitantes en el año 2005 a 162 millones para el año 2020. Colombia no es ajena a este escenario de rápida urbanización el cual implica crecimiento de habitantes en asentamientos precarios [...]. La ONU estima que para el año 2020 el país tendrá 8,7 millones de habitantes urbanos, es decir, el 20% de la población se encuentra asentada en ciudades. Por otra parte, el más reciente informe de avance de los objetivos de desarrollo del milenio (ODM) en Colombia, estimó que el país en un escenario inercial frente al fenómeno tendrá un 17% de los hogares urbanos del país en asentamientos precarios para el año 2020” (Vergel, 2010: 65).

A propósito de la oleada invernal, el papel del estado frente al manejo del dique del río cauca en Cali, Colombia

manera especial de la siguiente forma: en el norte de la ciudad entre las comunas 1, 2 y 6 con la presencia de 13 asentamientos que abarcan 3463 viviendas. En el sector oriental se incluyen las comunas 7, 13, 14, 15 y 21 con 24 asentamientos que poseen 4385 viviendas. Y en el occidente, con las comunas 18 y 20 con 26 asentamientos y 3607 viviendas. Así, si bien sobre las zonas de ladera existe un número mayor de asentamientos, su valor es menor comparado con el número de viviendas que existen en el sector oriental que posee 2 asentamientos menos. Esto concuerda con la tendencia que presenta el oriente de la ciudad en términos de que es el área de mayor densidad de viviendas en Cali. La forma como van apareciendo estos asentamientos en la ciudad³ se trata de resumir en el siguiente esquema:

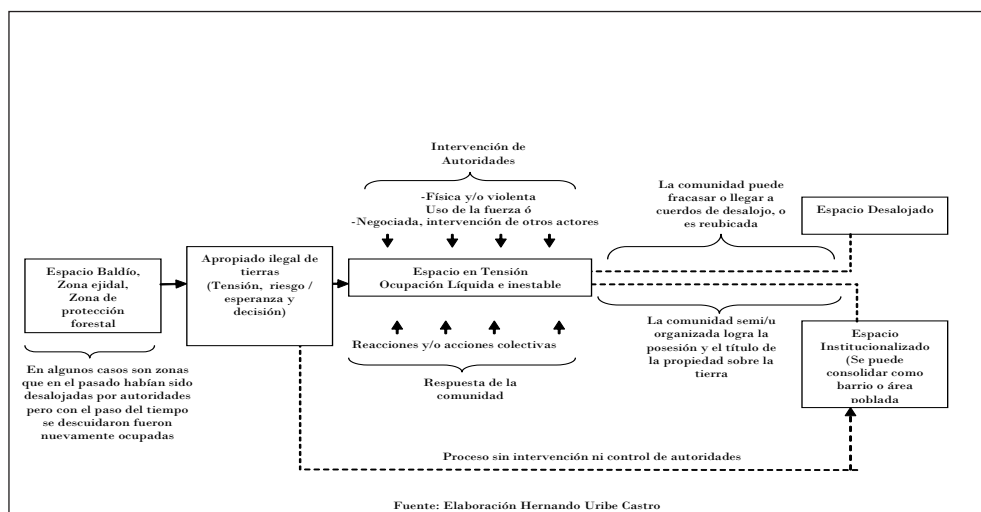


Figura 1. Proceso de ocupación ilegal en Cali.

Con las obras del “Proyecto Agua Blanca” que recuperaron grandes extensiones de tierras inundables del río, se dio la especulación con estos terrenos, por el afán de sus propietarios por convertirlas en suelo urbano y la complicidad de las administraciones de turno al comprarlas y establecer en ellas programas de vivienda para los sectores socio-económicos medio y bajo. Con estas condiciones, autores como, Urrea y Murillo (1999), y Nayibe Jiménez (2005),

³ El proceso de ocupación hace que en estos asentamientos se generen fuertes tensiones con comunidades aledañas; sus habitantes carecen de titulación de la tierra y de la propiedad; existen particularidades precarias en las formas, tipos y estilos de vivienda (por ejemplo por el tipo de materiales utilizados o las estructuras de las viviendas según si se construyen sobre laderas o si se hacen sobre zonas planas); las conexiones ilegales para la obtención de los servicios básicos domiciliarios se hacen de manera pirata, es decir, conexiones *hechizas* no realizadas por las empresas municipales como alumbrado y acueducto; existen niveles altos de inseguridad e inestabilidad en el tejido social. Tampoco existe cobertura de instituciones del Estado: puesto de salud, hospitales, escuelas, oficinas de registro, oficinas de servicios básicos.

consideran que los hacendados disponían de extensas propiedades entre la ciudad y el río Cauca (terrenos bajos, inundables y pantanosos, adscritos a las últimas categorías agrológicas de poco valor, sin uso agrícola, solo ganadero) y en los últimos 50 años hubo un intenso trabajo para valorizar estos terrenos y pasar de una renta agrícola a una urbana. La situación fue de tal descontrol por parte del Estado, que incluso el mismo dique que evitaba las inundaciones, fue también presa de los procesos de negociación de tierras.

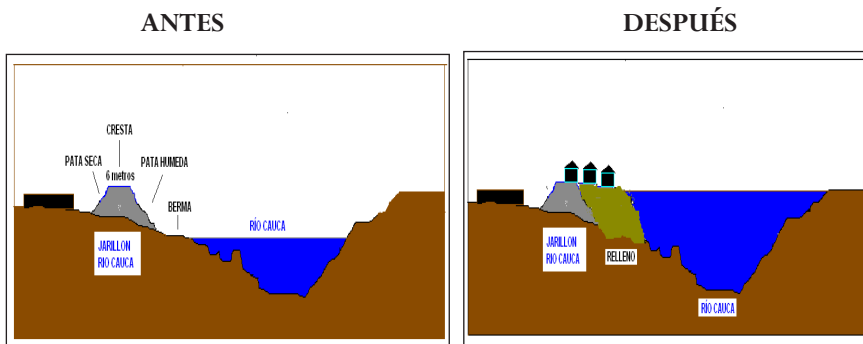


Gráfico 1. Perfil gráfico jarillón, antes y después de la ocupación.

Fuente: Elaborado por Hernando Uribe Castro (2007:28).

Varios grupos se apropiaron de él y lograron transformar esta obra civil a partir de rellenos, con el fin de ganar espacio y ampliar su lote para la instalación de sus viviendas, para construir granjas agrícolas y para instalar negocios comerciales. El número de familias se incrementó en los últimos años, ya que antes de 1990 las familias no superaban las 70 y en 2005 llegaban a más de 3000, con una población aproximada de 30000 habitantes, según los datos del Boletín de la Administración Municipal de 2005. Hoy en día, 2011, no se tienen estimativos de la población precisos, no obstante, se estima la presencia de más de 6 mil familias.

Este dique ha sido técnicamente estudiado por entidades como la CVC, encargada del manejo de las cuencas hidrográficas del departamento del Valle, quien lo ha considerado como deficiente por la falta de mantenimiento después de su construcción. La CVC es la que más ha llamado la atención a la Administración Municipal para que estas áreas sean desocupadas (CVC, 2000). En la ocupación del espacio se expresa una concentración y compactación de un número amplio de casas de forma tugurial y más densamente poblada. Para Jiménez (2005, p. 9), por ejemplo, algunos asentamientos como Brisas del Cauca y La Playita han resultado especialmente afectados en 17 ocasiones por desbordamientos del río Cauca (Velásquez & Jiménez, 2004).

Su localización no solo representa inminentes factores de vulnerabilidad para la población que los habita, sino que se constituye en un riesgo para la ciudad en general por el impacto que generan en el dique construido para proteger una amplia zona de las inundaciones del Cauca y en la cual se encuentra, además, un complejo de infraestructura de servicios públicos, tales como las subestaciones eléctricas correspondientes a el anillo de 110 kilovoltios de Juanchito y San Luis; las plantas de potabilización Puerto Mallarino y río Cauca, que abastecen el 75% del agua de consumo de la ciudad; las estaciones de bombeo de aguas residuales y aguas lluvias; la planta de tratamiento de aguas residuales de Cañaveralejo.

Entrado el siglo XXI, cuando los informes periodísticos de los diarios locales empiezan a llamar la atención sobre el caso, la Administración Municipal se ha visto obligada a responder sobre la situación; lo anterior ha sido particularmente visible en el período que va desde finales del año 2010 y los primeros cinco meses de 2011, cuando el fenómeno invernal en Colombia se agudizó.

¿Cuáles han sido las razones que han impedido una respuesta estructural al fenómeno por parte de los agentes del Estado? Lo que se evidencia es que la ocupación no se ha detenido, ni ha sido tratada en su debida dimensión por los organismos responsables en controlar el problema de tierras en la ciudad; por consiguiente, el número de asentamientos ha aumentado descontroladamente en los últimos años. Lo que refleja todos estos elementos, es que en la ocupación del dique se han expresado diversas formas de racionalidad en el uso del espacio, sobre todo en la forma como se distribuye la parte de concentración de viviendas y las áreas de uso y utilización del suelo a través de las actividades de la agricultura urbana y de la pequeña y mediana industria de manera diferenciada en cada uno de ellos.

2. Las respuestas del Estado a través del tiempo y sus agentes

El tema de los asentamientos ilegales en Colombia no es un fenómeno nuevo, dado que desde el siglo pasado los procesos de toma de tierras, como consecuencia de eventos como el desplazamiento forzado, los procesos migratorios campo-ciudad e incluso los ocasionados por los desastres naturales, se han constituido en una práctica que genera dinámicas complejas en las ciudades y demanda del Estado acciones de política encaminadas a mitigar y/o resolver de manera definitiva este tipo de prácticas.

En los últimos años, particularmente, en ciudades capitales como Cali, Bogotá, Medellín y otras intermedias, es cada vez más frecuente escuchar cómo los asentamientos ilegales proliferan en las grandes urbes y cómo también sus actores empiezan a demandar acciones por parte del Estado central o local, en busca de unas garantías mínimas que permitan a las personas, allí asentadas, contar con unas condiciones básicas de subsistencia, en especial, lo relacionado con la

infraestructura básica y de servicios públicos. Más recientemente, la ocurrencia de fenómenos climáticos como “La Niña”, ha generado que los asentamientos ilegales se conviertan en noticias de primera plana, por las constantes inundaciones que las personas allí establecidas sufren. Ante la ocurrencia reiterada de inundaciones en zonas no aptas para el asentamiento de grupos humanos y la consecuente movilización de actores públicos y privados frente al drama humanitario y social que enfrentan las personas, una pregunta que surge a propósito de estas coyunturas es aquella que cuestiona el papel del Estado e interroga sobre las medidas que deberían haberse tomado para contrarrestar los efectos que han salido a la luz pública por los constantes desbordamientos de ríos y afluentes hídricos en zonas que deberían estar restringidas para el establecimiento de grupos humanos.

Frente a cada una de las acciones de la comunidad, el gobierno ha tratado de brindar respuesta a través de acciones judiciales de desalojo, usando la fuerza pública o tratando de llegar a acuerdos mediante procesos de negociación. En el caso particular de los asentamientos ubicados sobre el dique del río Cauca, a lo largo de todos estos años, las respuestas de las diferentes administraciones municipales han sido diversas. Algunas han privilegiado los desalojos forzados, hasta otras que han legitimado sectores ilegales como barrios legales y reconocidos por el Municipio, incluso, incorporados en la cartografía oficial de los barrios de Cali. En el dique del río Cali se ha presentado durante estos 30 años una dinámica especial que confronta acciones de las comunidades para asentarse y lograr sostenerse como propietarios de estos predios, y unas respuestas de la Administración Municipal, como se puede observar en el siguiente esquema.

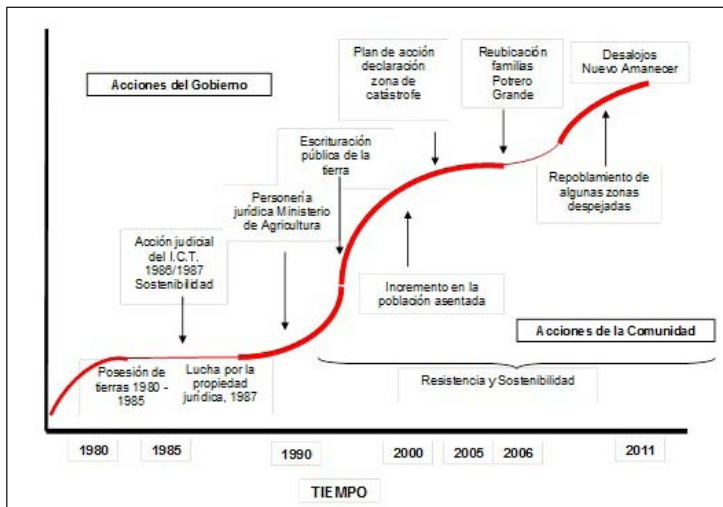


Figura 2. Acciones de la comunidad vs. Respuestas del gobierno.

Fuente: Figura re-elaborada por los autores (2011).

El esquema representa la siguiente dinámica: la línea de participación de tomas de tierra que inicia muy delgada, aumenta durante los primeros cuatro años de la década del ochenta; entre los años 1986 y 1987, la línea se convierte en una horizontal porque la ocupación y tomas de tierras se estabilizó debido a que el Instituto de Crédito Territorial empieza a ejercer un fuerte control sobre las áreas e implementa acciones judiciales contra todo invasor, sustentado en el discurso de la “Reposición de Zonas de Uso Público” contra los “indeterminados” o invasores.

Este hecho sin duda desestimuló a muchas familias interesados en ocupar estas áreas. Con el repertorio de la lucha por la propiedad jurídica de la tierra en 1987, llevada a cabo por las comunidades y asesoradas por grupos al margen de la ley y políticos locales, la línea que representa la participación en las actividades de ocupación y toma de tierras sobre el espacio del dique, vuelve a cobrar mucha más fuerza (por ello su mayor grosor), incentivada también con el repertorio de resistencia y sostenibilidad a través de la asociación y la solidaridad. Así se tiene un fenómeno que no ha sido homogéneo, pues más bien se ha presentado en estas tres etapas que se ubican, especialmente, durante la década de los años ochenta, pero que les ha garantizado, incluso su presencia hasta el presente.

Lo que en el fondo demuestra la gráfica es que los repertorios se expresaron en momentos determinados en los que jugaron un papel importante el contexto social y las oportunidades políticas, a su vez, capitalizadas por la comunidad.

Ahora bien, la respuesta de la Administración Municipal a lo largo de las distintas décadas puede caracterizarse de la siguiente manera:

1) Durante el primer periodo de ocupación entre 1980 y 1986, no se evidenció una reacción decidida de la Administración Municipal, sino que la reacción proviene del Instituto de Crédito Territorial que llamaba la atención sobre las deficiencias técnicas de los diques, y por la presencia de cercas, construcciones y animales. De todas maneras, las acciones de este ente no se verán sino hasta 1987, cuando el Instituto de Crédito Territorial desarrolló una acción jurídica que comprometió e hizo intervenir a la Administración Municipal en ese momento.

2) Durante un segundo periodo, 1986 a 1990, denominado de confrontación entre la comunidad y las autoridades, la respuesta de la Administración Municipal frente al fenómeno no fue clara, pues si fue la Administración la que puso los términos y promovió mediante un mecanismo legal el desalojo de los habitantes en 1986, este nunca se llevó a cabo. Esto demuestra claramente la influencia política y la permeabilidad de este organismo como representación del Estado de la dinámica política, politiquera y clientelista.

La respuesta de la Administración Municipal ante la acción judicial de 1987, fue: “suspender cualquier acción judicial por parte del Instituto para el desalojo de estas familias”. Esto

significaba permitir la presencia de los grupos de familias en el sector, aun enfrentando la decisión del Instituto de Crédito Territorial de llevar a cabo el desalojo⁴⁴.

Cuando la situación se tornó compleja por la acción judicial, la intervención policial y el desalojo instaurado por el ICT, se emite un oficio del Secretario General de la Alcaldía en el que se exige al Instituto de Crédito Territorial detener el proceso judicial. Este hecho sin duda, no obedecía a la buena voluntad del ente administrador, sino a la necesidad de ganar votos para las próximas alcaldías que se celebrarían por votación popular. Este elemento que muestra claramente una fuerte división entre las élites va a facilitar el camino de los residentes asociados, que incentiva su movilidad. Como lo expresa Tarrow (1997:173), una élite dividida es fuente de la debilidad política y de evidencia también de un Estado débil, como aquel que no tiene la capacidad de imponer la política que se plasma como legal y que debe cubrir todos los espacios en donde se ejerce la soberanía nacional.

3) Durante el tercer periodo, que va desde finales de la década de los años 90 del siglo XX hasta el presente, se evidencia el repertorio de acción colectiva de la sostenibilidad de la comunidad y como respuesta de la Administración Municipal, la institucionalización de la demanda. Esto es hacer de algunos de estos asentamientos ilegales, barrios reconocidos y legales. Como lo expresa Tarrow, “la legitimación e institucionalización de la actividad colectiva es a menudo el más eficaz medio de control social” (1997, p. 173). Este periodo de legitimación de algunos sectores se compone de tres momentos cruciales:

a. Los Planes Estratégicos del año 2000: a pesar de que las acciones de la Administración Municipal aparentan tomar un rumbo más decidido en cuanto a enfrentar la situación de ocupación en los últimos años, ya desde el año 2000 este ente más otras instituciones oficiales como el Departamento Administrativo de Gestión Ambiental (DAGMA) y la CVC, habían desarrollado un *Plan estratégico para la recuperación y conservación del jarillón del río Cauca*⁵⁵. El Plan Estratégico del año 2000, pretendía dar solución integral al problema de ocupación. El documento se sustentó en un censo de viviendas y hogares (1717 encuestas) distribuidas a lo largo del dique. Se realizó un diagnóstico y se plantearon dos planes básicos: Plan de Gestión comunitaria para el reasentamiento de los hogares y un Plan Financiero para la recuperación y conservación. La conclusión a la que llega el grupo de organizaciones participantes del Plan Estratégico es que si solo se utilizan recursos estatales, este presentaría desde los inicios de su implementación déficit acumulativo que se acrecentará hasta la terminación. Muy seguramente esta pudo ser uno de las razones por las cuales el Plan Estratégico no se llevó a cabo. La cuestión es que el Plan de año 2000 daba cuenta de un problema que involucraba aproximadamente a 11.000 personas.

⁴⁴ El oficio es del 3 de agosto de 1988, en el que el Secretario General de la Alcaldía remite al ICT, el siguiente aparte: “Igualmente, le solicito suspender cualquier acción judicial por parte del Instituto para el desalojo de estas familias”.

⁵⁵ En este documento se cita como parte del crédito BIRF 3973-CO. Y el proyecto Col-96/021 PNUD-DAGMA.

b. Las acciones de la Administración Municipal en el 2005: la Administración Municipal por presiones de expertos, opinión pública y del sector de oposición, se vio obligado a desarrollar acciones encaminadas a institucionalizar la situación debido al fuerte temporal de lluvias. La situación del huracán Katrina y los efectos en Nueva Orleans debido a la ruptura del dique y la inundación de la ciudad, fueron traslapadas por la opinión pública al caso de los diques en Cali. Las primeras declaraciones del mandatario de turno frente al problema era la de una acción directa y rígida. Expresaba uno de los ex alcaldes de Cali al periódico *El País*, el 29 de marzo de 2006: “No nos va a temblar la mano si en algún momento hay que plantear un desalojo por la fuerza. Es un recurso extremo, pero si nos toca, hay que hacerlo”. Esta postura despertó críticas de algunos sectores sociales y de grupos políticos que usaron la situación para demostrarle a la comunidad caleña la ineficiencia, falta de estrategia y negligencia de la Administración Municipal de turno.

La estrategia de la Administración no pudo ejecutarse y se pensó en formas de negociación y planeación creando estrategias a largo, mediano y corto plazo, pero también pensando en ampliar el fenómeno como una calamidad pública de interés nacional, para lo cual la adquisición de recursos más allá del ámbito local, como departamental o nacional se convirtió en una prioridad, sobre todo cuando ya se había tenido la experiencia de un primer Plan Estratégico fallido. El Alcalde, Apolinar Salcedo, como representante de la Administración Municipal en ese momento, se apegó no solo al sector público sino también al sector privado, sobre todo a aquellos organismos más relacionados con programa de vivienda y de asistencia social. Aparecen alianzas y convenios con entidades privadas como La Caja de Compensación Familiar del Valle del Cauca –COMFANDI–. Así, la Administración presentó a la ciudadanía el programa de resolución de la problemática del dique estableciendo tres tipos de estrategias: a corto plazo, mediano plazo y largo plazo.

c. Las respuestas más recientes de la Administración Municipal al 2011: 30 años después de estar ocupado el dique del río Cauca, aún continúa su proceso creciente de poblamiento. Todavía gran número de pobladores están asentados y la administración local, los entes y demás agentes responsables de la situación actúan de manera tímida ante la magnitud que ha cobrado el fenómeno en las últimas décadas. Algunas comunidades han manifestado a través de sus líderes, como Yoiman Gómez, aspectos como:

la situación del jarillón es bastante preocupante nosotros no nos oponemos a salir del sector pero lo que queremos es ser llevados a un buen sitio donde podamos seguir desarrollando los programas de agricultura con viviendas productivas pues la seguridad alimentaria cada vez se pone más en riesgo puesto que ya hace más de 25 años habitamos este sector y dedicándonos a la porcicultura, tenemos nuestros cultivos, de diversas especies, aves de corral, ahorrándonos muchos artículos de la canasta familiar, y de paso le vendemos a las comunas más cercanas. (Yoiman Gómez, mensaje electrónico).

Tabla 2. Estrategias de la Administración Municipal en el corto, mediano y largo plazo.

Estrategias	Acciones desarrolladas
Estrategias a corto plazo	Ejecución de un censo de población sobre los jarillones ríos Cali y Cauca: el costo presupuestado para este censo de 2005 fue de \$110'415.500,00. Este se llevó a cabo con trabajo de campo de seis meses, desarrollado por grupo Psicosocial de la Secretaría de Vivienda. Asignación de subsidios de arrendamiento a los pobladores escogidos para reubicación mientras se concluyeron las primeras viviendas que les serían entregadas a las familias beneficiarias. La gestión realizada por el gobierno municipal fue la entrega de un auxilio de arrendamiento para 119 familias debidamente censadas por un periodo de tres meses, mientras se ejecutaba el esquema de evacuación. Reubicación de 1.175 hogares localizados en el jarillón del río Cauca de la comuna 21, equivalentes a 6858 personas¹. Acciones policivas para conservar los espacios desalojados libres.
Estrategias a mediano plazo para los años 2008-2010	Reubicación de los pobladores residentes sobre el jarillón en la comuna 6, que corresponden a 14.100 personas. Acciones policivas para conservar los espacios desalojados libres.
Estrategias a largo plazo para los años 2011 y 2012	Reubicación de los pobladores residentes en las áreas de la asociación de agricultores urbanos, que corresponden a 12.000 personas. Acciones policivas para conservar los espacios desalojados libres.

Fuente: Uribe Castro, Hernando (2007: 91)

El gobierno ha tratado de llevar a cabo el Plan Cauca Verde⁶ que consiste en la recuperación ambiental del jarillón por tramos. El proceso consiste en desalojos, limpieza del área, refuerzo del dique y proyectos ecológicos de protección como reforestación.

⁶ El Alcalde de Cali, Jorge Iván Ospina Gómez, propuso que con una inversión inicial de 4.000 mil millones de pesos procedentes de la sobretasa ambiental de la vigencia 2010, que deberá desembolsar la CVC a las arcas del Municipio de Santiago de Cali, se inicie en los próximos días la primera fase de la Operación Cauca Verde, que busca la recuperación del jarillón del río Cauca a la altura del oriente de la capital vallecaucana" (Alcaldía de Cali, Relaciones Públicas y Protocolo. <http://www.cali.gov.co/administrativo/publicaciones.php?id=37560>).

A propósito de la oleada invernal, el papel del estado frente al manejo del dique del río Cauca en Cali, Colombia



Figura 3. Operación de intervención jarillón río Cauca, 2011.

Fuente: [elpais.com.co](http://www.elpais.com.co/elpais/cali/jarillon-del-rio-cauca-comienza-ser-sometido-intervencion-profunda), <http://www.elpais.com.co/elpais/cali/jarillon-del-rio-cauca-comienza-ser-sometido-intervencion-profunda>

Considerando las distintas estrategias de acción por parte de las autoridades locales, para enfrentar el fenómeno de ocupación del dique, es posible afirmar la existencia de un repertorio de acciones colectivas que se han sostenido a lo largo de las últimas décadas como parte de las estrategias realizadas por las comunidades que en la lógica del administrador de turno les han permitido no resolver el problema, sino llevarlo a niveles manejables. En este sentido se destacan acciones como:

La institucionalización de la problemática de posesión de tierras, como un mecanismo de visibilización de la acción pública.

Dotación a las comunidades de servicios públicos domiciliarios amparados en la Ley 142 de 1994, como un mecanismo a través del cual la Empresa de Servicios Públicos (EMCALI), puede minimizar las pérdidas por las conexiones fraudulentas que se generan en este tipo de espacios de la ciudad⁷.

⁷ El artículo 1 del Decreto 3735 de 2003 (Dic. 19) del Ministerio de Minas y Energía, Decreto derogado por el artículo 12 del Decreto 3491 de 2007 destaca que Barrio Subnormal: “Es el asentamiento humano ubicado en las cabeceras de municipios o distritos servidos a través del Sistema Interconectado Nacional que reúne las siguientes características: (i) que no tenga servicio público domiciliario de energía eléctrica o que este se obtenga a través de derivaciones del Sistema de Distribución Local o de una Acometida, efectuadas sin aprobación del respectivo Operador de Red y (ii) que no se trate de zonas donde se deba suspender el servicio público domiciliario de electricidad, de conformidad con el artículo 139.2 de la Ley 142 de 1994, las respectivas normas de la Ley 388 de 1997, donde esté prohibido prestar el servicio según lo previsto en el artículo 99 de la Ley 812 de 2003. Corresponde al Alcalde Municipal o Distrital o a la autoridad competente, previa solicitud por parte del Operador de Red, conforme con la Ley 388 de 1997, clasificar y certificar la existencia de los Barrios Subnormales, dentro de los quince (15) días siguientes a la fecha de la respectiva solicitud”.

Incentivo a los procesos de organización social como elemento determinante para la institucionalización del problema y como eje clave para la negociación (el Estado al dotar de servicios públicos a un grupo social, lo hace apelando a la idea de la organización de actores sociales como grupo).

Uso de mecanismos de acción política represiva (acciones policiales), haciendo uso de la lógica de mano dura, versus mecanismos de acción política dialógicas, desde una perspectiva de mano blanda.

Estimación del fenómeno como un asunto público que traspasa las dinámicas y el contexto de la ciudad, para ser asumido como un asunto de orden nacional asociado a las dinámicas de coyuntura y estructura social. Amparado en esto en épocas de mayor visibilidad del fenómeno (como la actual oleada invernal) se hacen entregas de subsidios temporales a las familias para pago de arrendamientos en otros sectores de la ciudad.

Generación de alianzas estratégicas con actores privados (mercado), quienes cobijados en la idea de la responsabilidad social corporativa, le apuestan a generar inversiones en este tipo de sectores de la ciudad.

3. Reflexiones finales

El fenómeno de ocupación de tierras en Cali es un asunto que ha estado ligado al desarrollo de la historia de la ciudad. La ampliación de la frontera urbana de alguna manera ha estado marcada por esta dinámica. La toma y posesión de tierras en el jarillón del río Cauca es solo uno de los muchos otros casos que se siguen presentando no solo en la zona plana de la ciudad sino también, y de manera especial, sobre las áreas de laderas en las faldas de la Cordillera Occidental.

La responsabilidad del proceso de ocupación del dique construido para evitar que las aguas del río Cauca inunden amplias zonas del valle geográfico, recae sobre los múltiples gobiernos locales y sus entes de control que desde la década de los años ochenta del pasado siglo, no lograron un control eficiente en el uso del suelo y una planeación apropiada de la tierra urbana. Sectores poblados del jarillón, que hoy se encuentran ya institucionalizados como barrios con toda la infraestructura, solo son un ejemplo de este fenómeno.

Dos cosas centrales: primero, el dique no es un espacio homogéneo, sino diverso. Y no solo por los diferentes tipos de poblamiento y pobladores que lo habitan, sino en términos de las diferentes etapas por las que ha pasado ese proceso. Diferentes tipos de organizaciones comunitarias, así como diferenciados usos comerciales, agrícolas, ganaderos, semindustriales, de ocio y recreación.

Segundo, si bien han existido momentos de coyuntura en los que se han diseñado planes para resolver esta situación como la de 1986 (desalojos a la fuerza con presencia de policías), 2000 (Plan Estratégico para la recuperación y conservación del jarillón del río Cauca), 2005 (desalojos con reubicación y un plan a 7 años que por supuesto solo cumplió en una pequeña parte), hoy —2011— se dispone de desalojos sin alternativa o con alternativas parciales como por ejemplo, construcción de unidades de vivienda solo para unos cuantos. Incitando a la comunidad caleña y a la opinión pública, a que crean que los pobladores ocupantes son los únicos responsables del caso, hecho que por supuesto obedece a las falsas transparencias y la manipulación de la opinión. En este sentido, la Administración Municipal parece despojarse de su responsabilidad como primera autoridad en el manejo del tema.

Como muchos líderes de Nuevo Amanecer lo hicieron saber a través de variados medios, estaban a favor de un proceso de desalojo con planes inmediatos de reubicación, y no un desalojo violento sin ningún tipo de plan. Una ocupante lo expresa en *elpais.com.co* de Cali, en edición reciente durante el mes de mayo:

Una líder comunitaria, viuda y madre de seis hijos, aseguró que se hizo una mesa de concertación, pero que no arrojó los resultados esperados. “Nos incumplieron, nos habían planteado una ubicación. Vengo de Valencia, Córdoba, el conflicto armado me trajo hasta aquí”.

Otro líder expresa que no se oponen al desalojo pero con propuestas claras de gobierno, de apoyo y colaboración.

No se debe olvidar que muchos políticos, aprovecharon las circunstancias de muchos de estos pobladores y los utilizaron en sus estrategias clientelistas, como se puede ver a lo largo de la década de los años 90 del pasado siglo.

Si durante 2005 el alcalde de turno y su equipo desarrollaba una estrategia de respuesta que operaba a través de un gran Plan de Acción, la solución que plantea la actual Administración, que tiene la particularidad de no focalizarse en un plan integral estructural del dique sobre todos los que lo están poblando sino en algunos grupos y comunidades, es entregar incentivo de 600 mil pesos para que las familias lo abandonen.

Muchas son las inquietudes que quedan: por ejemplo, ¿por qué el plan de desalojo de este gobierno no se aplica a la totalidad de los pobladores si las condiciones del dique son estructurales a lo largo y ancho? Pero también ¿qué pasó con los planes y proyectos de solución del problema planteados en el pasado por la CVC? ¿A qué se debe que justamente ahora, más allá de la disculpa por la ola invernal, se decida tomar acción? ¿Por qué la CVC, la Alcaldía de Cali y demás entes del gobierno no actuaron antes y con todos los pobladores cuando se había

pactado un plan a 7 años que tendría lugar entre 2005 y 2012? ¿A qué se corresponde ese trato diferencial para los pobladores, es decir, a unos se les deja y a otros se les retira?

En buena medida la respuesta parte del hecho de que los mismos gobiernos locales y sus agentes institucionalizaron muchos de estos lugares como barrios oficiales de la ciudad con la dotación de servicios públicos, cobro de impuestos y, lo más complejo, titulación colectiva del terreno. Uno de los puntos que los ocupantes alegan es que ellos pagan sus impuestos prediales así como servicios públicos.

Es interesante evidenciar cómo el fenómeno de la ocupación del dique se ha expandido, precisamente, durante los periodos de gobierno local que como las alcaldías fueron logradas por el voto popular. Comprometidos en este fenómeno, son los gobiernos de turno entre 1988 hasta el presente de modo particular, porque es ahí donde el fenómeno no solo se institucionalizó sino que se expandió a lo largo y ancho.

El tratamiento que el gobierno le está dando a este caso de ocupación es todavía muy brumoso, muchos de los responsables a lo largo de las distintas administraciones municipales han sido ineficientes, situación que se expande también a las agencias responsables del control del suelo y de las cuencas hidrográficas de la región. El jarillón solo es uno de los muchos casos que en Cali se tiene con respecto a las tomas de tierras y al proceso de expansión urbana sin control alguno por parte de los agentes y entes encargados. Una ciudad que debería gozar las maravillas de poseer 7 ríos y a partir de esa configuración planear el proceso de desarrollo urbano, hizo todo lo contrario. Planeó y luego se acordó de que alguna vez existieron esas maravillas.

En este contexto, es importante resaltar el papel de la academia y de los profesionales de las ciencias sociales en su capacidad de develar el sentido y magnitud de los fenómenos, pero también de encontrar algunas huellas que llamen la atención de las autoridades responsables en el manejo de los jarillones. Hoy cuando el fenómeno se encuentra en su punto más álgido, no podemos seguir esperando a una nueva oleada invernal, para que los repertorios de acciones del Estado se repitan como una canción que de tanto ser expuesta a la opinión pública se agota sin llamar más la atención.

Justamente por todo ello, el Estado, en este caso particular, tiene una responsabilidad colosal con los habitantes asentados en estas zonas de la ciudad y en general con todos los ciudadanos de la ciudad que, año tras año, son convocados apelando a la idea de solidaridad para socorrer a los que lo han perdido todo ya sea por acción u omisión de las autoridades públicas.

Bibliografía

Espinoza, Vicente. (1998). Historia social de la acción colectiva urbana: los pobladores de Santiago, 1957-1987. *EURE*, 24(72), 71-84. Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales.

Giménez, M. N., y Ginóbili, M. E. (2003). Las ‘Villas de emergencia’ como espacios urbanos estigmatizados. *Historia Anual On Line*, 1, 75-81.

Jiménez P., Nayibe. (2005). *Elementos históricos y urbanos en la generación de desastres por inundaciones y deslizamientos en Cali. 1950-2000*. Director: Julián Velásquez. Santiago de Cali: Universidad del Valle, Programa de Historia, Facultad de Humanidades. Ejemplar fotocopiado.

TARROW, Sidney. (1997). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza Universidad.

Uribe Castro, Hernando. (2007). *Estrategias de poblamiento y propiedad de la tierra en el jarillón de los ríos Cauca y Cali, en la ciudad de Cali, 1980-2006*. Tesis de grado Maestría en Sociología, Universidad del Valle.

Urrea, F., y Murillo, F. (1999). Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali. En Cubides, F., y Domínguez, C. (eds.), *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales* (pp. 337-405). Observatorio Socio-Político y Cultural. Centro de Estudios Sociales. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Vásquez, Edgar. (2001). *Historia de Cali en el siglo XX. Sociedad, economía, cultura y espacio*. Santiago de Cali: Artes Gráficas del Valle.

Velásquez, Andrés, y Jiménez, Nayibe. (2004). La gestión de riesgos en el ordenamiento territorial: inundaciones en Cali, la C.V.C. y el fenómeno ENSO. Disponible en: http://www.cambioglobal.org/enso/public/downloads/lgrocticenso_2004.pdf

Vergel Tovar, Erik. (2010). Asentamientos precarios: Una aproximación para su mejoramiento integral y prevención. *de-arq*, 6, 64-81. Bogotá: Universidad de los Andes. Disponible en: http://dearq.uniandes.edu.co/sites/default/files/articles/attachments/dearq06_06_-_Vergel.pdf

Informes técnicos y oficiales

CVC. (2000). Plan estratégico para la recuperación y conservación del jarillón del río Cauca. CVC. IPI DAGMA. Santiago de Cali.

Decretos

Alcaldía de Cali. Decreto 0668 de octubre de 2005. www.cali.gov.co

Superintendencia de Servicios. Decreto 3735 de 2003. (Dic. 9). Ministerio de Minas y Energía, República de Colombia.

Boletines informativos Alcaldía de Cali

Alcaldía de Cali. (2005, diciembre 17). *Boletín 135*. Para atender la emergencia formulada en el Decreto N° 0668 del 4 de octubre de 2005 mediante el cual la Administración Municipal declaró el jarillón del río Cauca como zona de alto riesgo debido a la ocupación del dique frente a Desepaz.

ALCALDIA DE CALI. (2010). Asentamientos Humanos de Desarrollo Incompleto Existentes en el Municipio de Santiago de Cali. Secretaria de Vivienda Social, Fondo Especial de Vivienda, 2010

ECONOMÍA SOLIDARIA: ALTERNATIVA DE DESARROLLO, GENERACIÓN DE TRABAJO, RENTA Y DE RESISTENCIA DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

SOLIDARITY ECONOMY: ALTERNATIVE DEVELOPMENT, CREATION OF WORK, INCOME AND STRENGTH OF SOCIAL EXCLUSION

ALNARY NUNES ROCHA FILHO*

LUIZ ALEXANDRE GONÇALVES CUNHA**

Resumen

En este artículo tratamos la Economía Solidaria mirando el desarrollo de los Emprendimientos Solidarios, pretendemos colocarlos como alternativa de desarrollo local, generación de renta e inserción social. A través de prácticas pertinentes al Programa de Extensión Universitaria "IESOL", particularmente en el que se refiere a la ATERRA (Asociación de Trabajadores Rurales de Reforma Agraria), del Preasentamiento Emiliano Zapata en Ponta Grossa (Paraná, Brasil), con pretensión de desarrollar nuevas relaciones de trabajo, tentativas de superación de los obstáculos legales, tributarios, fiscales y estructurales, por trabajadores(ras) que se encuentran excluidos social y económicamente de los sistemas productivos y de consumo vigentes. Un Emprendimiento Económico Popular que intenta hacer de la autogestión y de la cooperación solidaria, estrategias de lucha y resistencia con la participación del MST (Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra), y que se inscriben en los debates públicos sobre ciudadanía, democracia y políticas públicas, presionando gobiernos y sociedad en la reivindicación de sus derechos.

Palabras clave: economía solidaria, MST, ciudadanía, democracia, políticas públicas.

Abstract

In this article we deal with Compassionate Economy and, looking at the development of Compassionate Entrepreneurships, we intend to place them as an alternative for local development, income generation and social integration. This is done through practices relevant to the University Extension Program "IESOL", particularly regarding ATERRA (Associação dos Trabalhadores Rurais da Reforma Agraria), from the Emiliano Zapata pre-settlement, in Ponta Grossa (Paraná, Brasil), intending to develop new working relationships in an attempt to overcome the legal, tributary, fiscal and structural obstacles workers socially and economically excluded from the valid productive and consumer goods systems have to go through. A Popular Economic Entrepreneurship system which intends to make of self-management and compassionate cooperation fighting and resistance strategies with the participation of the MST (Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra) and who enroll in public debates about citizenship, democracy and public policy, thus pushing governments and the society for the recognition of their rights.

Key words: economic development, MST, citizenship, democracy, public policy.

* Maestro en Ciencias Sociales Aplicadas, UEPG-IESOL. E-mail: alnaryrocha@gmail.com

** Doctor en Ciencias Sociales en Desarrollo, Agricultura y Sociedad, UEPG-IESOL. E-mail: llagc2@yahoo.com.br

Introducción

Los debates acerca de las políticas de desarrollo, se inician a través de varios conceptos sobre el tema. Así, se forman bloques de formuladores, analistas, investigadores, estudiantes y ejecutores, que se confrontan, principalmente cuando se trata de la formalización de políticas públicas. Los conceptos que inician esos debates son, por ejemplo: desarrollo económico, desarrollo alternativo, desarrollo sustentable, desarrollo endógeno, alternativas de desarrollo, etc. Son ideas que se apoyan en determinadas matrices ideológicas, que dan soporte para la elaboración de las propuestas de implementación y evaluación de estrategias de desarrollo de un territorio, región o aun de un país. En ese sentido, ocurre el enfrentamiento entre la tesis del desarrollo económico y de otras posibilidades de pensarse el desarrollo. Esos debates contribuyen con mucha importancia, fundamentalmente por las referencias que hacen a los papeles que deben desempeñar el Estado, el mercado y la sociedad.

Hace décadas que los debates se intensifican alrededor de cómo encontrar maneras de mejorar el relacionamiento entre esas tres grandes organizaciones humanas, intentando construir una mínima posibilidad de respetarse las diversidades y buscar la igualdad social. Desde, por ejemplo, las sugerencias de Maquiavel para la sustentación de los principados, de Robert Owen para el gobierno de la Gran Bretaña, de Vladimir Lenin para la URSS y de Keynes para los EE.UU. Sugerencias que significaron propuestas políticas, las cuales objetivaron el desarrollo de países o regiones. El relacionamiento entre el Estado, la sociedad y el mercado, por lo tanto, es uno de los principales puntos de los programas de desarrollo (Oliveira & Verardo, 2007: 5).

Se pretende aquí, evaluar la propuesta de crear una alternativa de desarrollo, colocando a la Economía Solidaria en un papel, cuyo punto principal sea la efectiva posibilidad de desconcentrar renta y poder. Apuntando para una nueva estrategia frente al creciente número de trabajadores desempleados o empleados precariamente, con un mirar especial para la ATERRA (Asociación de Trabajadores Rurales de Reforma Agraria), emprendimiento que tiene la intención de ser solidario, en el Preasentamiento del MST, Emiliano Zapata, en el municipio de Ponta Grossa (Paraná, Brasil).

La Economía Solidaria se refleja en forma de cooperativas, asociaciones, clubes de cambios, ferias solidarias y otros emprendimientos, desde que conservados los principios y valores relacionados a la solidaridad y autogestión, estableciendo así una nueva alternativa en las relaciones de trabajo.

Esa propuesta envuelve cooperación en el lugar de la competición, desarrollo de la inteligencia colectiva en el lugar del individualismo, gestión colectiva en vez de la precarización de las condiciones de trabajo, en una perspectiva de desarrollo donde el ejercicio de la democracia directa pueda estar contemplado en un proyecto que garantice el respeto, la diversidad

y promueva la complementariedad de las diferencias. Además del reconocimiento de las capacidades, ejercicio de las libertades, la radicalización de la democracia y el reparto del poder, pretendiendo formas de propiciar la igualdad, social, cultural y económica.

Economía Solidaria en el Brasil

En el Brasil, con la crisis social de las décadas de 1980 y de 1990, llamadas las décadas perdidas, millones de puestos de trabajo se perdieron, acarreando desempleo masivo y la Economía Solidaria asumió en general la forma de cooperativa o asociación productiva, bajo modalidades distintas pero siempre autogestionadas.

A partir del año 1980, la Cáritas, entidad conectada a la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil (CNBB), financió miles de pequeños proyectos denominados PACs (Proyectos Alternativos Comunitarios), destinados a generar trabajo y renta de forma asociada para habitantes de las periferias pobres de las grandes ciudades. Una buena parte de los PACs se transformó en unidades de Economía Solidaria.

Otra modalidad fue la toma de empresas en quiebra o en vías de quiebra por los trabajadores, que las transformaron en cooperativas autogestionadas. Ese fue el camino encontrado por ellos para preservar sus puestos de trabajo y de transformarse en sus propios patrones.

En los asentamientos del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), se decidió que se promovería la agricultura con el formato de cooperativas autogestionadas. El Movimiento creó en 1989 y 1990 el SCA (Sistema Cooperativista de Asentados). Después de diez años de organización, el SCA contaba ya con 86 cooperativas distribuidas en diversos Estados brasileños, divididas en tres formas principales en primer nivel: Cooperativas de Producción Agropecuaria, Cooperativas de Prestación de Servicios y Cooperativas de Crédito.

A la ATERRA, que es una Asociación de Producción, se pretende a partir de la legalización del área donde se encuentra el Preasentamiento Emiliano Zapata y de la consolidación del emprendimiento solidario, transformarla en una Cooperativa de Producción dentro del SCA.

Otro componente de la Economía Solidaria en el Brasil es formado por las cooperativas y grupos de producción asociada, incubados por entidades universitarias, que se denominan Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares (ITCPs). Las ITCPs son multidisciplinarias, integradas por profesores, alumnos de graduación y postgrado, colaboradores y voluntarios, pertenecientes a las más diversas áreas del conocimiento. Ellas atienden grupos comunitarios que desean trabajar y producir en conjunto, dándoles formación en cooperativismo y Economía

Solidaria y apoyo técnico, logístico y jurídico para que puedan viabilizar sus emprendimientos autogestionados (Singer, 2002: 122-123).

Las perspectivas de la Economía Solidaria, como política pública de generación de trabajo y renta de naturaleza emancipatoria, están en el rescate de su propio concepto de reunir diversos movimientos e iniciativas, nuevas y antiguas, que poseen como valores comunes: la posesión colectiva y gestión democrática de los medios de producción, distribución, comercialización y crédito, la gestión de la economía y de las empresas, subordinada a la necesidades sociales y económicas de los trabajadores y la aproximación entre los sectores estatal y privado de la economía, con la creación de foros locales de desarrollo económico y social (Nicoladeli, Silva, Souza & Gogola, 2004: 12).

En ese contexto, surge la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES), estructura vinculada al Ministerio de Trabajo y Empleo, que tiene como misión reforzar las experiencias de autogestión como respuesta al desempleo, fortaleciendo las potencialidades emancipatorias de la Economía Solidaria y haciéndose referencia de política pública implementada con participación social (Nicoladeli et al., 2004: 16).

En el mismo sentido, el Estado de Paraná, por medio de la Secretaría de Estado de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, incorporó, en el primer semestre de 2003, el Programa Estatal de Economía Solidaria en el conjunto de programas que integran la coordinación de Generación de Empleo y Renta, para interactuar con la Secretaría Nacional, y también proponer políticas públicas ajustadas a la realidad paranaense (Nicoladeli et al., 2004: 16).

En la región de los Campos Gerais, teniendo a Ponta Grossa como ciudad polo, un programa de extensión de la Universidad Estatal de Ponta Grossa, la IESOL (Incubadora de Emprendimientos Solidarios), da soporte técnico y formación para algunos grupos asociativos; siendo que algunos de esos grupos cuentan con proyectos que los contemplan con recursos financieros, sin embargo, la demanda de la región es muy grande y solo pocos grupos, asociaciones y cooperativas cuentan con el soporte de la IESOL/UEPG.

La ATERRA es un grupo de trabajadores y trabajadoras incubado por la IESOL desde el inicio del año 2007. Hasta agosto de 2008 no contaba con ningún proyecto de alianza que lo financiara. En septiembre de 2008, fue contemplado con dos proyectos financiadores: el PRONINC (Programa Nacional de Incubadoras), que apoya la IESOL con equipamientos, materiales de consumo, combustibles y también con remuneración a través de bolsas para aprendices y técnicos. Y, el USF (Universidad Sin Fronteras), en el sub-programa Extensión Tecnológica y Empresarial, promovido por la SETI (Secretaría Estatal de Tecnología y Enseñanza Superior del Paraná), en colaboración con la Fundación Araucaria, que están financiando equipamientos, reforma de la cocina comunitaria del Preasentamiento para la implantación de la Unidad

de Procesamiento de Alimentos Agroecológicos, así como equipamientos de informática, combustibles, materiales de consumo, remuneración para profesionales, aprendices y orientadores, siendo la ejecutora de los dos proyectos la IESOL/UEPG.

El Preasentamiento Emiliano Zapata

El Preasentamiento Emiliano Zapata surge en mayo de 2003 como Campamento, cuando se dio la ocupación de parte de la Hacienda de la Empresa Brasileira de Investigación Agropecuaria (EMBRAPA), en el municipio de Ponta Grossa, por 150 familias miembros del Movimento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), estas familias son oriundas de Ponta Grossa, Palmeira y la región metropolitana de Curitiba, Estado del Paraná. Estas familias buscan en la lucha por la tierra y en la Reforma Agraria una posibilidad de reconstruir sus vidas con dignidad, teniendo principalmente a la agroecología como una herramienta para permitir el mejoramiento económico de las familias, y a la cooperación como la única salida para posibilitar la construcción de una comunidad más organizada y con mejores condiciones para producir y comercializar sus productos.

Desde el inicio del Campamento existe la discusión entre las familias, sobre el modelo de agricultura que viene siendo adoptado en el Brasil desde los años 70, con la llamada Revolución Verde (uso intensivo de agro-químicos y maquinaria, monocultivo, semillas genéticamente mejoradas), generando así pobreza, migración y la concentración de tierras. Este modelo de agricultura adoptado, se contrapone a la Reforma Agraria, y pasó a expulsar a los trabajadores del campo hacia la ciudad, generando un gran excedente de mano de obra para las industrias, pero con pocas perspectivas de ocupación en puestos de trabajo.

Hoy, los pre-asentados, consideran que se hace necesario construir un modelo de agricultura sostenible que permita a la personas que viven en el campo tener calidad de vida, y la agroecología viene siendo una herramienta importante en este proceso.

Así, fundaron una asociación, la ATERRA, que tiene por finalidad organizar la producción y la comercialización, pues, por la proximidad de un gran centro urbano (12 km de Ponta Grossa) y por la demanda de productos agroecológicos, tiene gran posibilidad de ser una alternativa de renta apropiada, pudiendo traer calidad de vida para las familias.

La propuesta de la agricultura ecológica también trae como un factor de extrema importancia la diversificación de cultivos, asociación de actividades (como producción de verduras y de pequeños animales), lo que viene al encuentro de la posibilidad de organizar la Economía Solidaria.

El trabajo de organización del emprendimiento solidario con la ATERRA, ha sido un constante desafío, pues, ese trabajo se realiza a través del Programa de Extensión de la Universidad Estatal de Ponta Grossa, la IESOL (Incubadora de Emprendimientos Solidarios), donde tuteamos. Y el desafío se traduce en el debate de las diversas visiones sobre asociativismo, colectivismo y colaboración solidaria.

El Preasentamiento, hoy, posee 58 familias y es dividido en ocho núcleos familiares, que se esparcen por cerca de 620 hectáreas, teniendo cada familia un lote para el cultivo de la tierra, y contiene toda la estructura de organización del MST, la coordinación y los sectores; esta estructura es verticalizada y por eso trae la característica desafiadora, pues, la propuesta de producción solidaria es horizontal, donde no hay cadena jerárquica.

La ATERRA ha hecho solo la venta de la producción y la repartición de las sobras, pero aún no ha atraído a los trabajadores y trabajadoras para la producción en colaboración solidaria; la producción es realizada individualmente, por cada familia en su lote. Eso ocurre porque es una característica de los liderazgos locales, y también de la estructura verticalizada del MST.

La implementación de nuevas ideas, a través de la IESOL, como el proyecto de Huertas Comunitarias que ya suministran verduras para la Unidad de Procesamiento de Alimentos Agroecológicos, es aún el inicio de un trabajo que tiene la pretensión de fomentar el trabajo en cooperación solidaria. La tentativa es hacer una huerta comunitaria por núcleo, en los ocho núcleos existentes, empezando con la actual Huerta Piloto. Con la Unidad de Procesamiento de Alimentos Agroecológicos, podrán ser elaborados derivados de verduras, legumbres y frutas, y será una tentativa real para un gran salto de calidad, tanto en la producción y transformación de alimentos, como en las prácticas de trabajo que tendrán fuertemente la característica de la cooperación solidaria y también la incorporación del trabajo femenino.

Las huertas serán plantadas en la línea orgánica, como la Huerta Piloto, reivindicando entonces el sello agroecológico para conquistar un diferencial en el mercado de productos ecológicamente producidos.

Nuestra actuación en esa comunidad ha sido dentro de la misión que la IESOL tiene, de dar el soporte técnico y la formación educacional, llevando las acciones pretendidas siempre como propuestas de trabajo, y así construir junto con los trabajadores y trabajadoras nuevos conocimientos dentro de la perspectiva de la horizontalidad de los principios de la autogestión y de la Economía Solidaria, con el objetivo de observar si, en un sistema que pretende ser de producción colectiva y solidaria, se pueden construir nuevas relaciones de trabajo y de modo de vida, quebrando así algunas visiones de las normas culturales aún hoy reproducidas.

La Economía Solidaria en cuestión

Como principio, las perspectivas de la Economía Solidaria, como política pública de generación de trabajo y renta de naturaleza emancipatoria, estarían buscando reunir diversos movimientos e iniciativas.

Para algunos autores, la Economía Solidaria surgió entonces al contrario de una estrategia única, sea ella de creación de empleo, de derecho a la renta o de distribución del trabajo, como también un elemento en una estrategia de repartición del empleo articulada a una otra de no diferenciación de las formas de empleo y aun la otra de multiplicación de las formas de trabajo (França & Filho; Laville, 2004: 93).

Ya Oliveira, al citar a José Luis Coraggio, afirma que “la economía social” es aquella en la que sus agentes no están separados de sus identidades sociales, ni de su historia, ni de su cultura (Oliveira, 2005: 81). De esa forma añade otras dimensiones además de la económica a las prácticas de Economía Solidaria, resaltando aspectos identitarios, históricos y culturales que remiten la preocupación en cómo los sujetos se sitúan en esos procesos.

En ese sentido, para Maria da Gloria Gohn (2000), el contexto en que la Economía Solidaria surgió nuevamente como alternativa de empleo y renta, son la fragmentación social, la inestabilidad económica y la incertidumbre en cuanto al futuro, las que generaron y aún generan el agravamiento del prejuicio, de la intolerancia y del racismo.

Es desde la década de 1990, dentro de este contexto, en que el Estado tiene dificultad de implementar políticas públicas, que se consolida la noción del llamado Tercer Sector, conceptualizado como: conjunto de actividades espontáneas, no gubernamentales y no lucrativas, de interés público, realizadas en beneficio general de la sociedad y que se desarrollan independientemente de los demás sectores (el primer sector, Estado y el segundo sector, el mercado), aunque de ellos pueda, o deba, recibir colaboración.

Además de las entidades filantrópicas, las ONGs (Organizaciones No Gubernamentales) y las OSCIPs (Organizaciones de la Sociedad Civil de Interés Público), otras formas de organización también participan de la demanda de las políticas de Economía Solidaria: los movimientos populares y sociales de sello político-ideológico, como el ejemplo del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), las instituciones político-partidarias, como también los grupos minoritarios que tutean en la defensa de sus intereses, por ejemplo el Movimiento Negro. Las organizaciones tradicionales también participan y continúan fuertes, las cuales son basadas en parentesco y en lazos comunitarios, como grupos recreativos, grupos de madres y grupos de la tercera edad, y claro, la fortísima presencia de las religiones como polos de unión social, de la umbanda a los evangélicos, profundamente entrañadas en la sociedad brasileña.

Para Gohn (2000), las entidades del llamado Tercer Sector, tutean donde el Estado debería tutear. Siendo así, es necesario comprender si esa actuación, al tiempo que es en muchos casos emergencial, no se hace una forma de “desobligación” estatal delante de problemas sociales atendidos por esas entidades, de ese modo sustituyendo al Estado, y de cierta forma, impidiendo las presiones sociales que posiblemente llevarían a la creación de políticas públicas, de obligación orgánica del Estado. No ocurriendo eso, los grupos sociales atendidos por esas entidades siempre estarán sujetos a la inestabilidad causada por la interrupción o no continuidad de los proyectos en que están insertados.

Rosangela Nair de Carvalho Barbosa, en su tesis de Doctorado, defendida en el Programa de Postgrado en Servicio Social, en 2005 en la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo (PUC), al investigar la política pública de Economía Solidaria en proceso de constitución en el ámbito del Gobierno Federal brasileño, cuestiona lo que llama la incapacidad *histórica del segmento de la Economía Solidaria ser autónoma de las necesidades capitalistas*.

La cooperación democrática y la solidaridad entre trabajadores son requeridas en las narrativas, demostrando distinción con otras propuestas de generación de renta. Sin embargo, según la investigadora, no presentan condiciones históricas para contraponer la vida mercantil y también poca fuerza para ampliar el acceso a los fondos públicos. La poca tradición formativa e informativa en el tema entre los trabajadores, también es relacionada como un problema.

La actuación del Gobierno Federal en la gestión de la SENAES (Secretaría Nacional de Economía Solidaria), se basa principalmente en la reglamentación de las actividades, en el inventario de las prácticas existentes y en el fomento a limitadas acciones productivas. Según la investigadora, además de esa práctica, hay también la exaltación de la retórica sobre libertad y autonomía de los trabajadores en actividades productivas desplazadas de las relaciones con empresas o de cambios en el mercado. Contradictoriamente, el apoyo a la Economía Solidaria, esclarece la participación activa del Estado en la caída de la perspectiva del empleo reglamentado.

Para Barbosa, la formulación de política pública para desarrollo de prácticas de generación de renta, basadas en cooperativas, consiste en una programática estrategia experimental, afirmando que esa iniciativa aún no causó impacto social. Afirma también que, por primera vez, el Gobierno Federal asume otra vía para el trabajo que no sea el empleo asalariado lo que, ciertamente, es un camino diferente de la estratégica pública formal para la desocupación hasta entonces, que era la promoción del empleo, la cualificación profesional y el seguro-desempleo. A la vez que vemos a la propaganda oficial anunciar el aumento del número de trabajadores con Bolsa de Trabajo *firmada*, tenemos una política de generación de trabajo y renta que se dice alternativa, porque defiende la autogestión, la no jerarquización del trabajo y la organización colectiva, pero que en la visión de sus críticos contradictoriamente amplía la desregulación de las relaciones de trabajo.

Las políticas gubernamentales de Economía Solidaria enfrentan los más diversos obstáculos, tales como: barreras en la legalización de las asociaciones y cooperativas; ausencia de reglamentación de la comercialización de productos; baja remuneración de los trabajadores; falta de protección de la seguridad social. Y en el caso del Preasentamiento Emiliano Zapata, la regularización de la posesión del área, lo que dificulta la inserción de los pre-asentados en los programas oficiales del INCRA (Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria), como el PDA (Plano de Desarrollo de Asentamiento), que entre otros beneficios, construye viviendas dignas, evitándose la formación de barrios marginales rurales. Se suma a ese cuadro, las limitaciones en los procesos de formación educacional para nuevas prácticas económicas y sociales. Eso ocurre al tiempo que existe el incentivo a la políticas públicas vueltas para la economía tradicional, revelando las contradicciones de las propuestas que se presentan para intentar resolver los problemas del mundo del trabajo, donde en el ámbito del Ministerio de Trabajo y Empleo coexisten el fomento de empleos formales y el incentivo al asociativismo/cooperativismo defendido por la SENAES. Para algunos analistas, eso confunde a los trabajadores, y tampoco contribuye para la quiebra del paradigma del sistema de trabajo capitalista. Esas contradicciones pueden explicar las grandes dificultades que la Economía Solidaria enfrenta, tanto en la formación de los trabajadores y trabajadoras como en la ejecución de los proyectos, es decir, en la tentativa del desarrollo de actividades productivas solidarias.

Barbosa, en su tesis, afirma que esas contradicciones tienen fundamento en la inherente incapacidad del capitalismo para resolver los dramas sociales derivados de la acumulación y apropiación de riquezas, producidas socialmente, al tiempo que esas políticas resultan, históricamente, de las luchas sociales del trabajo y de las embestidas del capital en el sentido de reinventar las demandas sociales por protección social requeridas por los trabajadores a favor de sus propias necesidades. En ese sentido, hay una reelaboración de la cultura del trabajo y, en ese contexto, su sistema no se basa más, necesariamente, en el asalariamento. El Estado pierde su función de responsable social por la promoción del empleo y deja al mercado parte considerable de la regulación del trabajo, quedando la sociedad civil como salvaguarda y ejecutora de las acciones de políticas públicas. Se trata de la negación de un sistema único para el trabajo, reconociéndose las variadas actividades informalizadas con que los trabajadores van llenando la vida como forma de supervivencia y, en el caso de la Economía Solidaria, en asociaciones de emprendimientos solidarios.

La autora afirma también que la Economía Solidaria es un trabajo que se realiza en un tipo específico de economía y es entendida como posible de multiplicarse en diferentes modos productivos. Promulga, así, la dualidad de economías diferentes para segmentos sociales diferentes, jerarquiza el trabajo conforme el pensamiento neoliberal y la propia historia brasileña del trabajo. Así, de una modalidad de trabajo, la Economía Solidaria puede ser el origen de la segmentación en contraposición a la universalización del enfrentamiento del empleo y del desarrollo económico. Y que, la argumentación liberaria envuelta en la idea de solidaridad entre trabajadores, de hecho, esas son necesidades contemporáneas del capital,

travestidas, naturalizadas como alternativas únicas de vida social. En ese contexto, decisiones cruciales de nivel macroeconómico ocurren lejos de donde opera la Economía Solidaria o los foros de representación popular. Cuestiones vitales son decididas por grupos económicos en espacios distantes de control social, trayendo esa supuesta idea de segmentación en varias economías.

Vemos esos puntos de vista con mucho respeto, hallamos importante esa visión de la Economía Solidaria, sin embargo, esas afirmaciones, dentro del trabajo que ahora desarrollamos, deben ser entendidas como cuestionamientos. Las cuestiones levantadas no pueden ser dejadas fuera de la contextualización de la Economía Solidaria, siendo ese el escenario mayor donde está insertado el grupo de la ATERRA, sin embargo, la confusión que supuestamente pueda ocurrir de modo general en el Preasentamiento Emiliano Zapata y en la ATERRA, no ocurre, con miras a que los agricultores y agricultoras, miembros del emprendimiento solidario, tengan plena conciencia de que el trabajo que realizan es, antes que todo, una arma de resistencia y lucha, siendo por lo tanto, la supuesta confusión causada por la ambigüedad del Gobierno Federal con relación a las políticas del Ministerio de Trabajo y Empleo, un factor que no es exactamente un obstáculo, éste se refleja en la ausencia de Políticas Públicas específicas para legalización, comercialización y crédito para los emprendimientos solidarios.

Así, aún siendo hegemónico, el capitalismo no impide el desarrollo de otras prácticas económicas alternativas tanto porque, según algunos autores, es incapaz de insertar dentro de sí toda población económicamente activa, cuanto porque hay gran diversidad de organización de las poblaciones conforme a sus contextos históricos, culturales, políticos, sociales.

Barbosa afirma que, la política de enfrentamiento al desempleo del Gobierno Federal es contradictoria, como venimos, inclusive al punto de dar un nuevo significado al propio trabajo, con una disminución estructural del empleo formal, por medio de una nueva comprensión del trabajo, ahora asociado.

Esos son algunos de los cuestionamientos importantes que representan desafíos para aquellos que se dedican a los estudios y las prácticas en torno a las políticas públicas de Economía Solidaria. Desafíos que se colocan entre afirmarse solo como alternativa de trabajo y renta o entonces favorecer el enfrentamiento de la crisis capitalista, con la organización de los trabajadores pautada bajo principios solidarios. ¿Podrán esas prácticas económicas alternativas promover nuevos modos de vida? O, al contrario, ¿tomarán parte de un posible replanteamiento del trabajo que atiende a los intereses del capital? ¿Cómo queda la situación de los trabajadores y trabajadoras delante de las complejidades que atraviesan sus estrategias de resistencia, haciéndolas ambiguas, contradictorias y, muchas veces, bastante del lado de sus utopías de transformación? ¿Qué otras formas o prácticas pueden colaborar para mantener iluminadas las reivindicaciones de protección social del Estado a que formalmente tienen derecho?

A esas preguntas, se pretende responder con el trabajo conjunto que se hace en el Preasentamiento Emiliano Zapata, tanto de producción y transformación de alimentos, como en la formación educacional y en las prácticas de colaboración solidaria, eso siendo articulado con las reivindicaciones, participaciones y presiones, para que además del éxito productivo, pueda alcanzarse el éxito de la plena ciudadanía, y el vehículo principal de esa lucha, dentro de nuestro análisis, es la Economía Solidaria.

Consideraciones finales

El éxito o no de los emprendimientos de Economía Solidaria, depende de incontables factores que están colocados en un terreno de disputas y conflictos, y por eso representan siempre desafíos a ser enfrentados y dificultades a ser superadas.

El trabajo cooperativo ha sido apuntado como una de las salidas para la crisis del empleo en la economía formal. El sector informal se expande creando una nueva economía, la economía social, articulada bajo nuevas reglas de contrato social, basada en redes de solidaridad, donde el factor riesgo impera, no hay seguridad social-estatal para los trabajadores porque todos ellos pasan a ser copropietarios de los emprendimientos, corresponsables por los préstamos-financiaciones, éxitos y fracasos del negocio. Y en el caso de la ATERRA, además de esas barreras, el hecho de la no legalización del área. Sin embargo, la intervención de la IESOL, a través de las asesorías técnicas, educacionales y jurídicas, ha conseguido minimizar los problemas, siguiendo la línea de fortalecimiento del emprendimiento y a la vez consolidándolo en una posición de reivindicador y de una forma de resistencia y lucha, no solo por la posesión legal y definitiva de la tierra, sino también por los derechos legales de comercialización y la protección social.

En el medio rural, donde siempre predominan formas precarias de contrato de trabajo y ahora la tecnología globalizadora avanza en las áreas de gran producción a pasos abrumadores, generando el desempleo masivo, el asociativismo y el cooperativismo significan nuevas posibilidades de trabajo y también la construcción de nuevos espacios de autonomía al trabajador del campo.

En ese contexto la Agricultura Familiar y la Agroecología aparecen como alternativas viables para la agricultura de autogestión de la Economía Solidaria.

Más allá del campo, las reflexiones que deben ser hechas acerca de las propuestas de alternativas para la implementación de matrices de desarrollo, necesitan llevar en consideración, y con mucha importancia, las prácticas de Economía Solidaria, porque estas realmente llevan al enfrentamiento de la crisis capitalista, al menos en lo que concierne al conocimiento de nuevas

prácticas ideológicamente orientadas, que favorecen el despertar del pensamiento crítico y el poner en duda los paradigmas vigentes de la economía tradicional, de las relaciones de trabajo, de producción y de cambios económicos. Y en muchos casos el éxito económico, referente a la mejora significativa en la calidad de vida, es evidente.

Dejarse educar mutuamente emerge como nueva referencia, a partir de la “educación popular”, fundamentada en los trabajos de Paulo Freire, generando una relación más permeable entre esas “matrices discursivas” y los sujetos populares. Afirmando la reciprocidad entre educador y educando, la “educación popular” abre lugar para la elaboración colectiva y crítica de la vida individual y social de las clases populares, constituyendo espacios donde se profanan jerarquías y autoridades, donde se construyen conocimientos colectivamente, donde se elaboran proyectos de transformación social, procesos que llevan a esos sectores, excluidos de la agenda “pública”, a ocuparla, provocando la constitución de una esfera pública (Carvalho, 1998: 3).

El trabajo de formación hecho por la IESOL en asociativismo, cooperativismo y colaboración solidaria se ha mostrado muy eficaz con la ATERRA, pues, engloba práctica y teoría, apuntando para viabilidad plena de la propuesta.

En nuestra observación, ha quedado claro que la participación del Estado es esencial para el desarrollo de los emprendimientos solidarios, a pesar de todos los obstáculos. Y que, en gran medida, las asociaciones entre ayuntamientos, gobiernos estatales, federales y universidades, han mostrado grandes avances, pues, la inversión de dinero y estructuras públicas, así como del trabajo profesional de profesores, alumnos y técnicos, consiguen alcanzar los objetivos primarios, donde deben estar incluso como parte fundamental, las formaciones técnicas y educacionales, en el sentido de construcción de nuevos conocimientos y cualificación de los trabajadores y trabajadoras envueltos en los diversos proyectos.

Así, es necesario pensar en políticas públicas específicas para la Economía Solidaria, para que esas no estén subordinadas a las legislaciones vigentes, que contemplan solo las asociaciones de sello socio-recreativo y las cooperativas que tutean en la economía tradicional capitalista, estando inclusive en el Senado Federal para ser votado el substitutivo de los Proyectos de Ley: PL 4622/04, PL 6265/05, PL 6449/05 y PL 7009/06, que ya fue aprobado en la Cámara de los Diputados, ese substitutivo reduce el límite mínimo para la formación de cooperativas de producción, de 20 para 7 personas, lo que podrá favorecer la transformación de pequeñas asociaciones de producción en cooperativas, parece ser un paso importante en el que se refiere las políticas públicas para la Economía Solidaria.

Así, las posibilidades de consolidación de emprendimientos solidarios, podrán no correr más el riesgo de ser vistas como formas de apropiación de los discursos neoliberales, de ser estigmatizadas como otra economía, de pobres para pobres, de ser la causa de una

“institucionalización de la informalidad”, y ni como políticas compensatorias. En ese sentido, los Movimientos Sociales tienen una participación fundamental, movilizando las organizaciones de emprendimientos solidarios para presionar los gobiernos estatal y federal para la creación de esas políticas públicas, que entre otros mecanismos, deben contemplar la seguridad social, el acceso facilitado al crédito, la legalización de la comercialización de las asociaciones de producción, y la reducción del número límite de personas para la formación de cooperativas, que podrá ocurrir en caso de que sea aprobado dicho substitutivo legal.

Uno de los factores para el posible éxito económico y social de los emprendimientos solidarios, mientras sean alternativas de trabajo, renta y modo de vida, es la consolidación de los grupos, es decir, la construcción de nuevas relaciones de confianza entre los asociados y de estos con los técnicos, educadores y agentes solidarios. Creer en los proyectos y en sus propias capacidades es esencial.

Cuanto mayor la participación de todos, mayores son las posibilidades de las conquistas, no solo dentro del emprendimiento solidario, lo que ya es un salto de calidad de vida muy grande, sino también en las conquistas de derechos. La organización de las personas en torno a objetivos comunes, como en un emprendimiento de producción solidaria, en su proceso de construcción y desarrollo, puede posibilitar la construcción también de nuevos hábitos de vida, nuevas relaciones personales, entre los asociados y de estos con la comunidad en que están insertados.

Así, las nuevas relaciones de trabajo posibilitadas por las prácticas de Economía Solidaria pueden ser catalizadoras de estrategias de resistencia y lucha contra la exclusión económica y social. Creemos que esas reflexiones y prácticas podrán contribuir en la crítica profunda y responsable que se debe hacer para la tentativa de desarrollar emprendimientos solidarios de éxito, no solo económico, sino en la real mejora en la calidad de vida de las personas, en la tentativa de crearse de hecho una propuesta estratégica y alternativa de desarrollo.

Referencias bibliográficas

Addor, Felipe, y Lianza, Sidney. (2005). *Tecnologia e desenvolvimento social e solidário*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

Barbosa, R. N. C. (2005). *A Economia Solidária como Política Pública: Uma tendência de geração de renda e resignificação do trabalho no Brasil*. Dissertação (Doutorado) – Programa de Doutorado em Serviço Social, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.

Carrion, Rosinha Machado, Valentim, Igor, y Hellwig, Beatriz. (2006). *Residência Solidária da UFRGS: Vivência de universitários com o desenvolvimento de uma tecnologia Social*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

Carvalho, M. C. A. A. (1998). *Participação social no Brasil hoje*. São Paulo: Polis.

Cunha, L. A. G. (1998). Por um projeto sócio espacial de desenvolvimento. *Revista de História Regional*, 3(2), 91-114. Ponta Grossa.

Franco, Maria S. de C. (1997). *Homens livres na ordem escravocrata*. São Paulo: Ed. UNESP.

França Filho, Genauto Carvalho de, y Laville, Jean-Louis. (2004). *Economia Solidária: Uma Abordagem Internacional*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

Gohn, Maria da Gloria. (2000). *Mídia, Terceiro Setor e MST: Impactos sobre o futuro das cidades e do campo*. Petrópolis, RJ: Vozes.

Guterres, Ivani. (2006). *Agroecologia Militante*. 1ª ed. São Paulo: Expressão Popular.

Lima, J. C. (2004). O Trabalho Autogestionário em Cooperativas de Produção: O paradigma revisitado. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 19(56), 45-62

Mance, Euclides A. (2003). *Cómo Organizar Redes Solidárias*. 1ª ed. Rio de Janeiro: DP&A, IFIL, Fase.

Namorado, Rui. (2005). Cooperativismo – um horizonte possível. En Gediel, J. A. P. (org.), *Estudos de Direito Cooperativo e Cidadania* (pp. 9-38). Curitiba: Programa de Pós-graduação em Direito da UFPR.

Nicoladeli, L. Sandro, Silva Schlichta, Sergio da, Souza Vilela, Elieti, y Gogola, Aloize. (2004). *Programa Paranaense de Economia Solidária - (PP) Economia Solidária*. Curitiba: SETP – Secretaria de Estado do Trabalho, Emprego e Promoção Social. pp. 7-49.

Oliveira, Benedito Anselmo, y Verardo, Luigi. (2007). *Economia Solidária e Desenvolvimento*. Caderno de aprofundamento aos debates - Fórum Brasileiro de Economia Solidária.

Oliveira, Luciana Vargas Netto. (2005). Concepções de ‘economia social’ e ‘Os diferentes significados histórico-políticos da economia solidária’. En Gediel, J. A. P. (org.), *Estudos de Direito Cooperativo e Cidadania* (pp. 65-95). Curitiba: Programa de Pós-graduação em Direito da UFPR.

Rocha Filho, Alnary Nunes. (2010). *A ATERRA – Associação dos Trabalhadores Rurais da Reforma Agrária: Desafios, obstáculos e contradições na construção e organização de uma alternativa de Economia Solidária*. Dissertação de Mestrado, Programa de Mestrado em Ciências Sociais Aplicadas, UEPG, Ponta Grossa, 10/03/2010.

Rocha Filho, Alnary Nunes, Cunha, L. A. G., y Santos, A. P. (2008). *A economia solidária: criações de novas identidades, subjetividades e modo de vida na Comunidade Negra Rural do Sutil e Assentamento Emiliano Zapata – Ponta Grossa-Pr*. VI Encontro Internacional de Economia Solidária – NESOL-USP. São Paulo.

Singer, Paul. (2002). *Introdução à Economia Solidária*. 1ª ed. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.

Stédile, J. P. (org.). (1997). *A Reforma agrária e a luta do MST*. Petrópolis: Vozes.

_____. (2002). *A questão Agrária Hoje*. 3ª ed. Porto Alegre: Editora UFRGS.

Vianna, L. (1999). Weber e a interpretação do Brasil. *Revista Novos estudos*, 53, 33-47. São Paulo: CEBRAP.



RESEÑAS

Lugar privado de libertad, patios llenos de inocentes, y fuera de lo muros ladrones de cuello blanco que llenan sus bolsillos de sangre y corrupción, tú verdugo justiciero, quien no tiene el *modo* para pagar casa por cárcel. Lugar cercano pero olvidado, visto pero ignorado, tus paredes pido que caigan sobre muchos, pero que se levanten sobre otros.

Juan Daniel Bedoya – Oscar Iván Pulido.
Concurso de fotografía el Transeúnte-3.

Bolaños, Nancy et al. (2010). *Marco de fundamentación conceptual en trabajo social*. Medellín: Fundación Ciudad Don Bosco. 95p.¹

Fecha: 18 de Abril de 2011

El texto fue un resultado del convenio suscrito entre el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES) y el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS), que tuvo como objeto diseñar el Examen de Calidad de la Educación Superior (ECAES) en Trabajo Social. En su producción participaron docentes de 21 universidades que ofrecen el programa de Trabajo Social en Colombia, mediante un proceso que abarcó desde el diseño de instrumentos de recolección de información hasta la introducción de ajustes al documento final. Se puso en circulación para socializar los principales componentes de los programas curriculares en trabajo social así como las competencias y los componentes básicos de las pruebas ECAES en este campo. Comprende dos apartes que se describen a continuación.

El aparte “Aspectos preliminares del desarrollo de la profesión”, está compuesto de tres numerales: breve recorrido por un siglo de historia del trabajo social, objeto del trabajo social, y referencias internacionales de la formación profesional. El primero inicia al fijar los antecedentes del trabajo social en la Edad Media y evoluciona hasta desplegar una forma de acción social en el siglo XVI; continúa con su profesionalización o búsqueda de fundamentos para comprender la intervención; prosigue con la exposición cronológica de sus métodos tradicionales de caso, grupo y comunidad; termina con la ilustración del surgimiento, trayectoria y situación actual del trabajo social en Latinoamérica y Colombia con énfasis en el contexto de la investigación y la intervención que contiene elementos básicos sobre los problemas sociales, el contexto institucional, las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones sociales. El segundo reconoce la vigencia del debate sobre el objeto del trabajo social² ; afirma que no existe significado unívoco sobre éste como se observa en las nociones provenientes de distintas fuentes revisadas³ ; y postula la definición de la Federación Internacional de Trabajo Social (FITS) por ser esta producto de la concertación e interés de inclusión de la comunidad profesional. El tercero presenta una breve caracterización del contexto mundial actual en el

¹ Autora de la reseña: Maira Judith Contreras Santos. Trabajadora Social de la Universidad Industrial de Santander. Magister en Planificación y Administración del Desarrollo Regional de la Universidad de los Andes. Estudiante del Doctorado en Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela en convenio con la Universidad Nacional de Colombia. Profesora Asociada de la Universidad Nacional de Colombia.

² Define objeto “como aquello de lo que se ocupa la profesión, lo que se busca conocer y transformar; es decir el eje a partir del cual se articula la producción teórica, metodológica y técnica, la formación y la praxis particular, permitiéndoles a la trabajadora y al trabajador social reconocer y construir su campo de acción; apropiárselo y actuar de manera pertinente sobre él, para proyectarse socialmente y situar un lugar en el complejo ámbito de la cuestión social que comparte con profesiones y disciplinas” (Bolaños et al., 2008, p. 27).

³ En Latinoamérica y Colombia (definiciones y planes de estudios). Están las que acentúan el campo general del desarrollo profesional; delimitan categorías con énfasis en la problemática social para comprender y resolver; destacan ámbitos de la realidad a construir y transformar como condición fundamental para encontrar soluciones a la problemática en la que se inserta la praxis profesional; subrayan los fines de la profesión; focalizan el desempeño profesional (Bolaños et al., p. 28-29).

que ubica al trabajo social y resalta cómo su organización académica produjo una elaboración colectiva sobre estándares globales de calificación para la educación y capacitación en trabajo social, avalados por la FITS, en la que los recopila y precisa sus propósitos para finalizar con una síntesis sobre algunos rasgos sobresalientes de propuestas formativas en programas de trabajo social existentes en América.

El aparte “Los programas de trabajo social en Colombia a comienzos del siglo XXI”, abarca dos numerales: características generales y el currículo en los programas académicos de trabajo social en Colombia. El primero describe la existencia de programas registrados (45) y funcionando (36) de trabajo social en 21 universidades de Colombia; luego expone la distribución de los programas registrados en el Sistema Nacional de Información de Educación Superior (SNIES) considerando: modalidad presencial (75,6%), semipresencial (22,2%) y a distancia (2,2%); jornada diurna (81,9%) y nocturna (18,1%); duración de la carrera en 8 (42,22%), 9 (4,44%), 10 (48,9%) y 11 (4,44%) semestres; y por último, plantea la distribución de los programas originales de trabajo social⁴ según duración de la carrera en 8 (28,6%), 9 (9,5%) y 10 (61,9%); y sus años de funcionamiento a 2004 que se ubican desde los 3 (Corporación Universitaria Republicana) hasta los 59 años (Universidad Pontificia Bolivariana). El segundo organiza los objetivos de los programas alrededor de tres categorías: cumplimiento de la responsabilidad social y ética de la universidad con la región en que se ubica y el país; aporte de la unidad académica de trabajo social al desarrollo de la profesión; y formación que realiza en perspectiva con su perfil deseado. Sintetiza los objetivos formativos en uno⁵ y sostiene que la amplia gama de objetivos de los programas de trabajo social permite inferir y delimitar el perfil de los profesionales que forman. Posteriormente, presenta la estructura de los planes de estudio de trabajo social e infiere que hay una tendencia general a ordenar los currículos según campos de formación⁶ con múltiples nombres, estructurados en contenidos y formas de organización disímiles, que no solo agrupa en tres –formación profesional específica, formación en investigación, formación en ciencias sociales y humanas– sino que define, desagrega en asignaturas y temáticas así como caracteriza.

A mi juicio, el texto alcanza el propósito trazado por el CONETS (2010, p. 9) ya que permite identificar “los principales componentes del proceso de formación ofrecidos a los estudiantes de las diferentes unidades académicas de trabajo social” en Colombia. Son indiscutibles los

⁴ En el texto se aclara cómo existiendo 21 universidades en algunas se ofrece el programa en distintas ciudades. Por tanto en un primer momento se consideran los 45 programas registrados y en un segundo momento “se toman como referencia los programas originales por cuanto las características básicas de estos son los fundamentos académicos para la extensión” (Bolaños et al., 2008, p. 40).

⁵ “Formar trabajadoras y trabajadores sociales que, conocedores de la realidad nacional, regional y local; de sus vínculos con el ordenamiento internacional; estén en capacidad de propiciar, según su desempeño profesional en diferentes contextos, áreas y niveles de actuación, el desarrollo de las personas, grupos, comunidades y organizaciones con los cuales trabaja; la generación de procesos sociales orientados hacia la construcción social, el desarrollo humano, el bienestar y el mejoramiento de la calidad de vida”.

⁶ Agregan que se observa también la lógica de niveles o ciclos de formación, lo cual no siempre resulta claramente diferenciable de lo anteriormente expuesto.

esfuerzos por compilar el surgimiento, la trayectoria y el estado actual de la formación profesional. Es decir, por generar espacios colectivos para producir y poner en circulación conocimientos sobre la materia. Más cuando estos encuentros, con tales objetivos, no son de tanta ocurrencia.

Dada la brevedad del texto, la escasa bibliografía citada sobre los orígenes, los despliegues y los estados contemporáneos de la formación en las regiones, y la certeza de que en estos territorios se encuentran saberes y prácticas así como lecciones éticas, conceptuales y metodológicas por develar sobre los tópicos en mención, espero que el CONETS considere este trabajo no solo como un punto de llegada o resultado de un convenio sino como un punto de partida para impulsar la producción, circulación y utilización de conocimiento situado. A lo mejor, ampliar y profundizar la interpretación de tantas experiencias nos aporte elementos para enriquecer los debates que todavía no cerramos sobre el surgimiento y el desenvolvimiento del trabajo social en este país.

MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS
PROFESORA ASOCIADA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Ibáñez, Viviana Beatriz. (Compiladora). (2011). *Historia, Identidad e Intervención Profesional*. III Encuentro Interuniversitario de Investigadores en Trabajo Social. Grupo GIITS. Mar de Plata: Ediciones Suárez. ISBN: 978 987-1732-28-9. 150p.¹

Fecha: 23 de Mayo de 2011

Análisis temático

El texto expone las Memorias del III Encuentro Interuniversitario de Investigadores en Trabajo Social, organizado por el Grupo Interuniversitario de Investigadores en Trabajo Social (GIITS), en la Universidad de Luján, Provincia de Buenos Aires, Argentina, en mayo 13-14 de 2010, con una competente y rigurosa compilación de la cofundadora y co-organizadora, Viviana Ibáñez.

En torno a los ejes centrales del Grupo, *Historia, Identidad e Intervención Profesional* se clasifican los artículos:

Construcción de la identidad, historia y formación profesional

1) “Palabras introductorias”. Por Miguel Miranda Aranda, Decano Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Universidad de Zaragoza. En la Conferencia de apertura al evento, el destacado investigador, docente y autor español invoca a Malcom Payne, una palabra siempre orientadora para el Trabajo Social contemporáneo, y enlaza con su formación básica de Antropología elementos de análisis para resaltar y reivindicar el papel y al mismo tiempo reto, que le depara esta época para las Ciencias Sociales y el Trabajo Social. Todo en perspectiva de la multidisciplinariedad y la identidad profesional.

2) “Construcción de la identidad, historia y formación profesional”. Expuesta por la Magíster y candidata a Doctora, Bibiana Travi, Universidad de Luján, Argentina. Con la claridad metodológica y didáctica, que siempre expresan sus escritos, retoma a Foucault y Nietzsche, entre otros autores clásicos, para sustentar varias de las ideas fundamentales planteadas por Mary Richmond, que contribuyen a que el Trabajo Social se constituya en un “dominio del saber”. Reseña el período de 1860-1930 en Estados Unidos, para conceptualizar y entender la época histórica donde nace la profesión, signada por mutaciones de todo tipo e impacto mundial que modifica el orden geo-político y estructura las ciencias sociales.

¹ De la compiladora, Viviana Beatriz Ibáñez: Licenciada en Servicio Social. Magíster en Comunicación e Intervención con Grupos. Doctora en Ciencias Sociales y Trabajo Social. Docente e Investigadora de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires. Directora General del Servicio Social Universitario, Argentina. Discípula, integrante del grupo de Investigación de Enrique Di Carlo y co-autora de algunos de sus textos, destacando *La construcción social de la Familia* (2002). Conferencista internacional, dirigente gremial y autora. E-mail: vibanez@mdp.edu.ar
Autora de la reseña: Ángela María Quintero Velásquez, Trabajadora Social, Magíster en Orientación y Consejería. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. E-mail: jesus@une.net.co

Exalta el papel clave de las pioneras del Trabajo Social, Mary Richmond, Jane Addams, Charlotte Perkins, entre otras, en las luchas de los movimientos sociales más destacados de la era decimonónica y de los albores del siglo XX: feminismo, emancipación jurídica de las mujeres, aborto, abolición de la esclavitud en EE.UU., antiimperialismo, pacifismo (no a toda guerra). Explica la influencia de las nuevas tendencias científicas en el Trabajo Social, tales como el interaccionismo simbólico, el pragmatismo y el surgimiento simultáneo del Trabajo Social y las ciencias sociales, sus vínculos, relaciones y tensiones.

Por ello consideramos que es una tarea impostergable desarrollar, desde el Trabajo Social, estudios biográficos e historiográficos que rescaten la voz y perspectivas de las(os) protagonistas (Travi, 2011, p. 28). Una lectura general de este capítulo, sería muy conveniente para aquellas personas que rotulan al Trabajo Social como profesión feminista de manera frívola e ideologizante y no analizan las implicaciones de las luchas de las Mujeres, que en su gran mayoría crearon o coadyuvieron en la fundación del Trabajo Social en los países en el hemisferio.²¹

Historia, identidad y política social

1) “Apuntes para el estudio de la genealogía de la Cuestión Social en América. Buenos Aires Siglos XVII, XVIII y XIX. Ciencia Ilustración y Revolución”. Disertación a cargo Alfredo Juan Manuel Carballeda, docente e investigador de las universidades Nacional de La Plata y Buenos Aires, que inicia con los antecedentes de las ciencias sociales en una dimensión histórica, — relaciona sin profundizar ese nexo—, con la cohesión y la integración social, para luego reseñar: Perspectiva Genealógica. La cuestión social en Buenos Aires durante el siglo XVII. Ilustración, salud y enfermedad. El lugar de lo otro como un elemento disolvente de la sociedad. El siglo de las luces: la perspectiva europea y su impacto en Buenos Aires. Política colonial, economía y nuevas expresiones de la desigualdad. La sociedad colonial, las cofradías. Los inicios de la noción de ciudadanía. Ilustración y revolución.

Desde las prácticas médicas, campo laboral del autor, menciona conceptos de la Ilustración, el siglo de las luces, la perspectiva europea y su impacto en Buenos Aires, para explicar las fuentes nutricias del Trabajo Social argentino.

2) “Las tensiones y los conflictos como sustrato de las intervenciones profesionales. La necesaria resignificación de nuestra identidad”. María del Carmen Lera, vicedecana de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos, invita con su texto a reconocer y dimensionar las tensiones e identidad profesional, propias de la época. Pero al mismo tiempo reivindicar el aporte en contextos dinámicos: “Asimismo creemos importante

² En Colombia, ver la investigación en proceso -2011- de la Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Trabajo Social, sobre los orígenes de la profesión, derivando en el período del Frente Nacional, bajo la dirección de María Himelda Ramírez y Gloria Leal: *El trabajo social, el feminismo y la modernización en Colombia, (1936-1986)*.

recuperar nuestro lugar como actores principales potenciando en el juego acerca de lo asignado y asumido aquellos rasgos, atributos que creemos consolidan el sentido que queremos darle a nuestra profesión” (Lera, 2011, p. 79).

Historia, identidad e intervenciones colectivas

1) “Configuración de los rasgos de identidad profesional y las intervenciones colectivas de los trabajadores sociales a la luz de la mirada de género”. Alicia Genolet, investigadora de Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos, reflexiona sobre el tema de su profunda pesquisa en la estructuración del campo profesional, basada en la propuesta de Bourdieu y la hermenéutica de Gadamer. El eje innovador es la inclusión de la perspectiva de género y de historia de las mujeres para analizar la propia del Trabajo Social.

Las teorías de género nos posibilitan encontrar los nexos con nuestra propia historia profesional y la identidad femenina e interpela respecto de la relación con la producción de conocimientos y el debate de nuestras argumentaciones en el espacio público (Genolet, 2011, p. 88). Enunciado que corrobora el planteamiento expresado en el comentario del artículo de Travi: la invocación para no desconocer el valor político y ontológico de las mujeres pioneras y edificadoras del Trabajo Social en la región. En otro énfasis, retoma los elementos constitucionales de las intervenciones colectivas con referencias de De Robertis y Arendt, con un marco histórico derivado en el contexto argentino.

2) “Formación humana e intervenciones colectivas. La residencia universitaria Flora Tristán, proyecto social de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla”. Alfonso Blázquez Muñoz, docente español comparte la reflexión metodológica y operativa de un proyecto de Extensión Universitaria, que permite al centro de estudios superiores cumplir su misión social, integrar teoría y práctica, formar de manera integral a los futuros profesionales e innovar en estrategias de intervención en sectores vulnerables y excluidos. Es una formación en valores, una generación de conciencia de ciudadanía, una acción transformadora en la comunidad y el barrio que implica una relación dialéctica de transformaciones mutuas.

Historia, identidad y el trabajo social con familias

1) “El Trabajo Social con Familias”. Exposición de la investigadora y autora Ángela María Quintero Velásquez de la Universidad de Antioquia, Medellín (Colombia). Refiere algunos aportes significativos de trabajadores sociales iberoamericanos, en el campo específico de Familia y apela a la tradición centenaria de la profesión, conjugada con el paradigma moderno del conocimiento para fortalecer el Trabajo Social Familiar, enunciando los antecedentes básicos del Trabajo Social: psiquiátrico, caso, clínico, como ejes centrales en la construcción disciplinaria y la contribución a la investigación y la producción del conocimiento.

2) “El estudio de las familias y del trabajo social con familias”. Cierra el libro Viviana Ibáñez y su síntesis de las pesquisas en el tema, en su prolífera experiencia como investigadora y docente a partir del libro básico *La construcción Social de la familia* (2002). Resalta el aporte significativo de Virginia Satir —asistente social, terapeuta familiar, autora americana— que es motivo de orgullo disciplinario, en tanto su resonancia trascendió los objetivos particulares y aportó en la Terapia Familiar Sistémica, el humanismo, la teoría de la comunicación, entre otros. Todo lo cual, con el fin de provocar reflexiones a futuro y continuar en la elaboración teórica del asunto.

Acerca del GIITS (Quintero, 2011, Aportes): fue creado en el año 2004 por la Mg. Bibiana Travi (quien lo coordina) y el Dr. Miguel Miranda Aranda, en el marco del sub-Programa de Investigación en Trabajo Social (PITS - EPHyD³², UNLU⁴³). Realiza un proceso de intercambio y actividades conjuntas con docentes e investigadores de distintas unidades académicas de Argentina, América Latina, España y Francia, con el fin de desarrollar y consolidar líneas de investigación sobre temáticas y perspectivas afines que vinculen la *Historia de la profesión*, la *construcción de la Identidad* y la *Intervención Profesional*.

Desarrolla cuatro Encuentros, consecutivos desde 2008-2011, en aras de sus objetivos:

- Consolidar un espacio de intercambio, debate, investigación, producción escrita y divulgación, sobre la Historia del Trabajo Social y las categorías teóricas centrales que hacen a la construcción de la especificidad, identidad e intervención profesional en Trabajo Social.
- Fortalecer líneas de investigación sobre temáticas y perspectivas afines, orientadas a la revalorización del acervo de conocimientos producidos y experiencias profesionales del campo profesional.

La pretensión es expandir el conocimiento y aportar en el debate del Trabajo Social, con fundamentos científicos que releven e investiguen con rigor sobre los orígenes disciplinarios de la profesión y el papel destacado de las **Pioneras**: mujeres, catadráticas, autoras, activistas de los derechos humanos, académicas, entre otras, que fortalecieron la obra de Mary Richmond⁵ (fundadora del Trabajo Social como profesión, EE.UU.) y reivindicaron el papel de la mujer en la sociedad victoriana de finales del siglo XIX e inicios del XX. Pero en esencia es contribuir a

³² Directora Prof. Mg. Bibiana Travi. Incorporado al Programa: *Estudios de Política, Historia y Derecho* (EPHyD), Director, Dr. Carlos O. Casanello, Disp. CDD-CS 056/00. Universidad Nacional de Luján.

⁴³ Universidad Nacional de Luján.

⁵ (1861-1928). Nace en Belleville, Illinois (EE.UU.), agosto de 1861. Bachiller del *High School* de Baltimore, título honorario, 1921, de Magister de las Artes del *Smith College* por instaurar las bases científicas de una nueva profesión. En 1898 crea la primera escuela que institucionaliza Trabajo Social como formación académica. Escritora, investigadora, docente, sufragista y activista política.

la construcción de comunidad académica y gremial con respeto por la diferencia, asumir con precisión el pensamiento crítico, expandir las visiones del mundo y facilitar el reconocimiento de la identidad y de la especificidad disciplinaria.

De naturaleza crítica, pero al mismo tiempo, multidimensional e incluyente el GIITS y sus cuatro Encuentros, avanzan en el reconocimiento científico de la “iniciación” de la profesión parafraseando a Travi, y en propuestas que consoliden el Trabajo Social iberoamericano en el conjunto de las ciencias e integren las novedades conceptuales y metodológicas propias de su acción profesional y de la demanda de los complejos tiempos. Para esta tercera versión de las sesiones del grupo, se incorpora Colombia a través de la Universidad de Antioquia, con énfasis en la experiencia y acervo científico y metodológico del Trabajo Social Familiar.

En el IV Encuentro realizado en abril 13-14 de 2011, el grupo expande sus fronteras universitarias y gremiales, con la participación de Nicaragua, Chile, Perú, Bolivia, Cuba y otras investigadoras de Colombia (universidades de Antioquia y Nacional de Bogotá). Por lo cual este texto, es una invitación a crear comunidad académica y explorar otros escenarios latinos.

ÁNGELA MARÍA QUINTERO VELÁSQUEZ
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

La revista *Eleuthera* recibe artículos originales en forma de artículos y reseñas. La naturaleza de los artículos puede ser de investigación, de reflexión o de revisión. Todos los artículos serán sometidos a evaluación anónima y los autores serán notificados de la decisión de los árbitros en los 60 días siguientes a la recepción de sus propuestas. Sólo se publicarán los artículos que superen satisfactoriamente el proceso de evaluación y cumplan con los requisitos aquí expuestos.

La revista *Eleuthera* se reserva los derechos de impresión, reproducción total o parcial del material, así como el derecho de aceptarlo o rechazarlo y el de hacer cualquier modificación editorial que estime conveniente. En tal caso, el autor recibirá por escrito recomendaciones de los evaluadores. Si las acepta, deberá entregar el artículo con los ajustes sugeridos dentro de las fechas fijadas por la revista, con el fin de garantizar su publicación dentro del número programado.

Un artículo sometido a consideración del Comité Editorial no se debe haber publicado previamente, ni debe estar sometido a otra publicación. Si el artículo es aceptado, no deberá publicarse en otra revista.

Los artículos de esta revista se pueden reproducir total o parcialmente, citando la fuente y el autor. Las colaboraciones que aparecen aquí no reflejan necesariamente el pensamiento de la revista. Se publican bajo responsabilidad de los autores.

El autor que desee enviar artículos para consideración por parte del Comité Editorial de nuestra publicación deberá:

1. Entregar original y copia del artículo en la secretaría del Departamento de Desarrollo Humano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas: carrera 23 No. 58-65, telefax 8862720 ext. 21115, 21116 y 21113, prefijos nacionales (68) e internacionales (57) (68), correo electrónico: eleuthera@ucaldas.edu.co
2. Entregar el trabajo en soporte de papel y en CD-ROM, en formatos Word o RTF. Se debe incluir: título del artículo, autor o autores y dirección del contacto (correo electrónico y dirección postal). El texto debe estar digitado a espacio y medio, letra arial, tamaño 12.
3. Especificar en notas al pie: a) los datos centrales del *curriculum vitae* del autor o autores, el cual debe incluir los títulos universitarios, la filiación institucional y el

correo electrónico; b) la naturaleza del artículo, es decir, si se trata de un artículo de investigación, de reflexión o de revisión, o si se trata de una reseña.

4. Escribir el artículo con una extensión máxima de 25 hojas (folios o cuartillas tamaño carta), el cual debe ir precedido de un breve resumen del trabajo en castellano y en inglés que no sobrepase las 250 palabras. Inmediatamente después de este resumen, se debe poner de cuatro a seis palabras clave para identificar las principales temáticas abordadas.
5. Redactar las críticas y reseñas de libros con una extensión máxima de 10 hojas (folios o cuartillas tamaño carta), la cual debe ir precedida de los nombres, apellidos y profesión de quien realiza la crítica o reseña, así como de los elementos bibliográficos completos: nombres y apellidos del autor, título completo del libro, número de edición, ciudad de publicación, editorial, año de publicación.
6. Entregar artículos inéditos, salvo que hayan sido publicados en el extranjero, en cuyo caso podrá considerarse su publicación. Si se trata de un artículo traducido se debe indicar con claridad las fuentes y procedencias del texto original.
7. Enviar los gráficos, mapas y fotografías en una resolución mínima de 266 dpi en formato jpg o gif. Junto a los cuadros deben ir los anexos al artículo, indicando el lugar donde se pondrán dentro del texto. Todos estos recursos se deben enumerar consecutivamente e indicar con claridad la(s) fuente(s) correspondiente(s).
8. Citar las fuentes bibliográficas dentro del texto del siguiente modo: (autor, año: página). Ejemplo: (Maturana, 1997: 48).
9. Las notas al pie de página numeradas en orden consecutivo, se utilizarán para aclaraciones, comentarios, discusiones, envíos por parte del autor, y deben ir en su correspondiente página, con el fin de facilitar al lector el seguimiento de la lectura del texto.
10. Referenciar la bibliografía teniendo en cuenta las normas APA.

Libro:

Apellido, Nombre del autor. (Año). *Título del libro*. Lugar de publicación: Editorial.

Carballeda, Alfredo. (2005). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.

Capítulo de libro:

Apellido, Nombre del autor. (Año). “Título capítulo”. En: Apellido, Nombre del editor o compilador. (Ed.) o (comp.). *Título del libro*. Lugar de publicación: Editorial.

Velásquez, Paula. (2001). “Territorialidades del y en el Quindío”. En: Grupo de Investigación Territorialidades. *Territorialidades reconstituidas a partir de un desastre natural Armenia-Quindío 1999-2001*. Manizales: Universidad de Caldas.

Artículo revista:

Apellido, Nombre del autor. (Año). “Título artículo”. En: *Nombre de la revista*, No., Vol. / Año. Lugar de publicación: Editorial o Centro editorial.

Velásquez, Paula. (2005). “Itinerarios sin cosmos. Construcción y vivencias de la categoría de desplazado” “Teoría sociológica, conflicto y terrorismo”. En: *Revista Nova et Vetera*. No. 54. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

Artículo de periódico:

Apellido, Nombre del autor. (Año, Fecha de circulación). “Título artículo”. En: *Nombre del periódico*. Lugar de publicación. letra p. Número de la página consultada.

Martínez, Liliana. (2002, Diciembre 8). “Cuando el trópico llegó a Estocolmo”. En: *El Tiempo*. Bogotá. p. 2-2.

Amaya, Leonidas. (2001, Mayo 6). “Vuelven los entierros”. En: *La Patria*. Manizales. p. 5A.

Tesis de grado o postgrado:

Apellido, Nombre del autor. (Año). *Título Tesis*. Tesis de grado para optar al título de... Escuela o Departamento, Universidad. Ciudad, país.

Álamos, F. (1992). *Maltrato infantil en la familia: tratamiento y prevención*. Tesis de grado para optar al título de Psicólogo. Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

Venegas, P. (1993). *Conflits socio cognitifs et changement de représentations en formation d'adultes: une étude de cas*. Tesis de grado para optar al título de Doctor en Psicología. Faculté de Psychologie et des Sciences de L' Education, Université Catholique de Louvain. Louvain, Francia.

Internet:

Apellido, Nombre del autor. (Año –si lo tiene–). “Título artículo”. En: dirección electrónica [Fecha de consulta].

Biglan, A. & Smolkowski, K. (2002, Enero 15). “The role of the community psychologist in the 21st century”. En: <http://journals.apa.org/prevention/volume5/pre0050002a.html> [Enero 31 de 2002].

Cordialmente,
COMITÉ EDITORIAL
REVISTA ELEUTHERA

The Eleuthera Journal receives original articles and reviews. The nature of the articles can be of research, reflection or revision. All articles will undergo anonymous evaluation and the authors will be notified of the decision of the arbitrators within 60 days of receiving their proposals. Only the articles that successfully approve the evaluation process and comply with the requirements herein will be published.

The Eleuthera Journal reserves the right to print, a total or partial reproduction of the material, as well as the right to accept or reject it. In addition, it reserves the right to make any editorial changes it deems appropriate. In this case, the author will receive written recommendations of the evaluators. If the author decides to accept them, he/she must deliver the article with the suggested adjustments within the dates determined by the journal to ensure its publication within the scheduled issue.

An article submitted to the Editorial Committee should not have been published previously, nor should it be submitted to another publication. If the article is accepted, it should not be published in another journal.

The articles in this journal may be totally or partially reproduced, referencing the source and author. The collaborations that appear here do not necessarily reflect the thinking of the journal. They are published under the responsibility of the authors.

The authors wishing to submit articles for consideration by the Editorial Committee of our publication should:

1. Provide the original and a copy of the article in the secretariat of the Department of Human Development at the Faculty of Law and Social Sciences at the Universidad de Caldas: Carrera 23 No. 58-65, fax 8862720 ext. 21115, 21116 and 21113, area code (6) and international code (57) (6), e-mails: eleuthera@ucaldas.edu.co
2. Hand—in the text in paper and on a CD-ROM, in Word or RTF formats. It should include: title of the article, author or authors and contact address (e-mail and postal address). The text should be 1.5 spaced and in Arial, font size 12.
3. Specify in footnotes: a) central data from the author's curriculum vitae, which should include academic qualifications, institutional affiliation and e-mail b) the nature of the article, that is, if it's a research, reflection or revision article, or if it's a review.
4. The article should not exceed the length of 25 pages (letter-sized), which must be preceded by a brief abstract of the work in Spanish and English, not exceeding 250 words. Immediately after this abstract, four to six key words should be included to identify the main themes addressed.

5. The criticisms and book reviews should have a maximum length of 10 pages (letter-sized), which must be preceded by the names and profession of whom writes the criticism or review, as well as the complete bibliographic elements: (Author's full name, book's full title, edition number, city of publication, publisher, year of publication).
6. Provide unpublished articles, unless they were published abroad, in which case they may be considered publication. If it is a translated article, the author should clearly state the source and origins of the original text.
7. Send graphs, maps and photographs at a minimum resolution of 266 dpi in jpg or gif format. The tables must be attached to the article, indicating where they are located within the text. All these resources should be listed consecutively and the corresponding source(s) should be clearly indicated.
8. Cite bibliographical sources within the text as follows: (author, year: page). Example: (Maturana, 1997: 4830).
9. The footnotes numbered in sequential order, should be used for clarifications, comments, discussions, by the author and should go on the corresponding page, in order to facilitate the reader the flow of reading of the text.
10. Reference the Bibliography taking into account the APA rules.

Book:

Last name, Author's name. (Year). *Book title*. Place: Publisher.

Carballeda, Alfredo. (2005). *The intervention in the social sphere. Exclusion and integration in the new social settings*. Buenos Aires: Paidós.

Book Chapter:

Last name, Author's name. (Year). "Title of chapter" In: Last name, Publisher's or compiler's name. (Ed.) or (comp.). *Book title*. Place: Publisher.

Velásquez, Paula. (2001). "Territorialities of and in Quindío". In: Territorialidades Research Group. *Territorialities reconstituted from a natural disaster-Armenia Quindío 1999-2001*. Manizales: Universidad de Caldas.

Journal article:

Last name, Author's name. (Year). "Article Title." In: *Journal name*, No., Vol./Year. Place: Publisher or Editorial center.

Velasquez, Paula. (2005). "Itineraries without cosmos. Construction and experiences of the displaced person category" "Sociological theory, conflict and terrorism." In: *Revista Nova et Vetera*. No. 54. Bogota: Imprenta Nacional de Colombia.

Newspaper article:

Last name, Author's name. (Year, circulation date). "Article Title." In: *Newspaper name*. Place of publication. letter p. Number of the page consulted.

Martínez, Liliana. (2002, December 8). "When the Tropics came to Stockholm." In: *El Tiempo*. Bogota. P. 2-2.

Amaya, Leonidas. (2001, May 6). "The return of the burials." In: *La Patria*. Manizales. P. 5A.

Undergraduate or postgraduate thesis:

Last name, Author's name. (Year). *Thesis title*. Degree thesis to obtain the title of... School Department, University. City, country.

Álamos, F. (1992). *Child abuse in the family: treatment and prevention*. Degree thesis to obtain the title of psychologist. School of Psychology, Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

Venegas, P. (1993). *Conflits socio cognitifs et changement de représentations en formation d'adultes: une étude de cas*. Graduate thesis to obtain the title of Doctor in Psychology. Faculté de Psychologie des Sciences et de L'Education, Université Catholique de Louvain. Louvain, France.

Internet:

Last name, Author's name. (Year-if available-). "Article Title." In: web domain. [Consultation Date].

Biglan, A. & Smolkowski, K. (2002, January 15). "The role of the community psychologist in the 21st century". In: <http://journals.apa.org/prevention/volume5/pre0050002a.html> [January 31, 2002].

Sincerely,
EDITORIAL COMMITTEE
ELEUTHERA JOURNAL

w w w . 4 - 7 2 . c o m . c o



LA RED POSTAL DE COLOMBIA

► Línea de Atención al Cliente Nacional ◀
01 8000 111210

REVISTA

ELEUTHERA

FORMATO DE SUSCRIPCIÓN

Nombre / Name	
Cédula / Identification number	
Dirección / Address	
Ciudad / City	
Departamento / State	Código Postal / Zip Code
País / Country	
Teléfono / Phone Number	
Profesión / Profession	
Institución / Employer	
Correo Electrónico / E-mail	
Dirección de envío / Mailing Address	

Suscriptores Nacionales por un año. (1) Ejemplar

Se debe consignar en Bancafé, cuenta de ahorros No. 255050114 código 00HD005
Promoción e indexación de publicaciones científicas.

Mayores informes:

Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados
Universidad de Caldas. Calle 65 N° 26 - 10
A.A. 275 Manizales - Colombia
Tel: 8781500 ext. 11222
Fax: 8781500 ext. 11622
E-mail: eleuthera@ucaldas.edu.co
revistascientificas@ucaldas.edu.co

Último ejemplar recibido / Last issue mailed:

Año/Year Volumen/Volume Fecha/Date



Ventas, suscripciones y canjes
 Vicerrectoría de Investigaciones y
 Postgrados
 Universidad de Caldas
 Sede Central
 Calle 65 No. 26 - 10
 A.A. 275
 Teléfonos: (+6) 8781500
 ext. 11222
 e-mail:
 revistascientificas@ucaldas.edu.co
 Manizales - Colombia



Revista
 Agronomía
 Publindex Categoría C



Revista
 Biosalud
 Indexada en:
 Publindex Categoría B
 Lilacs



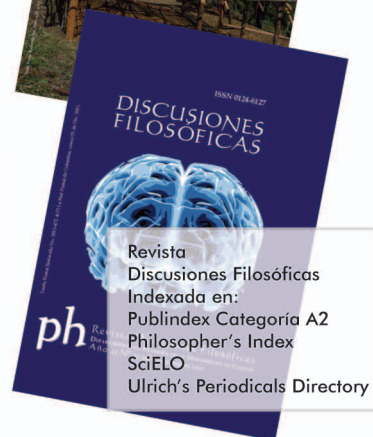
Revista
 Cultura y Droga



Revista
 Eleuthera
 Indexada en:
 Publindex Categoría C



Revista
 Luna Azul (On Line)
<http://lunazul.ucaldas.edu.co>
 Indexada en:
 Publindex Categoría B
 Index Copernicus, DOAJ



Revista
 Discusiones Filosóficas
 Indexada en:
 Publindex Categoría A2
 Philosopher's Index
 SciELO
 Ulrich's Periodicals Directory

Revistas





Revista
Boletín Científico
Museo de Historia Natural
Indexada en:
Publindex Categoría A2
SciELO



Revista Colombiana de
las Artes Escénicas



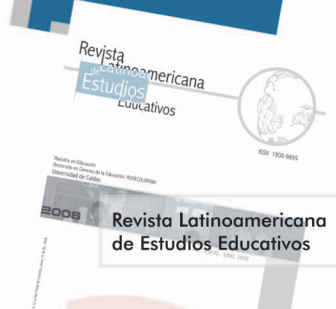
Revista
Veterinaria y Zootecnia



Revista
Hacia la promoción
de la Salud
Indexada en:
Publindex Categoría B
Lilacs
SciELO



Revista
Jurídicas
Indexada en:
Publindex Categoría C
DialNet



Revista Latinoamericana
de Estudios Educativos



Revista
Vector



Revista de Antropología
y Sociología (Virajes)
Indexada en:
Publindex Categoría C



Revista
Universidad de Caldas



Revista
Kepes
Indexada en:
Publindex Categoría C



Revista Latinoamericana
de Estudios de Familia

Científicas



ELEUTHERA



Esta revista se terminó de imprimir
en junio de 2012 en los
talleres de Capital Graphic
Universidad de Caldas
Manizales - Colombia